



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

“LA GEOPOLÍTICA DE IRÁN EN MEDIO ORIENTE DE 1979 A
2010”

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO
EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA: RODRÍGUEZ PÉREZ ADÁN MIGUEL

TUTORA: SIERRA KOBEH MARÍA DE LOURDES -
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

MÉXICO, D.F., OCTUBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	1
1. Marco conceptual a la luz de la concepción teórica de los Complejos de Seguridad Regional, de la posición geopolítica de Irán y de sus retos geopolíticos en el Medio Oriente.....	6
1.1 Los Complejos de Seguridad Regional.....	6
1.1.1 Características y niveles de análisis de los Complejos de Seguridad Regional.....	9
1.1.2 Tipos de Complejos de Seguridad Regional.....	14
1.1.3 El Medio Oriente como un Complejo de Seguridad Regional.....	18
1.2 La importancia geopolítica de Irán en el Medio Oriente.....	22
1.2.1 Ubicación geoestratégica y recursos naturales.....	23
1.2.2 El aspecto demográfico e identitario.....	29
1.2.3 El aspecto histórico: política y religión.....	35
1.2.4 El aspecto económico.....	39
1.2.5 El aspecto militar.....	43
1.3 Retos geopolíticos de Irán en el Medio Oriente: Los dilemas de seguridad y el proyecto nuclear iraní.....	47
2. Irán tras la caída de la Dinastía Pahlavi.....	58
2.1 El triunfo del movimiento revolucionario iraní.....	59
2.1.1 El fracaso del proyecto modernizador Pahlavi.....	59
2.1.2 La instauración de la República Islámica de Irán.....	72
2.2 La política exterior de la época de Ruhollah Khomeini.....	80
2.2.1 La exportación de la revolución Islámica en el Medio Oriente.....	81
2.2.2 La Política de ni con el Este ni con el Oeste a nivel internacional.....	89
2.3 La contención del modelo revolucionario iraní: La guerra Irán-Irak y sus repercusiones regionales.....	93
2.4 Irán tras la muerte de Khomeini y la política pragmática del nuevo Guía Supremo Ali Khamenei.....	103

3. Los principales adversarios y competidores geopolíticos, regionales y extrarregionales, de Irán.....	113
3.1 Estados Unidos y sus aliados regionales en Medio Oriente frente al reposicionamiento de Irán en la región.....	114
3.1.1 Los Estados Unidos.....	115
3.1.2 Arabia Saudita y las monarquías árabes del Golfo.....	127
3.1.3 Israel.....	140
3.2 La Unión Europea.....	147
3.3 Turquía.....	156
4. Los aliados regionales y extrarregionales de Irán en el Medio Oriente.....	166
4.1 Los aliados regionales de Irán.....	167
4.1.1 Siria: La alianza estratégica de Irán con la dinastía Al-Assad.....	167
4.1.2 Hezbolá y Hamas: las armas estratégicas de Irán contra Israel.....	176
4.1.3 La influencia de Irán en el Irak post-Saddam Hussein.....	190
4.2 Las alianzas extrarregionales de Irán en el Medio Oriente.....	199
4.2.1 Rusia: la cooperación militar, nuclear y energética.....	199
4.2.2 La República Popular de China: La cooperación energética, comercial, militar y nuclear.....	209
4.2.3 India: la cooperación energética y tecnológico-militar.....	218
4.3 Límites y Oportunidades geopolíticas de Irán en el Medio Oriente.....	228
Conclusiones.....	236
Bibliografía.....	244
Hemerografía.....	247
Fuentes electrónicas.....	248

Índice de Mapas

Mapa 1. Ubicación geográfica de Irán.....	25
Mapa 2. Estrecho de Ormuz.....	27
Mapa 3. Mapa de la zona de operación del USCENTCOM.....	118
Mapa 4. Bases militares de Estados Unidos en el Golfo Pérsico.....	119

AGRADECIMIENTOS

Ahora que he concluido una más de las metas que me he propuesto, quiero agradecer a Dios por todas las oportunidades que me ha brindado y me brinda en la vida, y sobre todo, en el ámbito de mi formación académica al poder haber finalizado con éxito mi Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales.

En segundo lugar, quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado las herramientas y el apoyo económico sin los cuales me hubiera sido difícil haber realizado tanto mi Maestría como la investigación que realicé durante mi estancia en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Le agradezco, de igual manera, al CONACYT y al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales por su preocupación en formar profesionales con alta capacitación que puedan contribuir a transformar económica, política, social o educativamente al país, además de contribuir al conocimiento de realidades ajenas a la nuestra.

En tercer lugar, quiero dedicarle por segunda ocasión mi tesis a mi mamá Irma Pérez Arrellano, quien siempre me ha brindado su valioso apoyo, sin el cual no hubiera podido concluir en tiempo y forma mi Maestría. Así mismo, agradezco las contribuciones de los demás miembros de mi familia quienes siempre fomentaron que me siguiera superando académicamente, gracias a los sabios consejos y al apoyo moral que me brindaron Efraín Alanís, mi abuelita Margarita Pérez, y finalmente, mi hermana Laura.

En cuarto lugar, quisiera reconocer el trabajo académico, las valiosas aportaciones para el enriquecimiento de mi trabajo, y no menos importante la amistad que pude encontrar en varios de mis maestros de la Maestría y con mis sinodales. Por lo que quisiera hacer mención de la Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, una extraordinaria profesora, a quien le debo el haber concluido exitosamente esta investigación, gracias por todo su apoyo y por las aportaciones que hizo para mejorar mi trabajo, gracias por brindarme su confianza, su tiempo y

su amistad. Por otro lado, quiero agradecer al Dr. Leopoldo González por, de nueva cuenta, haber aceptado participar como mi sinodal. Gracias por refrendar su confianza en mí y por haberme abierto varias puertas para mi desarrollo intelectual, como las conferencias y los artículos donde me invitó a participar. Espero que la geopolítica siga siendo un eje importante en la carrera de Relaciones Internacionales de la FCPyS, ya que sin ella no podríamos entender por qué funciona el mundo como lo hace. Aunado a estos dos grandes profesores que me han marcado a lo largo de mi camino, quiero agradecer a Jaime Isla, a Moisés Garduño y a Luis Mesa Delmonte por su valiosa participación en la revisión de mi tesis, así como en sus acertados comentarios, pero también por su sincera amistad.

En quinto lugar, pero no menos importantes son aquellas personas que me otorgaron su amistad durante la Maestría y durante la vida. Por ello quiero agradecer a la profesora María de los Ángeles Meneses Marín quien siempre me apoyo en mi proyecto de entrar a la Maestría de Estudios en Relaciones Internacionales. Además, me dio su apoyo y confianza para que laborase con ella, lo cual me ha servido mucho en la faceta de la vida en la que me encuentro hoy en día, dedicándome a la academia como siempre lo había querido.

A mis queridas amigas y amigos del Posgrado Paty, Pamela, Denis, Matteo y Nawif, (aunque vivas en Alemania) así como a mi amigo de muchos años Iván. Les agradezco por su apoyo, sus valiosos consejos y por su franca amistad durante todo este tiempo que hemos compartido. Y, finalmente, agradezco a mi amiga Laura por respaldarme en mis proyectos, y aunque un tiempo nos alejamos por nuestras ocupaciones, quiero que sepas que fuiste importante en la decisión que tomé para seguir superándome y no dejar de lado mi sueño de realizar mi Maestría.

Gracias a todos, espero que como yo se sigan superando en la vida, logrando sus sueños, y cosechen las oportunidades que nos da la vida.

Introducción

La República Islámica de Irán es uno de los países geopolíticamente más importantes del mundo, debido a su ubicación geográfica y a los recursos naturales que posee. En cuanto a su ubicación geográfica, este país del Medio Oriente colinda con las principales cuencas petroleras del mundo, ya que al Sur se encuentra el Golfo Pérsico mientras al Norte el Mar Caspio. Además de ello, Irán también se sitúa en la intersección geográfica que se da entre el Medio Oriente y las antiguas regiones soviéticas del Cáucaso Sur y de Asia Central, aunada a su proximidad al Sur de Asia. Por lo que esta situación de excepcional localización geográfica es lo que ha propiciado, en parte, que históricamente el territorio iraní haya sido ambicionado por las grandes potencias mundiales.

Por otro lado, el otro componente que ha marcado el devenir geopolítico de Irán, así como su relación con las grandes potencias mundiales desde mediados del siglo XIX ha sido su potencial energético, gracias a las abundantes reservas de petróleo –no por nada fue el primer país del Medio Oriente en que se descubrió este energético- y de gas natural que subyacen bajo su territorio. Esto porque dicho país cuenta con las terceras mayores reservas de petróleo a nivel mundial mientras es el segundo con las mayores reservas de gas natural.

Sin embargo, pese a su potencial energético y a su localización geográfica, Irán es un país aislado y con grandes desafíos geopolíticos, debido a la desconfianza que su actuar ha generado para con sus vecinos, pero también por la competencia geopolítica que se da entre éstos e Irán. A esto debemos sumar que el antagonismo existente entre EE.UU. y la dirigencia iraní, ha contribuido a reforzar el aislamiento de Irán, obstaculizando su actuación en el Medio Oriente. Además, como parte de este antagonismo la Casa Blanca ha incluido a Irán como un país paria y patrocinador del terrorismo englobándolo en un “eje del mal”.

Empero, como veremos a lo largo de la presente investigación, pese a las

dificultades de cooperación entre EE.UU. y Teherán, este último ha sabido aprovechar las distintas crisis que se han sucedido en el Medio Oriente desde los años 90, para fortalecerse como un actor estatal determinante en los asuntos de seguridad y estabilidad de la región, gracias a la adopción de una política exterior más pragmática en función de sus intereses nacionales. Por lo que esta política exterior ha contribuido a que Irán se repositone geopolíticamente e interactúe en los principales conflictos regionales pese a la oposición de sus adversarios regionales, quienes preferirían ver a un Irán aislado y con poca influencia cultural, económica, política, militar y religiosa en su vecindario y en las regiones aledañas.

De esta forma, en la presente investigación nos enfocaremos en conocer cuál ha sido el proyecto geopolítico que Irán ha asumido para erigirse como una de las grandes potencias regionales del Medio Oriente, cuáles han sido los obstáculos que ha encontrado para consolidar dicho proyecto. Además de hacer una breve evaluación respecto a las alianzas con actores estatales –Siria e Irak- y no estatales –Hezbollah y Hamas- que Irán ha forjado para tratar de reequilibrar el juego de poder regional, frente a la presencia militar de EE.UU. y el apoyo de éste a Israel, a Arabia Saudita y a otros países del Medio Oriente adversarios geopolíticos de la República Islámica.

También nos enfocaremos en los vínculos estratégicos que la República Islámica de Irán ha desarrollado con potencias externas al Medio Oriente como Rusia, China e India, cuyos intereses geopolíticos en Irán han propiciado que respalden, en diferente grado a Teherán, en el seno de las principales instituciones internacionales, aunque mantienen su pragmatismo en torno al verdadero fin del programa nuclear iraní.

Por lo que para poder abordar todas estas interrogantes la hipótesis que trataremos de comprobar es que el nuevo régimen surgido en Irán tras la revolución islámica de 1979, intentó exportar su movimiento revolucionario hacia otros países del Medio Oriente, sin embargo, no logró el éxito deseado, ante la

férrea oposición de los regímenes islámicos “moderados” o que competían directamente con Irán el poder en la zona. Estos regímenes islámicos “moderados” no actuaban solos, por el contrario, eran apoyados y lo siguen siendo por potencias externas, tales como: Estados Unidos y países de la Unión Europea, lo que ha vuelto el juego de equilibrios mucho más complejo y delicado. Por lo que ante el escenario antes descrito, Irán prefirió construir alianzas con actores estatales y no estatales afines a su régimen e intereses políticos, partiendo del uso de la religión y de cuestiones ideológicas como instrumentos para justificar sus acciones políticas, aunque también se encuentran involucrados factores políticos y militares que circunscriben el actuar geopolítico iraní.

Por otro lado, la competencia geopolítica que se desarrolla entre Irán y Arabia Saudita por el Medio Oriente y por el mundo musulmán, ha sido un factor fundamental para que Irán estreche relaciones con Siria, intente crear una alianza con Irak, además de tener alianzas estratégicas con los movimientos islámicos Hamas y Hezbolá. Y, por otra parte, la alianza que mantienen Arabia Saudita e Israel con Estados Unidos ha llevado a Irán a reforzar sus relaciones con Rusia y China como contrapeso al proyecto geopolítico de Estados Unidos en la región.

Esta investigación se divide en cuatro capítulos.

En el primer capítulo, abordaremos lo relativo a qué es un Complejo de Seguridad Regional y cómo este marco teórico aborda la problemática de seguridad y los juegos de poder que se desarrollan en el Medio Oriente, para después poder aplicar esta teoría a la geopolítica de Irán. Asimismo, analizaremos los componentes geopolíticos que hacen de Irán una potencia regional en el Medio Oriente. Y, por último, estudiaremos los diferentes dilemas de seguridad a los que se enfrenta Teherán, además de conocer cuáles han sido las respuestas que éste ha utilizado para tratar de hacer frente a dichos desafíos, siendo una de estas respuestas su polémico programa nuclear.

En el segundo capítulo, haremos una contextualización histórica de la situación interna y externa de Irán. En la que abordaremos los dos modelos geopolíticos por los que ha transitado este país en los siglos XX y XXI, y veremos cómo si bien en la forma ambos han sido diferentes en el fondo han tenido la misma intención: revivir el pasado glorioso de la civilización persa y hacer de Irán la potencia del Medio Oriente y del mundo musulmán en general.

Aunado a ello, también analizaremos cuáles fueron las causas que llevaron a la caída de la dinastía Pahlavi y su sustitución por un régimen republicano que logró la instauración de una República Islámica en Irán en 1979. Para, finalmente, estudiar las distintas etapas políticas por las que ha atravesado dicha república, y de esta manera, conocer la situación actual de su orden interno así como la política exterior que ha adoptado para con sus vecinos y con las principales potencias mundiales presentes en el Medio Oriente.

En el tercer capítulo, mostraremos cuál ha sido la estrategia geopolítica y la política de alianzas que EE.UU. ha establecido en el Medio Oriente con el fin de contener las aspiraciones hegemónicas de Irán en dicha región. Para ello, analizaremos cuáles fueron las causas que llevaron a que EE.UU. englobara a Irán como un país paria y patrocinador del terrorismo, además de conocer las causas que han impedido que fructifique un diálogo bilateral entre ambas potencias.

Posteriormente, estudiaremos la posición de los principales adversarios y competidores geopolíticos de Irán en el Medio Oriente, abordando en primer lugar, la perspectiva de los países del Consejo de Cooperación del Golfo con respecto al programa nuclear iraní, además de la política regional del “arco chiita” impulsada por Arabia Saudita para tratar de contener las aspiraciones hegemónicas de Irán; también abordaremos la lucha estratégica entre Israel y Teherán que ha llevado a que ambos se cataloguen como las principales amenazas a sus seguridades nacionales. Aunado a ello, conoceremos cuál ha sido la posición de la Unión

Europea y de las principales potencias de esta organización supranacional con respecto al programa nuclear iraní; y finalmente, trataremos la situación del pragmatismo político asumido por Turquía en torno a la República Islámica, defendiendo su derecho a la energía nuclear pacífica.

En el cuarto capítulo, haremos una revisión y estudio de las alianzas que Irán ha establecido con diferentes actores no estatales y estatales del Medio Oriente, como instrumentos para incrementar su influencia y reposicionamiento geopolítico en esta región. Para ello, estudiaremos la alianza estratégica entre Irán y Siria que ha estado activa desde hace más de 30 años. Posteriormente, apreciaremos cuál ha sido el papel de los movimientos islámicos de Hezbolá en Líbano, y de Hamas en la Franja de Gaza, dentro del proyecto geopolítico impulsado por Teherán, además de analizar el posible establecimiento de una alianza entre Irán y el gobierno del Irak post-Saddam Hussein.

Y para concluir, abordaremos las alianzas que Irán ha construido con actores extrarregionales al Medio Oriente como: Rusia, China y en menor medida India, para tratar de escapar de su aislamiento internacional y tener aliados de peso mundial que le ayuden a contrarrestar el poder que EE.UU. ejerce en dicha zona. Asimismo, haremos una breve evaluación tanto de los límites como de las oportunidades geopolíticas que tiene Irán en el corto plazo, dentro del Golfo Pérsico y del Levante, tomando en cuenta los cambios políticos que se están desarrollando en el Medio Oriente como consecuencia de la denominada “primavera árabe”, y cómo ésta podría afectar al proyecto geopolítico iraní.

La Geopolítica de Irán en Medio Oriente de 1979 a 2010

1. Marco conceptual a la luz de la concepción teórica de los Complejos de Seguridad Regional, de la posición geopolítica de Irán y de sus retos geopolíticos en el Medio Oriente

A lo largo de este capítulo se definirán los principales conceptos de la Teoría de los Complejos de Seguridad Regional –TCSRG- que serán utilizados en la presente investigación. Asimismo, se explicarán los elementos más destacados que conforman la geopolítica iraní, ya que de esta forma, podremos entender mejor la política exterior de Irán expresada en alianzas estatales y no estatales que está forjando este país en el Medio Oriente, pero también en su relación con algunas potencias mundiales. Para finalmente, conocer cuáles son los principales retos geopolíticos que enfrenta la República Islámica de Irán en el Medio Oriente, principalmente, en torno a su polémico programa nuclear, siendo éste una de sus respuestas a sus distintos dilemas de seguridad.

1.1 Los Complejos de Seguridad Regional

La Teoría de los Complejos de Seguridad Regional es una de las principales contribuciones de la Escuela de Copenhague a los estudios sobre seguridad. Su más destacado exponente es Barry Buzan, aunque también han contribuido a su desarrollo autores como Ole Weaver y Gregory Gause III. De acuerdo a este enfoque teórico, los asuntos de seguridad mundial no responden únicamente a una perspectiva de lucha por el poder entre estados ni a una estructura internacional puramente anárquica, sino a subestructuras o complejos regionales de seguridad donde actúan actores estatales y no estatales cuyas interacciones repercuten a nivel regional, además de que pueden tener impacto a nivel mundial.

Esta división de la estructura internacional en complejos es una aportación muy relevante de esta teoría, ya que nos permite analizar los asuntos de

seguridad desde un punto de vista regional, sin olvidarnos de los niveles local, interregional e internacional.

Por otro lado, la TCSR rechaza la perspectiva globalista o neoliberal que intenta dejar de lado la importancia de los Estados como los principales actores del sistema internacional, aunado al mayor énfasis que le otorga a la desterritorialización de la seguridad, es decir, el neoliberalismo considera que el territorio ya no es importante, y por ende el Estado ya no puede garantizar la soberanía estatal frente a flagelos como el crimen organizado transnacional, por lo que estos temas deben ser abordados como problemáticas supraestatales. A este respecto, la TCSR señala que si bien el mundo se ha globalizado y muchos asuntos de seguridad como el crimen organizado transnacional han rebasado las fronteras estatales, la territorialidad sigue siendo un elemento clave para entender la actuación de los actores no estatales así como estatales. Esto debido a que el territorio continúa definiendo las dinámicas de seguridad, siendo los Complejos de Seguridad Regional como se pueden analizar de una forma más integra dichas dinámicas.

De este modo, Buzan definió a un Complejo de Seguridad Regional, en un primer momento, como un grupo de estados que tienen preocupaciones de seguridad común, lo que los vincula lo suficientemente cerca uno del otro, por lo que sus seguridades nacionales no pueden ser consideradas aparte la una de la otra.¹

No obstante, los cambios que acaecieron en la estructura internacional con la desintegración de la Unión Soviética, a principios de la década de los 90, además de la incorporación de nuevos temas a la agenda internacional como las cuestiones ambientales o el terrorismo generó que Buzan redefiniera el concepto de Complejo de Seguridad Regional, ya no solamente como un concepto

¹ Barry Buzan y Ole Waver, *Regions and Powers The Structure of International Security*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2003, p.44

estatacéntrico y vinculado solamente a cuestiones político-militares. De este modo, ahora un Complejo de Seguridad Regional será considerado como “un conjunto de unidades cuyos amplios procesos de securitización, desecuritización² o ambos están muy interconectados, por lo que sus problemas de seguridad nacional no pueden ser analizados o resueltos razonablemente uno aparte del otro.”³ Siendo esto denominado como interdependencia en seguridad entre los Estados.⁴

Asimismo, la TCSR considera que los países que conforman una región son los elementos de preocupación más importantes para sus vecinos, pues de acuerdo a dicho enfoque teórico las amenazas viajan más fácilmente a cortas distancias que a largas. Y en consecuencia, los estados se preocupan más por las ambiciones de sus vecinos que por lo que ocurre en otras regiones o en el actuar de las grandes potencias a nivel internacional. Lo anterior siempre y cuando éstas no tengan una presencia destacada en dichas regiones.

En los puntos que a continuación desarrollaremos abordaremos las principales herramientas teóricas que emplearemos para explicar la geopolítica de Irán en el Medio Oriente y su relación con las potencias mundiales. Aunado a lo anterior, conoceremos los niveles de análisis en los que se centra la TCSR, haremos una tipología de los Complejos de Seguridad Regional y, finalmente, estudiaremos el caso del Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente

² La securitización se refiere a un grupo o a una persona que lleva a cabo un acto discursivo con la finalidad de convencer a una audiencia sobre la existencia de una amenaza específica, con el objetivo de legitimar una acción y aplicar medidas de emergencia que hagan frente a tal flagelo, contando con el apoyo de la audiencia. Mientras que la desecuritización se refiere a la democratización de la agenda de seguridad, en el que ya no hay una amenaza como tal, por lo que no hay necesidad de convencer a una audiencia ni tampoco es necesario tomar medidas de emergencia. Ambos términos son una traducción del inglés que algunos autores traducen al español como securitizar y desecuritizar, aunque no hay un consenso en la comunidad académica con respecto a cuál debería ser la traducción mejor empleada, por lo que en esta investigación emplearemos securitizar y desecuritizar.

³ Barry Buzan y Ole Waver, *op. cit.*, p.45

⁴ De esta forma, un Complejo de Seguridad Regional no sólo involucra a los estados como los principales actores en un sistema, sino también a subunidades que pueden ser organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, empresas, grupos, individuos, entre otros, que definen la agenda de seguridad nacional de los estados y que es proyectada en relación a sus vecinos más cercanos, pero también a nivel regional y a nivel internacional. *Ibidem.*

desde la perspectiva de Barry Buzan y Ole Waever, para contrastarla con la propuesta elaborada por Gregory Gause III, y de esta forma tomar una posición al respecto.

1.1.1 Características y niveles de análisis de los Complejos de Seguridad Regional

De acuerdo a la TCSR, el mundo se ha caracterizado por haber transitado por tres Complejos de Seguridad Regional a nivel histórico. El primer Complejo de Seguridad Regional se puede encontrar con la conformación de los estados-nación europeos o “Westfalianos” y el proceso de colonización que convirtió a Europa en el centro del mundo y a las demás regiones en su dominio. Este primer complejo abarcó de 1500 a 1948, exportando su modelo económico, político, militar y muchas veces sus valores sociales al resto del globo.

El segundo Complejo de Seguridad Regional nació con el proceso de descolonización que acompañó el orden internacional que se gestó tras la Segunda Guerra Mundial en 1948, propiciando la instauración de un orden regional conocido como el Complejo de Seguridad Regional del tercer mundo, vasto y variado en los intereses de cada uno de los países que lo conformaban, pero en el que estaban muy involucradas las dos superpotencias mundiales: Estados Unidos -EE.UU.- y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas –URSS.

Finalmente, con la desintegración de la Unión Soviética surgió el tercer y último Complejo de Seguridad Regional caracterizado por una mayor autonomía de los actores de las regiones en cuanto a sus dinámicas de seguridad, pero en el que también participan las potencias mundiales. Por lo que la estructura internacional actual, de acuerdo a la TCSR, está compuesta por una superpotencia –Estados Unidos- y cuatro grandes potencias mundiales –China, Rusia, Francia y Gran Bretaña- esquematizado como un sistema mundial 1+4 más una serie de potencias de carácter regional.

La TCSR define la dinámica de seguridad en términos de territorialidad, además de ser una construcción multinivel en el que se toman en cuenta los aspectos locales, regionales, interregionales y globales para explicar los asuntos de seguridad a nivel regional y que tienen una amplia repercusión a nivel mundial. Aunado a ello, la TCSR utiliza la idea de la polaridad definida “como el número de grandes potencias en un sistema.”⁵ A este respecto hay polaridad tanto a nivel global como regional. De esta forma, la polaridad global se caracteriza por la existencia de dos tipos de potencias: las superpotencias y las grandes potencias.

Una superpotencia es aquella que cuenta con:

1. Un amplio espectro de capacidades ejercidas a través de todo el sistema internacional, entre ellas podemos destacar capacidades militares, políticas y económicas;
2. Deben ser capaces de tener y ejercer logros militares y políticos a escala global;
3. Necesitan verse a sí mismas como superpotencias y que los demás las acepten tanto en el *status*, en la retórica y en la conducta;
4. Deben ser jugadores activos en los procesos de securitización y desecuritización en todas, o en casi todas, las regiones del sistema, ya sea en cuestiones de amenazas, garantías, alianzas e intervenciones;
5. Pueden ser también manantiales de valores universales del tipo necesarios para apuntalar a la sociedad civil, como una forma de legitimarse como superpotencia.⁶

Por otro lado, las Grandes Potencias también deben de cumplir una serie de características para ser consideradas como tales, entre ellas destacan:

1. No necesitan tener grandes capacidades en todos los sentidos, pueden ser

⁵ *Ibid.*, p.34

⁶ *Ibid.*, p.35

- fuerzas militar, política y/o económicamente;
2. No necesitan estar activas en todas las áreas o regiones del sistema internacional;
 3. Pero lo que las distingue frente a las potencias regionales es que pueden responder a otros, basándose en cálculos de poder, ya sea en el presente o en el futuro. Es decir, ser visto por otras potencias como si tuvieran un gran poder económico, militar y político como para poder convertirse en una superpotencia en el corto plazo.⁷

A nivel regional se encuentran las potencias regionales y son éstas las que definen la polaridad de dicho subsistema o Complejo de Seguridad Regional. De tal modo, vemos que una región puede ser unipolar como en el caso de América del Sur, donde la potencia regional es Brasil, puede ser bipolar como en el Sur de Asia, con India y Paquistán como las potencias regionales, o multipolar como en el caso del Medio Oriente, en donde hay varios países con un peso relativamente similar que hace que no haya una única potencia regional sino varias, entre ellas: Irán, Arabia Saudita, Turquía, Egipto o Israel.

Otro elemento importante dentro de un Complejo de Seguridad es que hay actores que pueden ser clasificados como subunidades que representan a los actores no estatales que interactúan en la dinámica de seguridad regional. En cuanto a las unidades, éstas son los estados y dentro de éstos están las potencias regionales, los medianos y pequeños estados, además de los estados *insulators*. Estos últimos se ubican geográficamente en la interconexión de dos o más Complejos de Seguridad Regional y, por tanto, no forman parte de ningún complejo de seguridad, pues su importancia estriba en servir como barreras de contención de amenazas externas a la región. La TCSR define a un *insulator* como una “ubicación geográfica ocupada por una o más unidades donde se dan amplias dinámicas de seguridad espalda con espalda.”⁸

⁷ *Ibid.*, p.36

⁸ *Ibid.*, p.41

Por otro lado, es indispensable señalar que los Complejos de Seguridad Regional “son definidos por patrones durables de amistad y enemistad tomando la forma de patrones geográficos y subglobales de interdependencia en seguridad.”⁹ Es decir, la amistad y la enemistad condicionan la interacción entre los estados que constituyen un complejo de seguridad, ya sea en términos de enemistades históricas o amistades debido a lazos culturales comunes de una civilización o de otro tipo. Ejemplo de la enemistad histórica fue la competencia por el poder entre Alemania y Francia durante el siglo XIX y XX, hasta antes de la construcción de la Comunidad Económica Europea. Y por otro lado, el mundo musulmán tiene lazos de amistad debido a su legado religioso, aunque también hay patrones de enemistad como la que se da entre iraníes y árabes, debido a diferencias étnico-culturales e históricas, aunque son pueblos que profesan el islam.

Además de lo anterior, dos conceptos que no deben ser dejados de lado son la adyacencia y el mecanismo de penetración. La adyacencia se refiere a la cercanía entre los países, y entre más cerca uno esté del otro la interacción en seguridad será mayor que entre los estados más alejados. En cuanto al mecanismo de penetración, éste se refiere al involucramiento de las grandes potencias mundiales en un Complejo de Seguridad Regional. Este mecanismo se emplea cuando las potencias externas hacen alianzas de seguridad con miembros de un Complejo de Seguridad Regional, como forma de balancear el poder o la rivalidad entre las mismas potencias regionales o entre las potencias regionales que rivalizan con alguna potencia mundial. Siendo esta última una situación que afecta la distribución de poder en dicho complejo al involucrar a las potencias mundiales en su dinámica de seguridad.

Asimismo, la TCSR emplea cuatro niveles de análisis que sirven para estudiar las cuestiones de seguridad regional siendo estos niveles:

1.) Conocer las vulnerabilidades internas de los estados que conforman una

⁹ *Ibid.*, p.45

región. Por ejemplo si un Estado es débil o fuerte en relación a su situación interna, en cuestiones como problemas étnicos, religiosos, el cumplimiento del estado de derecho, la violencia, entre otros.

- 2.) Las relaciones entre los estados que conforman la región, es decir, la relación estado a estado.
- 3.) La interacción de la región con las regiones vecinas.
- 4.) Y la relación entre las potencias mundiales y la región en términos de seguridad.

Estos cuatro niveles de análisis nos sirven para estudiar lo que la TCSR ha llamado como la constelación de seguridad, la cual a su vez genera la interdependencia en seguridad que tienen los miembros de una región.

En cuanto a la situación de los límites, ésta se refiere a qué es lo que diferencia a un Complejo de Seguridad Regional de sus complejos vecinos. Por su parte, la estructura anárquica significa que para que pueda ser un complejo, éste debe estar formado al menos por dos unidades autónomas. La polaridad, como ya se ha hecho mención, cubre la distribución de poder entre las unidades. Finalmente, la estructura social es la que cubre los patrones de amistad y enemistad entre las unidades.

Los Complejos de Seguridad Regional también pueden presentar una evolución en sus dinámicas internas que se pueden dar de tres formas:

1. El mantenimiento del *status quo*. En este tipo de evolución no hay cambios importantes en la estructura de dicho complejo.
2. La transformación interna. En este tipo de evolución el complejo experimenta cambios en su estructura debido a transformaciones a nivel interno. Con cambios que ocurren en la estructura anárquica como consecuencia de una mayor integración regional; en la polaridad, como consecuencia de la fusión o a la conquista de unidades; así como cambios

en los patrones de amistad y enemistad en relación a posibles transformaciones ideológicas, en el liderazgo, cansancios por guerras, entre otras modificaciones.

3. Y la transformación externa, en la que se amplía o contrae una región, esto debido a la unión entre dos o más regiones, o la división de una región. La transformación externa sí genera cambios trascendentales en la estructura de un complejo, ejemplo de ello se dio cuando la Rusia zarista se fusionó con Asia Central y el Cáucaso e incorporó dichas regiones dentro de su Complejo de Seguridad. Asimismo, la Unión Europea -UE- produciría una transformación externa muy importante si ésta incorpora el Norte de África dentro de sus límites regionales.¹⁰

Con lo anterior hemos podido apreciar los principales elementos que nos ayudarán a identificar los distintos Complejos de Seguridad Regional, siendo los elementos más importantes los patrones de amistad y enemistad a nivel regional, la polaridad de la región y la penetración de las potencias externas.

1.1.2 Tipos de Complejos de Seguridad Regional

Con antelación ya hemos detallado los principales conceptos que emplea la TCSR y también hemos definido lo que de acuerdo a Barry Buzan y Ole Weaver es un Complejo de Seguridad Regional. A continuación haremos una breve semblanza de los tipos de complejos que existen, además de estudiar otras subestructuras que forman parte de éstos.

La tipología de Complejos de Seguridad en la que esta investigación se basará será la empleada por Barry Buzan y Ole Weaver, aunque hay que decir que no es la única, ya que Gregory Gause III tiene su propia concepción que será explicada en el siguiente subapartado. En este sentido, la TCSR señala que existen tres tipos de Complejos de Seguridad Regional, los Complejos de

¹⁰ *Ibid.*, p.53

Seguridad Regional Estándar –CSRE-, los Complejos de Seguridad Regional Centralizados –CSRC- y los Complejos de Seguridad de Gran Potencia –CSRGP-, aunque también hay dos tipos de estructuras que complementan las anteriores, siendo éstas: los Supercomplejos y los Subcomplejos de Seguridad Regional.

Complejos de Seguridad Regional Estándar –CSRE-

Este tipo de complejos están compuestos por dos o más potencias regionales. Asimismo, su agenda de seguridad se centra primordialmente en cuestiones tradicionales, es decir, hay sólo una agenda basada en el aspecto político-militar. Estas subestructuras además siempre son anárquicas y pueden transitar de una polaridad de tendencia unipolar a una multipolar. Por otro lado, son complejos en donde las potencias externas casi no están presentes, aunque las dinámicas de seguridad claramente se pueden distinguir entre el nivel local, regional o externo.

En términos del patrón de amistad o enemistad, que Gregory Gause III denomina patrón amenaza/miedo, un CSRE puede ser de tres tipos: formaciones conflictivas como en el caso del Medio Oriente, en donde varios conflictos por el poder, territoriales, por los recursos energéticos, por problemas etno-religiosos, por el agua, entre otros marcan la agenda de seguridad de la zona; las regiones de seguridad como en el caso de América del Sur, en donde hay mayor amistad y cooperación en la agenda de seguridad, aunque no deja de haber conflicto entre sus miembros; y las comunidades de seguridad, siendo la Unión Europea la más acabada en este tipo, caracterizándose por la inexistencia de amenazas entre los miembros del complejo y hay una gran cooperación en términos de seguridad, por lo que comienza la desterritorialización de la agenda de seguridad y los problemas son resueltos entre todos los miembros.

En los CSRE la región es definida por un patrón de rivalidades, balances, alianzas, y/o concertaciones y amistades. En este tipo de complejos el principal elemento de la política de seguridad es la relación entre las potencias regionales,

ya que sus relaciones establecen los términos para las potencias menores y también en cuanto a la penetración de las potencias globales.¹¹

Complejo de Seguridad Regional Centralizado –CSRC-

Este tipo de complejos están formados por estructuras de poder unipolares y hay tres formas diferentes:

La primera forma es aquella en donde la región está dominada por una gran potencia que es la que define la dinámica de seguridad de la región, ejemplo de ello es la Federación Rusa en la región de Asia Central. La segunda forma se da en las regiones donde hay una superpotencia, y al igual que en el primer caso, es la que define la dinámica de seguridad regional, y aunque puedan encontrarse en dicha región otras potencias de carácter regional, éstas no tienen el suficiente poder como para oponerse a las determinaciones de la superpotencia, ejemplo de tal situación ocurre en América del Norte, donde los Estados Unidos son los que determinan la agenda de seguridad regional y México y Canadá no tienen la posibilidad de contrarrestar esa agenda.

Finalmente, dentro de este tipo de complejo existe una tercera variante que es la que involucra a una región integrada a través de instituciones comunitarias, siendo el ejemplo más acabado de este tipo la Unión Europea –que además también puede catalogarse como una Comunidad de Seguridad. Además, este tipo de complejo involucra lo que en términos de la ciencia política se define como una estructura social kantiana, en la que “los actores se detienen para tratar con los otros problemas de seguridad y comienzan a comportarse como amigos. Ellos aún compiten y sienten desafíos, pero esta situación es enfrentada como si fueran problemas políticos, económicos, ambientales y sociales normales.”¹²

¹¹ *Ibid.*, p.56

¹² *Ibidem.*

No obstante, los Complejos de Seguridad Regional no pueden amoldarse únicamente a los criterios mencionados con antelación, por lo que existen los Complejos conformados por Grandes Potencias y los que se han catalogado como Supercomplejos.

Complejos de Seguridad Regional de Gran Potencia –CSRGP-

Los CSRGP son aquellos que están compuestos por dos o más potencias de nivel global cuyas dinámicas tienen efectos a nivel mundial, además de existir un amplio nivel de actividad interregional, como en el caso del Este de Asia en donde las dos grandes potencias que interactúan en dicho espacio son Japón y la República Popular de China, pero que a la vez tienen una amplia vinculación con el Sur, Sudeste de Asia y otras regiones adyacentes.

Los Complejos de Seguridad Regional de Gran Potencia “son híbridos de los niveles global y regional. Éstos también pueden ser analizados como un CSRE en términos de la polaridad, es decir, pueden ser unipolares, bipolares y multipolares. De igual forma, en cuanto a los patrones de amistad/enemistad, los CSRGP pueden ser catalogados como formaciones conflictivas, regiones de seguridad y comunidades de seguridad. Pero debido a que sus dinámicas involucran a potencias de nivel global, éstas tienen un peso muy importante sobre los asuntos de seguridad mundial.¹³

Los Supercomplejos

Los Supercomplejos de Seguridad Regional son aquellos donde dos o más regiones tienen una gran interacción, por lo que la dinámica de seguridad interregional es muy fuerte. Esto puede producir la fusión de las regiones que intervienen y formar una única región, aunque no necesariamente ello puede ocurrir. Ejemplo de ello es la interacción interregional entre el Noroeste y Sudeste

¹³ *Ibid.*, p.59

de Asia que generó la evolución de este complejo y su fusión en el Complejo de Seguridad Regional del Este de Asia.

A su vez un Complejo de Seguridad Regional puede ser dividido en Subcomplejos de Seguridad. Ello debido a los distintos grados de interdependencia en seguridad, aunado a los diversos intereses de los miembros que conforman el sistema, por lo que el complejo no puede ser analizado como un todo, aunque los Subcomplejos se encuentran entrelazados uno con el otro formando un único complejo. Entre ellos podemos apreciar el Complejo de Seguridad del Medio Oriente que se encuentra dividido en tres Subcomplejos, de acuerdo a la visión de Barry Buzan, siendo éstos el Subcomplejo del Levante –que significa Oriente-, el Subcomplejo del Golfo Pérsico y el Subcomplejo del Magreb, los cuales estudiaremos en el próximo subapartado.

1.1.3 El Medio Oriente como un Complejo de Seguridad Regional

De acuerdo a Barry Buzan el Medio Oriente¹⁴ se compone de tres Subcomplejos de Seguridad Regional, el Subcomplejo del Levante que involucra los asuntos de seguridad relacionados con el conflicto árabe-israelí, y en donde interactúan potencias regionales como Egipto, Siria e Israel, además de otros países como Líbano, Irak y Jordania. El segundo Subcomplejo es el del Golfo Pérsico, que se encontraba configurado por un juego tripolar de poder entre Irán, Irak y Arabia Saudita, los cuales definían la agenda de seguridad regional, aunque también están presentes los pequeños reinos del Golfo Pérsico – Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. Finalmente, el tercer Subcomplejo se ubica en el

¹⁴ Cabe destacar que si bien existen varios conceptos del Medio Oriente, aquí entenderemos como tal a la región Sudoccidental de Asia conformada por Arabia Saudita, Bahréin, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Qatar, Turquía y Yemen, dejando fuera al Magreb – Argelia, Libia Occidental, Marruecos, Túnez-, debido a que si bien hay interacciones muy importantes entre ambos espacios geográficos en el ámbito cultural, comercial y religioso sus procesos históricos no han sido iguales, y por ello han experimentado dinámicas distintas. Asimismo, usaremos esta definición, ya que como señala la TCSR entre más cerca un Estado esté del otro más fuerte es la interdependencia que existe en seguridad entre ellas, y el Magreb no es el área de seguridad más significativa de Irán, aunado a que la agenda en esta materia de los países del Norte de África se ha vinculado más a la seguridad del Mediterráneo, y por ende del Sur de Europa, que a la situación que priva en Asia Sudoccidental.

área del Magreb con países como Libia, Argelia, Marruecos y Túnez que por su lejanía geográfica tienen una interdependencia en seguridad diferente a la del Levante y a la del Golfo Pérsico, aunque los tres Subcomplejos interactúan entre sí formando un Complejo de Seguridad Regional que es el del Medio Oriente.

Por su parte, Gregory Gause III en su obra *The International Relations of the Persian Gulf* hace una crítica a Barry Buzan, al considerar que la definición y subdivisión que éste último hace de un Complejo de Seguridad Regional, y que ya ha sido definido con antelación, es poco apropiada, debido a que sólo involucra cuestiones de seguridad político-militares y no toma en cuenta los asuntos de las identidades transnacionales.¹⁵ Siendo éstas de suma importancia para entender las dinámicas de seguridad dentro de lo que Gause considera como el Complejo de Seguridad Regional del Golfo Pérsico. Sin embargo, no podemos compartir la crítica de Gause, ya que Buzan tomando en cuenta las carencias de su primera definición redefinió su concepto de complejo, incorporando tanto elementos estatales como no estatales a la interdependencia en seguridad que se da en un Complejo de Seguridad. Por lo que temáticas como el terrorismo, las identidades transnacionales, los grupos de poder nacionales, entre otros elementos ya forman parte del nuevo concepto de Complejo de Seguridad Regional que enarbola Buzan.

En cuanto al Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente, a diferencia de Buzan, Gause señala que la región del Golfo es por sí sola un Complejo de Seguridad Regional y no una subestructura, debido a que cuenta con su propia estructura y dinámica de seguridad. La cual se mantiene aparte de la dinámica que se desarrolla en el Levante y en el Magreb, y si bien, aclara que hay asuntos que afectan a la región como un todo, considera que el Golfo no puede ser catalogado como un Subcomplejo, ya que las diferentes identidades

¹⁵ Gregory Gause III se refiere a las identidades transnacionales como todas aquellas identidades que sobrepasan las fronteras de un país, siendo éstas de tipo étnico, religioso, sectario, tribal. Y que son usadas por los líderes de la región del Medio Oriente para ganar influencia sobre los regímenes o poblaciones de los países vecinos.

transnacionales, la competencia tripolar entre Arabia Saudita, Irak e Irán que tenía lugar en el Pérsico, así como el involucramiento de EE.UU. como potencia externa determinante en los asuntos de seguridad regional son lo que le dan el carácter de complejo autónomo al Golfo.

No obstante, no podemos compartir del todo los argumentos de Gause, porque si bien el Golfo tiene sus propias dinámicas, éstas no están separadas de las otras subregiones del Medio Oriente y lo que ocurre en la región del Levante muchas veces repercute sobre el Golfo y viceversa. Ejemplo de ello es que Arabia Saudita e Irán así como Irak -lo hizo algún tiempo- han apoyado y lo siguen haciendo a los palestinos en su conflicto con Israel, ya sea con ayuda financiera, logística e incluso militar. Otro ejemplo de la interconexión de la interdependencia en seguridad que se da entre los Subcomplejos del Medio Oriente es Siria, un país que forma parte del Subcomplejo del Levante y ha sido un claro aliado de Irán como consecuencia de sus rivalidades con Irak, pero estos dos casos no son los únicos que han habido a lo largo del tiempo. Por lo que asumiremos la concepción de Buzan de que el Golfo no es un Complejo sino un Subcomplejo que interactúa con los demás Subcomplejos que forman el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente. Un complejo en el que además participan potencias globales de la talla de EE.UU., Rusia, la UE y más recientemente China.

Por otra parte, la polaridad en el Subcomplejo del Golfo se había caracterizado por ser tripolar, es decir, estaba conformado por tres potencias regionales: Irán, Irak y Arabia Saudita que estaban en competencia por el dominio regional que abrigaba la agenda de seguridad del Golfo, con las pequeñas monarquías árabes del Golfo maniobrando entre Arabia Saudita e Irak o Irán. Los sauditas fueron capaces de consolidar su posición de liderazgo en dichas monarquías a través del Consejo de Cooperación del Golfo fundado en 1981 en reacción a la revolución iraní y a la guerra Irak-Irán.¹⁶

¹⁶ Gregory Gause III, *The International Relations of the Persian Gulf*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2010, p.7

Empero, la situación de la polaridad ha cambiado, esto debido a una transformación externa como consecuencia de un involucramiento militar mayor de EE.UU. tras su intervención en Irak. Por lo que hay una nueva estructura que se caracteriza por ser bipolar, es decir, de clara competencia entre Irán y Arabia Saudita por la región. Asimismo, las monarquías moderadas del Golfo han ganado un margen de maniobra mayor frente a Riad gracias a la instalación de bases militares estadounidenses en sus territorios.

El segundo Subcomplejo involucrado en esta investigación es el Levante, debido a las alianzas que Teherán ha establecido con Siria y los movimientos islámicos de Hamas y Hezbolá en Palestina y Líbano, respectivamente. Sin embargo, antes de continuar hay que señalar que los regímenes del Golfo tanto como los del Levante utilizan las identidades transnacionales para ganar influencia sobre sus países vecinos ¿pero cómo se expresan estas identidades transnacionales que no son propias del Golfo Pérsico?

Autores como Gregory Gause III nos hablan de que el Golfo, el área geográfica donde se sitúa la República Islámica de Irán –siendo el jugador que en esta investigación analizaremos-, posee una diversidad de identidades transnacionales que tienen que ver con los vínculos transfronterizos de carácter étnico, religioso, ideológico y tribal que tienen lugar en dicho Subcomplejo de Seguridad Regional, aunado a las dinámicas nacionales que allí se desarrollan.

Este factor es muy importante para entender las dinámicas de interdependencia en seguridad que se dan en el Golfo, y en otras partes del Medio Oriente, ya que la cuestión identitaria es utilizada por las elites gobernantes en dicho espacio geográfico para ganar influencia, desestabilizar a su vecino o como una forma de legitimar a los gobiernos frente a sus pueblos. Ejemplo de ello ha sido el apoyo de muchos regímenes autoritarios de la región a la causa palestina, con el fin de ganar apoyo popular, dando la imagen de respaldar a un pueblo árabe oprimido frente a la invasión de Israel a su territorio.

Todo ello afecta al sistema de seguridad regional, ya que como indica Gause “las identidades transnacionales también incrementan la posibilidad de guerra, puesto que los líderes regionales pueden considerar ciertos espacios geográficos como objetivos nacionales y apoyar una invasión militar sobre ellos.”¹⁷ Además, a esta situación se agrega el componente de la lucha por los territorios transfronterizos que bajo su subsuelo contienen importantes yacimientos petroleros o manantiales acuíferos.

Por lo que las identidades transnacionales sumadas a las disputas territoriales y de poder que se dan en el Medio Oriente son vistas por los gobernantes locales como una amenaza a sus regímenes, y son estos factores, los que nos ayudarán a explicar las alianzas y rivalidades que se dan en el Medio Oriente, particularmente, en torno a la geopolítica de Irán frente a sus vecinos, las alianzas que éste ha construido pero que son frágiles, además del juego que mantiene con sus principales rivales regionales, así como con las potencias mundiales. En este caso la superpotencia EE.UU., las grandes potencias como son China y Rusia, además de otras potencias regionales como la India, Turquía y la Comunidad de Seguridad que representa la Unión Europea, temáticas que abordaremos en los capítulos tres y cuatro.

1.2 La importancia geopolítica de Irán en el Medio Oriente

Irán posee una serie de elementos geopolíticos que lo hacen particular al resto de los países de la región del Medio Oriente, entre ellos destacan su ubicación geográfica como punto de cruce entre varios espacios geográficos; sus recursos naturales, en especial el gas natural y el petróleo, que son su mayor fuente de riqueza, pero además la principal ambición que las grandes potencias mundiales tienen sobre Irán. Otro aspecto importante a destacar es su peso poblacional dentro del mundo islámico del Medio Oriente que sumado a su pasado histórico hacen de Irán un país con una gran cohesión social y un fuerte nacionalismo;

¹⁷ *Ibid.*, p.10

finalmente, a todo ello hay que sumar las capacidades económicas y militares de Irán para comprender, de tal forma, su importancia geopolítica en el Medio Oriente y que proyecta en su relación con las grandes potencias del orbe. Estos puntos serán detallados con mayor detenimiento en los subsiguientes apartados.

1.2.1 Ubicación geoestratégica y recursos naturales

Irán es uno de los países geoestratégicamente más importantes del mundo, debido a su ubicación geográfica y a los recursos naturales con los que cuenta, principalmente petróleo y gas natural. Aunado a ello, es el segundo país más grande del Medio Oriente después de Arabia Saudita con 1,684,000 km², por lo que debido a su dimensión geográfica el país se pueda dividir geopolíticamente en cinco regiones –Norte, Sur, Este, Oeste y Centro.

A nivel de su geografía y ubicación geográfica Irán “es un país montañoso que se sitúa en la intersección de varios mundos (árabe, turco, indio, ruso), en un punto de encuentro de varios espacios (el Medio Oriente, Asia Central, el Cáucaso Sur, el subcontinente indio, la zona del Golfo Pérsico), entre tres mares (Mar Caspio, el Golfo Pérsico y el Mar de Omán), no lejos de Europa y en la puerta de Asia”¹⁸ -Ver mapa 1.

De tal forma, Irán cuenta con más de 7,500 Km. de fronteras terrestres y marítimas, las cuales comparte con quince países.¹⁹ Por lo que esta situación hace que Irán se ubique como un espacio geográfico abierto a los flujos y procesos de las distintas regiones con las que colinda, pero a las que también Irán trata de influenciar, pues representan espacios económicos, políticos e histórico-culturales que pueden ayudar a fortalecer aún más su influencia no sólo en el Medio Oriente, sino también en Asia Central y el Cáucaso Sur. Sin embargo, la

¹⁸ Mohammad Reza DJalili, *Géopolitique de l'Iran*, Éditions Complexe, Bélgica, 2005, p.5

¹⁹ Los catorce países con los que colinda Irán son: al Norte Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán y debido a su presencia en la cuenca del Caspio comparte una frontera marítima con Rusia y Kazajstán; al Sur colinda marítimamente con Kuwait, Arabia Saudita, Bahréin, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Omán; al Este con Turquía e Irak, y al Oeste con Afganistán y Pakistán.

porosidad de sus fronteras y el arco de conflictos armados que rodean sus diferentes ángulos geográficos – como el de Afganistán e Irak- lo hacen vulnerable en términos de seguridad. Por lo que una de sus principales metas ha sido mantener la seguridad del régimen y la integridad territorial del país,²⁰ y para ello, ha seguido con una estricta política de vigilancia de sus áreas fronterizas. Estando éstas rodeadas por montañas que actúan como barreras protectoras frente a los vecinos y a la penetración de potencias ajenas a la zona. De ahí la importancia de los montes Zagros y Elburz.²¹

En lo relativo a las cinco regiones en las que Mohammad Reza Djalili propone que dividamos a Irán, y las cuales son el Norte, Sur, Este, Oeste y Centro todas tienen un rol geopolítico que a continuación podemos apreciar:

El Norte es poblacional y económicamente uno de las áreas geográficas más importantes del país, siendo Tabríz la ciudad con mayor relevancia de esta región debido a su importancia industrial. Sin embargo, el Norte de Irán también produce un cuarto de las necesidades agrícolas del país y colinda con la segunda o tercera mayor reserva de energéticos a nivel mundial como lo es el Mar Caspio.²²

El Norte de Irán también es geopolíticamente trascendental en términos de comunicaciones, ya que de ahí parten las líneas férreas y terrestres que conectan

²⁰ Estas amenazas de carácter transnacional las abordaremos en el siguiente punto. Sin embargo, es necesario precisar que corresponden al manejo político de las cuestiones étnicas, aunadas a extremismos islámicos, además de la presencia militar estadounidense y de otras potencias mundiales en los alrededores de Irán.

²¹ Estas cadenas montañosas características de Irán son muy importantes para dicho país, ya que históricamente es donde se han asentado las principales poblaciones del país, además de servir como una barrera frente a las ambiciones imperiales del zarismo ruso, del imperio Otomano, así como de la penetración extranjera europea. Actualmente, en el Zagros y en el Elburz se siguen asentando las principales ciudades iraníes tales como Teherán y Tabriz. El monte Zagros se extiende de Norte a Sur y hace frontera tanto con Turquía como con Irak, mientras que el Elburz se extiende sobre el Norte recorriendo el Mar Caspio, por lo que es la frontera con el Cáucaso Sur, Asia Central y llega hasta Afganistán.

²² Que de acuerdo al Departamento de Energía de Estados Unidos posee 166 billones de pies cúbicos de gas y 184,000 millones de barriles de petróleo Para mayor información Cfr. Martha P. Camacho de la Vega, *La Región del Mar Caspio. Aspectos Legales*, [en línea] Dirección URL: <http://www.diplomaticoescritores.org/obras/MARCASPIOASPECTOSLEGALES.pdf> [Consultado el 22 de julio de 2010, a las 22:15 hrs.]

a este país con Turquía, y de ahí a Europa. Asimismo, se plantea unir a la República Islámica con Asia Central para revivir la ruta de la seda y unir a este país del Medio Oriente con China. En lo que se refiere al Cáucaso Sur, Irán también posee un interés estratégico sobre esta zona, debido a las comunicaciones Norte-Sur que puede establecer con Europa en lo relativo a la construcción de oleoductos y gasoductos que lleven hidrocarburos hacia este continente sin tener que pasar por Rusia.

Mapa 1: Ubicación geográfica de Irán



Fuente: <http://www.mimarlink.com/aguardan-informes-antes-de-sancionar-a-iran/mapa-de-iran/>

El Sur es quizá la región más importante de Irán en términos geoestratégicos, ya que está conformada por la provincia del Khuzistán donde se ubican los más grandes yacimientos petroleros del país, además de la frontera

terrestre, marítima y fluvial que comunica a este país con Irak a través del estuario de los ríos Éufrates y Tigris conocido como *Shatt-al Arab*.

El Khuzistán fue la provincia más próspera de la República Islámica antes de la guerra Irak-Irán; sin embargo, la destrucción que causó dicho conflicto bélico a las instalaciones petroleras que se encontraban en dicho territorio, así como el peligro de reconstruirlas debido a la amenaza que representaba el régimen iraquí para esta zona, hicieron que la provincia fuera abandonada y se privilegiara el desarrollo de Hormozgán, un área colindante con el Golfo Pérsico.

Hormozgán es en la actualidad uno de los centros económicos y geopolíticos más importantes de Irán, ya que ahí se encuentra ubicado el puerto petrolero y comercial de Bandar-Abbas, que es la principal ruta de exportación para el petróleo iraní en el Golfo Pérsico, pero además se encuentra en el Estrecho de Ormuz –ver mapa 2.²³ Aunado a lo anterior, en el Sur de Irán se encuentra la central nuclear de Bushehr que es parte crucial del programa nuclear iraní. Todo ello hace de la zona una de carácter geoestratégica para Irán, pero también es ambicionada por las potencias mundiales.

En lo que respecta al Este, ésta es la zona más pobre de Irán, donde todavía las tribus determinan mucho del actuar político del área, y es además el punto geográfico más vulnerable del país, como consecuencia de su colindancia con Pakistán y Afganistán -dos países de gran inestabilidad debido a la operación de grupos islámicos extremistas, así como por el tráfico de drogas y la presencia militar extranjera en suelo afgano. Por lo que el Este de Irán es una región muy conflictiva, en donde se asientan miles de refugiados afganos y paquistaníes. En esta zona operan redes criminales trasnacionales que distribuyen la droga a los países del Medio Oriente y a Europa y que son una amenaza a la seguridad de Irán.

²³ Un espacio marítimo por donde pasa el 60% del petróleo de la región del Medio Oriente, de ahí la importancia de mantener abierta esta ruta marítima y de la presencia militar estadounidense en el Golfo Pérsico.

Mapa 2. Estrecho de Ormuz



Fuente: <http://atravesdevenezuela.blogspot.mx/>

Por otro lado, el Oeste se conforma por la región kurda y otras regiones de menor relevancia económica y política al ser áreas rurales, con un endeble desarrollo industrial, así como de infraestructura. Lo más apreciable de esta zona es su relación en torno a la frontera con Irak, siendo este punto donde reside su importancia geopolítica al colindar con el área kurda iraquí que ha logrado una autonomía política y económica muy importante a raíz de la intervención estadounidense de 2003, situación que podría influenciar en un futuro cercano a los kurdos iraníes poniendo en peligro la estabilidad de la República Islámica.

Finalmente, el Centro del país es donde se ubican las grandes ciudades como Teherán y Qom. Es geopolíticamente muy importante al ser el centro político del país, además de su desarrollo económico y de la infraestructura que posee.

En lo relativo a los recursos naturales con los que cuenta Irán y que son el otro componente crucial de la geopolítica iraní, así como de la presión extranjera sobre este país son: el petróleo y el gas natural, ya que su territorio alberga las terceras mayores reservas de este hidrocarburo a nivel mundial, con aproximadamente 133 billones de barriles de petróleo –bbp-, es decir, el 11% del total mundial.²⁴ También hay que destacar que Irán es, después de Arabia Saudita, el país con las mayores reservas petroleras del Medio Oriente contando con el 13% de las mismas.²⁵

En relación al gas natural, la República Islámica de Irán también ocupa un lugar privilegiado a nivel mundial y regional, puesto que bajo su territorio subyace el 16% de las reservas totales de dicho energético, es decir, una cifra que equivale a 27 trillones de metros³ de gas.²⁶ Esto coloca a dicho país como el segundo con las mayores reservas de gas a nivel global después de las de Rusia. Asimismo, Irán cuenta con las mayores reservas de gas natural del Medio Oriente representando el 44% de éstas.²⁷ De ahí que su riqueza en hidrocarburos le dan a Irán una importancia geopolítica como pocos países tienen, tanto a nivel mundial como regional, no por nada fue el primer país del Medio Oriente donde se descubrió el petróleo en 1908.

De este modo, hemos apreciado por qué Irán es un Estado geopolíticamente determinante en la constelación del Medio Oriente, como un punto de cruce con otras regiones del mundo, lo que lo hace un país pivote y a esto debemos añadir su riqueza energética. Aunado a ello, las regiones de Irán cumplen un rol geopolítico que tiene que ver con su realidad geográfica y los recursos que poseen, siendo como en la mayoría de los países del mundo el Norte próspero, aunque en este caso, el Sur también es importante por sus riquezas

²⁴ Liu Yun y Wu Lei, “Key Issues in China-Iran Relations”, en *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, Vol. 4, No. 1, 2010, [en línea] Dirección URL: <http://mideast.shisu.edu.cn/picture/article/33/f6/91/1c67de2f4f80bc2016e87091b9f3/2eb09457-0465-4db0-9793-1609849e1087.pdf> [Consultado el 19 de febrero de 2011, a las 18:27hrs.]

²⁵ Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.23

²⁶ Liu Yun y Wu Lei, *op. cit.*, p.44

²⁷ Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.23

naturales y vías de comunicación.

Esto debido a que el Estrecho de Ormuz es uno de los puntos geográficos más importantes del mundo gracias a que por ese canal se transporta 1/3 del petróleo mundial, y solamente es controlado por Irán y Omán. Por lo que un cierre del mismo puede generar graves daños a la economía mundial, además de la regional y derivar en un conflicto armado de considerable magnitud, en donde las grandes potencias mundiales se verían involucradas junto con Irán y otros países de la zona.

1.2.2 El aspecto demográfico e identitario

Los factores demográficos e identitarios son elementos trascendentales dentro de la geopolítica, ya que éstos nos ayudan a explicar por qué se comporta un país de cierta manera frente a los otros, qué piensan del vecino inmediato y cuáles son las amenazas que se perciben en un binomio de trasmisión gobierno-sociedad y que es usado para legitimar las acciones gubernamentales y las políticas frente a los demás –los otros países-, pero también para mantener la identidad y la cohesión dentro de un Estado.

Aunado al aspecto identitario, el demográfico nos permite saber el nivel de desarrollo y vulnerabilidad de un país, ya que si éste cuenta con una población adecuada a su dimensión geográfica, a la producción alimentaria del mismo, así como con altos índices de formación educativa y una mano de obra joven y calificada, entonces dichos países podrían desarrollarse económicamente si aprovechan ese componente poblacional. Por otro lado, las desigualdades sociales y la falta de oportunidades, además de la insuficiencia alimentaria pueden llevar a problemas de inestabilidad interna y a guerras civiles de amplias consecuencias como las que vemos hoy en día en el mundo árabe.

Para el caso que nos ocupa, veremos cuál ha sido la función del

componente demográfico e identitario en la construcción del proyecto geopolítico iraní en el Medio Oriente. Asimismo, señalaremos que la situación poblacional iraní también puede ser una bomba de tiempo para su régimen, como consecuencia de tener una población joven sin oportunidades de desarrollo laboral,²⁸ cansada de un régimen corrupto, en donde no tienen una verdadera representación y participación política.

Irán es uno de los tres países más poblados del Medio Oriente después de Egipto y Turquía,²⁹ ya que cuenta con cerca de 78 millones de habitantes, lo cual lo colocan como el tercer país más habitado de dicha región con la categoría de potencia poblacional. Del mismo modo, la República Islámica de Irán se ubica como la 16ª nación más poblada del mundo con una población joven, con altos índices de educación y mayoritariamente urbana.

El crecimiento poblacional y la urbanización de la misma no se agudizó de forma exponencial durante la época de la modernización Pahlavi sino tras la revolución islámica de 1979, cuando se abandona la política de control de natalidad impuesta por el anterior gobierno debido a motivos religiosos, aunque también militares. Esto porque la guerra con Irak durante los años 80 dejó miles de víctimas y el régimen postrevolucionario decidió llevar a cabo una política reproductiva entre la población iraní sin límites. El fin de ello era dotarse de un ejército de reserva lo suficientemente amplio para usarse en defensa de la revolución y de la integridad territorial, frente a otro peligro externo como lo había sido Irak.

De este modo, la población iraní pasó de 25.7 millones en 1976 a 49.4 millones en 1996, para finalmente llegar a tener casi 78 millones en la actualidad.

²⁸ Esta situación se agudiza por las sanciones económicas internacionales que se le han impuesto a Irán por su programa nuclear, las cuales limitan las inversiones extranjeras, las transacciones financieras, el acceso a los mercados mundiales, aunado a que sancionan a las empresas que hagan negocios con este país.

²⁹ De acuerdo a cifras del 2011 Egipto cuenta con 82 079 636 habitantes, mientras en Turquía hay 78 785 548 pobladores y en Irán 77 891 220 habitantes. Para mayor información Cfr. _____, *Global Fire Power*, [en línea] Dirección URL:<http://www.globalfire.com> [Consultado el 22 de agosto de 2012, a las 17:04 hrs.]

Un crecimiento demográfico, que como en muchas otras partes del mundo también ha significado el decremento poblacional de las zonas rurales y la urbanización de la sociedad, ya que mientras en 1976, 47% de los iraníes vivían en ciudades, para 1996 paso al 61.3%³⁰ hasta llegar al 70% durante la primera década del siglo XXI.

Por otro lado, la sociedad iraní nunca ha sido una población homogénea sino más bien heterogénea, ya que a su interior conviven varios grupos étnicos, entre ellos: los persas -que representan el 60% de la población-, los kurdos, los azeríes, los baluches, los árabes, entre otros, y aunque algunos de éstos han tenido reivindicaciones nacionalistas la mayor parte de la población persa y no persa comparten lo que se denomina como la “iranidad”.

Esta iranidad se refiere a la constitución de una identidad iraní caracterizada por el sentimiento de pertenencia a una civilización milenaria que fue un gran imperio durante la época preislámica, logrando formar un vasto conjunto territorial, histórico y cultural que constituye un mundo particular caracterizado por numerosos lazos comunes, como la lengua, la escritura, la vestimenta, la música, entre otros patrones histórico-culturales entre la población iraní, pero que se expande a otras latitudes fuera de las fronteras del actual Irán como en Asia Central.³¹

Por lo que pese a que existan distintos grupos poblacionales al interior de Irán podemos afirmar que se mantiene una identidad nacional formada por “una amalgama única de historia, de religión (es), de lengua (s), de mitos, de expresiones artísticas, de sentimientos y de tradiciones”³² que dan origen al

³⁰ Mohammad Reza Djalili, *op cit.*, pp.19-21

³¹ Esto debido a que la influencia persa se extiende a países centroasiáticos y caucásicos como por ejemplo Tayikistán, Afganistán, a ciertas zonas de Uzbekistán o Armenia, los cuales formaron parte del Imperio Persa. Esta influencia histórico-cultural geopolíticamente es muy importante porque Irán puede obtener mucho poder en estos nuevos países explotando dichos lazos.

³² Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.37

nacionalismo iraní.³³

De esta forma, la identidad y el nacionalismo iraní han servido para identificarse frente a los demás países de la región como una población de origen no árabe sino aria, con una lengua no derivada del árabe sino de origen indoeuropeo y con una religión islámica no mayoritariamente de la rama sunita³⁴ sino de la vertiente chiita³⁵ y como una nación imperial no como una colonia. Estos factores son lo que le han dado a Irán la cohesión social que se ha visto reflejada en distintos momentos históricos frente al peligro externo, pero también con respecto a los otros –árabes y turcos- que trataron de dominar a Persia/Irán o apoderarse de algunos de sus territorios.

Ejemplo de ello fue la guerra con Irak, de la que más tarde nos ocuparemos, en la que el nacionalismo iraní se reartículo después de luchas fratricidas entre las diversas facciones revolucionarias, ayudando a la consolidación del nuevo régimen islámico y a la defensa del país en torno a una

³³ Este nacionalismo iraní ha sido muy importante porque ha sido el vehículo para la unidad social frente a las presiones externas –como la expansión rusa en el siglo XIX-, además de un claro factor de identificación frente a los otros. Asimismo, esto es lo que diferencia a los iraníes de otros pueblos del Medio Oriente donde no hay un fuerte sentimiento de unidad sino más bien de identificación religiosa y lealtad al Estado al que pertenecen, puesto que son países relativamente recién independizados, ya que la mayoría obtuvo ésta durante el siglo XX de Francia y Reino Unido.

³⁴ Dentro del Islam el sunismo es la corriente mayoritaria representando entre el 85 y el 90% de los creyentes, siendo sus principales lugares santos La Meca, Medina y Jerusalén. Los sunitas se definen a sí mismos como la gente de la tradición y del consenso, o bien de la comunidad y la tradición, porque creen que, excepto el Profeta, la autoridad religiosa no recae ni se concentra en ninguna persona en especial sino en el Libro revelado y en su interpretación comunitaria mediante el trabajo secular de los teólogos y los juristas. Los fundamentos de la ley son el Corán, la Sunna y el *Fiqh*. Además consideran que no es necesaria ninguna clave interpretativa, por lo que señalan que no es necesaria una jerarquía religiosa especializada –a diferencia del chiismo. Para mayor información Cfr. Antoni Segura, *Aproximación al mundo islámico*, Ed. UOC, España, 2003, p.49

³⁵ El Chiismo fue la segunda y más relevante división dentro del Islam. Esta corriente surgió por los conflictos sucesorios en el Imperio Árabe entre los Omeyas y los seguidores de Ali. Por lo que las desavenencias dentro de la comunidad musulmana se tradujeron en una guerra entre los sunitas que defendían los derechos hereditarios de los Omeyas para continuar gobernando, y los partidarios de la dinastía del profeta Mahoma, representada por su yerno Ali, que más tarde se conocerían como chiitas. El conflicto bélico entre ambos bandos llevó a la muerte de Ali y su descendencia, y a la instauración definitiva de los Omeyas como la casa gobernante del vasto Imperio Árabe, pero también generó un cisma en el Islam que provocaría la desunión de los musulmanes para siempre. Las principales diferencias con el sunismo es que esta vertiente del islam sólo representa entre el 10 y 15% de los musulmanes en el orbe, siendo sus lugares sagrados Nayaf, Kerbala – Irak- y Qom –en Irán. *Ibid.*, p.48

invasión extranjera. Empero estos ejemplos también se aprecian en la actualidad con el apoyo poblacional al programa nuclear de su país y en relación a una posible amenaza militar estadounidense o de Israel.

No obstante, esa unidad iraní no escapa a contradicciones internas sobre todo dentro de las comunidades no persas -de religión chiita como no chiita- que han sido objeto de manipulaciones externas bajo lo que Gregory Gause III denomina como el uso de las identidades transnacionales. Estas manipulaciones se han dado con el fin de desestabilizar al régimen actual, pero también con la intención de hacerse de los recursos naturales estratégicos de este país, a través de la amputación de algunas regiones. Ello se pudo ver en la invasión iraquí a territorio iraní en 1980 bajo el pretexto no sólo de la incorrecta delimitación de la frontera entre ambos países sino también como consecuencia de la opresión de la que habían sido objeto los árabes de la región del Khuzistan, que además es la más rica en petróleo y con importantes fuentes acuíferas. Sin embargo, esta población no se sentía identificada con el proyecto de Irak y más que apoyar la guerra de lado árabe mantuvo una posición de apoyo al régimen iraní.

El de los árabes del Khuzistan no ha sido el único caso, los kurdos, del mismo modo, han sido utilizados con objetivos políticos tanto por los iraníes como por sus vecinos, esto como una forma de hacerse contrapeso y ganar poder sobre su vecino, ya que este grupo étnico se asienta en un espacio geográfico muy convulso al localizarse en el triángulo fronterizo Irán-Turquía-Irak. Ello ha generado tensiones entre los tres países, puesto que los iraníes utilizaron las reivindicaciones separatistas de éstos contra el gobierno iraquí de Saddam Hussein, y el mismo Irak ha apoyado a las poblaciones kurdas iraníes por los mismos motivos. En la actualidad, la autonomía del Kurdistan iraquí, la inestabilidad de Siria, aunado al conflicto turco con la guerrilla del Partido de los Trabajadores del Kurdistan –PKK- puede también generar inestabilidad en las regiones kurdas de Irán y poner en peligro la integridad territorial de este país.

Aunado a la situación de los kurdos y árabes, también se encuentra el caso de los baluches en la frontera con Afganistán y Pakistán, que profesan el islam sunita, y a la vez, como consecuencia del subdesarrollo de sus regiones se han vinculado con los traficantes de droga, lo que se ha vuelto una amenaza para la seguridad de Irán. Esto porque la porosidad de la frontera puede permitir la penetración de grupos islámicos radicales, aunada a una creciente migración de afganos y pakistaníes que generan preocupación a la dirigencia islámica por su falta de integración a la sociedad iraní y sus posibles reivindicaciones separatistas.

Los EE.UU., han tratado en los últimos años de utilizar a los 20 millones de iraníes de origen azerí para desestabilizar el Norte de Irán, apoyando el proyecto geopolítico del norteño vecino Azerbaiyán de construir la Gran Azerbaiyán, y con ello quitarle su salida al Mar Caspio a Irán. Esto es muy importante, ya que éste es un espacio estratégico por las reservas de gas natural y petróleo que subyacen bajo sus aguas, aunado a su importancia pesquera y a la cercanía que le da a la República Islámica de Irán con Rusia y otros países centroasiáticos.

No obstante, hasta el momento ninguno de estos movimientos separatistas impulsados por países de la región o potencias externas han tenido éxito, ello gracias al fuerte aparato de seguridad iraní y al sentimiento nacionalista que priva entre la población. Un sentimiento nacionalista que unifica a la nación cuando hay un peligro externo que trata de manipular los asuntos internos del país o afectar su integridad territorial.

Empero no hay que soslayar que la falta de oportunidades entre la población, la cada vez mayor dependencia alimentaria, además del gasto militar y las sanciones económicas internacionales que pesan sobre Irán, pueden causar en el mediano y largo plazo una gran inestabilidad interna como la que ha generado la Primavera Árabe en varios países del Medio Oriente y del Magreb. Esto debido a la decepción de algunos sectores iraníes como los jóvenes con formación universitaria, grupos de izquierda, entre otros, con la revolución

islámica, ya que no ha traído los cambios económicos esperados y sólo se han beneficiado, como en tiempos del Sha, los gobernantes y sus allegados –el bazar y la guardia revolucionaria. Sin embargo, la percepción de amenaza externa seguramente será lo que siga uniendo a los iraníes en torno a su régimen.

1.2.3 El aspecto histórico: política y religión

El aspecto histórico es uno de los más sobresalientes en el imaginario colectivo de los gobernantes y de la población iraní, en cuyas mentes persiste la idea de convertir a Irán en una gran potencia como lo fue durante su época preislámica, aunque de igual forma, en su presente islámico con el Imperio Safávida.

La época preislámica de Irán estuvo marcada por el esplendor de la cultura persa, así como por el poder político, económico y militar del que gozaban sus imperios. Aunado a ello, la religión jugó un papel destacado en la política como “una aliada y protectora del poder establecido, o a la inversa, erigiéndose en oposición y contestación del orden político emplazado.”³⁶

En este sentido, vemos como históricamente Irán se ha basado en un binomio de poder entre poder político y poder religioso que se complementa o se contrapone, pero que siempre ha estado presente pese a intentos de negar esta situación histórica –la dinastía Pahlavi en el siglo XX. Ejemplo de ello, se encuentra en los imperios Aqueménida y Sasánida, ambos surgidos antes del establecimiento del Islam en Irán. El primero fue conformado por Ciro el Grande, Darío el Grande y demás sucesores que gracias a sus vínculos con el zoroastrismo³⁷ lograron legitimarse y conquistar Babilonia, Egipto, partes del

³⁶ Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.49

³⁷ Esta religión es muy antigua versa del 700 o 600 a.C, siendo su principal exponente Zaratustra. En esta religión el hombre tiene libre albedrío en sus decisiones, sin embargo, siempre deben escoger entre el bien y el mal. Más una vez que mueran se irán al cielo o al infierno según hayan sido sus actos y pensamientos en la vida terrestre. Esta religión influenció mucho el desarrollo del cristianismo y del judaísmo. Para mayor información Cfr. _____, *La lucha del bien contra el mal*, en línea [Dirección URL] <http://www.historia-religiones.com.ar/el-zoroastrismo-56> [Consultado el 22 de agosto del 2012, a las 11:45 hrs.]

Cáucaso e inclusive de la Península de Anatolia, apoyándose en los mitos místicos de la fundación de Persia promovidos por dicha religión. Posteriormente, estas ideas del zoroastrismo serán retomadas por el Imperio Sasánida para mantener el legado de grandeza del imperio Aqueménida hasta la invasión árabe de Persia en el año 640, así como su islamización.

La época de la invasión árabe marcó una decadencia de la cultura iraní y del sentimiento popular, al pasar de un imperio con amplias dimensiones territoriales a un pueblo sojuzgado y de segundo orden, pero el Islam reforzaría los vínculos entre religión y Estado³⁸ presentes en la vida institucional iraní. Asimismo, Irán contribuiría a la grandeza del Imperio Árabe a través de la modernización del aparato político-administrativo del mismo.

Del lado religioso, la llegada del Islam a Irán y el conflicto de sus gobernantes con las autoridades del Imperio Árabe será muy importante, ya que este conflicto sumado a las ideas místicas de la fundación de Persia y a las premisas del zoroastrismo se conjugarán con las ideas mesiánicas del chiismo³⁹

³⁸ Hay analistas del tema como Máximo Campanini o Zidane Zeraoui, y será nuestra concepción, que consideran que la política ha estado presente siempre en el Islam, y si bien no existía la figura del Estado-nación como hoy la conocemos, sí había una forma de organización política o *Umma* en la que había reglas que regulaban la conducta social, económica y política dentro de la comunidad islámica. Una forma de organización sociopolítica que no se impuso con el advenimiento del Imperio Árabe, sino desde la *Hégida* –la salida de Mahoma de La Meca hacia Medina- y la posterior instauración de la comunidad de Medina, ciudad que contaba con una Constitución establecida por Mahoma. Por ello, se puede afirmar que Mahoma era un líder religioso y político, y que el Islam nació político, ya que el Corán y la *sharia* contemplan las formas en que deben regirse los musulmanes en todos los aspectos de su vida. Como también indica Zidane Zeraoui el papel del Islam en el desarrollo político del mundo árabe fue decisivo, no podemos entender los procesos regionales sin incluir la variable religiosa. Para los musulmanes el Islam es *Din wa dawla* -religión y Estado-, lo que implica la interacción de la religión en todas las esferas del quehacer político: economía, sociedad, familia, ejército, etcétera. Sin embargo, el Islam no es homogéneo y mucho menos estático, por lo que el Estado dentro de esta doctrina religiosa ha evolucionado pasando por diversas formas de organización política, y además la religión ha estado supeditada, la mayor de las veces, al poder político. Para mayor información Cfr. Zidane Zeraoui, *Islam y política*, Ed. Trillas, México, 3ª ed., 2004, pp.39-61 y Massimo Campanini, *Islam y política*, Editorial Biblioteca Nueva, España, 2003, pp.91-120

³⁹ Los chiitas creen que sólo los descendientes del Profeta Mahoma pueden ser los dirigentes de la *Umma* o de la Comunidad. Asimismo, piensan que el Profeta designó a un sucesor –Imam- a quien transmitió la clave para interpretar sus palabras y la voluntad contenida en el Libro revelado. Por este motivo, los chiitas creen en el Imamato y consideran que el Califa –Imam- debe ser elegido entre los descendientes directos de Fátima, la hija del Profeta, y de su esposo Ali, al cual Mahoma hizo depositario del Corán. Después del yerno de Mahoma, los chiitas veneran a una sucesión de imames que, sin embargo, se interrumpe bruscamente en el séptimo Imam –según la rama minoritaria- o en el duodécimo Imam –según la rama mayoritaria.

proveniente de Mesopotamia. Esto generaría la pronta adopción, por una parte de la población iraní, de las ideas religiosas de esta vertiente del Islam, la cual no sería sino hasta el siglo XVI, con el advenimiento del Imperio Safávida, una religión de Estado.

El convertirse el chiismo en religión de Estado será crucial para la conversión de la población iraní del sunismo mayoritario al chiismo, esta situación ayudaría a la unidad nacional de Irán⁴⁰ frente a las presiones externas, y además será un elemento de identificación y diferenciación de los persas chiitas frente a los árabes o turcos sunitas, del Imperio Otomano *versus* el Imperio Safávida. Además de lo anterior, el clero chiita se convertiría en el legitimador de las acciones gubernamentales y obtendría un poder extraordinario sobre el sistema judicial, educativo, económico y social iraní hasta la llegada de la dinastía Pahlavi que abordaremos en el siguiente capítulo.

Por otra parte, gracias al vínculo entre religión y política el Imperio Safávida pudo alcanzar la centralización del poder. Asimismo, “los monarcas safávidas pavimentaron e instauraron una cierta unidad nacional. Pero al mismo tiempo la imposición del chiismo en el corazón del territorio del Irán histórico va a contribuir al engrandecimiento de las zonas periféricas del dominio iraní –Afganistán, Asia Central-, sobre regiones que permanecieron fieles al sunismo.”⁴¹ Con lo cual el Imperio Safávida trató de hacer de Irán uno de los grandes imperios del mundo musulmán como lo fue el Imperio Otomano y el Imperio Mogol.

De esta forma, la dinastía Safávida puso los cimientos de una parte importante de la vida socio-cultural, religiosa y política del actual Irán, aunque claramente la participación directa del clero chiita como la autoridad máxima en Irán es algo inédito. No obstante, éste mantiene los anhelos poblacionales y de sus elites dirigentes de hacer de Irán una potencia determinante del Medio Oriente

⁴⁰ Aunque se mantuvieron otras comunidades religiosas minoritarias en el país como el zoroastrismo, el sunismo, el judaísmo, el cristianismo en su vertiente nestoriana, entre otras.

⁴¹ Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.50

y del mundo, y para ello, cuentan con su legado histórico-cultural milenario, con una posición geoestratégica como pocos países del mundo, con recursos naturales indispensables para el desarrollo económico-tecnológico de cualquier país, que se suman a una identidad de superioridad y diferenciación frente a los demás, aunado a un nacionalismo iraní que le da gran cohesión a la población en relación a lo que perciben como amenazas externas a su soberanía e independencia.

Así, la simbiosis entre la ideología religiosa proveniente del chiismo sumada al poder político pragmático del actual Irán y el fracaso militar de los Estados Unidos en Irak y Afganistán han contribuido al reposicionamiento geopolítico de Irán en su vecindario del Medio Oriente.

Sin embargo, como veremos en los próximos capítulos la estrecha relación con algunas comunidades chiitas en gobiernos como el de Irak o Siria, además de sus vínculos con movimientos islámicos como el Hezbolá de Líbano, no escapan a las intenciones de otros países de la región como Arabia Saudita o Turquía de limitar esa influencia iraní sobre el mundo islámico del Medio Oriente. Ante tal situación, cabe preguntarse hasta dónde la noción histórica de un Irán como potencia regional, y con aliados estratégicos claves y estables podrán ayudar al mantenimiento de ese reposicionamiento actual de la República Islámica de Irán, o por el contrario la presión económica internacional, la amenaza de una intervención extranjera para detener su ambicioso programa nuclear, la posible caída del régimen alauita de Siria, aunado a un clero gubernamental cada vez más cuestionado al interior aislarán más a Irán evitando su resurgimiento como potencia regional del Medio Oriente, y por tanto, una vez más su pasado histórico quedara de lado.

1.2.4 El aspecto económico

La República Islámica de Irán, al igual que la mayoría de los países de la región del Medio Oriente, tiene una economía basada en su industria petrolera y gasífera de la cual se derivan cerca del 85% de sus exportaciones y el 80% de sus ingresos.⁴² Ello gracias a que cuenta con las terceras mayores reservas de petróleo y las segundas mayores reservas de gas natural a escala mundial, lo cual convierte a este país islámico en una potencia energética por sí sola.

De esta manera, Irán ha petrolizado su economía y seguirá dependiendo de este *commodity* debido a las sanciones económicas impuestas por Occidente y que no le permiten atraer la inversión extranjera necesaria para desarrollar otros sectores de su economía, manteniendo al petróleo y al gas natural como sus principales productos de exportación y de ingresos -esto gracias a la alta demanda de los países de Asia como China, India o Japón que actualmente son sus principales clientes.

En este sentido, la producción petrolera y gasera de Irán no ha decaído drásticamente a pesar de la falta de inversión en su industria y de las sanciones internacionales, ya que de acuerdo con el especialista italiano Daniele Scalea, Irán tiene una producción de petróleo de 3,707,000 barriles de petróleo diarios que lo ubican como el sexto productor a nivel mundial,⁴³ aunque es el cuarto de la Organización de Países Exportadores de Petróleo –OPEP-, y el segundo mayor productor del Medio Oriente, en esa misma organización, después de Arabia Saudita.

En cuanto al gas, los yacimientos iraníes todavía están poco explotados, como consecuencia de la poca tecnología que posee para extraerlo, siendo su

⁴² Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.32

⁴³ Daniele Scalea, “La collocazione geopolitica dell’Iran”, en *Eurasia*, [en línea] Dirección URL: <http://www.eurasia-rivista.org/la-collocazione-geopolitica-delliran/4856/> [Consultado el 13 de agosto de 2012, a las 12:41 hrs.]

principal campo el de South Pars. Este yacimiento contiene el 9% de las reservas probadas de gas natural a nivel mundial,⁴⁴ y es compartido con Qatar, debido a que se encuentra en la frontera marítima entre ambos países. Esta situación es geopolíticamente muy importante, ya que ello podría generar un conflicto bélico entre ambos, en el mediano o largo plazo, puesto que Teherán acusa a dicho país de succionar su gas a través de lo que se conoce como “el efecto popote”, mientras Doha se defiende cuestionando las intenciones de Irán de pretender expandir el espacio gasífero que le corresponde.

Por otro lado, pese a los problemas fronterizos con Qatar por el campo gasífero de South Pars y la falta de tecnología para extraerlo, Irán produce 116,300,000,000 metros³ de gas, siendo el cuarto productor mundial de éste. Sin embargo, tiene un consumo interno de 119,000,000,000 metros³ de gas,⁴⁵ lo que merma su capacidad para exportar dicho energético y por ende sus ingresos económicos. Ante tal situación, en los últimos años el gobierno iraní ha optado por comprar gas turkmeno y reducir las subvenciones al gas natural, para así disminuir el consumo interno y poder exportar su producción gasera. Esta crisis energética, es además, uno de los pretextos del gobierno iraní para justificar el desarrollo de su programa nuclear, que como veremos más adelante, genera reticencias a nivel mundial, debido a que Irán es una potencia energética y no tendría que necesitar energía nuclear para satisfacer sus necesidades de producción de electricidad.

Es así que podemos apreciar que gracias a la venta de hidrocarburos Irán ocupa un lugar prominente en la economía mundial, ya que ésta se ubica entre las primeras 30 del *ranking* mundial. Esto porque el Fondo Monetario Internacional catalogó a la economía iraní, en 2005, como la número 21 dentro de las economías más grandes del mundo, y previó que para 2010 podría colocarse en el lugar 20.⁴⁶ Esto se ve reflejado en su Producto Interno Bruto –PIB- que ha ido en

⁴⁴ Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.25

⁴⁵ Daniele Scalea, *op. cit.*, p.3

⁴⁶ IRNA, *Irán 21ª potencia económica del mundo*, [en línea] Dirección URL: http://www.webislam.com/articulos/31187-iran_21_potencia_economica_del_mundo.html [Consultado el 23

aumento por los altos precios del petróleo, pasando de 347,600 millones de dólares –mdd.- en 1999 a 762,900 mdd. en 2007, para finalmente, ubicarse en 818,700 mdd. en 2010.⁴⁷

En otro orden de ideas, si bien es cierto que en Irán el Estado es el que monopoliza la economía debido al control que posee sobre la industria petrolera y la gasera, también hay otros dos actores muy importantes que se vinculan estrechamente al régimen iraní y controlan la economía del país, siendo éstos el Bazar y las fundaciones o *bonyad*. En cuanto al Bazar, éste es quien controla el comercio al interior de Irán, por lo que es la segunda mayor fuente de ingresos del país y participa activamente en la política a través de la Cámara de Comercio y el Parlamento, aunado a ello, tiene un gran peso sobre el sector bancario que se suma a su transacciones comerciales con la poderosa comunidad iraní residente en Dubái, Emiratos Árabes Unidos, desde donde el gobierno iraní puede obtener financiamiento externo.

El otro componente importante de la economía iraní son las fundaciones, las cuales son controladas ya sea por clérigos islámicos o por miembros de la guardia revolucionaria. Sin embargo, ambas son determinantes para la vida económica del país, ya que por medio de los recursos que obtienen de las donaciones, de las herencias o de las confiscaciones a los miembros del antiguo régimen –de la Dinastía Pahlavi- han logrado controlar empresas de bienes y servicios, construcción de vías férreas, marítimas, terrestres, de telecomunicaciones, entre otros sectores estratégicos de la economía iraní.

En el caso de las fundaciones religiosas éstas monopolizan el turismo religioso –las peregrinaciones a los santuarios sagrados del chiismo-, mientras que las controladas por la guardia revolucionaria destacan la industria de la

de agosto de 2012, a las 18:29 hrs.]

⁴⁷ Indexmundi, *Producto Interno Bruto de Irán*, [en línea] Dirección URL: <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=ir&v=65&l=es> [Consultado el 23 de agosto de 2012, a las 18:25 hrs.]

construcción y el complejo militar industrial, así como el sector bancario. No obstante, en la actualidad las empresas de dichas fundaciones se encuentran en problemas financieros debido al desfaldo de las que han sido objeto.

Finalmente, podemos concluir señalando que Irán es una potencia petrolera y gasera en el Medio Oriente y a nivel mundial por las reservas con las que cuenta, pero también por los ingresos que percibe por la exportación de éstas materias primas a los mercados mundiales. Empero, lo anterior no significa que la República Islámica de Irán sea una potencia económica en la región del Medio Oriente, ya que el aislamiento internacional de la que ha sido objeto ha llevado a su industria al decaimiento. Asimismo, esta situación ha sido aprovechada por otros países de la zona como Arabia Saudita o las monarquías del Golfo para reforzar su posición económico-financiera y también política, ello gracias a los ingresos que obtienen de sus hidrocarburos y de las inversiones que tienen en Occidente, aunque no podemos dejar de lado el peso económico que Irán tiene y puede llegar a poseer si se construyen los proyectos energéticos y comerciales que promueve.

En principio estos proyectos tienen la intención de colocar a Irán, de nueva cuenta, como un eje energético, comercial y de comunicaciones del Medio Oriente hacia otras regiones. Entre dichos proyectos podemos destacar la reconstrucción de la ruta de la seda, la cual uniría directamente a Irán con China convirtiéndolo en un punto de cruce comercial entre el gigante asiático y el Medio Oriente atravesando Asia Central. Asimismo, en el ámbito energético se planea la construcción de sistemas de oleoductos y gasoductos que lleven el gas centroasiático por territorio iraní a Europa, sin tener que pasar por Rusia o el Cáucaso Sur, aunado al papel fundamental que Teherán puede concretar en el Cáucaso Sur si logra adherirse al proyecto de desarrollo impulsado por Turquía y resolver sus problemas limítrofes con Azerbaiyán.

No obstante, para poder realizar todos estos proyectos, primeramente será

necesario que Teherán logre solucionar el diferendo que mantiene con la comunidad internacional sobre su programa nuclear y las sanciones económicas internacionales que mantienen a este país aislado, por lo que estos proyectos que reforzarían la posición geopolítica de Irán no verán su inicio ni en el corto ni en el mediano plazo hasta que haya un cambio en el estado de cosas sobre Irán y su programa nuclear.

1.2.5 El aspecto militar

En lo relativo a lo militar, Irán se puede considerar como una potencia media en este aspecto, de carácter terrestre y misilístico, ya que si bien cuenta con un arsenal militar importante y ha desarrollado su propia tecnología en este rubro, hay otros países de la región del Medio Oriente que poseen un armamento más avanzado. Ejemplo de ello, lo podemos apreciar en Israel, que inclusive cuenta con armas nucleares, y otros países como Arabia Saudita están modernizando su aparato militar incrementando considerablemente el presupuesto que dedican a este ramo, además de la alianza militar y el suministro de armamento que les brinda EE.UU.

De acuerdo a la organización de estudios militares *Global Fire Power* – GFP- Irán posee 545,000 efectivos militares que se dividen en dos cuerpos militares, el ejército regular compuesto por 400,000 militares y la guardia revolucionaria que se compone de alrededor de 145,000 efectivos.⁴⁸ Aunado a ello, se estima que hay 650,000 reservistas iraníes, por lo que este país cuenta con uno de los ejércitos más grandes del Medio Oriente sólo superado por el turco que está formado por 612,900 militares y 429,000 reservistas.⁴⁹

Asimismo, Irán gasta una cifra relativamente menor de su PIB en la compra de armamento, ya que según indicadores del Stockholm International Peace

⁴⁸ _____, *Irán*, [en línea] Dirección URL: http://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=Iran [Consultado el 22 de agosto de 2012, a las 16:33 hrs.]

⁴⁹ _____, *Turkey*, [en línea] Dirección URL: http://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=Turkey [Consultado el 22 de agosto de 2012, a las 16:32 hrs.]

Research Institute –SIPRI- en 2008 el gasto militar de Irán fue de 7,643 mdd., lo que equivalía al 1.8% de su PIB,⁵⁰ incrementándose, de acuerdo a GFP, en 9,174 mdd. en 2011, lo que representa entre un 2 y 3% de su PIB, ubicándose en el lugar 12 de las naciones con mayor gasto militar en el mundo.⁵¹ Sin embargo, Irán dedica un porcentaje muy pequeño de su PIB para sus fuerzas armadas en comparación a países como Arabia Saudita que tiene un presupuesto militar de 39,200 mdd., representando el 15% de su PIB, o el de Turquía que es de 17,649 mdd., lo cual se estima que equivale al 2.4% de su PIB.⁵²

Pese a este bajo presupuesto militar, Irán cuenta con armamento muy sofisticado, sobre todo, en el área de su programa de misiles, además de haber importado armamento pesado de Rusia, China y conserva parte del armamento que EE.UU. le vendió al régimen del Sha Pahlavi en los años 70. Entre el sofisticado armamento que posee Irán podemos destacar los aviones de combate F-14 y F-14 A comprados a EE.UU., así como los MIG-29 provenientes de Rusia, aunado a los helicópteros AH-1J o *Sea Cobra* también de fabricación estadounidense. En cuanto a su fuerza militar terrestre, Irán ha desarrollado diversos tipos de armas pequeñas y largas, aunque también ha diseñado sus propios tanques como el Zulfikar.

Por otro lado, la República Islámica de Irán es uno de los pocos países de la zona cuyas fuerzas navales tienen 19 submarinos, entre los que destacan los de clase Kilo –de tecnología rusa- que pueden llevar a cabo múltiples operaciones, además de contar con tres destructores, cinco fragatas, 26 vehículos anfíbio, así como 198 patrullas marinas.⁵³

Empero, pese a la fortaleza naval y terrestre que tiene la República Islámica, el verdadero gran desarrollo militar de dicho país, y que empezó a

⁵⁰ SIPRI, *Gasto militar en el mundo 2012*, [en línea] Dirección URL: <http://milexdata.sipri.org/result.php4> [Consultado el 08 de agosto de 2012, a las 13:03 hrs.]

⁵¹ _____, *Irán, op. cit.*

⁵² SIPRI, *op. cit.*

⁵³ _____, *Iran, op. cit.*

construirse tras la guerra con Irak, fue su programa de misiles, siendo éste el más grande, el más diverso y uno de los más modernizados de la región. Este programa de misiles fue desarrollado con ayuda rusa y china, logrando la generación de misiles de corto, mediano y están en proceso los misiles de largo alcance que podrían llegar hasta Europa o EE.UU. gracias al desarrollo de su programa espacial, el cual fácilmente puede darle a Teherán la tecnología para construir misiles balísticos intercontinentales⁵⁴ –MBIC. No obstante, para que ello suceda se prevé que pasen alrededor de cinco a diez años.

En cuanto a los misiles desarrollados por la República Islámica de Irán podemos apreciar los de la clase Shahab que significan “meteoros” y los cuales usan combustible líquido. Entre estos se encuentra el Shahab 1 que es una versión de los misiles rusos Scud-B y que pueden alcanzar un objetivo de hasta 300 km. de distancia. Aunado a ellos, se han producido los Shahab 2 que se basan en los Scud-C y son de mediano alcance, ya que su órbita de rango es de 500 km., pudiendo atacar a países de la región. Y finalmente, el último gran misil de este programa es el Shahab 3 o Gadr 1 –el cual se basa en el misil norcoreano de largo alcance Nodong- que puede alcanzar una distancia de entre 900 a 1,500 km. Se estima que Irán posee entre 200 y 300 misiles de las clases Shahab 1 y 2 y se encuentra construyendo los Shahab 3⁵⁵ que fueron puestos en marcha por primera vez en 2004.

⁵⁴ Existen dos tipos de tecnología de misiles, los crucero y los balísticos. Los primeros son pequeños aviones que experimentan empuje durante todas las etapas de vuelo, aunado a que son guiados durante todo el trayecto. Éstos vuelan a bajas velocidades por lo que puede ser fácilmente interceptados, aunque son más precisos que los balísticos, ya que pueden cambiar de rumbo. En cambio los misiles balísticos sólo necesitan empuje para despegar, no tienen alas y no pueden cambiar de trayecto, aunque lo pueden hacer en la primera fase del lanzamiento –en el despegue. Aunado a lo anterior, estos misiles no dependen de la atmósfera, puesto que portan su propio combustible, el cual pueden utilizar en el espacio de manera independiente, son de gran tamaño y viajan a velocidades hipersónicas, lo que los hace difícil de interceptar. Asimismo, son los mejores para portar armas de destrucción masiva (nucleares, biológicas, químicas), ya que salen de la atmósfera para no ser detectados. Por lo que, cuanto más cerca un misil balístico esté de su objetivo los sistemas de defensa antimisiles actúan mejor, pero ello puede provocar el esparcimiento del arma de destrucción masiva que porten.

⁵⁵ Michael Elleman, *Iran's Ballistic Missile Program*, [en línea] Dirección URL: http://www.iranprimer.usip.org/sites/iranprimer.usip.org/files/Iran_s%20Ballistic%20Missile%20Program.pdf [Consultado el 12 de julio de 2012, a las 13:45 hrs.]

Aunado al programa de los Shahab, se comenzó a desarrollar otro programa de misiles mucho más sofisticado y estratégico conocido como Sajjil o “*baked clay*” y que los radares poco pueden detectar, debido a la gran rapidez con la que pueden ser lanzados, aunado a ello, utilizan combustible sólido y pueden alcanzar un rango de 2,200 km.⁵⁶ De estos misiles existe el Sajjil-1 –concretado en 2008 y el misil tierra-tierra Sajjil-2 – producido en 2009.

Asimismo, como forma para reforzar su defensa, Irán ha adquirido misiles tierra-aire, tierra-tierra, antibuques y antitanques, de tecnología rusa y china pero también estadounidense, para protegerse de un inminente ataque de sus vecinos o de esta última superpotencia. Entre estos misiles se encuentran los BMG-71 TOW, y además a principios del siglo XXI compró los sistemas rusos de defensa S-300⁵⁷ que se suman a los misiles chinos de la clase *Silkworm* que adquirió en los años 90. Los S-300 son uno de los tecnológicamente más avanzados del mundo y pueden derribar misiles, aeronaves de combate, así como MBIC. Para este sistema de defensas antimisiles, según fuentes oficiales, se adquirieron componentes de países como Libia, Bielorrusia y Siria. Actualmente, se piensa que Teherán ha desarrollado versiones propias del sistema de defensa antimisiles S-300 conocido como Bavar 373.

De esta manera, podemos apreciar que si bien Irán posee un armamento naval y terrestre importante, lo más peligroso es su programa de misiles crucero y MBIC, que ha sido diseñado y construido por la industria militar iraní en compañías que controla la guardia revolucionaria, entre ellas el Complejo Shahid Kolah Dooz y la Organización de Industrias de Defensa.

En cuanto a los MBIC, éstos son a los que más temen Israel, la UE y EE.UU., esto debido a que si Irán logra desarrollar una ojiva nuclear, dichos misiles pueden portarlas y ser difícilmente interceptables, puesto que tienen un

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ *Ibidem.*

sistema de navegación muy sofisticado, además de que pueden salir de la atmosfera terrestre, por lo que prácticamente es imposible derribarlos, y por ello se catalogan como armas estratégicas.

Ante el desarrollo de esta tecnología militar por parte de Irán, los países de la región se han preocupado mucho en invertir grandes sumas de dinero en la modernización de sus aparatos militares, como en el caso de Arabia Saudita y de Emiratos Árabes Unidos -EAU-, que han tratado de balancear el poder militar de Irán reforzando su alianzas militares con Washington.

1.3 Retos geopolíticos de Irán en el Medio Oriente: Los dilemas de seguridad y el proyecto nuclear iraní

Con el triunfo de la revolución islámica de 1979 Irán ha enfrentado una serie de dilemas a su seguridad⁵⁸ que se han traducido en importantes retos geopolíticos. Siendo uno de los más importantes de estos dilemas la invasión de Irak a Irán en 1980 -un tema del que nos ocuparemos en el siguiente capítulo-, la cual pretendía evitar la consolidación del nuevo régimen iraní y la expansión del movimiento revolucionario a otros países musulmanes. Sin embargo, tras ocho años de guerra ninguna de las dos partes conquistó una victoria decisiva sobre la otra, aunque Irán se fortaleció de dicho conflicto al superar las divisiones internas y lograr la unidad nacional frente a un enemigo externo.

El siglo XXI no ha estado exento de dilemas y retos geopolíticos para la República Islámica, aunque ésta ha logrado reposicionarse como una gran potencia regional en el Medio Oriente a raíz del fracaso militar de EE.UU. en Irak y Afganistán; sin embargo, Irán enfrenta retos internos y externos importantes para

⁵⁸ El dilema a la seguridad es un término extraído del realismo político que se refiere a la alteración del balance de poder cuando un Estado buscando incrementar su seguridad frente a los demás a través de incrementar su poder militar, de construir alianzas con otros Estados, entre otros mecanismos, genera que otros países de su rango incrementen también su fuerza militar y sus alianzas, lo cual genera mayores tensiones entre los bloques, provocando una mayor inseguridad, debido a que cualquier acción puede provocar una guerra.

sus aspiraciones hegemónicas que serán detallados a lo largo de la investigación, aunque haremos un breve resumen en este punto.

A nivel interno una de las principales preocupaciones de Irán es mantener su estabilidad, ya que si bien la República Islámica es un país fuerte con estabilidad interna y fronteras mayormente seguras de amenazas regionales, gracias a un aparato de seguridad e inteligencia moderno, fuerte y represivo, no ha podido dotarse de una población y una clase política homogénea que no cuestione el actuar de la dirigencia iraní. En los últimos lustros, las luchas por el poder entre reformistas, conservadores y ultraconservadores se han hecho más patentes en Irán, prueba de ello fue el autodenominado “Movimiento Verde”⁵⁹ de 2009.

Dicho movimiento popular fue encabezado por los excandidatos reformistas a la presidencia Mir Hossein Mussavi y Mehdi Karroubi y apoyado por miles de jóvenes, principalmente universitarios, quienes llevaron a cabo protestas masivas en la plaza Enghelab de Teherán y después se extendió a las principales ciudades del país contra la imposición de Mahmud Ahmadineyad como presidente relecto. Empero, no lograría el éxito deseado debido a la represión gubernamental, así como por sus divisiones internas en la forma de luchar para obtener cambios políticos y en la naturaleza de dichos cambios, aunque sigue presente y es posible que en las elecciones de 2013 se pueda rearticular en un ambiente de importantes cambios políticos en el mundo musulmán.

A la situación interna debemos sumar consideraciones de carácter regional

⁵⁹ El Movimiento Verde, toma como símbolo de protesta este color que es muy importante en el Islam, ya que es el color de los descendientes del profeta Mahoma, siendo un movimiento no sólo apoyado por jóvenes sino también por líderes religiosos inconformes con la situación iraní de privilegiar a algunos sectores en detrimento de las mayorías, además del cada vez mayor aislamiento internacional del que es víctima dicho país como consecuencia de su negativa de renunciar a su programa nuclear. El Movimiento Verde fue la antesala de muchos movimientos sociales que se han dado en el Medio Oriente y en la región del Magreb conocidos como la Primavera Árabe, y que han logrado la caída de los gobiernos de Ben-Ali en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto y de Ali Abdullah Saleh en Yemen, así como la intervención militar de la OTAN que puso fin al régimen de Muammar Gadafi en Libia, y la guerra civil de Siria apoyada por EE.UU., la Unión Europea, Arabia Saudita, Turquía y Qatar.

que son cruciales para la estabilidad de Irán y para sus aspiraciones hegemónicas en el Medio Oriente. El primero de ellos, y que tiene implicaciones de gran envergadura para toda la zona es:

El problema árabe-israelí por Palestina, en el cual Irán explícitamente apoya a los grupos palestinos radicales –como Hamas que opera en la franja de Gaza o la Yihad Islámica- a través del envío de armamento, de apoyo financiero y logístico, así como la utilización de un discurso anti-israelí, cuya finalidad es ganarse el apoyo de la mayor parte de los árabes; y por otro, tratar de equilibrar el poder militar de Israel aunado al de sus vecinos árabes sunitas –Egipto, Arabia Saudita, Jordania, entre otros. A este respecto, también se añade la relación entre el gobierno iraní y el grupo radical libanés Hezbolá, y la alianza estratégica con Damasco en la cuestión de Palestina.⁶⁰

Un segundo tipo de conflictos se refiere a los desafíos que Irán enfrenta en sus fronteras al estar rodeado por una serie de países inestables, formando lo que se conoce como un arco de conflictos que también tiene implicaciones internas para la República Islámica, siendo éstos:

1. Las intervenciones estadounidenses en Irak y Afganistán, si bien terminaron con dos viejos enemigos para el Estado iraní –el gobierno de Saddam Hussein en Irak, y el régimen Talibán en Afganistán-, esto también significó una mayor inestabilidad regional, debido a las guerras que viven ambos países, así como por las guerrillas islámicas sunitas que operan en ambos países; las cuales pueden infiltrarse a suelo iraní y provocar atentados terroristas y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad que a largo plazo pueden producir problemas de estabilidad en Irán. Esta situación, se suma

⁶⁰ Es muy importante precisar, que el mundo islámico en la actualidad está experimentando cambios importantes en sus estructuras de gobierno, y probablemente ello repercuta en la seguridad de Israel. Sin embargo, dichos cambios que amenazan también a Siria, pueden provocar un cambio de alianzas y de poderes en Medio Oriente, que sin lugar a dudas podría afectar las aspiraciones hegemónicas de Irán. No obstante, aún no se puede afirmar nada con respecto al tema, debido a que todavía no se ha producido la caída del régimen sirio, además de los pocos cambios políticos, económicos y sociales que se han producido en los países de la denominada Primavera Árabe –Túnez, Egipto, Libia, Yemen y en la actualidad Siria.

a los refugiados iraquíes, afganos y paquistaníes –debido a los enfrentamientos tribales en Pakistán cientos de baluches han huido a Irán-, que constituyen un importante motivo de preocupación para la cúpula dirigente iraní, puesto que se pueden reavivar las tensiones etno-nacionalistas en la República Islámica de Irán.

2. Un segundo dilema que enfrenta Irán es su relación con las petrocracias del Golfo Pérsico.⁶¹ Esto como consecuencia del hostigamiento estadounidense a las monarquías de dicha área para aislar a Irán, al considerar a este país como un peligro a su soberanía e integridad territorial, debido a las disputas territoriales que la República Islámica tiene con algunas petrocracias como es el caso de EAU, generándose un clima de desconfianza entre dichas monarquías e Irán. Además de las presiones externas para generar enemistad entre Irán y sus vecinos, el problema se hace más complejo, a consecuencia de las rivalidades saudí-iraníes por el control del Pérsico, y en general del Medio Oriente, lo cual ha tensado más la situación entre Irán y las Monarquías moderadas del Pérsico. No obstante, países como Omán mantienen su neutralidad a raíz de la buena cooperación entre dicha nación e Irán.
3. Un tercer conflicto que podemos apreciar en las cercanías de Irán, es el que este país mantiene con la ex república soviética de Azerbaiyán, debido al apoyo que Teherán ha brindado a Armenia en la cuestión del Alto Karabakh, a las diferencias en relación al *status* y división del Mar Caspio y a los temores por parte de Irán de que Azerbaiyán pueda auspiciar las tendencias separatistas de los veinte millones de azeríes que viven en su territorio, en aras de construir el proyecto geopolítico de la Gran Azerbaiyán. Todo ello con la ayuda de Washington y la alianza militar que dicho país surcacucásico tiene con Israel.

⁶¹ Se les llama petrocracias debido a que sus economías se basan en los ingresos que obtienen por el petróleo, siendo éstas Arabia Saudita, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. Todos esos países fueron inventos británico-estadounidenses que surgieron con la finalidad de tener países aliados en la zona por la que atraviesa el 60% del petróleo de la región.

A la cuestión de los asuntos de inestabilidad interna en Irán y de los retos geopolíticos que enfrenta en el Medio Oriente y regiones adyacentes se debe sumar la presión de EE.UU. y la UE sobre el programa nuclear iraní, que en alianza con Israel, Arabia Saudita y otros países de la región tratan de frenar el desarrollo de dicho programa, aunque aquí nos cuestionamos ¿por qué si Irán es un país geoestratégico por ser un país pivote entre varias regiones y zonas sensibles para el abastecimiento energético mundial no puede contar con armas nucleares, mientras Israel y Pakistán dos países muy cercanos a Irán pueden contar con ellas y no ser miembros del Tratado de No Proliferación Nuclear? ¿por qué a Irán sí se le imponen sanciones económicas internacionales en el Consejo de Seguridad de la ONU y a Pakistán que es un país inestable, con fuerzas de seguridad débiles y regiones dominadas por grupos tribales talibanes, además de la operación de la red terrorista Al-Qaeda no se le aísla e imponen sanciones económicas? ¿por qué Israel sí puede ser el único país con armas nucleares en el Medio Oriente y la comunidad internacional no hace nada por frenarlo, mientras un país como Irán que no se sabe hasta cuándo podrá adquirir armamento atómico, sí es castigado y llevado al Consejo de Seguridad de la ONU?

Estas preguntas tienen una respuesta sencilla, mientras Irán sea un país adverso a los intereses energéticos y de seguridad militar euro-estadounidenses en la región del Medio Oriente no deberá contar con la tecnología nuclear, y cuando se comprometa a proteger de nueva cuenta dichos intereses estratégicos entonces Washington, Israel, Alemania, Francia y Reino Unido abrirán la cooperación con Teherán como cuando ello ocurrió durante los años cincuenta.

El programa nuclear de Irán no es algo nuevo su implementación comenzó en los años cincuenta del siglo XX, cuando el presidente estadounidense Dwight Eisenhower firmó en 1957 un acuerdo de cooperación en la materia con el Sha Mohammad Reza Pahlavi a través del programa “átomos para la paz” que desclasificaba información sobre el Proyecto Manhattan –por el cual se pudo fabricar las bombas atómicas utilizadas en la Segunda Guerra Mundial- con fines

civiles. De este modo, en 1959 el Sha inició el establecimiento del Centro de Investigación Nuclear de Teherán, en la Universidad de Teherán, además de que Estados Unidos construiría un reactor nuclear que dotaría de 20,000 megawatts a Irán.⁶² A este proyecto se sumarían más tarde Alemania y Francia, y junto a EE.UU comenzarían la construcción del programa nuclear iraní, el cual estaba previsto que contase con 23 instalaciones nucleares para fines del siglo XX.

De este modo, EE.UU. comienza a proveer de equipo para la obtención de combustible nuclear, así como la capacitación de científicos nucleares iraníes en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Por su parte, la empresa germana Kraftwer Unión, subsidiaria de Siemens, inicia la construcción de la planta nuclear de Bushehr, mientras Francia ayuda a la creación del Centro de Tecnología Nuclear de Isfahán.

Asimismo, en 1968 Irán firma el Tratado de No Proliferación nuclear –TNP– que prohíbe el uso de la energía nuclear con fines armamentísticos, pero en cambio reconoce el derecho legítimo de sus signatarios de poder realizar investigación nuclear con fines pacíficos bajo la vigilancia de la Organización Internacional de la Energía Atómica –OIEA. Posteriormente, en los 70 Irán firma los protocolos de salvaguardas adicionales y crea en 1974 la Organización de la Energía Atómica de Irán –OEAI. Sin embargo, la revolución islámica y el rompimiento de relaciones diplomáticas con Washington por la toma de rehenes en su embajada en Teherán, generaría la suspensión del programa nuclear iraní por las reticencias de Ruhollah Khomeini a desarrollar esta tecnología occidental, además del *lobby* estadounidense para que ningún país del mundo dotara de dicha tecnología a Irán.

Las secuelas de la guerra con Irak y la sucesión del liderazgo en la República Islámica de Irán en 1989 con Alí Khamenei como nuevo guía espiritual,

⁶² Pablo César Revilla Montoya, *Irán ¿Amenaza Nuclear?* [en línea] Dirección URL: <http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoInternacional/8/cmt/cmt19.pdf> [Consultado el 27 de agosto de 2012, a las 17:24 hrs.]

favoreció una nueva etapa marcada por la investigación tecnológica para fines militares y civiles. Por lo que la nueva dirigencia iraní busca desarrollar su programa nuclear una vez más, acercándose para tal fin a China y a Rusia que comenzarían a reconstruir el programa nuclear iraní. De tal modo, en 1995 Moscú y Teherán firman un acuerdo para terminar la central nuclear de Bushehr ante la férrea oposición de la Casa Blanca.⁶³

Sin embargo, en 2002 saldría a la luz pública la filtración sobre un programa nuclear secreto con fines bélicos que estaba siendo desarrollado por Irán, ello gracias a unos disidentes iraníes que lo dieron a conocer. Ante tal hecho, iniciaría una nueva etapa en la confrontación de Irán con los así llamados países Occidentales –EE.UU. y la Unión Europea-, que han intentado detener el programa nuclear de Irán porque no es para usos civiles, como lo plantea Irán, sino más bien bélicos desde la perspectiva de la Casa Blanca y de Bruselas. Por lo que ante la presión internacional y la política bélica seguida por la administración de George W. Bush, el gobierno iraní vería la necesidad de detener su programa nuclear ante una posible aventura militar del Pentágono sobre su territorio. Esto llevaría a Teherán a suspender su programa nuclear en 2003 y el enriquecimiento de uranio en 2004 al firmar el Acuerdo de París.

No obstante, en Irán habría un cambio de gobierno en 2005, y una presidencia que se había caracterizado por un acercamiento hacia Europa y los EE.UU., como fue la de Mohamed Khatami, sería remplazada por la del conservador y exmiembro de la guardia revolucionaria Mahmud Ahmadineyad, quien en 2005 anunciaría la puesta en marcha, una vez más, del programa nuclear iraní y la generación de combustible nuclear por medio del enriquecimiento de uranio. Una situación a la que se han opuesto EE.UU., la UE y en menor medida China y Rusia, pues este último pondría en funcionamiento la central

⁶³ Para mayor información cfr. Alla Kassianova, *op. cit.*, *Russian Weapons Sales to Iran*, [en línea] Dirección URL: http://csis.org/files/media/isis/pubs/pm_0427.pdf [Consultado el 19 de diciembre de 2012, a las 18:09 hrs.] pp. 1,2

nuclear de Bushehr para fines de 2009, suministrando el material nuclear para ello.

Este nuevo panorama geopolítico sobre el programa nuclear de Irán es muy importante y será abordado con mayor detenimiento en los sucesivos capítulos. No obstante, hay que señalar que si bien es cierto que la línea entre energía nuclear para fines pacíficos y militares es muy delgada, no existen pruebas contundentes de que Irán este construyendo un arma nuclear a pesar de las 3,000 o 9,000 centrifugadoras que pueda tener, además del complejo de enriquecimiento de uranio de Natanz y el de agua pesada de Arak. Esto porque el proceso para la obtención de un arma nuclear conlleva varios pasos, ya que los dos materiales fisionables⁶⁴ con los que se puede fabricar un arma nuclear, ya sea el uranio y/o el plutonio, deben de pasar por varios métodos químicos antes de poder ser empleados para fines militares.

En cuanto al uranio, este material radioactivo no se encuentra en la naturaleza para poder fabricar un arma nuclear, ya que el isotopo -estos son los diferentes tipos de un elemento químico que existen, pero en los que varía el número de neutrones en su núcleo- más fácilmente extraíble en una mina de uranio es el uranio-238 que no sirve para fisionar, por lo que este debe pasar por un proceso de enriquecimiento que pueda producir uranio-235,⁶⁵ que puede ser utilizado para un reactor nuclear o para fabricar armas.

En el caso de los reactores nucleares se necesita el uranio-235 bajamente enriquecido –LEU por sus siglas en inglés- que va del 0.07% al 20% de enriquecimiento, y que es el porcentaje que Irán ha expresado que enriquece de

⁶⁴ La fisión es el proceso que se da para dividir o separar un elemento químico a través del bombardeo de su núcleo, generando que se libere energía. Por lo que al ocurrir este proceso se puede generar la fisión lenta o rápida. La fisión lenta se da de manera controlada y sirve para producir energía para un reactor cuyos fines pueden ser la producción de energía eléctrica, para fines medicinales y para la investigación, mientras que la fisión rápida es la que se necesita para producir un arma nuclear, debido a que ésta es poco controlable generando una explosión atómica.

⁶⁵ Este es muy raro de encontrar en la naturaleza, y sí se encuentra sólo tiene un 0.07% de enriquecimiento que no sirve para un arma nuclear, aunque si para un reactor nuclear.

tal material, por lo que no cuenta con el combustible nuclear necesario para poder construir una bomba nuclear. Sin embargo, si Irán llega a enriquecer uranio-235 de 21% para arriba estaría generando uranio altamente enriquecido –HEU por sus siglas en inglés- que sí puede servir para fabricar un arma, aunque para que ésta sea eficiente se necesita un enriquecimiento de más del 90%, situación que no se observa en Irán, de acuerdo a informes del director de la OEAI Fereydun Abasi,⁶⁶ así como de la junta de gobernadores de la OIEA.⁶⁷

En cuanto al plutonio, que es el segundo elemento químico propicio para la fabricación de un arma nuclear, también requiere el proceso de fisión para poder generar el elemento radioactivo necesario para la fabricación de armas atómicas, a través de la extracción del plutonio 239 –po 239- necesario para construir una ojiva nuclear. Y de la misma forma que el uranio, este puede ser altamente enriquecido o bajamente enriquecido. Para un reactor nuclear con fines pacíficos se utiliza po-239 LEU, es decir, un enriquecimiento de este elemento menor al 90%, mientras que para producir un arma nuclear eficiente con este material se requiere un enriquecimiento de más del 90%, en otras palabras, un po-239 HEU. Material con el que no cuenta Irán, aunque podría adquirirlo, ya que el plutonio se puede obtener a través de la irradiación del uranio.

En relación a las sanciones que se le han impuesto a Irán por su programa nuclear, en especial por la oposición de la Casa Blanca, de algunos gobiernos europeos, así como de Tel Aviv al enriquecimiento de uranio y la generación de combustible nuclear en territorio iraní, estas sanciones han venido ocurriendo

⁶⁶ De acuerdo a la Organización de la Energía Atómica de Irán este país produjo en 2010 cinco kilogramos de uranio al 20%, ya que es necesario 1 kilogramo por mes para el reactor de investigación de Teherán. Para mayor información Cfr. _____, “Ahmadinejad desafía al mundo y muestra los avances de su plan nuclear” en *infobae*, [en línea] Dirección URL: <http://www.infobae.com/notas/632183-Ahmadinejad-desafia-al-mundo-y-muestra-los-avances-de-su-plan-nuclear.html> [Consultado el 20 de agosto de 2012, a las 22:05 hrs.]

⁶⁷ Para mayor información Cfr. IAEA, *Chronology of Key Events*, [en línea] Dirección URL: http://www.iaea.org/newscenter/focus/iaea/iran/iran_timeline.shtml [Consultado el 15 de agosto de 2012, a las 10:15 hrs.] y Thomas Erdbrink, “Iran’s Nuclear Program”, en *The New York Times*, [en línea] Dirección URL: http://topics.nytimes.com/top/news/international/countriesandterritories/iran/nuclear_program/index.html [Consultado el 16 de agosto de 2012, a las 09:25 hrs.]

desde 2006 con resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU -CSONU. Entre estas destacan la 1696, la 1737, la 1747 y la 1835 cuyo objetivo ha sido frenar a toda costa el programa nuclear iraní, aunque Rusia y China también han tratado de imponer su visión de aliados de Teherán evitando sanciones que puedan permitir una intervención armada contra Irán o que afecten seriamente la economía de este país. Con las medidas de sanción impuestas por la ONU lo que se pretendía era:

1. Prohibir el comercio relativo a la generación de armas de destrucción masiva;
2. El congelamiento de los activos de individuos y entidades asociadas con el programa nuclear de Irán y sus industrias;
3. Evitar que Irán exporte armas;
4. Prohibir o requerir transparencia sobre los viajes internacionales de iraníes;
5. Pedir inspecciones sobre embarques selectos aéreos y marítimos procedentes de Irán;
6. Y actividades restrictivas sobre los bancos iraníes.⁶⁸

Sin embargo, poco han funcionado estas medidas, puesto que Irán sigue con su programa nuclear, e incluso bancos alemanes y de otros países triangulan sus transacciones financieras con la India o con los EAU, para hacer negocios financieros con el Banco Central de Irán, pese a las quejas de la Casa Blanca por ello.

Ante el continuo desarrollo nuclear de Irán en instalaciones militares subterráneas, difícilmente alcanzables por un ataque militar, como las que se encuentran en Qom y Parchín, la UE y EE.UU. en un intento por aislar aún más a Irán decidieron hacer un embargo sobre el petróleo iraní, dejando de comprar los primeros y prohibiendo los negocios de compañías estadounidenses con Irán. No

⁶⁸ Maseh Zarif, *US Policy toward Iran's Nuclear Program*, [en línea] Dirección URL: <http://www.irantracker.org/us-policy/us-policy-toward-irans-nuclear-program> [Consultado el 19 de agosto de 2012, a las 13:19 hrs.]

obstante, el programa continúa, puesto que los países del Este de Asia no se han sumado a ese embargo, siendo China el principal mercado para los hidrocarburos de este país del Medio Oriente, y que se opone a las sanciones euro-estadounidenses sobre Irán. De hecho, Irán anunció en 2009 la intención de construir un nuevo complejo nuclear denominado Darkhavin con la construcción de un reactor de 360 megawatts que será operacional para 2016.⁶⁹

Finalmente, podemos hacer una serie de cuestionamientos sobre el derecho o no de Irán de tener energía nuclear pacífica, pero también bélica, esto debido a ¿por qué si Washington y la UE no quieren un mundo con armas de destrucción masiva y mucho menos en una zona sensible para la seguridad energética mundial como lo es el Medio Oriente, no hacen nada por desarmar de armas nucleares a Israel? ¿por qué Israel puede estar fuera del TNP y de los tratados de salvaguardas e Irán no? Mucho se dice que si Irán posee armas nucleares entonces el mundo se vería en peligro porque es un país patrocinador del terrorismo, pero y el terrorismo de Estado que practica Israel contra los palestinos dónde queda ¿por qué Arabia Saudita si puede modernizar su aparato militar cuando es el principal patrocinador de los grupos islámicos radicales que atentan contra objetivos estadounidenses en el Medio Oriente y regiones aledañas?

Toda esta situación de desafíos a la seguridad de Irán es lo que dicho país trata de contrarrestar, apostando por una política de equilibrio del poder en la zona a través de una política de disuasión nuclear frente a sus adversarios regionales, pero también frente a la presencia militar estadounidense en el Golfo Pérsico, además de las fuerzas euroatlánticas de la OTAN alrededor de sus fronteras.

⁶⁹ Liu Yun y Wu Lei, *op. cit.*, p.48

2. Irán tras la caída de la Dinastía Pahlavi

A lo largo de este segundo capítulo plantaremos cuáles fueron los factores y hechos históricos que llevaron a la caída de la dinastía Pahlavi, y al posterior establecimiento de una República Islámica en Irán en 1979. Para ello, haremos una breve contextualización de los sucesos acaecidos en Irán tras el arribo al poder de la dinastía Pahlavi,⁷⁰ y los problemas que ésta enfrentó tanto a nivel interno como externo.

Posteriormente, hablaremos sobre las causas que originaron la revolución islámica de Irán, para comprender el porqué de este hecho histórico, y cuáles fueron las consecuencias internas y externas que se presentaron con la instauración de la República Islámica de Irán en la reconfiguración del orden regional de Medio Oriente. Para este estudio, analizaremos la etapa de Ruhollah Khomeini como líder supremo de Irán que comprendió de 1979 a 1989; y a nivel externo el intento de exportar el proyecto revolucionario iraní a nivel regional, así como la adopción de la política denominada “ni con el Este ni con el Oeste”. Esta última en relación a la postura asumida por el nuevo gobierno iraní frente a la Unión Soviética y los EE.UU., los dos grandes hegemones de la Guerra Fría. Asimismo, trataremos la guerra entre Irán e Irak -de 1980 a 1988- y sus repercusiones a nivel regional.

Finalmente, abordaremos el estudio del nuevo liderazgo iraní encabezado por Ali Khamenei, el sucesor de Khomeini como Guía Supremo, siendo ésta una etapa caracterizada por una política exterior más pragmática de Irán en función de la salvaguarda de sus intereses nacionales. Y a nivel interno, determinada por el reformismo pero también por el reposicionamiento del ultraconservadurismo en los últimos años.

⁷⁰ La dinastía Pahlavi fue creada por Reza Khan, tras la caída de la dinastía Qayar en 1925. Los gobernantes que reinaron bajo esta casa real fueron Reza Khan (1925-1941) y Mohammed Reza (1941-1979). La palabra Pahlavi proviene del persa antiguo y significa heroísmo.

2.1 El triunfo del movimiento revolucionario iraní

La revolución Islámica de Irán fue uno de los acontecimientos más importantes que experimentó el Medio Oriente y el mundo durante el siglo XX. Este acontecimiento marcó el fin de un proyecto modernizador instaurado desde 1925, el cual trató hacer de Irán un país desarrollado al estilo occidental, reviviendo su pasado de grandeza preislámica a través del proyecto geopolítico de “la Gran Civilización”.

Sin embargo, como veremos más adelante, su fracaso se debió a la persistencia de fuertes contradicciones que se cristalizaron en dos modelos antagónicos de gran envergadura: el proyecto modernizador Pahlavi, sin arraigo popular, frente al proyecto islámico de los ayatolas con un fuerte apoyo de las clases más desfavorecidas -aunque no fueron los únicos proyectos. Y si bien en 1979 triunfó el diseño islámico, ello no implicaría el abandono del modelo geopolítico de hacer de Irán una potencia regional y mundial, sino sólo cambiarían las formas de proyectar su política exterior al adoptar, en principio, un discurso tendiente a la exportación de la revolución islámica a nivel regional, mientras adoptaría una política de abierta hostilidad hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética a nivel internacional.

2.1.1 El fracaso del proyecto modernizador Pahlavi

La historia de Irán durante el siglo XIX, y la primera mitad del XX, estuvo marcada por la intervención de Rusia y Reino Unido en sus asuntos internos y externos. De este modo, Irán fue un semiprotectorado de ambas potencias mundiales que lo dividieron en zonas de influencia, el Norte bajo la égida ruso-soviética, mientras el Sur era controlado por los británicos,⁷¹ además del establecimiento de una zona

⁷¹ Irán era importante para los rusos, ya que a éstos les interesaba tener una salida a un mar cálido como lo es el Golfo Pérsico, mientras a los británicos una ruta terrestre y marítima segura para acceder a la India, además del interés que tenían sobre el petróleo iraní. Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *Histoire de l'Iran contemporain*, Ed. La Découverte, Francia, 2010, pp.41-44

neutral en el Centro. Ello generó el debilitamiento de la monarquía Qayar, la cual sería sustituida en 1925 tras un golpe de Estado dirigido por el ex coronel Reza Khan, quien fundaría la dinastía Pahlavi.

El gobierno de Reza Khan, de 1925 hasta su abdicación en 1941, se caracterizó por un fuerte acento nacionalista, ya que éste deseaba hacer de Irán un país moderno al estilo occidental, unido e independiente. Para este propósito adoptó una política interna autoritaria y realizó una serie de reformas siguiendo el ejemplo del líder turco Mustafa Kemal Atatürk, entre las que destacaron:

La modernización y fortaleza del ejército iraní a partir del mejoramiento de las finanzas públicas. Esto porque se pretendía hacer de las fuerzas armadas un instrumento que ayudase a la persecución de los oponentes del régimen en aras de hacer un Estado fuerte. Entre estas amenazas al régimen se encontraban los líderes tribales que gozaban de una amplia autonomía en sus provincias e impedían la unión del país, así como diversos movimientos separatistas que amenazaban con fragmentar a Irán.

En la cuestión educativa y jurídica, Irán adoptó un modelo europeo. En el ámbito educativo se crearon escuelas y universidades públicas que minaban la enseñanza islámica tradicional, puesto que la educación había estado en manos de los clérigos chiitas desde la época Safávida. Y en el ámbito jurídico, se institucionalizó un sistema judicial independiente basado en cortes seculares. Asimismo, se adoptaron códigos legales al estilo europeo en ámbitos como el penal, el civil o el mercantil. Todas estas reformas redujeron el poder, pero también molestaron a los ulemas chiitas que habían controlado, al igual que la educación, la interpretación jurídica de la ley a través de la *sharia*.

Otras reformas que se implantaron durante el gobierno de Reza Khan Sha, y que dañaron el poder del clero islámico, fueron: “proclamar el zoroastrismo como la segunda religión de Estado; utilizar el calendario persa, cambiar el

enfoque de los libros de texto para dar mayor énfasis al pasado preislámico,⁷² entre otras. Lo que se pretendía era reavivar el pasado de grandeza Persa que venía desde Darío el Grande y reducir las aportaciones islámicas a la historia, sociedad y cultura iraní.

En el ámbito cultural el Sha intentó desarraigar a los iraníes de sus costumbres religiosas y de su identificación étnica a través de leyes que prohibían el peregrinaje a La Meca y reducían las festividades chiitas. En cuanto a la vestimenta prohibió el uso del *chador* para las mujeres, y ordenó que los hombres usaran traje y sombrero al estilo occidental. El objetivo de todas estas medidas era terminar con la religión para convertir a Irán en un país unido, laico y moderno al estilo del que se había implantado en Turquía.⁷³

En lo que respecta a la relación entre Irán y las potencias mundiales, Reza Khan trató de generar contrapesos a su dependencia política y económica con respecto a los soviéticos y británicos. Para ello, se acercó a Alemania⁷⁴ y a EE.UU. Sin embargo, no pudo revertir la influencia británico-soviética en su país y reafirmar su independencia, soberanía y seguridad. Los ingleses siguieron monopolizando el sector petrolero iraní, por medio de la *Anglo Persian Oil*

⁷² León Rodríguez Zahar, *La revolución islámica-clerical de Irán, 1978-1989*, Colmex, México, 1991, pp.29-30

⁷³ Otra importante medida que se tomó durante la época de Reza Khan fue la modernización de la estructura de comunicaciones y telecomunicaciones del país, gracias a los ingresos petroleros y a los diversos impuestos que cobraba. Con la inversión extranjera que llegaba al país pudo generar un sistema ferroviario y carretero que permitió integrar la economía del país y abaratar los costos de transportación, uniendo el Golfo Pérsico con el Mar Caspio -ello va ser muy importante porque durante la Segunda Guerra Mundial esta infraestructura permitiría a las potencias occidentales proveer a la Unión Soviética de suministros. Aunado a ello, se incrementaron las líneas telefónicas, de telégrafos y se creó una estación de radio llamada Radio Irán. Todos estos progresos lograron modernizar al país y generar una sociedad más comunicada. Las mejoras en las comunicaciones permitieron el desarrollo económico del país y la formación de una clase media urbana, educada que fue en principio la base de apoyo de su régimen.

⁷⁴ En lo que atañe a su relación con Alemania, ésta llegó a ser la más importante de Irán después de la que mantenía con Rusia y Gran Bretaña. Este acercamiento entre Teherán y Berlín se comenzó a desarrollar durante los años veinte en un tono de cordialidad y pronto dio resultados satisfactorios, entre ellos se firmó un tratado comercial entre ambos países en 1929. La parte alemana en el comercio exterior iraní era inferior al 10% a principios de los años 1930, alcanzando 45% en 1940, Berlín ofrecía máquinas, equipo pesado y técnicos. Sus arquitectos elaboraron los planes de numerosos edificios públicos y el ministro alemán de Economía visitó a Irán en 1936. Cfr. Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *op. cit.*, p.52

Company que sólo cambiaría de nombre en los años 30 para denominarse *Anglo Iranian Oil Company -AIOC*.

La Segunda Guerra Mundial como contexto histórico, y la aparente estrecha colaboración entre la Alemania nazi y el régimen del primer Sha Pahlavi fueron causas que provocaron la violación de la neutralidad e invasión de Irán, por parte de las potencias aliadas –Reino Unido y Unión Soviética-, para derrocar a su gobierno en 1941. Ello en aras de evitar que el petróleo iraní cayera en manos de Hitler, y que Alemania controlara a un país geoestratégico por sus recursos naturales y ubicación geográfica -al ser el punto de abastecimiento para los soviéticos y de tránsito a la India británica. Con ello inició una nueva etapa para Irán, caracterizada por la nueva división del país entre soviéticos e ingleses, así como el posterior involucramiento de EE.UU. en los asuntos internos de Irán.

El nuevo régimen surgido de la abdicación de Reza Khan a favor de su hijo se caracterizó, en un primer momento, por su debilidad y por el resurgimiento de una oposición heterogénea que casi termina con la monarquía en Irán. Dicho periodo comprendió de 1941 a 1953 con el golpe de Estado de la Central de Inteligencia Americana –CIA- contra el gobierno nacionalista de Mohammad Mossadeq. En un segundo momento, encontramos una época marcada por el absolutismo y la represión, en donde el Sha Mohamed Reza⁷⁵ logra centralizar el poder en su figura, este espacio de tiempo abarcaría de 1954 a 1979. En este periodo también hay una gran modernización en Irán y afloran los resentimientos, así como las oposiciones contra el gobierno, que finalizarían con su derrocamiento en 1979.

En cuanto al primer periodo de tiempo, Irán estuvo dividido entre rusos y

⁷⁵ El nuevo soberano era un joven inexperto que, en 1931, a la edad de 12 años entró al colegio *Le Rosey*, en la ciudad de Rolle, Suiza. De regreso en Irán en 1936, hizo estudios en la escuela militar de donde salió en 1938 con el grado de subteniente. Al año siguiente, se casó con la princesa Fowzieh, hija del rey Farouk de Egipto. Mohamed Reza Sha, por su educación, su estancia en Europa, su conocimiento del francés e inglés, y su gusto por el deporte, tenía un perfil muy diferente al de su padre. El carácter reservado del joven rey contrastaba igualmente con la autoridad natural de Reza Sha. *Ibidem*.

británicos⁷⁶ como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los británicos no tardarían en evacuar el territorio ocupado después de un acuerdo con el Sha en materia petrolera, mientras los soviéticos que tenían intereses estratégicos –una salida al Golfo Pérsico, siendo este un Mar cálido- y petroleros en Irán decidieron apoyar el separatismo comunista de las provincias del Kurdistán y del Guilán. No obstante, finalmente los soviéticos saldrían en 1946 por las presiones estadounidenses,⁷⁷ además de la negociación del establecimiento de una empresa petrolera mixta irano-soviética que nunca vería la luz, por el rechazo del Parlamento o *Madjlis* iraní a este acuerdo.

A partir de ese momento, Irán caería bajo la influencia geopolítica de EE.UU., pues el Sha consideraba a Washington como un aliado clave para resistir las presiones soviéticas y británicas. Esta alianza entre Irán y EE.UU. va ser vital, ya que sería la Casa Blanca quien sostendría al gobierno de Mohamed Reza Sha hasta su caída, con el propósito de evitar que Irán y el Medio Oriente cayesen bajo la órbita soviética.

A nivel interno se presentó el resurgimiento del caos político debido a dos factores: el renacimiento de una vieja oposición acallada por las medidas autoritarias del anterior gobierno y la inexperiencia gubernamental del nuevo Sha Mohamed Reza. Esta crisis se resolvería, cuando el nuevo monarca decidió dejar en manos del Parlamento el gobierno, aunque mantuvo el control de las fuerzas armadas y buscó el apoyo de los líderes religiosos chiitas para legitimar su gobierno frente a la sociedad. Para ello, dio marcha atrás a algunas medidas seculares tomadas anteriormente como: el restablecimiento del peregrinaje a La

⁷⁶ Irán firma con Londres y Moscú un acuerdo por el que ambas potencias se comprometían a retirarse del país una vez acabada la guerra, e Irán se comprometía a integrarse como país aliado. Por lo que al final de la Segunda Guerra Mundial el Sha acuerda con los británicos la evacuación de sus tropas que se encontraban estacionadas en el sur del país, pero antes de la retirada, los británicos se aseguraron de que el nuevo Sha respetaría las concesiones petroleras que mantenían éstos.

⁷⁷ Esto porque Washington ya veía a Irán como un punto estratégico de su política de contención frente a la expansión del comunismo. El objetivo era hacer de Irán un pilar básico de la política exterior de Estados Unidos que sirviera como barrera para evitar la expansión del comunismo en la rica y estratégica región de Medio Oriente, debido a su potencial petrolero. Esto se vería plasmado en la doctrina Truman y Einsenhower.

Meca, la celebración de los rituales chiitas y el uso del vestido tradicional, sobre todo, en las mujeres.⁷⁸ Con lo que el nuevo Sha obtuvo el apoyo de la alta jerarquía religiosa, la cual se comprometió a no participar más en política. Empero, el clero, al igual que otros grupos, era heterogéneo y el ala radical del mismo denominada *Fidaiyyin e Islam* continuó en la política.⁷⁹

Para 1947 los partidos representados en el *Madjlis* vieron con desagrado que los británicos fuesen quienes explotasen y se llevaran la mayor parte de las ganancias del petróleo iraní. Aunado a ello, el Parlamento también enmendaría la Constitución en 1949 para darle al monarca la facultad de disolver al Parlamento, y se prohibiría al partido *Tudeh*. El fervor nacionalista y la crisis política de ese momento pavimentaron el camino para que en 1951 llegase al poder una coalición de partidos políticos de distinta índole conocido como Frente Nacional. A la cabeza de dicha coalición se encontraba el nacionalista Mohammad Mossadeq,⁸⁰ quien decidiría nacionalizar la industria petrolera.

La nacionalización de la AIOC sería el principio del fin para el gobierno de Mossadeq, debido al embargo petrolero impuesto por Gran Bretaña a las exportaciones iraníes que cruzasen el Golfo Pérsico, y a los supuestos vínculos que Washington encontraba entre los comunistas iraníes y soviéticos con el régimen de Mossadeq. Fue en este contexto, que finalmente EE.UU., con apoyo británico, decidió llevar a cabo un golpe de Estado contra Mossadeq en 1953, el

⁷⁸ León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, p.31

⁷⁹ Este grupo sería dirigido por el ayatola Abol-Ghassem Kashani, grupo que en principio sería uno de los pilares del gobierno de Mossadeq y también uno de los artífices de su caída, además de un antecedente para lo que después se constituiría como el Khomeinismo.

⁸⁰ No obstante, no todo el gobierno de Mossadeq se centró en cuestiones petroleras, en el ámbito legislativo también tenía interesantes propuestas, entre ellas destacan:

1. La vida democrática, por la cual se trabajaba en favor de la libertad de prensa y la protección a los periodistas, la supresión de las jurisdicciones de excepción, incluidas las militares, así como la independencia y protección de los jueces.
2. En cuanto a la agricultura su agenda se enfocó en la reducción de las cargas territoriales, en la creación de fondos para la modernización del campo y la protección a los bosques.
3. Finalmente, en el área de la educación proponía la independencia de las universidades, la enseñanza obligatoria y la escolarización de los nómadas.

Para mayor información Cfr. Behrang, *Irán un eslabón débil del equilibrio mundial*, Siglo XXI, México, 2ª ed., 1980, p.22

cual sería perpetrado por el encargado de la CIA en Medio Oriente Kermit Roosevelt.

El derrocamiento de Mossadeq como Primer Ministro condujo a una nueva etapa en la historia de Irán caracterizada por la restitución y centralización del poder por parte del Sha Mohamed Reza, y el regreso a las viejas prácticas autoritarias y modernistas de fines de los años 20 y de la década de los 30. Medidas que debido a las contradicciones internas que generaron, finalmente, conducirían a la desaparición de la monarquía y a la instauración de una República Islámica en Irán.

La segunda parte del régimen de Mohamed Reza se centró en una alianza entre el monarca y los líderes religiosos que duraría hasta 1959, así como en el uso de las fuerzas armadas y la creación de una policía militar secreta al servicio del Sha conocida como la SAVAK, la cual se encargaría de depurar a la oposición. En el ámbito geopolítico se adoptó un proyecto denominado como la “Gran Civilización”, el cual pretendía revivir el pasado glorioso de Irán, y convertirlo en un país moderno y desarrollado al estilo europeo.

En cuanto a la cuestión petrolera, sin dar marcha atrás a la nacionalización de esa industria, el gobierno del Sha logró un acuerdo con las petroleras occidentales en que las instalaciones petroleras pasaban a manos de la Corporación Nacional Iraní de Petróleo -NIOC por sus siglas en inglés-, pero la producción de este hidrocarburo fue confiada a un consorcio internacional que agrupaba a las grandes compañías petroleras internacionales -sobre todo anglosajonas. “La AIOC, que se convertiría en la *British Petroleum Company* en diciembre de 1954, tendría el 40% de las acciones, la anglo-holandesa *Royal Deutch-Shell*, 14%; cada una de las compañías estadounidenses -*Standar Oil, Socony, Socal, Texas y Gulf*-, 6%. Este arreglo sería modificado en abril de 1955 ya que cada una de las cinco compañías americanas abandonaría 1% de su participación en beneficio de nueve pequeñas compañías independientes

reagrupadas en la *Iricon Agency*.”⁸¹

De esta forma, una vez resuelto el problema del petróleo y al instaurar un gobierno autocrático, el Sha daría inicio a una nueva política de modernización del país basada en el *boom* petrolero y en la Revolución Blanca, aunado a una política exterior activa en la región del Medio Oriente.

En cuanto a la modernización del país, al igual que su padre, Mohamed Reza establecería como su principal objetivo reconstruir un Estado centralizado y acabar con los poderes autónomos al interior de la sociedad iraní –tribal, terrateniente, clero, bazar-; además de crear una sociedad educada, urbanizada, y un país industrializado gracias a los recursos petroleros, a la inversión extranjera y a la ayuda militar-económica de los EE.UU. Fue dentro de este programa modernizador que se puso en marcha la llamada Revolución Blanca.

La Revolución Blanca se centraba en reformas sociales y económicas dirigidas a sectores clave como el educativo, judicial, electoral, económico y sobre todo agrícola. Estas reformas, apoyadas por EE.UU., buscaban modernizar las estructuras económicas y sociales del país y generar la aparición de una clase media, culturalmente occidentalizada, que fuera el sostén del régimen, en detrimento de las viejas estructuras tradicionales –clero, bazar, terratenientes.

En cuanto a la reforma agraria, el objetivo de ésta era reducir el poder del clero y de los terratenientes confiscándoles las tierras ociosas con las que contaban. Con ello se buscaba terminar con el poder tribal-feudal y sentar las bases para la modernización del país. Esta reforma generó el fin de la relación entre campesino y latifundista, pero también mermó los ingresos económicos del clero al quitarle la explotación de los fideicomisos religiosos. Por lo que los cambios, en lugar de traer beneficios, provocaron el surgimiento de una masa de

⁸¹ *Ibid.*, p.67

campesinos desposeídos por lo limitado de la reforma agraria,⁸² y protestas que fueron duramente reprimidas.

En el ámbito económico, el Sha gracias a los ingresos petroleros⁸³ y a la inversión extranjera logró crear grandes obras en las ciudades, además de parques industriales y tecnológicos, así como una mejora en los transportes. Asimismo, pretendía crear un programa nuclear para Irán apoyándose, como ya se vio anteriormente, en EE.UU., Francia y Alemania.

Dentro del ámbito económico, para terminar con los sectores tradicionales, el gobierno del Sha atacó a los comerciantes del bazar que eran considerados un obstáculo para la modernización. Los bazaris generaban “el 15% del comercio privado total y controlaban 30% de las importaciones. La exportación de manufacturas tradicionales, principalmente textiles y fruta seca, era la principal fuente de divisas para el país, excluyendo el petróleo. Lo que es más importante, se calcula que el bazar aportaba el 80% de los fondos para los ulemas.”⁸⁴ Por lo que el combate contra los comerciantes del bazar también iba dirigido contra las finanzas del clero, se quería pasar de una sociedad de bazares a una sociedad de supermercados.

En el sector educativo, las escuelas religiosas o *Madrasas* fueron diezmadas en favor de la educación pública y laica. En el ámbito social no sólo surgió una *intelligentsia* –clase intelectual- bien educada, muchas veces en

⁸² La reforma agraria fracasó porque fue diseñada únicamente para desarraigar a los campesinos de sus obligaciones feudales con los terratenientes y generar una masa obrera que trabajara en la industria de las grandes ciudades que surgieron, además de reducir el poder de los terratenientes y del clero, que basaban una parte esencial de su riqueza en la propiedad de tierras. Aunado a ello, esta reforma agraria buscaba impulsar los agronegocios, pero fracasaron debido al mal manejo y el desconocimiento del campo iraní, las empresas no querían desarrollar el campo sino únicamente obtener ganancias rápidas a favor de las autoridades, no contaban con maquinaria adecuada y no existía una coordinación entre productores y agencias. Para mayor información Cfr. Roberto Marín Guzmán, “Del Ayatollah Ruhollah Khomeini al presidente Mohammad Khatami. Una visión histórica”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, Irán, los retos de la República Islámica, Siglo XXI, Argentina, 2011, pp.34-35

⁸³ Ejemplo de la importancia que el petróleo tenía para las arcas del gobierno del Sha fue que los ingresos por exportación de crudo pasaron de 593 millones de dólares en 1966 a 20,500 mdd. para 1977, petrolizándose la economía iraní. *Ibid.*, pp.38-39

⁸⁴ León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, p.53

Europa, sino también se les dio el voto a las mujeres y se trató, de nueva cuenta, de occidentalizar la vestimenta de la población iraní. Todas estas medidas enojaron aún más al clero y a sus aliados que vieron afectaciones en sus fuentes de ingreso, en las tradiciones islámicas, así como en su autonomía frente al Estado en sectores tradicionales que habían controlado desde hacía siglos.

No obstante, la modernización de Irán contrastaba con una sociedad empobrecida por la desigual distribución de la riqueza, ya que mientras el 20% más rico acumulaba el 63% de los ingresos, el sector medio de alrededor del 40% vio disminuidos sus ingresos del 31 al 26%.⁸⁵ Los campesinos desarraigados por la reforma agraria iban a las grandes ciudades pero no encontraban trabajo, por lo que tenían que vivir de las ayudas del clero y de trabajar en los bazares. Ello va ser muy importante porque van a ser estas masas desposeídas las que sustenten y realicen la revolución islámica, y la posterior guerra con Irak en los años 80.

Además de los problemas socioeconómicos, otra gran contradicción que enfrentaba Irán era el liberalismo político de una clase media que pedía mayor participación política y libertades. Esto frente a un autoritarismo democrático basado en un régimen de partido único –el *Rastakhiz* del Sha-, en la represión y en elecciones controladas por el gobierno. Por lo que estas medidas, más la inflación que generó el *boom* económico de los años 60 y 70 terminaron provocando que la clase media se aglutinase en los movimientos de oposición que llevaron a la caída del Sha en 1979.

Al respecto cabe preguntarse ¿cuáles fueron las raíces de la revolución islámica?. Su respuesta conlleva a reflexionar sobre los fenómenos que marcaron el inicio de los cambios en ese país. Los primeros de éstos fueron las reformas modernizadoras del Sha que generaron la aparición de un Irán moderno, con una clase social al estilo europeo, pero que no apoyaba al régimen; y, por otro lado, un Irán tradicional respaldado por el clero, los bazaris y la mayor parte de la

⁸⁵ *Ibidem.*

población, eminentemente islamizada, la cual sintió lesionadas sus tradiciones culturales por el proceso occidentalizador y una riqueza mal distribuida.

El segundo fenómeno que se dio fue el rompimiento de la alianza entre el Gran Ayatolá Borujerdi -el *marja-e taqlid*⁸⁶- y el Sha, al criticar el primero las reformas implantadas por Mohamed Reza. Tensión que escalaría a raíz de la muerte de Borujerdi en 1961, y que propició la división del clero en tres grupos: los radicales, los conservadores y los de centro. Los primeros, estaban en favor de una movilización contra el gobierno y eran representados por Ruhollah Khomeini. Los segundos, estaban en contra de la reforma agraria, pero no querían una movilización contra el Sha. Finalmente, los terceros estaban en contra de las reformas educativas y pedían la defensa de las instituciones chiitas. No obstante, fueron los radicales quienes ganaron, de esta forma, se inicia el periodo del movimiento khomeinista –liderado por Ruhollah Khomeini- que por medio de un liderazgo carismático y de la doctrina islámica buscaría un cambio de gobierno.

A lo largo de las décadas de los 60 y 70 el clero -en la figura de Ruhollah Khomeini- adoptó una política crítica hacia el régimen, debido a sus lazos con Israel y criticó duramente al Sha por sus medidas autoritarias. Además de ello, se realizaron grandes protestas en 1963 y en 1964 en ciudades donde el chiismo está muy arraigado como: Qom, Teherán o Tabriz. Las críticas al régimen, y el llamado a una insurrección popular, llevaron al encarcelamiento de Khomeini y después a su exilio, primero a Turquía y en un segundo momento a Irak. Este último país lo abandonaría para exiliarse en Francia desde donde organiza la revolución islámica de 1979. Su estancia en París será muy importante, porque

⁸⁶ La palabra *Marja-e taqlid* significa literalmente “fuente de imitación”. Dentro de la estructural clerical chiita la figura del *Marja-e taqlid* recae en los Grandes Ayatolas quienes son figuras públicas destacadas por su saber religioso y tienen la capacidad para tomar decisiones que deben ser acatadas por sus seguidores y por los clérigos de menor rango, ya que sus opiniones son con carácter de ley, y éstas pueden versar sobre varias temáticas, entre ellas cuestiones políticas, sociales, de la guerra, etc. Para mayor información Cfr. *Ibid*, p.24, Antonella Caruso, *Au nom de l’Islam...Quel dialogue avec les minorités musulmanes en Europe?* [en línea] Dirección URL: http://www.institutmontaigne.org/medias/documents/note_islam_internet.pdf [Consultado el 19 de julio de 2012, a las 12:04 hrs.] y Laurence Louér, *Chiisme et Politique au Moyen-Orient*, Éditions Autrement, Francia, 2008, p.15

desde dicha ciudad criticará con mayor énfasis al Sha y a su régimen, gracias a la apertura de los medios de comunicación y a la importancia que éstos darán a su persona.

En el ámbito externo, el régimen del Sha logró hacer de Irán la potencia regional del Medio Oriente hasta el punto de considerársele “el policía del Medio Oriente”. Ello gracias a la modernización del ejército iraní que llevaría a que su fuerza aérea fuese la cuarta más importante del mundo, y la tercera mejor equipada,⁸⁷ aunado a los estrechos vínculos del Sha con las diversas administraciones estadounidenses. Esto daría a Irán un margen de acción importante como garante del *status quo* en el Medio Oriente.

La estrecha relación de Irán con EE.UU. le llevó a adherirse al Pacto de Bagdad en 1956. Y, por otro lado, a competir en la región del Golfo Pérsico estrechamente con Arabia Saudita e Irak por el control y la influencia de los nuevos estados que se independizaron tras el retiro británico de la región. Además, a diferencia de sus vecinos árabes, estableció relaciones con Israel.

La política exterior que siguió Irán en la época del Sha Mohamed Reza estuvo enmarcada en la “estrategia de los dos pilares”⁸⁸ que EE.UU. elaboró para garantizar el orden regional y evitar el triunfo de los movimientos comunistas en el Medio Oriente, ejemplo de ello fue la intervención de Teherán para evitar el derrocamiento de la monarquía de Omán. Asimismo, Irán resolvió sus problemas fronterizos con Irak a través de los acuerdos de Argel⁸⁹ de 1975.

⁸⁷ *Ibid.*, p.47

⁸⁸ Gracias a la estrategia geopolítica de los dos pilares -donde Arabia Saudita era el otro pilar- Irán pudo modernizar su fuerza aérea, su flota naval del Pérsico y su ejército terrestre. De hecho sus compras en armamento proveniente de Estados Unidos pasaron de 103.6 millones de dólares en 1970 a 552.7 millones de dólares para 1972. Mientras que su gran competidor geopolítico, es decir, Arabia Saudita pasó de 15.8 millones de dólares a 312.4 millones en el mismo lapso de tiempo. Ello por la preocupación de Arabia Saudita de que el Irán del Sha se convirtiera en el hegemón regional frente a las aspiraciones saudíes. *Ibidem.*

⁸⁹ Los acuerdos de Argel de 1975 fueron signados por el Irak de Saddam Hussein y el Irán del Sha Mohamed Reza Pahlavi, bajo la intermediación de Argelia y Jordania, para poner fin a sus añejas disputas fronterizas. Esto debido a que Irak demandaba su derecho sobre la rica región petrolera del Khuzistan, además del control total del estuario del *Shatt al-Arab* que es la única salida fluvial al Golfo Pérsico con la que cuenta este país. Irán, por su parte, apoyaba las rebeliones de los kurdos iraquíes como forma de presionar al gobierno iraquí

El Sha intentó también balancear su dependencia con respecto a Washington; se acercó de nuevo a Moscú y apoyó la creación de la OPEP, así como el embargo petrolero que se generó tras la guerra árabe-israelí de 1973.

De esta forma, la dinastía Pahlavi trató de hacer de Irán una nación occidentalizada y recuperar el esplendor persa de la historia preislámica de Irán. Ello para hacer de su país una potencia regional y mundial. Sin embargo, fue un régimen ilegítimo que no tuvo una base popular amplia para su legitimación interna, más bien se confrontó con los sectores que podrían haber respaldado su gobierno, pero esto habría representado poner en riesgo el proyecto occidentalizador de los Pahlavi. Asimismo, pese a que dicha familia real contó con los ingresos del petróleo y pudo convertir a Irán en un país moderno en la región del Medio Oriente, con un ejército poderoso y una clase alta educada en Europa, no pudo hacer frente al Irán tradicional eminentemente islámico. Ese Irán tradicional contaba con un aliado tan importante como el clero que supo capitalizar su influencia sobre la sociedad a través del uso de un discurso islámico, así como del carisma de su dirigente –Khomeini- para derrocar a un régimen que sólo beneficio a unos cuantos.

Es así que en este apartado hemos estudiado la política interna y externa que se desarrolló en Irán durante el reinado Pahlavi, las consecuencias que el proyecto modernizador generó en la sociedad iraní al conformarse un Irán capitalista y un Irán tradicional, y cómo la incompatibilidad de ambos modelos llevó a la instauración de la República Islámica de Irán, tema que será abordado en los subsiguientes apartados.

frente a sus pretensiones sobre territorio iraní. Por lo que después de negociaciones, Bagdad e Irán finalmente firman los Acuerdos de Argel por los que Bagdad reconoce la soberanía de Irán sobre la mitad del estuario del *Shatt al-Arab* y sobre la región del Khusiztan, y el régimen iraní se comprometió a dejar de respaldar la causa kurda que luchaba por su independencia de Irak. Por lo que en apariencia estos acuerdos pusieron fin a los problemas fronterizos entre ambos países. _____, *Conflicto Irán-Iraq*, [en línea] Dirección URL: <http://www.siglo21info.com/1945-1989/conflictos/conflictos-asia/conflicto-iraq-iran.html> [Consultado el 15 de octubre de 2012, a las 19:00 hrs.]

2.1.2 La instauración de la República Islámica de Irán

El triunfo del movimiento revolucionario se debió a varias circunstancias, entre ellas podemos destacar:

- A) La conformación de una oposición organizada bajo la tutela del clero que supo, a través de las ideas religiosas chiitas, capitalizar las demandas y los agravios de la sociedad iraní frente al régimen autoritario del Sha, particularmente, después de las manifestaciones que surgieron en 1978;⁹⁰
- B) La legitimación del clero frente a la población como una opción alternativa con respecto al viejo régimen;
- C) La crisis económica generada por la caída de los precios del petróleo y la alta inflación que afectó, principalmente, a los más pobres debido al encarecimiento de los alimentos, a la falta de empleo y a una población mayoritariamente urbana y joven que demandaba mejores oportunidades; y
- D) Finalmente, la aparente desconfianza mutua entre el régimen del Sha Mohamed Reza y el de la administración demócrata de Jimmy Carter en Estados Unidos, que supuso el debilitamiento de la alianza tradicional entre Teherán y la Casa Blanca, dando como resultado la apariencia de que el régimen estaba sólo.⁹¹

Todos estos factores fueron catalizadores para la caída del Sha en 1979, marcando así el final de la monarquía en Irán y la instauración de un régimen

⁹⁰ Hay que recordar que pese a las diversas manifestaciones que se dieron a lo largo de la década de los 60 y 70 en Irán, el activismo de 1978 fue particularmente relevante para el movimiento opositor, ya que la represión que se dio contra los manifestantes generó una crisis que terminaría con el régimen monárquico en 1979. La manifestación del 7 de enero de 1978 comenzó gracias a un artículo publicado por el diario iraní *Ettela'at* que atacaba al ayatola Khomeini. Este ataque de la prensa gubernamental contra un líder religioso provocó protestas masivas en la ciudad santa chiita de Qom, que fueron duramente reprimidas. Sin embargo, la situación no se detuvo ahí, ya que las ceremonias islámicas chiitas de ritualizar a sus mártires propiciaron que una gran parte de la población saliera a las calles, principalmente, en las ciudades, generando cambios en el gobierno como la renuncia del Primer Ministro Amir Abbas Hoveyda, siendo sustituido por Shapour Bakhtiar. No obstante, los cambios de gobierno y una aparente apertura democrática no lograron frenar las manifestaciones contra el gobierno que provocarían la caída del Sha Mohammed Reza durante un viaje que éste realizaba a Estados Unidos para atender sus problemas de salud. Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *op. cit.*, p.75

⁹¹ Para mayor información Cfr. León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, pp.71-77

republicano con la proclamación, por Ruhollah Khomeini, de la República Islámica de Irán en marzo de ese mismo año. Con este acontecimiento da inicio un nuevo periodo histórico y político para este país con diversas etapas, tanto en la consolidación del régimen como en los sucesivos gobiernos.

El liderazgo de Khomeini se puede dividir en dos periodos: la transición y reinstauración del orden de 1979 a 1984, así como la consolidación del régimen y el proceso de sucesión del Guía Supremo de 1984 a 1989.

La primera fase, la de la transición y reinstauración del orden, estuvo marcada por la turbulencia, aunado a la instauración de dos gobiernos transitorios y uno consolidado, que permitieron dar paso a la adopción del nuevo sistema político inspirado en las ideas islámicas de Khomeini. Éstos fueron los gobiernos de Mehdi Bazargan, de Abolhassan Bani-Sadr y los primeros dos años de Ali Khamenei. Asimismo, se instauró una política interna de depuración del movimiento revolucionario, así como una política exterior de exportación de la revolución islámica y de confrontación con Occidente.

El movimiento revolucionario triunfante era heterogéneo y cada grupo tenía una visión diferente de lo que debía ser el nuevo Irán. Éste estaba compuesto por izquierdistas, laicos y liberales quienes pretendían instaurar un Irán secular. Asimismo, por clérigos radicales quienes pretendían constituir una república islámica y por los clérigos moderados que no deseaban participar en el gobierno. Por lo que la primera tarea de Khomeini se centró en la depuración del movimiento con la intención de imponer la versión clerical que él representaba. Dicha tarea inició con el nombramiento de Mehdi Bazargan como Primer Ministro, cuya principal tarea era preparar al país para el establecimiento de una República Islámica con una Constitución Islámica.

El gobierno de Mehdi Bazargan estuvo marcado por dos acontecimientos de gran envergadura para la consolidación del régimen y para sus futuras

relaciones con Washington y las potencias occidentales, siendo éstos: la instauración de la República Islámica de Irán y su Constitución política, así como la crisis de la toma de los rehenes de la embajada de los EE.UU. en Teherán en 1979.

Bazargan era un clérigo moderado y su propósito era “garantizar un lugar prominente del sector secular revolucionario, y en particular, el que él representaba –un proyecto liberal-, además de querer la normalización de las relaciones con Washington.⁹² No obstante, su tarea fracasó debido a que su gobierno tuvo que lidiar con el establecimiento no sólo de la República Islámica, sino también de un gobierno paralelo al suyo conformado por los Comités revolucionarios de Khomeini, instituciones que serían incorporadas al régimen a través de la Constitución del país, después de la celebración del referéndum de diciembre de 1979.

La nueva Carta Magna creó un régimen de gobierno sumamente complejo de pesos y contrapesos institucionales no electivos, electivos y además jerarquizado, basado en dos componentes: un régimen teocrático y uno democrático. El primero se basa en lo que se conoce como la teoría del *vélayat e faqih*, que consiste en que Dios o Alá es el único que puede gobernar, sin embargo, como él no puede estar en el mundo terrestre delega sus funciones en sus profetas o Imames, pero a su vez el último Imam se encuentra oculto, por lo que sus funciones son encargadas a un *faqír* o custodio. Siendo ésta última figura aprovechada y adoptada por Khomeini, al considerar que los ayatolas eran los más aptos para llevar a cabo esa tarea de *faqir* al ser los guardianes e intérpretes del Islam, creándose así el cargo de Guía Supremo encargado de vigilar el funcionamiento “correcto” del Estado. El segundo elemento, se refiere a que el pueblo puede participar en las elecciones para elegir al Parlamento y al Presidente, pero los gobernantes estarán bajo la tutela de los líderes religiosos para no contravenir el Islam.

⁹² *Ibid.*, p.102

De esta manera, como resultado de la nueva Constitución política se estableció un régimen republicano de carácter islámico basado en las siguientes instituciones:

1. Un Guía Supremo. Éste es electo por la Asamblea de Expertos por tiempo indefinido, entre sus funciones principales destacan: es quien tiene la última palabra en todos los asuntos del país, también define las políticas generales del régimen y supervisa su buena ejecución, es el único capacitado para llamar a un referéndum, nombra al comandante supremo del ejército, puede declarar la guerra, proclamar la paz y ordenar la movilización, también nombra y remueve a los jurisconsultos religiosos miembros del Consejo de los Guardianes, a la autoridad suprema del poder judicial, es el comandante en jefe de los Guardias revolucionarios, arbitra los conflictos entre los tres poderes, firma el decreto para la nominación del Presidente, entre otras funciones.⁹³
2. El poder ejecutivo. Es el jefe de gobierno en Irán y su mandato dura cuatro años con la posibilidad de reelegirse una sola vez, se encarga de nombrar al gabinete con la venia del Parlamento, además de hacer cumplir las leyes. Para ser presidente, éste debe ser avalado por el Consejo de los Guardianes.
3. El poder Legislativo. Éste está conformado por el *Madjlis* y cuenta con 270 miembros, incluidos un miembro de las minorías religiosas, como son el zoroastrismo, el judaísmo y el cristianismo. Dicha institución se renueva cada cuatro años.
4. El poder judicial. Esta institución está conformada por cinco teólogos jurisconsultos, dos de los cuales son nombrados por el Guía Supremo, se encarga de juzgar aplicando la *sharia*, aunque también debido a lo limitado de su interpretación en varias materias, como la mercantil, se retomaron los viejos códigos impuestos por la dinastía Pahlavi.

⁹³ Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *op. cit.*, pp.179-182

Junto a estas instituciones hay otras más de carácter no electivo encargadas de nombrar al Guía Supremo y vigilar las tareas del poder ejecutivo, legislativo y judicial, las cuales son:

5. El Consejo o Asamblea de Expertos. Este organismo se encarga de nombrar y remover al Guía Supremo en caso de que no cumpla con sus funciones.
6. El Consejo de los Guardianes. Éste está integrado por 12 miembros, seis de ellos son escogidos por el Guía Supremo, y los otros seis por el Parlamento a petición del Consejo Judicial. La tarea de este Consejo es revisar toda legislación emanada del poder legislativo e interpretar la Constitución. Además de vigilar los resultados de las elecciones presidenciales, legislativas y de los resultados de los referéndums.
7. El Alto Consejo de las Provincias. Esta institución está formada por miembros de los Consejos locales, y se encarga de velar por el desarrollo de las provincias.⁹⁴

Por otro lado, el otro evento que marcó al gobierno de Bazargan fue la toma y la crisis de los rehenes de la Embajada de los EE.UU. en Teherán, el 4 de noviembre de 1979. Este episodio consistió en el asalto a dicha instalación diplomática por estudiantes islámicos, en apariencia apoyados por Khomeini, cuya principal demanda era que la Casa Blanca extraditase al Sha, quien se encontraba en aquel país recibiendo tratamiento médico por el cáncer que lo aquejaba. La toma de la embajada duró 444 días, bajo los cuales se mantuvo en cautiverio a 66 diplomáticos estadounidenses pese a los esfuerzos de Jimmy Carter por liberarlos.

La toma de los rehenes no sólo causaría una crisis en las relaciones entre Washington y Teherán sino también tendría repercusiones en el sistema político iraní al generar la crisis política que llevó a la dimisión del gobierno de Bazargan, y

⁹⁴ Para mayor información Cfr. _____, *La Constitución de la República Islámica de Irán*, [en línea] Dirección URL: <http://irna.ir/es/iran86/index.htm> [Consultado el 12 de marzo de 2012, a las 12:08 hrs.]

con ello, la salida del gobierno del movimiento moderado liberal, siendo la primera depuración del régimen de Khomeini.

Las disputas por el poder entre izquierdistas y el clero radical llevaron a la designación en 1980, por parte de Khomeini, de Abolhassan Bani-Sadr como presidente de Irán.⁹⁵ Durante su gobierno comenzó la implementación de una revolución cultural regresiva que limitaba la educación y los derechos de las mujeres; se resolvió la crisis de los rehenes; y dio inicio la guerra con Irak.

En cuanto a la revolución cultural, ésta se enfocó en terminar con la educación laica y las reformas occidentalizadoras, a la vestimenta y a los valores de la sociedad iraní que habían lesionado la autoridad religiosa del clero islámico durante la dinastía Pahlavi. De tal forma, se cerraron universidades, se depuró al personal académico, se redujo sustancialmente la educación para las mujeres y se retomó la educación religiosa como baluarte del nuevo país. Asimismo, se creó una nueva ley de vestimenta que ordenaba el uso de *hejab* –que es una túnica holgada oscura- para las mujeres.

En lo relativo a la solución de la crisis de los rehenes, ésta finalmente se resolvería en 1981 no sin dejar consecuencias irreparables en las relaciones irano-estadounidenses que perduran hasta la actualidad. A partir de este momento, EE.UU. impondrá un embargo económico a las exportaciones petroleras iraníes, se congelan sus bienes financieros en su territorio y rompen relaciones diplomáticas ambos países. Además, otra consecuencia de este conflicto sería la derrota de Jimmy Carter en su reelección frente a Ronald Reagan,⁹⁶ debido al fracaso de las operaciones militares ordenadas por Carter para rescatar a los diplomáticos.⁹⁷

⁹⁵ Bani-Sadr, aunque no era un clérigo islámico, era considerado como el delfín político de Khomeini por su cercanía a éste, a lo que se sumó su colaboración desde París para derrocar al régimen monárquico.

⁹⁶ La elección del republicano Reagan llevó a la adopción por parte de Estados Unidos de una política más agresiva hacia Irán y de mayor injerencia en el Medio Oriente, aunque sin cerrar por completo los canales de comunicación con la República Islámica.

⁹⁷ Después del fracaso de las sanciones económicas y de la vía diplomática para resolver la crisis de los

El gobierno de Bani-Sadr no estuvo exento de problemas con el ala más radical del régimen islámico que se aglutinaba en el Partido Revolucionario Islámico -PRI- liderado por el ayatola Behesti y otros clérigos radicales como Ali Khamenei. De este modo, después de ser acusado de ineficiencia gubernamental, de mantener alianzas con los liberales, y de la mala actuación en la guerra con Irak, Bani-Sadr sería destituido por Khomeini y remplazado por su Primer Ministro Mohammad Ali Rajai.

Su destitución de la presidencia, a mediados de 1981, llevaría a Bani-Sadr a pasar a la lucha armada clandestina contra el gobierno, apoyándose en la guerrilla izquierdista radical de los *Mudjahidines* del pueblo, quienes decidieron atacar contra el nuevo Presidente matándolo junto a su Primer Ministro. Este hecho llevaría al ascenso del clero radical al poder con la designación de Ali Khamenei como jefe de gobierno y a Mir-Hossein Mussavi como su Primer Ministro, asimismo, se ilegalizó al partido comunista *Tudeh* en 1983, dando paso a una época de mayor profundización de la revolución cultural y de represión contra la oposición, principalmente contra las guerrillas de izquierda, que se conocería como la época del terror.⁹⁸ Esta época generó una guerra civil efímera en Irán, puesto que la guerra con Irak uniría de nuevo a la nación.

La segunda etapa del régimen de Khomeini se caracterizó por la

rehenes, Carter optó por un plan militar de rescate denominado *Eagle Claw* integrado por fuerzas especiales de EE.UU. que volarían a Irán. Una vez hecho esto, aterrizarían en un lugar del desierto y después se movilizarían para asaltar el edificio diplomático. Sin embargo, esta operación fracasó, puesto que el 25 de abril de 1980 una tormenta del desierto hizo que uno de los helicópteros chocara, y en dicho accidente, murieron ocho soldados estadounidenses, siendo otra humillación para la Casa Blanca, ya que Khomeini utilizó el desastre para decir que eso era prueba de que Dios estaba a favor de la revolución al mandar esa tormenta de arena. Para mayor información Cfr. Ray Takeyh, *Guardians of the Revolution. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, Oxford University Press, Estados Unidos, 2009, p.44

⁹⁸ Se calcula, de acuerdo a algunos historiadores como Ervand Abrahamian, que los tribunales revolucionarios ejecutaron alrededor de 497 opositores en un principio, aunque con la lucha guerrillera de los *Mudjahidines* esta cifra se eleva a más de 8,000 oponentes. Estas purgas incluyeron a miembros de la izquierda, de la derecha, liberales, guerrilleros, más los desaparecidos de las depuraciones en el ejército y en los movimientos autonomistas de las diversas minorías étnicas iraníes, como por ejemplo: los kurdos, los azeríes, los baluches, los árabes o los turcomanos. Entre los desaparecidos también destacan miembros del antiguo régimen, entre ellos: el ex primer ministro Hoveyda, 90 empleados de la SAVAK, un hombre encargado de los asuntos judíos acusado de ser espía de Israel, entre muchos otros. Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *op. cit.*, p.81

consolidación del régimen y el proceso de sucesión del Guía Supremo, abarcando de 1984 a 1989. En este periodo se consolida el clero radical en el gobierno bajo la figura de Ali Khamenei, aunque no desaparece el ala reformista dentro de éste, y por otro lado, se pone en marcha el proceso para la sucesión de Ruhollah Khomeini como Guía Supremo de Irán además de finalizar el conflicto con Irak en 1988.

La consolidación del clero radical en el gobierno se debió a la pugna interna del clero islámico chiita que se encontraba dividido en dos grandes facciones enfrentadas, los radicales *versus* los tradicionalistas. Los primeros eran los miembros del círculo cercano de Ruhollah Khomeini, quienes apoyaban la tesis de la participación directa del clero chiita en política, entre ellos se encontraban los ayatolas: Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, Ali Khamenei y Behesti. Mientras los segundos giraban en torno a la figura del ayatola Shariatmadari, cuya tesis principal giraba en relación a que el clero debía abstenerse de participar en asuntos de Estado, asimismo, criticaba las aspiraciones de Khomeini de autodesignarse el Guía Supremo de Irán, pues era un líder religioso de rango intermedio que no podía ocupar un puesto equivalente al de un Imam como él lo pretendía.

Por lo que Shariatmadari se convirtió en la principal amenaza al proyecto político de Khomeini, no sólo por sus ideales sino también debido al apoyo y a los vínculos que tenía con el alto clero chiita dentro y fuera de Irán, además de las simpatías de la minoría azerí de Irán – la principal del país al representar el 23% de su población- con sus tesis. Esta situación ponía en peligro la legitimidad del proyecto político y las aspiraciones personales de Khomeini; ante ello, éste decidiría establecer leyes *ad hoc*, para que él y sus sucesores no necesitasen ser de alto rango en los puestos religiosos para poder ser nombrados Guías Supremos, enfrentándose de igual modo a los Grandes Ayatolas que no estaban de acuerdo con su proyecto.

De este modo, Khomeini usó el aparato del Estado para culpar a Shariatmadari de conspiración, imponiéndole el castigo de la defenestración por el que se le quitaron todos sus cargos religiosos y fue obligado a usar el traje tradicional occidental. Asimismo, Shariatmadari fue arraigado hasta su muerte en 1986. Ello significó el rompimiento de Khomeini con la alta jerarquía clerical chiita, pero le ayudó para poder declararse como el líder supremo de la revolución islámica a través de su designación como Guía Supremo. Más adelante, comenzaría la etapa de sucesión, pues Khomeini sabía que debido a su avanzada edad necesitaba imponer a alguien que continuase su proyecto.

La sucesión en el liderazgo había comenzado en 1982 cuando Khomeini decidió que el ayatola Ali Montazeri sería su sucesor. Sin embargo, las luchas por el poder dentro de la facción integrista, así como las posteriores críticas que haría Montazeri a la política represiva y a la exportación de la revolución implementadas por Khomeini generarían un nuevo proceso de sucesión en 1985. Dicho proceso terminaría con la decisión de nombrar al entonces Presidente Ali Khamenei como su nuevo heredero político. De este modo, con la muerte de Khomeini en 1989 la Asamblea de Expertos designaría a Khamenei como el nuevo Guía Supremo de la revolución, cargo que mantiene hasta la actualidad.

2.2 La política exterior de la época de Ruhollah Khomeini

La crisis generada por el triunfo de la revolución islámica de Irán en 1979 no sólo tuvo implicaciones internas sino también externas, ya que este movimiento revolucionario alteró el *status quo* del Medio Oriente, modificando el orden establecido desde el periodo de la segunda postguerra. Este desorden se vio reflejado en la alteración de la estrategia geopolítica estadounidense basada en la política de “los dos pilares”, convirtiéndose en uno sólo, ya que a partir de ese momento Arabia Saudita sería el principal aliado de Washington dentro del mundo árabe y el garante de la estabilidad del Golfo.

En cuanto a sus vecinos, el Irán de Khomeini adoptaría una política exterior que promovía la exportación de la revolución islámica hacia sus vecinos musulmanes. Aunado a ello, Teherán rompería relaciones diplomáticas con Israel pese haber mantenido buenas relaciones con el Estado hebreo durante la época del Sha como una forma de reforzar su iranidad.

Finalmente, en relación a las grandes potencias, el nuevo régimen iraní optaría por una política conocida como “ni con el Este ni con el Oeste” y de satanización de las dos grandes superpotencias de la Guerra Fría –EE.UU. y la Unión Soviética- al señalar sus intenciones imperiales sobre Irán y sobre el mundo.

2.2.1 La exportación de la revolución islámica en el Medio Oriente

La revolución iraní tuvo efectos regionales muy importantes no únicamente por la fragmentación de la alianza irano-estadounidense después de la crisis de la Embajada de 1979, sino también porque la dirigencia iraní comenzó a desafiar el orden establecido llamando a exportar su revolución a todo el mundo islámico, en especial al área del Golfo y del Oriente Próximo, con el propósito de hacer de Irán el líder del mundo musulmán unificado. Por este motivo, Teherán se involucraría cada vez más en los conflictos torales de la zona, brindando su apoyo a la resistencia palestina, primero bajo el liderazgo de la Organización para la Liberación de Palestina –OLP-, y posteriormente, financiando a la Yihad Islámica y a Hamas. La República Islámica también tendría una participación muy destacada en la guerra civil libanesa, patrocinando al grupo islámico chiita de Hezbolá frente a la ocupación israelí en 1982.⁹⁹

En cuanto al Golfo Pérsico, las monarquías árabes de la región –Bahréin, EAU, Omán, Qatar y Arabia Saudita- más Irak que habían mantenido diferencias con el régimen del Sha por sus ambiciones expansionistas e imperiales sobre

⁹⁹ Para mayor información Cfr. Ray Takeyh, *op. cit.*, pp.18-36

Bahréin, así como por la anexión de las geoestratégicas islas de Abu Musa, Gran Tumb y Pequeña Tumb en el Golfo Pérsico, ahora enfrentaban una amenaza mayor para la supervivencia de sus elites y la estabilidad regional: la posible expansión de la revolución islámica a sus territorios. Esto debido a que el nuevo régimen iraní puso en marcha una política exterior muy activa y de involucramiento en los asuntos internos de los países vecinos, con tintes ideológicos y religiosos, al apoyar la expansión de la revolución islámica hacia aquellos países donde habían claras mayorías o minorías religiosas chiitas¹⁰⁰ como: Irak, Bahréin, Kuwait o Arabia Saudita, pero también apoyó movimientos sunitas como el palestino.¹⁰¹

El objetivo de Irán al apoyar esos movimientos islámicos era expandir su influencia al Pérsico, pero también a otras áreas del Medio Oriente, garantizando a las poblaciones débiles y oprimidas su ayuda con el fin de que obtuvieran una verdadera independencia frente a las elites corruptas de sus países. Esto porque, de acuerdo a Khomeini, éstas sólo trabajaban en función de proteger los intereses de Washington en la zona y no en la unidad del mundo musulmán, lo que había permitido la imposición de Israel en suelo palestino.¹⁰²

En Irak la revolución islámica encontró eco, principalmente, entre la oposición chiita -que actualmente representa el 57% de la población del país-, la cual se encontraba representada por el partido *al-Da'wa* o el "Llamado". Por lo que algunos líderes religiosos llamaron a atacar los símbolos del régimen y a su personal. Aunado a ello, *al-Da'wa* organizó manifestaciones que se tornaron violentas y que pedían a los iraquíes derrocar al gobierno despótico y opresor que tenían. Fue así, que los seguidores de la revolución islámica realizaron movilizaciones masivas en las ciudades santas de Najaf y Kerbala, la cuales

¹⁰⁰ El involucramiento de la República Islámica en los movimientos chiitas de dicha zona fue una de las principales causas que ayudó al resurgimiento del viejo antagonismo árabe-persa plasmado en la competencia de ideologías diametralmente opuestas entre sí, las cuales se veían reflejadas en tres grandes proyectos: la ideología revolucionaria iraní para establecer repúblicas islámicas *versus* la ideología del mantenimiento del *status quo* proyectada por Arabia Saudita y las demás monarquías del Golfo, aunque también estaba el proyecto laicista de países como Irak.

¹⁰¹ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op. cit.*, pp.51-87

¹⁰² *Ibidem.*

fueron reprimidas por el gobierno de Saddam Hussein.

Otra medida que tomó Hussein para evitar la inestabilidad de su país frente a las revueltas chiitas fue arrestar al ayatola pro-iraní Muhammad Baqi al-Sadr. Sin embargo, las manifestaciones continuaron a lo largo de 1979, y, tras un atentado contra el Primer Ministro iraquí Tariq Aziz, el gobierno iraquí decidió ejecutar a Baqi al-Sadr, además, se arrestaron a miles de chiitas y se calcula que 10,000 iraquíes de origen iraní fueron expulsados a Irán.¹⁰³

La de Irak no fue la única crisis que se presentó en la región del Golfo, también las hubo en Bahrén, Kuwait y Arabia Saudita. Con respecto a Bahrén, este país se ha sentido históricamente amenazado por las reclamaciones territoriales de Irán, ya que Teherán consideraba a este pequeño territorio como parte del suyo, pues sólo había sido una creación británica que no correspondía a la realidad histórica. Por lo que una vez que triunfó la revolución en Irán, la monarquía de Bahrén vio con temor el apoyo discursivo de Ruhollah Khomeini y otros clérigos iraníes a las reivindicaciones islámicas de su población chiita.¹⁰⁴ La situación de ser un país mayoritariamente chiita propició que los sectores más radicales de su población y el clero pro-iraní, vieran la oportunidad para establecer una república islámica y para ello, realizaron movilizaciones contra el régimen sunita que gobierna dicho emirato.

Irán apoyó al movimiento chiita de Bahrén, e incluso, “el ayatola Sadeq Rouhani declaró y amenazó de que, a menos que el gobierno de Bahrén adoptase una forma islámica de gobierno similar al establecido en Irán, Irán podría reavivar sus reclamaciones territoriales sobre Bahrén. En enero de 1980 la radio iraní anunció planes para crear una fuerza para exportar la revolución islámica, y más tarde, llamó abiertamente a una revuelta contra los Al-Khalifa”¹⁰⁵ –la familia

¹⁰³ *Ibid.*, p.47

¹⁰⁴ Al igual que Irak, Bahrén es un país poblado mayoritariamente por musulmanes chiitas, representando el 60% de su población.

¹⁰⁵ Gregory Gause III, *op. cit.*, p.47

real de este emirato.

En Arabia Saudita y Kuwait también se dieron pruebas de apoyo al movimiento islámico de Irán, sobre todo entre sus minorías chiitas, las cuales habían demandado mayores derechos para sí frente a la represión histórica de la que han sido sujetos por pertenecer a una minoría religiosa, históricamente perseguida por el sunismo oficial, al ser tachada de ser una herejía.

En relación a Kuwait, este país tiene una minoría chiita que representa cerca del 25% de sus habitantes.¹⁰⁶ Al igual que en otros países del Medio Oriente, el triunfo revolucionario islámico en Irán generó muestras de apoyo entre los chiitas kuwaitíes, quienes inclusive demostraron su apoyo a Teherán durante la crisis de la toma de los rehenes, manifestándose en torno a la embajada de EE.UU. en Kuwait a favor de Irán. No obstante, dichas manifestaciones fueron reprimidas.

En lo que respecta a Arabia Saudita, este país e Irán siempre han tenido rencillas históricas debido a sus diferencias étnicas -los sauditas son árabes, mientras los iraníes son persas- y religiosas -los sauditas son en su mayoría sunitas y los iraníes pertenecen en su gran mayoría al chiismo duodecimal-, así como en cuanto a sus proyectos geopolíticos en torno al Medio Oriente. En cuanto al triunfo islámico en Irán, Riad no ocultó sus preocupaciones sobre este acontecimiento, ya que aunque los sauditas y los iraníes siempre tuvieron una desconfianza mutua sobre las intenciones del uno sobre el otro, ambos regímenes trataron de mantener líneas de cooperación referentes a no inmiscuirse en sus asuntos internos, a mantener el *status quo* regional y la seguridad del Golfo Pérsico durante el reinado del Sha.

Empero, la revolución islámica, de igual modo, generó un sentimiento de

¹⁰⁶ Kenneth Katzman, *Iran: U.S. Concerns and Policy Responses*, [en línea] Dirección URL: <http://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL32048.pdf> [Consultado el 01 de junio de 2012, a las 21:52 hrs.]

despertar chiita en Arabia Saudita que fue respaldado por el ayatola Khomeini. En este sentido, los sauditas de corte chiita demostraron sus simpatías frente al nuevo régimen islámico iraní y se realizaron manifestaciones en contra de la represión de la que han sido objeto en Arabia Saudita.¹⁰⁷ Asimismo, realizaron la fiesta de la *ashura* que conmemora el martirio del Imam Hussein frente a la represión de los Omeyyas -una celebración que además está prohibida en Arabia Saudita. No obstante, dichas manifestaciones, como en otras llevadas a cabo en la región, generaron violencia durante 1979 y 1980,¹⁰⁸ siendo reprimidas por la Guardia Nacional de dicho reino.

La represión de los simpatizantes de la revolución islámica no fueron las únicas medidas que tomaron Arabia Saudita y Kuwait en relación a Irán, debido a que de igual forma, fueron los principales patrocinadores de Irak durante la guerra que involucró a éste con Irán en la década de los 80. Esto como una forma para balancear el poder de Irán, evitar la expansión de la revolución a sus países y restaurar el *status quo* regional alterado por el triunfo islámico de la revolución iraní.

Otros países de la región como Omán y Emiratos Árabes Unidos, aunque no sentían simpatías por las ideas islámicas de Khomeini, decidieron mantener el diálogo y cierta neutralidad con Irán. De este modo, Omán continuó sus buenas relaciones comerciales y de seguridad con Teherán – en la administración y vigilancia del Estrecho de Ormuz-, mientras los Emiratos Árabes Unidos mantuvieron sus contactos comerciales con el régimen islámico, principalmente, por el peso económico-financiero que la minoría iraní tiene en el emirato de Dubai.

En cuanto a los emiratos de Qatar y Bahréin, éstos pusieron en marcha políticas diferenciadas en cuanto a su relación con Teherán, manteniéndose en

¹⁰⁷ Cabe destacar que esta minoría se encuentra asentada en la provincia Oriental del reino saudita, que es además la principal región petrolera del país, por lo que ha sido objeto de represión debido a que la elite saudita la considera una aliada de Teherán, que puede poner en peligro su supervivencia política y sus riquezas petroleras.

¹⁰⁸ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op. cit.*, p.47

apariencia alejados del conflicto entre Irak e Irán por el temor que tenían de sufrir represalias por parte del ejército iraní si aceptaban directamente su apoyo a Irak, esto debido a su proximidad geográfica a Irán o a que la guerra se expandiera a sus territorios. Sin embargo, ambos reinos financiaban indirectamente a Irak.¹⁰⁹

Todo ello ocurrió en un panorama de cambios no sólo en el Pérsico a raíz del triunfo del clero en la revolución iraní, sino también en el Levante porque Egipto firmó los acuerdos de paz de Camp David con Israel, los cuales pusieron fin a la enemistad entre ambos países, pero también propiciaron el aislamiento de Egipto en el mundo árabe al ser acusado de haber traicionado la causa árabe-palestina al reconocer la existencia de Israel como Estado, así como el establecimiento de lazos diplomáticos con el Estado israelí. Y por otro lado, como veremos más adelante, Líbano se vería envuelto en una guerra civil por el reparto del poder político entre las diversas facciones religiosas, además de otras causas más complejas,¹¹⁰ en la que también estaría involucrada de forma directa Irán y otros jugadores regionales –Siria e Israel- y extrarregionales como Francia y EE.UU.

En el Levante el principal interés de Irán fue la guerra civil libanesa, el escenario propicio para exportar su revolución islámica a Líbano. Esta guerra comenzaría en 1975 debido a fricciones por el reparto del poder entre las distintas comunidades étnico-religiosas que conforman al país –cristianos, chiitas, sunitas, drusos-, principalmente, por la inconformidad de la comunidad chiita que reclamaba para sí una mayor participación política y en la distribución de la riqueza de la que hasta ese momento no había gozado.

Sin embargo, hay que recordar que dicha guerra comenzó en 1975, antes

¹⁰⁹ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op. cit.*, pp.68-87 y Christin Marschall, *Iran's Persian Gulf Policy: from Khomeini to Khatami*, Routledge Curzon, Reino Unido, 2003, pp.69-96

¹¹⁰ Esto debido a que este conflicto armado no sólo obedeció a dicha situación sino a otras causas más complejas como la utilización de Líbano como un escenario del enfrentamiento entre Siria e Israel, además de las operaciones de resistencia palestina o el apoyo estadounidense y francés al gobierno cristiano de Líbano, entre otras que no abordaremos por no ser tema de esta investigación.

del triunfo de la revolución islámica de Irán en 1979, por lo que no se vio totalmente influenciada por la misma, ya que en Líbano desde hacía décadas “las fuerzas clericales habían descartado la tradición del quietismo por una de militancia y activismo. Musa Sadr fue el primer clérigo renombrado que daría un paso para la movilización de la fuerzas chiitas en Líbano,”¹¹¹ y posteriormente, sería secundado por el clérigo Shaykh Muhammad Husayn Fadlallah. Esto debido a la expansión de la ideas seculares entre la población, aunado a la falta de defensa de los ideales de la comunidad chiita por el principal partido político chiita de la época *Afwaj al-Muqawmat al-Lubnnaniya* –AMAL- que se había convertido en un patrocinador del laicismo. Por lo que los clérigos chiitas abogaron por la creación de milicias islámicas que ayudasen a la transformación de Líbano en un estado islámico y no laico como se pretendía.

Fue en este contexto de crispación y de conflicto interno en Líbano, además de la ocupación israelí¹¹² del Sur del país y de Beirut en 1982, que el Irán de Ruhollah Khomeini decidió apoyar a las facciones chiitas libanesas, ayudando a la creación del movimiento islámico de Hezbolá. Siendo éste una agrupación que no sólo contaba con la ayuda iraní sino también siria en cuanto a la dotación de armamento y entrenamiento militar. Además de ello, dicho grupo también se convertiría en una red de asistencia social que por medio de la financiación iraní, obtendría los fondos necesarios para la construcción de escuelas, hospitales y otro tipo de infraestructura necesaria para la población. Por lo que esta actividad multifacética de Hezbolá será muy importante, puesto que su posición de beneficencia pública en el conflicto, y después de éste, le darán a dicho grupo un apoyo popular muy fuerte entre las clases más desfavorecidas que prevalece hasta hoy día.

El objetivo final de Irán de apoyar a Hezbolá fue para establecer un Líbano

¹¹¹ Ray Takeyh, *op. cit.*, p.70

¹¹² La participación de Israel en el conflicto de Líbano se debió a dos objetivos principales: la formación de un gobierno no islámico en una de sus fronteras que le garantizase un aliado frente a la hostilidad de los países árabes-musulmanes, y por otro, detener los ataques de los palestinos que se habían establecido en el Sur de Líbano, los cuales constantemente atacaban el territorio israelí. *Ibidem*.

gobernado por los musulmanes chiitas y no por los cristianos que eran apoyados por Israel ni por los sunitas patrocinados por Arabia Saudita. Y, por otro lado, perjudicar a los intereses estadounidenses y franceses en el Líbano como una forma de presión para evitar el suministro de armas a Irak, país con el que Irán se encontraba en guerra en 1982. Tal situación se vería no sólo en los ataques de Hezbolá sobre los marinos estadounidenses que se encontraban en Líbano, sino también en la toma de rehenes estadounidenses y franceses que después serían intercambiados por armas para Irán.¹¹³

La guerra civil libanesa terminaría en 1990, pero no con la creación de un estado islámico, sino uno en donde el poder se volvía a repartir entre las facciones etno-religiosas como se había establecido previamente con el Pacto Nacional. De esta forma, el Presidente seguiría siendo cristiano, con un Primer Ministro musulmán sunita y un presidente del Parlamento que sería musulmán chiita. Sin embargo, uno de los cambios más trascendentales que se dio en el panorama político libanes fue que Hezbolá se convertiría en el principal partido político chiita. Fue así que Irán ganó un aliado en Líbano, que además, es apoyado por el otro aliado de Irán en la región como lo es Siria.

Finalmente, podemos señalar que si bien la revolución islámica encontró eco entre las poblaciones musulmanas vecinas, ésta generó un despertar chiita apoyado por Teherán que pronto preocupó a los regímenes sunitas de la zona. Ello provocaría un respaldo a las acciones militares iraquíes sobre Irán en aras de asegurar la supervivencia de las elites gobernantes en las monarquías sunitas del Golfo, aunque las potencias extranjeras también ayudaron a tal fin con su respaldo militar a Irak y a dichas monarquías. En el Levante, la situación fue parecida, aunque Teherán logró a través de Siria y Hezbolá ganar influencia en aquella región y acercarse indirectamente a las fronteras del su principal enemigo retórico Israel, un estado sionista que no debería existir de acuerdo a Khomeini.

¹¹³ *Ibidem.*

2.2.2 La Política de ni con el Este ni con el Oeste a nivel internacional

La etapa de Khomeini al frente del liderazgo iraní también alteró la dinámica que este país mantenía con EE.UU. y la Unión Soviética, las dos superpotencias de la Guerra Fría, al adoptar Teherán una política conocida como “ni con el Este ni con el Oeste”, es decir, ni con los EE.UU. ni con la Unión Soviética. A los que caracterizó respectivamente como el “Gran Satán” y el “Pequeño Satán”, culpándolos de ser los responsables de que los pueblos del mundo estuvieran sojuzgados gracias a sus ambiciones imperiales, y a la imposición de regímenes títeres y corruptos que sólo salvaguardaban sus intereses.

En cuanto a la política de alejamiento del Occidente, ésta consistió en el enfriamiento de sus relaciones con Estados Unidos –al que consideraba como el representante de Occidente y del capitalismo- así como con sus aliados, especialmente, con respecto a Francia al que tildó como el “mini-Satán”. La relación con Francia se deterioró debido a tres aspectos principales, en primer lugar, por su protección a miembros opositores de la guerrilla izquierdista del grupo *Mudjahidines del pueblo* en París, en segundo lugar, por el suministro de armas procedentes de Francia hacia Irak durante la Primera Guerra del Golfo (1980 -1988), y en tercer lugar, por el envío de tropas francesas a Líbano durante su guerra civil. Todo ello tensó las relaciones entre ambos países lo cual llevó a la ruptura de sus lazos diplomáticos en 1987, y no sería sino hasta la presidencia de Mohamed Khatami cuando ambos países deciden restablecer relaciones en 1998.¹¹⁴

Más crucial y llena de tensiones ha sido la relación del Irán postrevolucionario con EE.UU., puesto que Ruhollah Khomeini veía a este país como el culpable de los problemas de Irán al inmiscuirse en sus asuntos internos. Ejemplo de ello había sido el respaldo de la administración de Eisenhower, a

¹¹⁴ Para mayor información Cfr. U.S. Library of Congress, *Concept of Neither East nor West*, [en línea] Dirección URL: <http://countrystudies.us/iran/101.htm>, [Consultado el 17 de octubre del 2012, a las 13:35 hrs.]

través de la CIA, hacia el golpe de Estado contra Mossadeq en 1953, y que llevaría a la instauración de la dictadura del Sha Pahlavi. Por lo que Khomeini culpaba a Washington de la falta de independencia política de Irán, además de haber patrocinado la instauración de Israel en territorio islámico. Una situación que Khomeini calificaba como un acto inmoral, pues consideraba a Israel como un espía de los EE.UU. para evitar la unión entre los musulmanes, aunado a la opresión del pueblo palestino desalojado de su territorio.

Fue así que las relaciones entre la Casa Blanca y Teherán pronto se deterioraron hasta el punto de un congelamiento total de las mismas a raíz de la crisis de los rehenes en 1979, que como ya se indicó, finalizaría con un sentimiento de humillación para el poder de EE.UU. en el mundo ante el fracaso para liberar rápidamente a sus diplomáticos. Asimismo, Washington adoptaría la visión de ver a Irán como la principal amenaza para la estabilidad y para sus intereses energéticos y estratégicos en el Medio Oriente.¹¹⁵

Esta situación, obligaría a Washington a distanciarse de Irán y acercarse a Irak, patrocinando y apoyando la invasión¹¹⁶ del ejército iraquí a la República Islámica de Irán. Ello, como una forma de contener las aspiraciones ideológicas de Khomeini de exportar su modelo de revolución al mundo islámico, de restablecer el *status quo* y la alianza tradicional entre el gobierno estadounidense y el iraní, como un mecanismo para evitar la penetración soviética en el Medio Oriente. Esto se debía a que el principal temor que tenía EE.UU. con respecto al nuevo régimen de Irán era que éste se alineara al bando soviético, lo que podría facilitar la expansión del comunismo hacia los débiles estados-insulares del Golfo.

¹¹⁵ Para mayor información Cfr. Ray Takeyh, *op. cit.*, pp.12-57

¹¹⁶ La cual fue fomentada por Ronald Reagan, pese a su declarada neutralidad, junto con Arabia Saudita y Kuwait con el objetivo de contener el proyecto islámico de Irán. De tal forma, que apoyó al ejército iraquí dotándolo de armamento de misiles sofisticados tierra-tierra y tierra-aire, así como aviones de combate y municiones que le permitieran a Bagdad golpear los blancos estratégicos de Irán y debilitar su aparato militar. Esto con el objetivo de que una vez debilitado este país se pudiese propiciar un cambio de régimen apoyando a los pro-monárquicos, pero también buscando un acercamiento con las tendencias más liberales del movimiento islámico.

Por lo que pese a que EE.UU. apoyó a Irak durante su guerra con Irán, no dejó de tener comunicación con Irán por el interés que tenía en evitar un Irán alineado a la URSS, pero también por la presión israelí que veía en Irak un peligro mayor para su seguridad e intereses en la región. Esto debido al apoyo que Saddam Hussein daba a la causa palestina y por el supuesto programa nuclear que estaba desarrollando, el cual podría dotarle de un arma nuclear capaz de llegar a Israel a través de un misil.

Dicha situación generó que Israel no sólo vendiera armas de fabricación estadounidense a Irán, sino que bombardeó las instalaciones nucleares iraquíes en 1981, y además negoció un acercamiento secreto entre Washington y Teherán. Esta negociación finalizaría en un acuerdo en 1986 por el que la Casa Blanca suministraría armas a Irán a cambio de la liberación de rehenes occidentales - estadounidenses, franceses, y de otros países- en Líbano, pero también vendió armas a Irán con la intención de que los recursos provenientes de dicho acuerdo fueran utilizados para financiar a las fuerzas de oposición en Nicaragua que peleaban contra un gobierno comunista, provocando un escándalo político que más tarde se conocería como el *Irangate* o el Irán-Contras.¹¹⁷

El asunto Irán-Contras sería una nueva crisis en las relaciones entre Irán y Estados Unidos por el escándalo de credibilidad que generó este hecho sobre la administración Reagan, frente al recuerdo que todavía la sociedad estadounidense tenía de la toma de la embajada en Teherán. A ello se sumaban las acusaciones de la Casa Blanca en el sentido de que Irán era un patrocinador del terrorismo, violaba los derechos de sus ciudadanos y de los extranjeros que se encontraban en su territorio, así como de la irracionalidad de sus ataques frente a un Irak que pedía un cese al fuego, pero al que el Pentágono seguía abasteciendo de armamento sofisticado.¹¹⁸

¹¹⁷ Para mayor información Cfr. Ray Takeyh, *op. cit.*, pp.58-79

¹¹⁸ *Ibidem.*

El *Irangate* también propiciaría cambios trascendentales en la vida política de Irán, ya que el designado sucesor del Guía Supremo, el ayatola Montazeri, fue quien filtró el acuerdo secreto irano-estadounidense a un medio de comunicación libanés, por lo que en consecuencia sería despojado de ese cargo dándosele al entonces Presidente iraní Ali Khamenei.¹¹⁹

Con respecto a la Unión Soviética que representaba el Oriente, y por tanto al bloque comunista, el régimen del ayatola Khomeini también trató de distanciarse de ese país por la desconfianza que sentía hacia el mismo. Esto debido a las intervenciones y divisiones históricas que los rusos habían causado sobre el territorio iraní, aunado al rechazo de Teherán a la intervención del ejército soviético en Afganistán en 1979 –esta intervención del ejército rojo tenía como finalidad apoyar al gobierno comunista de aquel país. No obstante, los lazos entre la República Islámica y Moscú fueron más cordiales, ya que la URSS no mostró repulsión por la revolución iraní, sino más bien, trató de influir en sus procesos políticos y sacar ganancias del aislamiento internacional en que se encontraba Irán como consecuencia del embargo internacional por la toma de los rehenes y de la guerra con Irak.

Empero, la República Islámica de Irán sólo se acercó a la URSS como forma estratégica para llevar sus productos a Europa vía Rusia, teniendo varias diferencias con el país al que llamaba el “Pequeño Satán”. Esto debido al apoyo que éste había brindado al partido comunista *Tudeh* y a algunas minorías étnicas como los kurdos y los azeríes, los cuales podían haber causado problemas a la integridad territorial iraní por sus reclamaciones independentistas, además del rechazo de Khomeini a la intervención soviética en Afganistán.¹²⁰

De tal forma, la política exterior de Irán no siguió una postura de alineamiento con ninguno de los dos bloques, sino que siguió una estrategia

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ Para mayor información Cfr. Nikkie R. Keddie y Mark J. Gasiorowsk, *Neither East Nor West. Iran, the Soviet Union, and the United States*, Yale University Press, Estados Unidos, 1990, p.118

caracterizada por el lema “ni con el Este ni con el Oeste”. De tal modo, que Irán intentó reforzar su independencia frente al bloque capitalista y comunista por medio de una política orientada a privilegiar el islamismo y la exportación de su revolución, pero también utilizando la religión como instrumento para justificar el intento de la República Islámica de erigirse en el hegemón de un imperio musulmán unificado y sin diferencias sectarias.¹²¹

Empero, Irán también sabía que no podía aislarse completamente del mundo, y mucho menos de las dos superpotencias, por lo que mantuvo lazos de negociación, ya fuese secretamente como con EE.UU., o directamente como ocurrió con la Unión Soviética, puesto que necesitaba armamento para defenderse de Bagdad y también mercados para obtener ingresos económicos.

2.3 La contención del modelo revolucionario iraní: La guerra Irak-Irán y sus repercusiones regionales

Como ya hemos apuntado, los temores a una mayor penetración de Irán en la región por parte de Arabia Saudita y Kuwait, aunado al interés que tenía Estados Unidos¹²² en evitar la consolidación y la exportación de la política revolucionaria del nuevo régimen iraní, llevó a que estos actores estatales decidieran armar, financiar y apoyar la intervención de Irak contra la recién creada República Islámica de Irán en 1980. Este conflicto bélico, sumado a la Segunda Guerra del Golfo tras la invasión de Irak a Kuwait, provocaría cambios trascendentales para el orden regional y en la participación de las superpotencias, específicamente de EE.UU., en los asuntos de seguridad de la misma.

Los planes para el inicio de la guerra entre Irak e Irán comenzaron cuando Washington, que hasta entonces consideraba a Irak como un aliado de los

¹²¹ Para mayor información Cfr Ray Takeyh, *op. cit.*, pp.58-79

¹²² Esto debido a que el Medio Oriente es una de las principales fuentes de suministro petrolero a Estados Unidos y no podía permitir el surgimiento de gobiernos anti-estadounidenses en la región que pudieran amenazar su seguridad energética.

soviéticos por los tratados de amistad, cooperación y venta de armas que existían entre ambos, decidió implementar una política de contención hacia el nuevo gobierno iraní, por lo que se acerca al gobierno laicista de Irak. Esta política se concretaría con el establecimiento de una alianza *de facto* con Saddam Hussein para neutralizar las aspiraciones hegemónicas regionales del Irán postrevolucionario, bajo una estrategia de política exterior conocida como “el doble equilibrio”. Dicha doctrina buscaba que tanto Irak como Irán se hicieran contrapeso mutuamente, en aras de impedir el posicionamiento hegemónico de ambos países en el Golfo Pérsico.

De esta manera, Irak¹²³ se convertiría en el nuevo eslabón para la seguridad regional, por lo que a partir de ese momento, Washington y sus aliados en el Medio Oriente como Arabia Saudita¹²⁴ y en Europa, principalmente Francia y Reino Unido, comenzarían a dar su apoyo político directo o indirecto, logístico, militar y financiero a Irak con el propósito de que contuviese a Irán. Auspiciando así uno de los conflictos más largos, destructivos y costosos del Medio Oriente moderno que sería conocido como la Primera Guerra del Golfo o la Guerra Irak-Irán, un conflicto bélico que duraría de 1980 a 1988.

La guerra Irak-Irán dará inicio bajo el pretexto de las disputas fronterizas históricas entre Irak e Irán por el estuario fronterizo conocido como *Shatt-al-*

¹²³ Hay que recordar que la caída del Sha no llevó a un enfriamiento de las relaciones entre Bagdad y Teherán, al contrario, Irak dio la bienvenida al nuevo régimen surgido de la revolución. El presidente iraquí de ese periodo Ahmad Hassan al-Bakr apoyó públicamente, no sólo a Khomeini en sus intenciones de participar en el movimiento No Alineado, sino también en la salida de Irán del Pacto de Bagdad o también conocido como la Organización del Tratado Central (CENTO), e incluso el Primer Ministro iraní Mehdi Bazargán visitó Bagdad antes de la guerra. Sin embargo, la situación cambió cuando Irán comenzó a apoyar las intenciones revolucionarias del líder chiita iraquí, el ayatola Muhammad Baqir Sadr, y su posterior muerte por órdenes del nuevo presidente iraquí Saddam Hussein, quien de esta manera pensaba detener las aspiraciones políticas de la comunidad chiita asentada al sur de Irak. Particularmente, en la rica provincia petrolera de Basora, además de legitimarse frente al resto de la población iraquí. Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op. cit.*, pp.60-87

¹²⁴ Se estima que aparte de permitir que Irak usara sus bases aéreas, los estados del Golfo Pérsico ampliamente financiaron los esfuerzos bélicos de Irak. Ejemplo de ello, fue que en 1981 dichos estados aportaron 24 mil millones de dólares para financiar a Irak en su aventura militar contra Irán. Y para finales de 1982 esta ayuda se había incrementado entre 30 y 40 mil millones de dólares, de los cuales Arabia Saudita había aportado 20 mil millones de dólares, Kuwait 6 mil millones, los Emiratos Árabes Unidos 2 mil millones, Qatar mil millones y finalmente Omán 10 mil millones. Christin Marschall, *op. cit.*, p.71

Arab,¹²⁵ además de las reivindicaciones árabes sobre la región del Khuzistán – para los iraníes- o Arabistán –para los árabes- que es rica en petróleo, y de las supuestas pretensiones de Saddam Hussein de devolver a EAU su control sobre las islas de Abu Musa, Pequeña y Gran Tumb, que se las había anexionado Irán durante la monarquía del Sha Mohamed Reza Pahlavi.

En el primero de los aspectos, Saddam Hussein reclamaba lo arbitrario que habían sido los acuerdos de Argel de 1975 sobre la soberanía e integridad territorial iraquí, reclamando para su país el control total del *Shatt-al-Arab*, asimismo, se erigió como el protector de la población árabe del Arabistán frente a la opresión persa, con la intención de obtener su apoyo durante la intervención militar iraquí, situación que no ocurriría.

Hussein creía que una guerra contra Irán sería muy fácil de llevar a cabo como consecuencia del caos político en que se encontraba sumido dicho país, ello ante los problemas para consolidar al nuevo régimen surgido de la revolución. Asimismo, una derrota de Irán, a través de una guerra relámpago, le ayudaría a Saddam Hussein a consolidar sus aspiraciones hegemónicas de convertir a Irak en la potencia del Golfo Pérsico, y posteriormente del Medio Oriente, erigiéndose como el protector del mundo árabe.

De este modo, el 22 de septiembre de 1980, Irak inició una serie de ataques a gran escala sobre instalaciones estratégicas iraníes y pronto se hizo del control de algunas ciudades importantes de este país, tal fue el caso del puerto de Khorramshar en la región del Khuzistan. Sin embargo, la guerra no finalizaría como Hussein esperaba, ya que ésta se prolongaría hasta 1988, en un conflicto desgastante para ambos beligerantes que no generaría ganancias para ninguno

¹²⁵ Este es un estuario fronterizo entre Irak e Irán y es muy importante para Irak por su desembocadura al Golfo Pérsico, siendo la única salida al mar que tiene este país. Este estuario es creado por las aguas de los ríos Tigris y Éufrates situándose a 45 millas al norte de Basora y desembocando en el puerto pérsico de Al-Faw. Aunado a su importancia geoestratégica, el *Shatt-al-Arab* tiene un gran número de afluentes y es una vía de irrigación hacia los dos costados del mismo, formando una red hidrográfica homogénea que conecta a Basora y al Khuzistán, siendo una de las regiones más fértiles del mundo. Para mayor información Cfr. Nicola Firzli, *The Iraq-Iran Conflict*, Éditions du Monde Arabe, Francia, 1981, pp.37-40

en términos territoriales y de riquezas energéticas, pero sí consolidaría al régimen iraní y convertiría a Irak en una gran potencia militar.

De acuerdo a algunos estudiosos en la materia como Gregory Gause III, Mohammad Reza Djalili, entre otros, la guerra entre Irak e Irán se puede dividir en tres periodos: la primera comprende de 1980 a 1982, caracterizándose por la invasión iraquí al territorio iraní y la política defensiva de este último; la segunda etapa comprende de 1982 hasta finales de 1986, una guerra en la que Irán llevaría a cabo una política militar ofensiva dentro de territorio iraquí; y finalmente, la tercer etapa donde hubo un resurgimiento de la política defensiva-ofensiva iraquí sobre Irán, una mayor intervención de las potencias extrarregionales en el conflicto, además de la aceptación final, por ambas partes, del acuerdo del cese al fuego promovido por la ONU.

En cuanto al primer periodo de la guerra, que como ya hemos señalado, principió en 1980 y finalizaría en 1982, lo más relevante de éste fue el ataque iraquí sobre territorio iraní y la débil respuesta de Irán para hacer frente a los bombardeos de la aviación iraquí. Esto como consecuencia del debilitamiento del ejército regular iraní que había sido purgado, y varios de sus oficiales ejecutados o se encontraban en el exilio, por sus intentos de golpe de Estado contra el gobierno emanado de la revolución, situación que había mermado los mecanismos de respuesta defensiva y ofensiva del aparato militar iraní.

A esa debilidad, por parte del ejército iraní, se sumó el apoyo financiero de las monarquías árabes del Golfo, además del apoyo de EE.UU. para el suministro de armas a Irak. El arsenal militar de Irak provenía de Arabia Saudita, Kuwait, EE.UU., Francia, Alemania, entre otros países.¹²⁶

En lo que respecta a la Unión Soviética, esta superpotencia se trató de mantener neutral durante el conflicto, pues consideraba que Irán podía ser un

¹²⁶ Para mayor información Cfr. Christin Marschall, *op. cit.*, pp.71-96,

aliado importante en su estrategia de confrontación con EE.UU. en el Medio Oriente, pero por otro lado, deseaba mantener su alianza con Irak, su principal aliado en dicha región. Ello llevó a Moscú a proseguir la venta de armas a Bagdad, no sin condenar su acción militar contra Irán e imponerle un embargo de armas que duraría poco tiempo, debido a los temores soviéticos de que Irán ganase la guerra frente a Irak.

Cabe destacar que durante la guerra países como EAU y Omán se mantuvieron neutrales, cooperaron con el régimen iraní e impulsaron acuerdos de cese al fuego para evitar que Irak perdiera la guerra o se expandiera el conflicto bélico a otros países de la región. Asimismo, otros países como Qatar y Bahrein, aunque apoyaban la guerra se mantenían distantes, puesto que no querían sufrir represalias por parte de Irán, un país que pese a su debilidad militar y al desgaste sufrido durante la guerra mantenía su *status* de potencia. Siendo militarmente más fuerte que dichos países insulares.

Por otro lado, después de ser invadido por Irak, Irán puso en marcha una campaña ofensiva destinada a reconquistar las ciudades invadidas por Irak, llegando a su punto más exitoso con la recuperación de la ciudad de Khorramshar en 1982, dando así inicio a la segunda etapa de este conflicto armado. Cabe señalar que la decisión de las monarquías árabes de indemnizar a Irán por la destrucción sufrida por los ataques iraquíes, así como las intenciones de un posible cese al fuego impulsado por Irak para detener la guerra con Irán, fueron propuestas rechazadas por Irán debido a la posición de Khomeini de derrocar a Saddam Hussein, ya que ello permitiría la liberación de los iraquíes frente al régimen despótico y opresor que tenían.¹²⁷ Ello también permitiría la instauración de una república islámica en ese país vecino, con una población que profesa el islam chiita de alrededor del 60% de sus habitantes.

Esta primera etapa de la guerra con Irak generó consecuencias muy

¹²⁷ *Ibidem.*

importantes al interior y al exterior de Irán. Entre estas destacan que la guerra con Irak ayudó a consolidar al régimen iraní, ya que se reactivaron los sentimientos nacionalistas de su población en torno a combatir a un enemigo externo, con lo cual desaparecía el fantasma de una guerra civil en Irán causada por las reivindicaciones autonomistas de algunos grupos étnicos iraníes y las disputas políticas postrevolucionarias. Además de ello, surgió un importante cuerpo paramilitar conocido como la guardia revolucionaria o *Pasdaran*, que junto con la población movilizada o *basijs* serían los principales cuerpos que llevarían a cabo la guerra defensiva y ofensiva contra Irak, no sólo utilizando armamento terrestre, aéreo y marítimo, sino sirviendo como escudos humanos ante los ataques de la fuerza aérea iraquí.¹²⁸

En relación a los cambios geopolíticos regionales, la existencia del temor en algunas monarquías del Golfo por sufrir represalias por parte de Irán al haber apoyado a Bagdad en su invasión a Irán, o que se expandiera la guerra hacia toda la región del Golfo, llevó a que dichas monarquías aceptasen la propuesta saudita¹²⁹ de crear un mecanismo que garantizara su seguridad frente a posibles amenazas regionales, además de mantener el *status quo*. De esta forma, se creó el Consejo de Cooperación del Golfo –CCG- en 1981, aceptando los países que lo integran –Arabia Saudita, Bahreín, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar- una mayor penetración de EE.UU. en la región como garante de su seguridad, pero sin involucrar un acceso permanente a bases militares ni navales a las fuerzas armadas de EE.UU., dando así un apoyo tácito a la Doctrina Carter.¹³⁰

¹²⁸ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op cit.*, pp.54-87

¹²⁹ Esto debido a que hasta ese momento algunos países de la región pérsica como EAU, Omán y Qatar habían tratado de balancear el poder de Arabia Saudita, tratando de mantener buenas relaciones con Irán, pero también con Estados Unidos.

¹³⁰ Esta doctrina de política exterior de EE.UU. señalaba que cualquier intento de cualquier potencia externa al Medio Oriente que intentase ganar el control de la región del Golfo Pérsico, sería visto por los Estados Unidos como un peligro a sus intereses nacionales, y por tanto, sería repelido por todos los medios necesarios incluido el uso de la fuerza militar. Ello para evitar que la URSS ganase mayor influencia en dicha zona tras la revolución islámica de Irán. Para mayor información Cfr. Catarina Sánchez, *Doctrinas de la Política Exterior Contemporáneas*, [en línea] Dirección URL: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/sanchez_r_rh/capitulo2.pdf [Consultado el 25 de mayo de 2012, a las 11:14 hrs.]

La segunda etapa de la guerra Irak-Irán comenzó en 1982 cuando los iraníes logran expulsar al ejército iraquí de su territorio. En esta nueva etapa, Irán llevaría la guerra dentro de territorio iraquí abriendo dos frentes a nivel estratégico. El primero, tenía como propósito cortar la provincia chiita de Basora del resto de Irak, siendo este el flanco sur. Y el segundo flanco, se abrió en el norte de Irak a través del apoyo y auspicio de Irán a la insurgencia kurda iraquí en sus reivindicaciones autonomistas contra el gobierno central de Bagdad. Esas fueron las formas que la República Islámica de Irán contempló para debilitar a Irak y derrocar a su gobierno.

La situación evolucionó y la guerra se volvió más destructiva, en 1983 gracias a la financiación árabe que se daba en forma de préstamos, Irak logró modernizar más su ejército adquiriendo armamento no sólo soviético sino también francés, como por ejemplo la compra de “cinco aviones de combate Super-Etendard en octubre de 1983. Estos aviones estaban equipados con misiles Exocet, que eran utilizados para atacar barcos,”¹³¹ además de misiles anti-aéreos, buques de guerra y aviones KC-10 provenientes de EE.UU. vía Arabia Saudita. Este armamento sería utilizado en 1984, al dar inicio una nueva estrategia iraquí destinada a internacionalizar el conflicto, por medio del ataque a buques petroleros y mercantes, así como a instalaciones petroleras iraníes que se encontraban a orillas del Golfo Pérsico, tal fue el caso de la terminal de exportación de Kharg con la intención de cortar el flujo de ingresos a Irán.

La respuesta de Irán a esta ofensiva iraquí también fue atacar instalaciones petroleras iraquíes y embarcaciones de los países aliados a Bagdad, principalmente de Kuwait. Esta situación llevó a que se conformasen patrullas de defensa aérea conjuntas entre los reinos de Kuwait y Arabia Saudita. Fue también en este momento, en que Irán reemplaza su vieja política exterior de exportar su revolución, adoptando una posición más pragmática. Asimismo, hubo un mayor acercamiento con la Unión Soviética, país que suministró armas a Irán

¹³¹ Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *op. cit.*, p.86

indirectamente a través de Siria, Corea del Norte y China.

Una vez más esta guerra afectó el orden regional, Siria, ya desde inicios de la guerra había decidido apoyar y aliarse con Teherán, cortando el flujo del petróleo iraquí que atravesaba su territorio para llegar al Mar Mediterráneo. Este apoyo del gobierno de Damasco a Irán se debió a las disputas entre Siria e Irak a partir de la división del partido *Ba'ath*, del fracaso de la unificación de ambos países laicos y por el apoyo de Saddam Hussein a la Hermandad Musulmana que se oponía al gobierno de Hafez el-Assad. Ahora la ruta alternativa para el petróleo iraquí sería el nuevo oleoducto entre Turquía e Irak que llevaría este hidrocarburo a puertos seguros en el Mediterráneo, así como el uso de los puertos de Arabia Saudita en el Mar Rojo.

Más adelante, en 1985, la guerra tomó un nuevo giro al convertirse en una guerra de ciudades, ya que tanto Irak bombardeó a Irán en ciudades como Teherán y Tabriz, como Irán bombardeó ciudades iraquíes como Bagdad y Basora, dejando miles de muertos y de heridos. Además de ello, hubo un acercamiento entre Irán y Arabia Saudita con el propósito de que Riad dejase de apoyar a Bagdad.¹³²

Fue en esta fase de la guerra que Irak, que gracias a la tecnología dual proporcionada por EE.UU. y países europeos, inició la fabricación de armas de destrucción masiva -en especial armas químicas- que más tarde utilizaría contra el ejército iraní en la batalla por las islas Majnoon, y posteriormente, contra la población kurda iraquí que era apoyada por Irán.¹³³

Para 1986, con el control que Irán tendría sobre la geoestratégica Península de al-Faw en Irak -siendo la única salida que Irak tiene al Golfo Pérsico y donde se encuentran sus principales instalaciones petroleras-, aunado al llamado de Kuwait

¹³² Para mayor información Cfr. Christin Marschall, *op. cit.*, pp.77-84

¹³³ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op. cit.*, pp.82-83

a la URSS y EE.UU. para proteger sus embarcaciones de las minas marítimas y proyectiles iraníes, Washington se involucraría cada vez más en la guerra internacionalizándose este conflicto.

Esto porque la Casa Blanca aceptó dotar de su bandera y protección militar a los buques petroleros kuwaitíes buscando salvaguardar los intereses de sus aliados del Golfo y evitar un mayor acercamiento de éstos a la Unión Soviética. Este escenario llevaría a un mayor despliegue militar estadounidense en la región, además de enfrentamientos directos entre la marina estadounidense y la iraní.¹³⁴

Finalmente, la última etapa de la guerra entre Irán e Irak estuvo marcada por una cada vez mayor internacionalización del conflicto, por una mayor mediación de algunos países del Golfo Pérsico como Omán y EAU, así como del Oriente Próximo como Siria, para detener la guerra. A dicha situación se sumó la presión tanto de Washington como de Moscú para que se implementase la resolución 598 del CSONU,¹³⁵ la cual pedía el fin de las hostilidades y el regreso de los límites nacionales entre Irán e Irak a la situación previa al desarrollo del conflicto armado.

Sin embargo, antes de que Irán e Irak aceptasen esta resolución, el último año de la guerra se tornaría de una mayor beligerancia iraquí sobre las poblaciones kurdas del norte de Irak, al implementar éste ataques aéreos con armas químicas dejando entre 3,500 y 5,000 muertos en el pueblo kurdo de Halabja, pero se calcula que murieron entre 50,000 y 100,000 kurdos iraquíes durante toda la guerra.¹³⁶ Además, continuaron los ataques aéreos de Irak sobre ciudades e instalaciones petroleras iraníes, generando un creciente sentimiento de odio de la población iraní hacia su vecino Irak, y que permanece hasta la actualidad debido a las miles de víctimas fatales y heridas que dejaron los bombardeos iraquíes sobre la población civil iraní.

¹³⁴ *Ibidem.*

¹³⁵ *Ibid.*, p.82

¹³⁶ *Ibid.*, p.83

En el ámbito económico la guerra tuvo consecuencias muy importantes para la economía iraní, ya que la destrucción de sus instalaciones petroleras mermó su principal fuente de ingresos, ello se sumó al embargo internacional que seguía enfrentando Irán por la crisis de los rehenes y a los gastos militares por la guerra, provocando una severa crisis económica en el país. Por lo que éste fue uno de los principales factores para que Irán aceptase detener la guerra.

De este modo, podemos señalar que el conflicto armado entre Irak e Irán no logró su principal propósito que era evitar la consolidación del nuevo régimen iraní, aunque sí pudo contener el proyecto expansionista revolucionario iraní que era la principal preocupación de países como Arabia Saudita o Kuwait. Esto porque dichos países veían en el discurso de Khomeini un peligro para la estabilidad de sus regímenes, pues llamaba a sus pueblos a llevar a cabo revoluciones islámicas contra sus elites corruptas que sólo veían por sus intereses y por los de EE.UU.

Por otro lado, la guerra también propició que Teherán adoptase una política exterior más pragmática en defensa de su seguridad e intereses nacionales. Esto permitiría que Irán forjase una alianza con Siria, siendo un país con un gobierno laico, además de su participación en conflictos regionales como el libanés así como el palestino, aunque también se acercaría, de nueva cuenta, a las monarquías árabes del Golfo durante los 90.

Finalmente, el fin del conflicto bélico entre Irán e Irak en 1988 no significó el desarme de este último y tampoco el fin de las intenciones hegemónicas de Saddam Hussein en torno al Medio Oriente, ya que éstas se verían una vez más reflejadas en la invasión iraquí de Kuwait en 1991, provocando una nueva guerra en el Golfo¹³⁷ que cimbraría una vez más a toda la región. Como resultado de ello,

¹³⁷ Esta nueva guerra liderada por una coalición encabezada por EE.UU. , y que podemos catalogar como la Segunda Guerra del Golfo -1991- provocaría que los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo aceptasen un rol mayor de Estados Unidos en cuanto a su seguridad frente a las amenazas regionales, aunque con algunas reticencias por parte de Arabia Saudita como la instalación de bases militares permanentes de EE.UU. en su territorio. Sin embargo, otros países como Qatar y Bahreín si le permitirían a Washington el acceso a bases militares permanentes –navales, terrestres y aéreas- en sus territorios como una forma de

se generaría un nuevo panorama geopolítico, pues EE.UU. se convertiría en el principal protector de las monarquías árabes del Golfo, anclando en dicho mar al Comando Central de su quinta flota naval con sede en Qatar. Ello le permitiría a la Casa Blanca el acceso a instalaciones militares de la zona como la base aérea de Príncipe Sultán en Arabia Saudita o la base aérea de *al-Udeid* en Qatar, además del acceso a puertos de abastecimiento de combustible en bases navales de Emiratos Árabes Unidos, Yemen, entre otros países.¹³⁸

2.4 Irán tras la muerte de Khomeini y la política pragmática del nuevo Guía Supremo Ali Khamenei

La muerte del líder supremo Ruhollah Khomeini en 1989 abrió la puerta para que en Irán comenzara a cristalizarse un nuevo escenario en la vida interna del país, pero también, en relación a la política exterior que asumiría la nueva dirigencia iraní hacia sus vecinos del Medio Oriente, así como con las grandes potencias del mundo.

La nueva dirigencia iraní ahora sería encabezada por el expresidente Ali Khamenei, quien será proclamado tras un breve proceso como Guía Supremo por la Asamblea de Expertos. Aunado a ello, se llevarían a cabo elecciones presidenciales que darían el triunfo a Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, quien adoptaría una política centrada en la reforma del sector económico y de apertura hacia el mundo.¹³⁹

disuadir a Irán y a Irak de evitar una nueva aventura militar contra éstos, pero también como una forma de balancear el poder de Arabia Saudita acercándose así a los EE.UU.

¹³⁸ Este es uno de los seis comandos regionales en que Estados Unidos ha organizado la defensa de sus intereses a lo largo del globo. Los cuales son: el Comando del Norte (USNORTHCOM) para la región de América del Norte; el Comando del Sur (USSOUTHCOM) para América del Sur; el Comando del Pacífico (USPACOM) para Asia, Oceanía y la Antártida; el Comando Europeo (USEUCOM) para Europa incluyendo a Rusia, Groenlandia y el Polo Norte; el Comando Africano (USAFRICOM) para toda África exceptuando a Egipto; y el Comando Central (USCENTCOM) para Egipto, la Península Arábiga, Golfo Pérsico y Asia Central. Para mayor información Cfr._____, USCENTCOM, [en línea] Dirección URL: <http://www.centcom.mil/> [Consultado el 07 de noviembre de 2012, a las 20:22 hrs.]

¹³⁹ El nuevo presidente de Irán Rafsanjani fue un hombre muy cercano al ayatolá Khomeini, ocupando un rol primordial en las instituciones de Irán tras el triunfo de la revolución islámica, ya que él, junto con otros clérigos, pondría en marcha al nuevo régimen. De tal modo que se encargaría de la conducción de la guerra

De este modo, con Khamenei al frente del liderazgo del Estado y Rafsanjani como jefe de gobierno, Irán pondría en marcha una política exterior con un componente de mayor pragmatismo que el desarrollado por Khomeini, cuyo fin era lograr satisfacer los intereses nacionales de la República Islámica a través de cálculos políticos.¹⁴⁰ Siendo los dos intereses más importantes a nuestra consideración: la recuperación de la economía tras la devastación que sufrió la misma durante la guerra con Irak y cuidar su seguridad frente a amenazas externas que pudiesen desestabilizar al país. En cuanto al primero, Teherán tendría un acercamiento con Arabia Saudita y con los países del Golfo con la finalidad de restablecer lazos comerciales, y atraer inversiones del mundo árabe hacia Irán que permitieran su recuperación económica y la reconstrucción del país.¹⁴¹ Y en cuanto al segundo, la principal preocupación del régimen iraní era la presencia militar permanente de EE.UU. en el Pérsico a raíz de la Segunda Guerra del Golfo, por lo que su principal meta era fortalecerse militarmente, además de expandir su influencia geopolítica a la región, acercándose para tal fin a otras potencias mundiales que pudieran hacer contrapeso a EE.UU.

Estos dos intereses se conjugarían con los cambios geopolíticos regionales –el aislamiento internacional de Irak- e internacionales –con la desintegración de la Unión Soviética- sufridos a principios de la década de los 90, los cuales llevarían a una revalorización de la posición geoestratégica de Irán. Esto debido al interés de Teherán en consolidarse como un puente energético y comercial Norte-Sur y Este-Oeste, gracias a la apertura del Cáucaso Sur y de Asia Central, así como del debilitamiento de Irak a raíz de su derrota en la Segunda Guerra del

con Irak y sería el delegado personal de Khomeini. Además de su participación en diversos atentados terroristas en Europa en contra de la oposición al nuevo régimen. Empero, su llegada al poder y la muerte del anterior Guía Supremo harían que Rafsanjani diera vuelta a su pasado y adoptara una posición más pragmática y reformista en el ámbito económico. Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *op. cit.*, pp.93-98

¹⁴⁰ Aunque esta posición ha variado de acuerdo a la línea política del presidente en turno, ya sea del ala conservadora como lo fue Rafsanjani, moderada-progresista de Khatami o conservadora como en el caso de Ahmadineyad.

¹⁴¹ Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, pp.93-98

Golfo en 1991.¹⁴²

Para cumplir sus intereses nacionales y proyectarse como potencia regional, el nuevo Guía Supremo Ali Khamenei y el Presidente de la República Rafsanjani, decidieron adoptar una visión donde la tecnología y la reactivación del programa nuclear de Irán eran vitales para su seguridad nacional. Asimismo, llevaron a cabo acciones en torno a la región del Medio Oriente –específicamente en el Gofó Pérsico- y en lo relativo a su relación con las grandes potencias externas presentes en la zona –este último punto será abordado con mayor precisión en los capítulos tres y cuatro.

En cuanto al Medio Oriente, la invasión de Irak sobre Kuwait será el escenario propicio para que Teherán muestre una imagen renovada en cuanto a sus intenciones de política exterior, abandonando la idea de la exportación de su movimiento islámico y favoreciendo una posición más neutral sobre dicho conflicto. Esta neutralidad le ayudará a Teherán en su reposicionamiento en la zona, e incluso restablecería relaciones diplomáticas con Arabia Saudita en 1992. De igual modo, la no intervención de Irán en la guerra contra Irak en 1991, además de dar refugio a los desplazados iraquíes y no permitir el estacionamiento de la fuerza aérea iraquí en su territorio, propiciaría que los países del Golfo reasumieran cierta confianza sobre las intenciones de Teherán. Por lo que se discutió la posibilidad de involucrar a la República Islámica en un esquema de seguridad regional. Un proyecto que sería abandonado una vez que los países del Pérsico junto a Arabia Saudita decidieron dejar su seguridad en manos de EE.UU. y de su Comando Central.¹⁴³

En cuanto a las potencias mundiales, Irán se acercó a China y a la recién creada Federación Rusa con el ánimo de reactivar la construcción de la central nuclear de Bushehr, así como en la compra de armamentos y el desarrollo de un

¹⁴² Ello se uniría a la idea iraní de conformar una zona de seguridad sin la presencia de actores externos en el Gofó Pérsico.

¹⁴³ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op.cit.*, pp.127-131

programa de misiles balísticos asistido por ambos países. De igual modo, Irán compró a China más misiles *Silkworm* que estacionó en las disputadas islas de Abu Musa, en oposición a la presencia militar de EE.UU. sobre su espacio vital.

La necesidad de Irán de atraerse inversiones extranjeras para la reactivación de su economía e industria petrolera, aunado a la neutralidad que mantuvo durante la Segunda Guerra del Golfo, generó que se diese un relativo acercamiento hacia Washington y hacia la Comunidad Económica Europea (CEE) –que hasta 1993 se comenzaría a conocer como Unión Europea. La aproximación con Washington sólo fue momentánea, debido a la oposición de Irán de que tropas estadounidenses custodiasen el Golfo Pérsico, un área considerada por Teherán como vital para su seguridad económica –por el Pérsico pasa el 90 por ciento de las exportaciones petroleras de Irán- y militar, ello aunado a la “política de doble contención” adoptada por Washington para aislar tanto al régimen islámico iraní como al iraquí.

La CEE, por su parte, adoptó una política denominada como “diálogo constructivo” con Irán. Ésta tenía el propósito de restablecer gradualmente las relaciones comerciales, y en general bilaterales, entre dicho bloque e Irán. No obstante, dicha política sería suspendida en 1997 “cuando la corte de apelación de Berlín acusó a los más altos dirigentes iraníes de un atentado perpetrado en la capital alemana contra sus opositores.”¹⁴⁴ Lo que revelaba que el gobierno de Rafsanjani había participado en las operaciones emprendidas por grupos pro-iraníes contra los críticos al régimen islámico.

Posteriormente, dio inicio una nueva fase en Irán tras la llegada a la presidencia en 1997 del líder reformista Mohamed Khatami, quien marcaría una nueva etapa para Irán en su relación con el mundo musulmán del Medio Oriente y con las potencias mundiales. La etapa de su gobierno será la más reformista

¹⁴⁴ Mohammed Reza Djalili y Thierry Kellner, *op cit.*, p.98 y Thérès Delpech, *L'Iran, la bombe et la démission des nations*, Ediciones Autrement, Francia, 2006, pp.26-40

dentro del liderazgo de Ali Khamenei, aunque sin perder el pragmatismo en su política exterior. Ejemplo de ello, fue el desarrollo del programa nuclear de Irán en secreto, así como el continuo acercamiento que tuvo con la Rusia de Vladimir Putin y China. Ello a pesar del “diálogo de civilizaciones” y la detente que su gobierno intentó desarrollar con las principales potencias mundiales.

Los ocho años de gobierno de Khatami no estuvieron exentos de dificultades al interior, ya que pese a sus ideales reformistas, éstos nunca se pudieron cristalizar en la forma que pretendía su gobierno, debido a la oposición del líder islámico de la revolución y del ala más conservadora del régimen a éstas. De tal manera, que la libertad de prensa, el reforzamiento del papel de la sociedad civil, entre otros campos de reforma política anunciada por Khatami durante su campaña, no pudieron ser puestos en marcha como los grupos más liberales esperaban, aunque sí hubo mayor libertad. En consecuencia, el gobierno de Khatami perdió credibilidad y apoyo entre la juventud y entre las clases medias que pensaban que eligiéndolo podrían cambiar de rumbo y el sistema político del país.¹⁴⁵

Empero, dichos sectores de la población no contaban con que el Presidente no tiene el poder suficiente para sacar sus reformas por sí sólo, ya que aunque tuviese el control del Parlamento necesitaba la aprobación del Guía Supremo y de las demás instituciones que éste controla, como el Consejo de Guardianes y el Poder Judicial, para poder sacar adelante sus reformas, o de lo contrario, podrían ser vetadas sus propuestas –como ocurrió en el gobierno de Khatami- si dichas instituciones consideraban que contravenían el Islam. Por lo que Khatami y su gobierno se mostraron ineficaces para responder a las demandas de la sociedad civil –principalmente los jóvenes- que le había apoyado para llegar al poder en 1997, y la cual le retiraría su apoyo en su reelección en el año 2001.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Traduciéndose en una apertura que permitiría una mayor participación y libertad política para la ciudadanía.

¹⁴⁶ Para mayor información Cfr., Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *op. cit.*, pp.99-104 y Roberto Marín Guzmán, *op. cit.*, pp.48-69

En el ámbito de la política exterior de Irán, el periodo de Khatami se puede dividir en dos momentos: su primer mandato y su reelección. Durante el primer gobierno de Khatami, Irán pudo reactivar sus relaciones con los países del Medio Oriente, en especial hubo un acercamiento con Arabia Saudita, pero sin dejar de lado su alianza con Siria. Además de lo anterior, se dio un acercamiento mayor hacia los EE.UU. y se reactivó la cooperación con la UE.

Por otra parte, la llegada al poder de George W. Bush en Estados Unidos, así como la reelección de Khatami en Irán en 2001 -con un gobierno donde los conservadores reconquistan los espacios perdidos en el parlamento iraní- abrió un nuevo periodo en la relación de la República Islámica con esta potencia, pero también con los países occidentales, caracterizándose por una mayor confrontación entre ambos lados. Esto a causa de la guerra global contra el terrorismo, que si bien acercó a Teherán y a la Casa Blanca en su propósito de combatir a un enemigo en común como lo es Al-Qaeda y los talibanes en Afganistán, pronto encontró límites dicho acercamiento por la posición belicista, y la política del bien y el mal adoptada por EE.UU. frente a Irán.

La política maniquea de EE.UU. durante el periodo de Bush se vio reflejada en la inclusión de Irán en el llamado “eje del mal” en 2002,¹⁴⁷ así como en la intervención del ejército estadounidense en Irak en 2003. Ello marcó el inicio del incremento de la tensión entre Washington y Teherán, que se vería reflejado en el temor iraní de que la Casa Blanca intentase invadir su territorio, debido a la presencia militar de dicho país en las fronteras terrestres y marítimas de Irán.

No obstante, la situación daría un giro a raíz del empantanamiento del ejército estadounidense en Irak y Afganistán como consecuencia de la resistencia armada que encontraron en ambos países, y cuyo propósito era luchar contra la ocupación extranjera. El empantanamiento de EE.UU. en los espacios geográficos

¹⁴⁷ Junto a Irak y a Corea del Norte, ya que consideraba a estos tres países como patrocinadores del terrorismo, aunado a sus propósitos de obtener armas de destrucción masiva para acabar con el mundo libre.

antes mencionados, dio a Irán una carta de negociación frente a Washington, por el papel cada vez más importante que la República Islámica jugaría en la estabilización de Irak, además de su apoyo monetario al gobierno de Hamid Karzai en Afganistán.

El otro aspecto importante que marcó la relación entre Irán y las potencias occidentales fue el descubrimiento de su programa nuclear en 2002. Esta situación, generaría un enfriamiento de las relaciones con la UE, pero sin abandonar la cooperación sobre este delicado tema con Gran Bretaña, Francia y Alemania, en lo que se conoció como el diálogo 3+1 de la troika con Irán. Asimismo, EE.UU. utilizó a la OIEA para imponer un ultimátum a Teherán en cuanto a la suspensión de sus actividades de enriquecimiento de uranio, así como para inspeccionar sus instalaciones nucleares sin restricciones, y en caso de no hacerlo, su caso sería llevado al CSONU.

De tal forma, que Teherán ante la presión internacional y la política belicista de EE.UU. decidió cooperar con la comunidad internacional, optando por la colaboración con la finalidad de evitar las sanciones del Consejo de Seguridad y la ruptura con los países europeos.¹⁴⁸ Por lo que en “noviembre de 2004, después de varias reuniones entre Irán y la Europa de los tres un acuerdo fue firmado. La República Islámica suspendía provisionalmente sus actividades de enriquecimiento de uranio en un gesto voluntario y no los comprometía en el plano legal.”¹⁴⁹ El acuerdo entre la troika y el gobierno iraní debía durar hasta 2006, pero la elección en 2005 del exalcalde de Teherán Mahmud Ahmadineyad propiciaría que dicho acuerdo fuese anulado y se reactivase el programa nuclear iraní en 2005.

Fue de esta forma, que Irán entraría en un nuevo periodo de ultraconservadurismo muy parecido al que vivió en los años 80 así como de

¹⁴⁸ Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner, *op cit.*, p.103

¹⁴⁹ *Ibidem.*

fortalecimiento del aparato de seguridad.¹⁵⁰ Esto debido a que la presidencia de Ahmadineyad se ha caracterizado por un empoderamiento de las fuerzas de seguridad en las instituciones del Estado aunado al seguimiento de los ideales revolucionarios de Khomeini. Además, su gobierno se ha sustentado en las clases más pobres de Irán –los campesinos y los habitantes de las pequeñas provincias.

En el ámbito económico el país ha experimentado desde hace tiempo una grave situación, pero ésta se ha agudizado en los últimos ocho años como consecuencia de las sanciones económicas internacionales por el programa nuclear de Irán, a las cuales se suma la crisis alimentaria que enfrenta dicho país además de una serie de terremotos que han destruido varias ciudades. Ante tal situación, el gobierno actual ha tratado de contrarrestar los efectos de la alta inflación y del desempleo, adoptando políticas populistas gracias a los altos precios del petróleo como ha sido el incremento de los sueldos de los más pobres, que no parecería una decisión incorrecta, sin embargo ello ha generado una inflación mayor que se ha traducido en el aumento del descontento popular con manifestaciones masivas duramente reprimidas.

En términos políticos y económicos, se puede señalar, que al término del primer mandato de Mahmud Ahmadineyad la situación económica en el país era de una inflación que rondaba el 30%, el desempleo golpeaba a más del 30% de la población económicamente activa, y era en especial alta sobre los jóvenes que cada año salían al mercado del trabajo, representando un desempleo juvenil del 50%.¹⁵¹ Todos estos factores que han golpeado y empobrecido cada vez más a la población iraní serían el motivo de las protestas masivas de 2009 en contra del fraude electoral que dio la victoria, de nueva cuenta, a Ahmadineyad.

En relación a su política exterior, el gobierno de Ahmadineyad ha adoptado

¹⁵⁰ Esto porque Ahmadineyad es un antiguo miembro de la guardia revolucionaria, llegando a ser el primer Presidente del país que fue miembro de las fuerzas de seguridad. Dicha situación nos habla del fortalecimiento que este sector ha experimentado en los últimos 30 años, ya que los miembros de la guardia revolucionaria no sólo participan en la vida militar de Irán sino también económica y ahora también política.

¹⁵¹ *Ibid.*, p.109

una postura antisionista y antiestadounidense que recuerda la época de Khomeini. Esta situación ha llevado a la República Islámica a un mayor tono de confrontación discursiva con Washington y Tel Aviv al que no escapa Europa, caracterizado por las repetidas aseveraciones sobre las intenciones de EE.UU. y de Israel de querer invadir a Irán, de rechazo al holocausto judío, y del derecho que tiene la República Islámica de desarrollar un programa nuclear con fines pacíficos.

La cuestión nuclear ha sido el principal punto de la agenda de política exterior de Irán, ya que éste ha sido utilizado por el régimen iraní para crear en la población una percepción de peligro e intromisión de las potencias externas en la soberanía iraní, cuyo objetivo es evitar que Irán siga siendo una nación independiente. Por lo que se ha securitizado la cuestión del programa nuclear para lograr reactivar el nacionalismo iraní y lograr la unidad nacional del país, culpando al mundo de la precaria situación económica que enfrenta la mayor parte de la sociedad iraní.

El segundo punto más importante de la política exterior del actual presidente iraní ha sido la intervención de EE.UU. en Irak y Afganistán, la cual no ha dejado los resultados esperados sino una cada vez mayor inestabilidad regional que preocupa más a Irán que la presencia militar estadounidense. Esto debido al reposicionamiento de los talibán en Afganistán y la creciente inestabilidad que podría fraccionar a Irak en tres países y poner en peligro el proyecto hegemónico de Irán. Y aunque se ha reducido la posibilidad de una inminente invasión estadounidense a Irán por la mayor inestabilidad regional que ello ocasionaría, además del aumento de los precios del petróleo a nivel mundial, el régimen iraní no descarta por completo un ataque militar israelo-estadounidense como forma para obligar a que la República Islámica detenga sus actividades nucleares.

Así hemos podido observar en este capítulo que en Irán han habido dos proyectos políticos que han marcado la historia de este país en el siglo XX. El

primero, fue el proyecto modernizador de los Sha que generó una clase media que demandaba mayores libertades políticas, y por el otro lado, estaba un Irán tradicional que más que beneficiarse por el crecimiento y modernización económica del país se vio cada vez más empobrecido. Una situación que supo aprovechar el clero para gestar un movimiento en el que se aglutinaron muchas facciones para terminar con un régimen corrupto, represor y que además era el principal aliado de EE.UU. en el orden regional del Medio Oriente.

Sin embargo, la instauración de la República Islámica de Irán poco ha cambiado y mejorado las condiciones de vida de la población. Más bien en un principio Irán casi se vio envuelto en una guerra civil que sólo se evitaría gracias a la invasión iraquí sobre su territorio, y que contribuyó a reactivar el nacionalismo iraní y a consolidar a su régimen. Y si bien, han habido diferentes etapas tras la muerte del ayatola Khomeini marcadas por el reformismo económico, político, así como por el populismo nacionalista y conservador, ninguno de los movimientos ha logrado satisfacer las necesidades de una población de cerca de 78 millones de habitantes, cuyos sectores más preparados y modernos son los principales detractores de la situación que vive su país.

No obstante, en el ámbito internacional el pragmatismo adoptado a finales de su vida por Khomeini, y que ha proseguido con mayor énfasis bajo el liderazgo de Khamenei, ha logrado acercar a Irán, no sin ciertas dificultades y desconfianzas a los países del Golfo Pérsico. Además, el fracaso de EE.UU. en Afganistán e Irak le ha dado al régimen de los ayatolás mayores espacios de acción en el Medio Oriente y Asia Central. Y su alianza con China y Rusia, le ha permitido a Irán desarrollar su programa nuclear con enriquecimiento de uranio. Todo ello, se suma a su alianza con Siria, Hezbolá y Hamas, contribuyendo así a un reposicionamiento geopolítico de Irán en esta área geoestratégica.

3. Los principales adversarios y competidores geopolíticos, regionales y extrarregionales, de Irán

El Medio Oriente es un Complejo de Seguridad Regional que se ha caracterizado por un patrón de amistad/enemistad conflictivo. Esto no únicamente debido al juego de poder que se da entre las múltiples potencias regionales que coexisten en dicha área, sino también por la penetración de EE.UU. y otras grandes potencias mundiales como Rusia, China o la UE, alterándose el equilibrio de poder y la dinámica de seguridad regional.

Es en este contexto, que podemos ubicar a Irán como una de las potencias regionales que ha tratado de expandir su influencia en el Medio Oriente, por medio del empleo de una política exterior pragmática basada en sus intereses nacionales, y cuyo fin es ayudar a proyectar su poder como potencia hegemónica de la región. Por otro lado, con dicha política Teherán también busca minimizar las amenazas que siente a su seguridad debido a varios factores, entre estos:

- a) la presencia militar estadounidense tanto en las aguas del Golfo Pérsico como en sus fronteras terrestres;
- b) las intrigas árabes sobre el proyecto hegemónico iraní, al fomentar la idea de un amenazante “creciente chiita” en contra de la mayoría sunita;
- c) las tensas relaciones con Israel, pues éste ha securitizado el tema del desarrollo del programa nuclear iraní considerándolo como una amenaza a su seguridad nacional, además de acusar a dicho país de ser un obstáculo para el proceso de paz palestino-israelí;
- d) la desconfianza europea hacia el rol de Irán en el Medio Oriente, además de elaborar un discurso en el que se securitizan los fines del proyecto nuclear iraní; y finalmente,
- e) la ambigua posición de Turquía con respecto a sus relaciones con Teherán.

Por lo que a continuación analizaremos la posición de los principales¹⁵² adversarios y competidores geopolíticos de Irán en el Medio Oriente. Siendo los que abordaremos: Estados Unidos, Arabia Saudita, las monarquías árabes del Golfo, Israel, la Unión Europea y Turquía, pues éstos tienen grados diferentes de preocupación con respecto a las ambiciones políticas, económicas, ideológicas y militares de Irán. Además de que ven con desconfianza la influencia iraní en la dinámica de seguridad de los Subcomplejos de Seguridad del Golfo Pérsico y del Levante.

3.1 Estados Unidos y sus aliados regionales en Medio Oriente frente al reposicionamiento de Irán en la región

Desde el triunfo de la revolución islámica en Irán en 1979, las relaciones entre Estados Unidos y dicho país han estado envueltas en intrigas y desconfianzas mutuas que han repercutido en la estabilidad del Golfo Pérsico y del Levante. Empero, a la tensión entre Washington y Teherán también ha contribuido la relación estratégica entre EE.UU. e Israel. Esto porque desde que la República Islámica rompió relaciones diplomáticas con Tel Aviv, y decidió apoyar a los grupos insurgentes palestinos, el gobierno israelí ha desarrollado un discurso securitizador dirigido a su opinión pública así como a la opinión pública mundial para culpar a Irán de ser el principal obstáculo y amenaza para la paz y la seguridad regional.

A dicha situación, debemos sumar la alianza estratégica que los países árabes del Golfo tienen con EE.UU., y que le ha permitido a la superpotencia desplegar efectivos militares en el Golfo Pérsico y sus alrededores. Esto ha

¹⁵² En esta investigación no serán abordados Egipto y Jordania en su relación con Irán, ya que estos países no se encuentran en la órbita de influencia ni en la zona de mayor actuación de Irán- como sí lo es el Golfo Pérsico por razones geográficas, económicas y de seguridad-, además han estado más comprometidos en la paz con Israel y en su alianza político-militar con EE.UU. que con Irán. Aunado a ello, ambos países forman parte del Subcomplejo de Seguridad Regional del Levante, en donde Irán está más interesado en los movimientos islámicos de la región, como mecanismos asimétricos de su confrontación con Israel, que en la situación de Egipto y Jordania. Empero, el proceso de cambio que actualmente se vive en Egipto, producto de la denominada “primavera árabe” hace incierta la relación de este país con la República Islámica, pero es posible que ambos mejoren sus relaciones y Egipto deje de ser un adversario geopolítico de Teherán.

generado un clima de tensión y de desconfianza mayor en una región que Teherán considera como un espacio geopolítico vital para su seguridad. Por lo que a continuación analizaremos cuál ha sido el resultado de la política de EE.UU. hacia Irán, así como de sus alianzas estratégicas con Israel y las monarquías árabes del Golfo para evitar el reposicionamiento geopolítico de Irán en la zona.

3.1.1 Los Estados Unidos

La política exterior de los EE. UU. hacia Irán ha estado marcada, como señala la Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, por “una guerra no declarada, marcada por la confrontación y la desconfianza mutua, aunque también en diversas coyunturas por iniciativas de ambas partes tendientes a construir un clima de distensión y de diálogo bilateral. A pesar de ello, ha sido la confrontación, más que la cooperación, lo que ha marcado dichas relaciones, no obstante los diferentes temas de interés mutuo.”¹⁵³

Esto ha sido así debido a la falta de un compromiso bilateral que les permita dejar de lado sus viejas diferencias, entre ellas: la humillación sufrida por Washington tras la toma de los rehenes en 1979 que cuestionó el poder de esta gran potencia; o el asunto *Irangate* en 1986, el cual fue un escándalo para el gobierno de Ronald Reagan porque la población de EE.UU. aún no había superado la crisis de los rehenes y veía a Irán como una amenaza con la que no se podía negociar ni a la que se le debía vender armas. Asimismo, Irán mantuvo y mantiene sus reiteradas acusaciones sobre la interferencia de la Casa Blanca en sus asuntos internos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, lo que llevó a que casi perdiera su soberanía. Sin embargo, esta situación de mutua desconfianza y de tensión en sus relaciones ha contribuido a la falta de estabilidad y de seguridad en el Medio Oriente.

¹⁵³ María de Lourdes Sierra Kobeh, “Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, *op.cit.*, p.71

Los años 90, por su parte, estuvieron marcados por oportunidades de acercamiento entre Washington y Teherán que fueron desaprovechadas, y que hubieran significado un cambio importante en el patrón de amistad/enemistad entre ambos actores estatales que por su peso político, militar, económico y cultural le habrían dado una mayor estabilidad a la región. Pero ¿por qué se dejaron pasar dichas oportunidades?

La respuesta se explica, en primer lugar, debido a las rivalidades entre las facciones -principalmente entre conservadores pragmáticos y radicales- que se disputaban el poder al interior de Irán, siendo los radicales quienes cuestionaban los intentos de Ali Akbar Hashemi Rafsanjani de abrir un diálogo con EE.UU.. Esto porque dicha facción aún consideraba a este país como el “Gran Satán”, aunque ello no impidió que la presidencia de Rafsanjani implementase una política exterior pragmática para con la superpotencia, para con las grandes potencias mundiales y para con sus vecinos. Por su lado, en EE.UU., el Congreso y los grupos de poder pro-israelíes veían a Irán como un paria con el que no se podían reactivar lazos, no obstante, la posición de neutralidad asumida por Teherán durante la Segunda Guerra del Golfo.

A esta posición en las estructuras de poder en EE.UU. y en Irán se sumaría el auspicio de los países del CCG a la presencia militar estadounidense en el Golfo, excluyendo la propuesta iraní de implementar un esquema de seguridad regional sin la presencia de potencias externas. Por lo que se mantuvo la desconfianza de Teherán hacia las intenciones de Washington, evaporándose un posible diálogo entre las administraciones de George Bush y de Rafsanjani.¹⁵⁴ Esto porque el régimen iraní veía la presencia militar estadounidense como una invasión a su zona de influencia natural, pero también como una amenaza a su seguridad debido a la cercanía de ésta a su territorio.

De esta manera, en vez de diálogo con Irán, como forma de garantizar la

¹⁵⁴ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op. cit.*, pp.107-128 y Ray Takeyh, *op cit.*, pp.116-122

estabilidad y la seguridad regional, Washington aplicó una nueva doctrina¹⁵⁵ de seguridad por medio de compromisos militares bilaterales¹⁵⁶ con Qatar, Bahrein, y Kuwait, así como con los EAU y Omán. Asimismo, y pese a que Arabia Saudita no se comprometió a firmar un acuerdo formal con Washington, este reino sí aceptó *de facto* que el ejército estadounidense fuese albergado en algunas de sus instalaciones militares, además de permitir su presencia militar permanente en el Golfo Pérsico. Ello implicó que Riad dejase de lado su tradicional política de mantener a los *Marines* en el horizonte, es decir, fuera de las aguas del Golfo pero no tan lejos en caso de una posible amenaza.

Por lo que estos compromisos militares llevaron al establecimiento de la quinta flota naval y del Comando Central –USCENTCOM ver mapa 3- de EE.UU. en el Golfo. Ésta sería la fuerza encargada de garantizar la seguridad de sus socios regionales, pero también los intereses energéticos de EE.UU., ya que dicho espacio geográfico cuenta con las dos terceras partes de las reservas de petróleo a nivel mundial, aunado a los grandes yacimientos de gas natural que se encuentran en Irán y Qatar.¹⁵⁷

De este modo, el Subcomplejo de Seguridad Regional del Golfo sufriría una

¹⁵⁵ Esta es una más de las diversas doctrinas que Washington ha aplicado en el Medio Oriente después de la Segunda Guerra Mundial, ello para contener al comunismo y garantizar sus intereses energéticos en esta área geográfica. Entre las doctrinas más conocidas se encuentran:

La doctrina Truman. Ésta promovía la asistencia económica y militar para Turquía e Irán, con la finalidad de evitar que ambos países cayesen bajo la órbita soviética, y así contener la influencia de la URSS en el Golfo Pérsico, y en general, en el Medio Oriente.

La doctrina Nixón. Con ella se estableció la política de los dos pilares, los cuales comprendían a Irán y Arabia Saudita, que eran los principales aliados de Washington en el Medio Oriente. La función de éstos era mantener el *status quo* regional y evitar la expansión soviética.

La doctrina Carter. En la que EE.UU. declaró que utilizaría todos los medios a su disposición, incluidos los militares para enfrentar cualquier amenaza, de cualquier potencia hostil, que tratase de dominar la región del Golfo Pérsico.

Para mayor información Cfr. María de Lourdes Sierra Kobeh, “Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, *op. cit.*, pp.77-80

¹⁵⁶ El objetivo de estos acuerdos, por parte de los países integrantes del CCG era garantizar la seguridad de dichos países frente a otra amenaza regional, como la que había representado la política expansionista del Irak de Saddam Hussein, pero también la política de exportación del modelo revolucionario iraní promovida por Khomeini en los 80. Para mayor información Cfr. Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi, *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo. Iraq*, El Colegio de San Luis, México, 2004, pp. 99-103

¹⁵⁷ *Ibidem*.

nueva transformación en su *status quo*, pues a partir de ese momento las monarquías árabes del Golfo dejarían su seguridad en manos de EE.UU. En Arabia Saudita se le permitiría la entrada a las bases aéreas de Príncipe Sultán y Dahrán; en Qatar, por su parte, se construiría la base del Comando Central y además EE.UU. controlaría la base aérea de al-Udeid; en Bahreín, operaría desde la base naval de Juffair, que sería además la sede de la quinta flota encargada de realizar operaciones de vigilancia en el Golfo Pérsico, en el Golfo de Omán, en el Mar de Arabia, y en partes del Océano Índico y del Mar Rojo, también en dicho reino serían albergados en la base aérea de Sheik Isa; mientras en Kuwait los *Marines* se ubicarían en la base militar de Camp Doha y en las bases aéreas de Ali al-Salem y Ahmed al-Jaber.¹⁵⁸

Mapa 3. Mapa de la zona de operación del USCENTCOM



Fuente: <http://www.centcom.mil/>

Asimismo, EE.UU. tendría acceso a puertos y bases aéreas en EAU, como la base naval de Jebel Ali y las bases aéreas de al-Dhafra y Fujairah. Y,

¹⁵⁸ *Ibid.*, p.73

finalmente, en Omán podría operar desde la base de Thumrait y de al-Seeb.¹⁵⁹ Con lo que a partir de entonces el Pentágono contaría con un complejo militar importante que le permite proyectar su poder bélico y contener la presencia de otras potencias mundiales, pero también a países hostiles como Irán, quien siempre ha manifestado su oposición a la presencia militar estadounidense en el área. Ver mapa 4.

Mapa 4. Bases militares de Estados Unidos en el Golfo Pérsico



Fuente: <http://www.aljazeera.com/indepth/interactive/2012/04/2012417131242767298.html>

Aparte de la cristalización de la presencia militar permanente de EE.UU. en la zona, el gobierno de dicho país encapsuló a Irán, junto con Irak, dentro de una nueva estrategia política destinada a contener sus aspiraciones hegemónicas,

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp.99-103

denominada como la “doble contención”.¹⁶⁰ La intención de dicha política era cortar el comercio de EE.UU. con Irán, además de presionar a sus aliados europeos para que limitasen su comercio con éste y evitar su reposicionamiento geopolítico en la zona. “Así Irán sería acusada por la administración Clinton no sólo de ser la principal amenaza para la estabilidad y la seguridad de todo el Medio Oriente (...) sino de promover el terrorismo, de ejercer fuertes violaciones a los derechos humanos, de oponerse al proceso de paz árabe-israelí (...), y de desarrollar armas de destrucción masiva.”¹⁶¹

Estas acusaciones estarían acompañadas por una serie de legislaciones encaminadas a reforzar el aislamiento y la contención de Irán, a través de un sistema de sanciones que recortase los ingresos económicos, y por ende, debilitase la posición regional de Teherán. Esto porque se pretendía evitar que Teherán, de nueva cuenta, alterase el *status quo* regional y desafiase los intereses de EE.UU. como ya lo había hecho tras la revolución islámica de 1979.

La primera de dichas leyes fue el Acta de Sanciones contra Petroleras Extranjeras en Irán –*Iran Foreign Oil Sanction Act*- de 1995 que, posteriormente, sería enmendada en 1996 para introducir el Acta de Sanciones Irán-Libia –ASIL- o mejor conocida como Ley D’Amato. La primera de estas leyes tenía como meta penalizar a las empresas extranjeras que exportasen tecnología para el desarrollo energético de Irán,¹⁶² mientras que la Ley D’Amato fue introducida para limitar las inversiones de terceros países en el sector energético iraní. Del tal manera que sancionaba a todas aquellas firmas que invirtieran más de 40 mdd. al año en la industria petrolera y gasera de Irán, cifra que en 1997 se redujo a máximo 20 mdd.¹⁶³

¹⁶⁰ La administración Clinton impulsó dicha política como una forma de evitar que tanto Irán como Irak, debido a su importancia en el balance de poder en el Medio Oriente, desafiase los intereses de Estados Unidos.

¹⁶¹ María de Lourdes Sierra Kobeh, “Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, *op. cit.*, p.85

¹⁶² Kenneth Katzman, *Iran Sanctions*, [en línea] Dirección URL: <http://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RS20871.pdf> [Consultado el 17 de enero de 2013, a las 17:19 hrs.]

¹⁶³ Asif Shuja, “India-Iran Relations under the shadow of India-US Strategic Partnership”, en *Air Power*

La aplicación de la Ley D'Amato afectó a varias firmas, entre ellas a la petrolera estadounidense Conoco, la cual tuvo que cancelar un acuerdo de 1,000 mdd. para desarrollar dos campos petroleros en la República Islámica de Irán, y que posteriormente, serían asignados a la petrolera francesa Total.¹⁶⁴

Posteriormente, con la elección del presidente Mohamed Khatami en 1997, se abriría una nueva posibilidad de cambio en el patrón de amistad/enemistad entre la potencia regional iraní y la superpotencia mundial, al disminuir la tensión y el conflicto entre ambos actores estatales gracias a la política de distensión y diálogo emprendida por Khatami.

Por lo que, la política de distensión asumida por los gobiernos de Khatami y Clinton permitiría una apertura indirecta de diálogo entre ambos países, prueba de ello, fue el reconocimiento de la exsecretaria de Estado Madeline Albright de la participación de Estados Unidos en el golpe de Estado contra Mossadeq en 1953. Y más tarde, en 1999 la administración Clinton decidió permitir nuevamente “las exportaciones de alimentos, productos agrícolas, medicinas y equipos médicos hacia Irán.”¹⁶⁵ Asimismo, se “permitió que Irán recibiera equipamiento de seguridad para su aviación comercial y la decisión del Departamento de Estado de incluir al opositor Consejo Nacional de Resistencia dentro de la lista de movimientos considerados como terroristas,”¹⁶⁶ una categoría que ya se le había asignado al movimiento de los *Mudjahidines* del pueblo basados en el vecino Irak.

No obstante, una vez más el aparente diálogo entre Irán y EE.UU., así como la posibilidad de normalización de relaciones fue dejado de lado, tras el ascenso en 2001 de George W. Bush a la presidencia de EE.UU. Esto porque su

Journal, Vol. 7, No. 1, enero-marzo de 2012, [en línea] Dirección URL:

<http://www.aerospaceindia.org/Air%20Power%20Journals/Spring%202012/Chapter%204.pdf> [Consultado el 23 de abril de 2012, a las 19:41 hrs.] p.72

¹⁶⁴ María de Lourdes Sierra Kobeh, “Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, *op. cit.*, p.85

¹⁶⁵ Luis Mesa Delmonte, *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán*, Colmex, México, 2009, pp.172-173

¹⁶⁶ *Ibidem.*

administración se caracterizó por una política ultraconservadora destinada a promover, por medio de la fuerza militar, cambios en los países que no fuesen “democráticos” y/o no defendieran los intereses de EE.UU., bajo el pretexto de la guerra contra el terrorismo mundial. Esta lucha comenzaría en 2002 tras la intervención de la OTAN en Afganistán, y continuaría con la invasión estadounidense a Irak en 2003. Y aunque esta estrategia no logró terminar con la amenaza del terrorismo, sí permitió que hubiera una mayor penetración del poder militar estadounidense en las geoestratégicas regiones de Medio Oriente, Asia Central y el Cáucaso Sur.

En cuanto a Afganistán, la cooperación brindada por Teherán a la Casa Blanca para deponer al régimen talibán y que parecía un acercamiento entre ambas potencias muy pronto encontró límites. Uno de estos límites vino de la incorporación de Irán al denominado “Eje del Mal” junto a Irak y Corea del Norte, a los que la administración Bush, en su discurso sobre el Estado de la Unión en 2002, acusó de patrocinar el terrorismo internacional y de pretender adquirir armas de destrucción masiva. A dichas acusaciones se sumaría, en ese mismo año, el descubrimiento del programa secreto nuclear de Irán,¹⁶⁷ comenzando un declive mayor en el acercamiento que habían tenido ambos gobiernos, dando inicio así una nueva era de gran tensión que permanece hasta la actualidad.

A dicha tensión se sumaría la intervención de EE.UU. en Irak en 2003, a la cual se opuso Irán, no porque dicho país no deseara la caída de Saddam Hussein sino porque el siguiente blanco podría ser la República Islámica. Sin embargo, este conflicto no tuvo el éxito deseado por la Casa Blanca y el Pentágono, ya que el rápido triunfo del ejército de ese país no se manifestó en la estabilidad de Irak sino en el empantanamiento y en una costosa guerra que las tropas estadounidenses tuvieron que sostener, frente a una insurgencia radicalizada que por medio del terrorismo se oponía a la ocupación extranjera.

¹⁶⁷ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op. cit.*, pp.168-170 y María de Lourdes Sierra Kobeh, “Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, *op. cit.*, pp.92-96

Empero, la intervención de EE.UU. en Irak fue muy importante a nivel regional, pues transformó las estructuras y el equilibrio de poder en el Subcomplejo del Golfo Pérsico, alterando la dinámica de seguridad del resto del Medio Oriente. Ello porque desaparecía una potencia regional que había estado activa no sólo en los asuntos del Golfo sino también en el conflicto israelí-palestino, y había sido una de las causas más importantes para la consolidación de la alianza sirio-iraní.

De esta manera, EE.UU. provocaba una transformación externa en el *status quo* del Medio Oriente y un nuevo escenario geopolítico que más que limitar el poder de Irán lo fortaleció, ya que Washington había terminado con la mayor amenaza regional de Irán desde el triunfo de la revolución islámica. Esta situación propiciaría un gran vacío de poder que sería llenado por Irán al reforzar sus vínculos con la oposición iraquí y con sus aliados del vecino Levante. No obstante, también hizo más vulnerable a Irán en términos de seguridad, ello como consecuencia de la amplia presencia militar de Washington en su flanco oriental, occidental y en las cercanías de su espacio marítimo.

A las acusaciones de la Casa Blanca sobre la interferencia negativa de Irán en la estabilización de Irak, se sumarían otros dos factores que reforzarían el patrón de enemistad entre ambos. El primero, sería el programa nuclear iraní, y el segundo, la ayuda financiera que Washington brindaba a la oposición iraní. En cuanto a este último se puede señalar que durante la administración Bush se fomentó un cambio de régimen en Irán a través de fondos otorgados por el Congreso de EE.UU. a grupos iraníes disidentes, puesto que se destinaron 20 mdd. para promover la democracia en Irán, y en los últimos cuatro años del gobierno de Bush se requirió un monto adicional por 75 mdd.¹⁶⁸ Asimismo, se renovaron las sanciones contra la industria energética iraní a través de la ratificación de la ASIL por Bush, y de igual manera, se prohibió vender aviones

¹⁶⁸ Hooman Peimani, *Challenging Power to the West: Iran's Rising as a Regional Power*, [en línea] Dirección URL: <http://www.mei.nus.edu.sg/wpcontent/uploads/2011/04/MEI-Perspectives-008.pdf> [Consultado el 06 de octubre de 2012, a las 11:48 hrs.] p.9

civiles y sus componentes a Irán.

En cuanto al proyecto nuclear de Irán, éste ha sido la piedra angular y el pretexto para el aumento de la tensión entre Washington y Teherán, tensión que podría repercutir en una mayor inestabilidad en el Medio Oriente, y en especial, en la seguridad del Golfo Pérsico y del Levante si se desencadenase un conflicto bélico para detenerlo. Esto debido a que Washington e Israel le han exigido a Irán que detenga y desmantele su programa, o de lo contrario lo podrían atacar militarmente, ya que ambos países han securitizado el tema acusando a Irán de ser una amenaza para la paz internacional por sus intenciones de querer dotarse de un arma nuclear más que de energía nuclear para fines civiles.

Este conflicto ha ido en aumento a partir de que el presidente Ahmadineyad decidió reactivar en 2005 el programa de enriquecimiento de uranio, en oposición a Washington. Y aunque es posible que Irán tenga alguna intención militar nuclear no se puede estimar con precisión cuándo podría adquirir dicho armamento, ni si en verdad pretende dotarse del mismo. Aunque, como ya se ha dicho, el contar con este tipo de armamento le permitiría a la República Islámica utilizar la estrategia de la disuasión nuclear para prevenir un posible ataque militar de EE.UU. y/o Israel, lo cual reduciría las amenazas a su seguridad. Asimismo, ello le permitiría a Irán incorporarse al selecto grupo de potencias nucleares mundiales y equilibrar la estructura de poder regional alterada por el armamento nuclear de Israel, así como del vecino Pakistán.

Empero, no hay pruebas contundentes que indiquen que Teherán está empeñado en conseguir este tipo de armas, prueba de ello fue el informe de la Estimación de Inteligencia Nacional de EE.UU. en 2007 que señaló que Irán ya no poseía un programa de desarrollo de armas nucleares y no tenía la capacidad para dotarse de ellas.¹⁶⁹ A lo que se sumaron las declaraciones del exdirector de la OIEA Mohamed el-Baradei, quien en septiembre de 2009 indicó que “no había

¹⁶⁹ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op.cit.*, p.177

evidencias creíbles acerca de un intento iraní de querer armas nucleares [y añadió] que no podía señalar que Irán tenía un programa de armas nucleares en curso.”¹⁷⁰

Sin embargo, el tema de la capacidad nuclear iraní ha continuado como el principal tema de la agenda entre ambas potencias, pese al esperado cambio que se preveía en la actuación de la superpotencia tras el ascenso de Barack Obama como presidente de EE.UU. en 2009. Esto porque Washington, aparentemente, habría de adoptar un discurso más conciliador y de diálogo multilateral para resolver las principales preocupaciones que tiene en el mundo, y en especial, en el Medio Oriente. Ejemplo de ello, fueron los discursos que Obama pronunció en el Cairo y en Turquía donde resaltó lo siguiente sobre Irán:

- a) “El pueblo iraní es un gran pueblo, y la civilización persa es una gran civilización,
- b) Las formas en las que ha actuado Irán no conducen a la paz y a la prosperidad en la región: sus amenazas contra Israel, su empeño de obtener un arma nuclear que potencialmente podría dar lugar a una carrera armamentista en la región con menores seguridades para todos, así como su apoyo en el pasado a organizaciones terroristas –nada de esto ha sido útil.
- c) Será difícil de superar décadas de desconfianza, pero avanzaremos con valentía, rectitud y convicción. Habrá muchos temas que discutir entre nuestros dos países, y estamos dispuestos a seguir adelante sin precondiciones basadas en un respeto mutuo.
- d) Y todo país –incluido Irán- debe tener el derecho de utilizar energía nuclear pacífica si cumple sus responsabilidades conforme al Tratado de No Proliferación Nuclear.”¹⁷¹

¹⁷⁰ Hooman Peimani, *op. cit.*, p.4-5

¹⁷¹ Luis Mesa Delmonte, *op. cit.*, pp.52-53

Todas estas propuestas no se han visto reflejadas en la actuación de EE.UU. hacia Irán, pues Washington más que una relación de mutuo respeto y confianza ha tratado de imponer su visión a Teherán. Ello no sólo culpándolo de querer obtener un arma nuclear, sino también de ser la principal amenaza a la seguridad de Israel. Asimismo, ha señalado que el régimen iraní es un promotor del terrorismo internacional por su apoyo a grupos islámicos radicales como Hamas y Hezbolá, al dotarles de recursos financieros, armamentos y entrenamiento, lo cual no contribuye a la paz en el Medio Oriente.

Por otro lado, el gobierno estadounidense ha ofrecido diversos incentivos para que Irán abandone la energía nuclear, tales como “el desarrollo de relaciones diplomáticas plenas, la promoción de inversiones en la actividad económica iraní en general, y el suministro de tecnologías avanzadas.”¹⁷² Y en caso de la no cooperación iraní Washington promovería, antes de un ataque militar, sanciones económicas y no económicas para sofocar los ingresos y la capacidad técnica de Irán, y de este modo, evitar que dicho país obtenga el arma nuclear. A dichas medidas, también se han sumado varios ciberataques¹⁷³ contra los sistemas computacionales de las plantas nucleares iraníes, ejemplo de ello fue el ataque del virus Stuxnet, desarrollado por Israel y EE.UU., que afectó a 1,000 de las 5,000 centrifugadoras que Irán había puesto en funcionamiento para el enriquecimiento de uranio en 2009.¹⁷⁴

Es así que hemos visto que la dinámica de seguridad del Complejo de Seguridad del Medio Oriente, y en particular de los Subcomplejos del Golfo y el Levante, ha sido transformada por la penetración de EE.UU., quien ha mantenido

¹⁷² *Ibid.*, p.53

¹⁷³ En mayo de 2012 hubo otro ataque sobre las instalaciones iraníes cuando fue enviado el virus denominado como “*Flane*”, el cual penetró los computadores de funcionarios iraníes de alto nivel, eliminando la información de sus máquinas. De acuerdo al Centro de Coordinación del Equipo de Respuesta de Emergencias Computacionales de Irán, dicho virus no está diseñado para dañar a los sistemas de cómputo sino para recabar información. Para mayor información Cfr. Efe, “EE.UU. e Israel crearon el virus Flame para espiar y atacar instalaciones de Irán”, en *El Mundo*, [en línea] Dirección URL: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/20/navegante/1340173299.html> [Consultado el 20 de agosto de 2012, a las 18:50 hrs.]

¹⁷⁴ *Ibidem.*

una política de aislamiento hacia Irán en lugar de una de negociación.

Esta situación ha llevado a un mayor deterioro de la relación entre ambos actores estatales. Además, vemos con preocupación que la política de Washington hacia Irán no ha cambiado bajo la presidencia de Obama, puesto que no ha habido un acercamiento contundente hacia Irán para impulsar el diálogo de paz en el Medio Oriente y la estabilidad de dicho espacio estratégico. Esto porque la Casa Blanca ha privilegiado la imposición de sanciones drásticas contra Teherán para forzarlo a abandonar su programa nuclear en vez de la negociación. Por lo que podríamos cuestionarnos ¿por qué Obama no ha hecho nada para que Israel se desnuclearice y el Medio Oriente se convierta en una Zona Libre de Armas Nucleares?. Ello sí le garantizaría a la región y a las principales potencias mundiales su seguridad, tanto militar como energética, e Irán ya no tendría necesidad de dotarse de dicha tecnología.

En lugar de ello, Washington ha privilegiado su alianza militar con Israel y los países árabes locales, a través de ayuda militar, transferencia de armamentos y la presencia permanente de sus tropas, ya no sólo en los países del CCG sino también en Irak y en Afganistán, lo que ha vuelto a la región más insegura para Irán.

3.1.2 Arabia Saudita y las monarquías árabes del Golfo

La adyacencia entre Irán, Irak –aunque este país será analizado con mayor detenimiento en el próximo capítulo-, Arabia Saudita y las monarquías árabes del Golfo es lo que ha determinado el patrón de amistad/enemistad, la polaridad, las amenazas y la interdependencia en seguridad en el Subcomplejo del Golfo Pérsico. Hasta antes de la invasión de EE.UU. a Irak en 2003, este subcomplejo se había caracterizado por un juego de poder tripolar dominado por Irán, Irak y Arabia Saudita¹⁷⁵ por su peso político-militar, territorial y demográfico. Un juego

¹⁷⁵ Aunque Arabia Saudita cuenta con peso político, territorial y demográfico, su principal fuente de poder ha

que además se había enmarcado en el patrocinio de proyectos políticos diferentes –Irán su modelo de república islámica, Arabia Saudita por el mantenimiento de la monarquía tradicional, mientras Irak abogaba por un panarabismo laico- así como en antagonismos étnicos, religiosos y hegemónicos.

No obstante, este esquema de poder desaparecería en 2003 con Irak fuera del escenario debido a la ocupación militar estadounidense de su territorio, transformándose la estructura de poder en un modelo bipolar de competencia entre Arabia Saudita e Irán. Un modelo en el que persisten varios de los componentes ideológicos, etno-religiosos y de competencia hegemónica que han marcado el tablero geopolítico del Golfo Pérsico, y en general de todo el Medio Oriente.

Durante los años 80, el patrón de enemistad entre los países árabes del Golfo e Irán fue muy profundo, debido a los intentos de Teherán por exportar su movimiento islámico hacia las monarquías árabes del Golfo, cuestionando tanto la legitimidad como las alianzas de sus elites gobernantes con EE.UU.. Empero, dicha situación comenzaría a cambiar tras la muerte de Khomeini y la adopción, por parte de Irán, de una política de reaproximación con los estados del CCG impulsada por Rafsanjani.

Posteriormente, dicha política sería reforzada por el líder reformista Khatami, quien “percibió que los intentos previos para la reconciliación con los reinos árabes habían fracasado debido a la insistencia dogmática de Irán en que éstos compartieran su hostilidad hacia EE.UU..”¹⁷⁶ Ante tal situación, puso en marcha una política de “buena vecindad” destinada a integrar a Irán en la región bajo un nuevo patrón de amistad, aunque sin dejar de lado su oposición a la presencia militar estadounidense en la zona.

sido su peso financiero.

¹⁷⁶ Ray Takeyh, *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islámíc Republic*, Ed. Times Books, Estados Unidos, 2006, p.68

De esta manera, Irán restablecería relaciones con sus vecinos adyacentes, como una forma de garantizar su seguridad ante posibles amenazas regionales y extraregionales, pero también para cristalizar su recuperación económica a través de atraer inversión de los países del Golfo. Además, Teherán también quería garantizar la seguridad de dicha vía marítima, pues es la principal ruta que tiene para exportar sus hidrocarburos a los mercados mundiales, y por tanto, necesitaba estabilidad y seguridad en la misma.

Esta visión estratégica también fue compartida por sus vecinos árabes, aunque siguieron auspiciando la presencia militar estadounidense, justificándola al indicar que más que una amenaza para Irán ésta estaba destinada a evitar más convulsiones y conflictos militares en la región del Golfo. Aunado a ello, añadieron que las fuerzas armadas de EE.UU. eventualmente se retirarían de la región, mientras Irán siempre permanecería como una potencia del Golfo. Ello para calmar la desconfianza iraní con respecto a la presencia de EE.UU. en su zona de influencia natural.

Por lo que Teherán aceptaría el *status quo* regional y privilegiaría las relaciones bilaterales con los países del CCG, puesto que pretendía marginar en un futuro a dicha organización que había nacido para contener a Irán, además de sus vínculos militares con EE.UU. A dicha estrategia iraní, se sumarían las fisuras internas dentro del CCG, debido a la oposición de países como EAU a la hegemonía que Arabia Saudita ha ejercido dentro de éste.¹⁷⁷

Sin embargo, la cooperación entre los países del CCG e Irán no ha estado exenta de altibajos, especialmente con EAU, Bahreín, Kuwait y Arabia Saudita, países con los que Teherán ha tratado de mantener buenas relaciones pese a la persistencia de un patrón de enemistad histórico entre éstos. No obstante, con

¹⁷⁷ Para mayor información Cfr. Stephanie Cronin y Nur Masalha, *The Islamic Republic of Iran and the GCC States: Revolution to Realpolitik?*, [en línea] Dirección URL: <http://www2.lse.ac.uk/government/research/resgroups/kuwait/documents/Cronin%20and%20Masalha.pdf> [Consultado el 06 de octubre del 2012, a las 16:11 hrs.] pp.7-11

Omán y Qatar el pragmatismo de la geopolítica iraní ha funcionado mejor.

En lo referente a la amistad entre Arabia Saudita e Irán, ésta siempre ha estado marcada por la competencia geopolítica por el liderazgo del Medio Oriente y del mundo musulmán. Una competencia que se ha traducido en el intento de ambas potencias regionales por hacer uso de las identidades transnacionales que prevalecen en el Golfo Pérsico, y en general en el Medio Oriente, para diezmar la influencia de uno con respecto al otro. Además, ambos jugadores como parte de su estrategia geopolítica han fomentado una política de diferenciación que se traduce en que “los sauditas chocan con los revolucionarios iraníes en términos de clericalismos contra monarquismo; populismo contra peninsularismo; chiismo contra sunismo; anti-occidentalismo contra pro-occidentalismo no alineado.”¹⁷⁸ Por lo que estos dogmas han profundizado la enemistad entre Teherán y Arabia Saudita, no sólo ampliando su competencia sino también en términos de considerarse como amenazas a la estabilidad y a la seguridad regional.

A ello se debe sumar que ambos hegemones “predican su legitimidad en una misión transnacional de exportar la religión y salvaguardar el Islam,”¹⁷⁹ autoproclamándose como los protectores del mundo islámico y de sus lugares sacros. Además de hacer énfasis en sus diferencias étno-religiosas e histórico-culturales.

Por otro lado, la política de “buena vecindad” adoptada por el Irán persa-chiita del presidente Khatami a finales de la década de los 90, le llevaría a un acercamiento con el reino saudita que se cristalizó en la reapertura de relaciones diplomáticas en 1997, seguido del viaje del príncipe heredero Abdallah a la cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica celebrada ese mismo año en Irán. Asimismo, ambas potencias regionales cooperarían en la OPEP para la estabilización del precio del crudo en beneficio de sus ingresos económicos.¹⁸⁰

¹⁷⁸ *Ibidem.*

¹⁷⁹ Ray Takeyh, *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic*, *op. cit.*, p.64

¹⁸⁰ Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, pp.115-117

Sin embargo, aún persistieron muchas diferencias entre estos dos actores estatales, entre ellas: el respaldo de Riad al régimen talibán en Afganistán o la participación de Irán en los atentados de 1996 contra las instalaciones militares estadounidenses en las torres Khobar. Ello porque dichos atentados presumiblemente fueron perpetrados por el grupo islámico saudita de corte chiita y pro-iraní conocido como Hezbolá de Hijaz.¹⁸¹

El acercamiento irano-saudita pronto encontraría límites en la primera década del siglo XXI. Esto a raíz del cambio de la polaridad en el Golfo que le ha permitido a Irán incrementar su influencia en Irak, pero también en el Levante, gracias al fracaso del proceso de paz árabe-israelí y al poder que han alcanzado grupos como el Hezbolá de Líbano o el Hamas de Palestina, cuyos éxitos de guerra contra Israel les ha permitido reposicionarse ante la opinión pública de la región. Ello, a su vez, también ha sido una ganancia para Irán, ya que al haber dotado a dichos actores no estatales de armamento y apoyo logístico en su lucha contra Israel, le ha servido a Teherán para proyectarse como el defensor de los pueblos musulmanes oprimidos.

Estos nuevos escenarios han generado un alejamiento entre Riad y Teherán, reavivando su competencia geopolítica por la hegemonía regional. De esta manera, Arabia Saudita como estrategia para limitar la creciente influencia iraní en el Golfo Pérsico y en el Levante, ha mantenido una presencia activa en los principales conflictos regionales, entre ellos; el palestino-israelí, el de Irak, la situación en Líbano y los actuales movimientos de protesta árabe que han llevado a Siria a una guerra civil, pero también a cambios políticos en Egipto, Libia y Yemen. De igual forma, Riad ha auspiciado la idea del nacimiento de un “arco creciente chiita” para generar temor respecto a las intenciones de Irán en el Golfo

¹⁸¹ Este grupo islámico fue creado en Irán en 1987, por un grupo de jóvenes estudiantes de origen saudita que estudiaban en el seminario de Qom, y que a través del Hezbolá de Hijaz reivindicarían una serie de atentados en Arabia Saudita y en el extranjero durante los años 90. Para mayor información Cfr. Laurence Louér, *op. cit.*, p.64

Pérsico, aunque del mismo modo en el Levante.¹⁸²

Con respecto al conflicto palestino-israelí, Riad propuso en 2002 y fue ratificado en 2007, un plan de paz que contemplaba el establecimiento de un Estado palestino en las fronteras de 1967, es decir, que incluía el desmantelamiento de los asentamientos judíos en Cisjordania, Gaza y la devolución del Este de Jerusalén a Palestina, a cambio de ello, todos los estados árabes se comprometían a reconocer a Israel.¹⁸³ Además, para limitar la creciente influencia de Irán sobre el grupo palestino Hamas -que ganó las elecciones parlamentarias de 2006-, Arabia Saudita patrocinó un acuerdo entre la Autoridad Nacional Palestina y los líderes de dicha facción para que compartieran el poder. Sin embargo, este plan también fracasó debido a las disputas entre Hamas y al-Fatah que derivaron en una guerra, en la que Hamas se haría del control de la Franja de Gaza desde 2007, mientras al-Fatah se quedaría con Cisjordania.¹⁸⁴

Asimismo, Riad trató de limitar el triunfo indirecto que Hezbolá había conseguido para Irán tras su victoria en la guerra que lo enfrentó con Israel en 2006, culpando a dicho grupo por el conflicto. No obstante, después del apoyo de los musulmanes del reino al mismo, la monarquía saudita cambiaría su discurso en favor de Hezbolá, criticando la excesiva respuesta de las fuerzas armadas israelíes contra Líbano.¹⁸⁵

La geopolítica saudita también se ha empeñado en securitizar la actuación de Irán, haciendo ver a este país como la mayor amenaza para la seguridad y para la estabilidad regional, a través de auspiciar la idea del nacimiento de un “creciente chiita”. De acuerdo a esta tesis, respaldada por Bahreín, Jordania, entre otros países árabes, dicho creciente tiene como propósito el empoderamiento de los grupos chiitas en detrimento de los sunitas. Esto le permitiría a Teherán

¹⁸² Para mayor información Cfr. Stephanie Cronin y Rul Masalha, *op. cit.*, pp.17-22 y Gregory Gause III, *op. cit.*, pp.132-174

¹⁸³ Para mayor información Cfr. Gregory Gause III, *op. cit.*, p.146

¹⁸⁴ *Ibid.*, p.179

¹⁸⁵ *Ibidem.*

consolidar su posición hegemónica en los subcomplejos del Golfo y del Levante, y posteriormente, sobre todo el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente.

De esta forma, según Riad, lo que busca establecer Irán es una esfera de influencia que vaya de Pakistán, atravesando Afganistán, Irán, Irak, se extienda por Siria y finalmente termine en el Líbano, aunque no descarta la incorporación de Asia Central y las monarquías árabes del Golfo donde hay importantes minorías chiitas. Para Arabia Saudita este escenario representa un peligro para la continuidad de las élites gobernantes del Medio Oriente, reviviendo la idea de una amenaza iraní que trata de impulsar su modelo de república islámica chiita para toda la región.¹⁸⁶

Desde el punto de vista de Riad, prueba del empoderamiento chiita ha sido la caída del régimen talibán en Afganistán, en el que la minoría chiita de ese país ha ganado mayor influencia dentro del gobierno y coopera con Irán. Y por otra parte, la situación actual de Irak, en donde ha habido un cambio de poder en favor de los árabes chiitas y en detrimento de la antigua elite sunita.

Este nuevo panorama ha sido una constante preocupación para Arabia Saudita, cuyo ministro de exteriores Saud al-Faisal declaró en 2005 que la intervención de EE.UU. en Irak más que beneficiar a la estabilidad y a la seguridad regional había generado que dicho país fuera entregado sin razón a Irán.¹⁸⁷ Esto debido a que sus aliados chiitas son ahora los que gobiernan desde Bagdad. Por lo que en respuesta al empoderamiento chiita en Irak, y para evitar la consolidación del supuesto arco chiita, Riad ha brindado su apoyo a la insurgencia sunita de Irak desde 2005. Asimismo, de acuerdo a algunos informes entre 2,500 y 3,000 sauditas luchan en ese país de lado de la resistencia.¹⁸⁸

¹⁸⁶ Para mayor información Cfr. Ali A. Allawi, *The Occupation of Iraq, Winning the War, Losing the Peace*, Yale University Press, Reino Unido, 2007, pp.296-306

¹⁸⁷ Para mayor información Cfr. Stephanie Cronin y Nur Masalha, *op. cit.*, pp.17-22

¹⁸⁸ *Ibidem*.

También la monarquía saudita está utilizando la estrategia del “arco chiita” como una forma para culpar a Irán de un posible escenario de inestabilidad en su territorio. Esto debido al supuesto apoyo de la República Islámica a la población chiita que se asienta en la provincia oriental de Hasa, para que ésta se levante en contra el régimen saudita. Esto porque dicha población, pese a que se encuentra establecida en la zona petrolera más rica de Arabia Saudita y constituye entre el 40 y el 60 por ciento de la fuerza de trabajo de la petrolera estatal Aramco,¹⁸⁹ no cuenta con representación política, además dicho grupo religioso está siendo relegado de la industria petrolera saudita. Esta situación ha generado un mayor empobrecimiento de este grupo con la posibilidad latente de que se produzcan revueltas en el reino.

No obstante, ello no sería una verdadera amenaza para la seguridad del gobierno saudita, pues este grupo religioso solo comprende entre el 10 y el 15 por ciento¹⁹⁰ de los habitantes de dicha monarquía. Empero, si ésta se uniese a la población sunita en contra del régimen actual, ello sí sería una amenaza para la supervivencia de la casa real de los al-Saud. Por lo que ante ello, Riad ha continuado utilizando la estrategia de que los sauditas chiitas son más pro-iraníes que sauditas para segregarlos y culpar a Irán de una posible inestabilidad en su país.

Con respecto a las demás monarquías árabes del Golfo, éstas han firmado varios acuerdos comerciales y de cooperación, incluido el militar, con Irán. Esto ha contribuido no sólo a una mayor cooperación regional sino también dichos países han usado su acercamiento a Irán para balancear el poder de Arabia Saudita. Entre los países con los que Teherán ha tenido un mayor acercamiento están Omán y Qatar, cuyos gobiernos reconocen la importancia regional de Irán en la seguridad y estabilidad del Golfo Pérsico, pese a que mantienen vínculos militares muy cercanos con EE.UU. De esta manera, Irán ha llevado a cabo visitas de alto

¹⁸⁹ *Ibidem.*

¹⁹⁰ *Ibidem.*

nivel a estos países -que se han reforzado durante el gobierno de Ahmadineyad. En 2008 Omán e Irán discutieron el desarrollo de programas militares conjuntos, mientras que en 2009 el ministro de defensa de Irán se reunió con su homólogo de Qatar para discutir el incremento en la cooperación defensiva, además del suministro de agua potable a este país.¹⁹¹

Kuwait, por su parte, no ha tenido serias diferencias con Irán, siendo además el único emirato de la región quien estuvo a favor de la caída del régimen de Saddam Hussein. Asimismo, su minoría chiita pese a que en principio apoyó la revolución islámica de Irán, se ha sabido integrar a la estructura sociopolítica de Kuwait. Ello lo ha llevado a participar en las elecciones parlamentarias bajo el nombre de la Alianza Islámica Nacional, cuyo objetivo no es derrocar a la casa reinante de los al-Sabah sino moderar su poder. Es así que desde 2006 dicha organización ha tenido una presencia importante en el Parlamento kuwaití, aunque Kuwait debido a su alianza con Riad ha conservado su desconfianza hacia Teherán, lo cual ha complicado la relación irano-kuwaiti.¹⁹²

Los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein han sido los países del Golfo que han tenido las más complejas y difíciles relaciones con Irán. El primero, debido a la ocupación iraní de las islas de Abu Musa, Gran Tumb y Pequeña Tumb que los emiratos de Sharjah y Rasal-Khaimah -que forman parte de los siete emiratos que constituyen a los EAU- consideran como parte de su territorio. No obstante, Teherán nunca ha aceptado regresar dichos islotes, lo que ha abierto crisis periódicas entre Irán y Abu Dabi que incluso han llegado a la expulsión de habitantes de ambos países, además del unánime apoyo del CCG a EAU en su diferendo con respecto a Irán.

Por su parte, para Irán si bien estos islotes no son esenciales para que afecten su extensión territorial, sí lo son en términos estratégicos. Esto porque

¹⁹¹ *Ibidem.*

¹⁹² Para mayor información Cfr. Laurence Louér, *op. cit.* p.65

“Abu Musa se encuentra en la desembocadura del Estrecho de Ormuz por donde pasa una quinta parte de los suministros petroleros mundiales, y la presencia de Irán en Abu Musa refuerza su capacidad para controlar esta vía de envío [además le da a Irán] una base para proyectar su poder hacia el sur, y también le provee protección adicional a Bandar Abbas.”¹⁹³ Esto porque no sólo es el principal puerto petrolero iraní sino también donde están las mayores instalaciones militares de este país.

Por otro lado, la importancia de las islas Tumb radica en el potencial para la exploración de petróleo en sus alrededores, aunada a su importancia pesquera. Finalmente, hay que señalar que esta situación problemática en las relaciones entre Abu Dabi y Teherán no ha impedido que el emirato de Dubai sea uno de los principales centros comerciales y financieros para Irán, dada la gran comunidad iraní residente en este estado-ciudad.

Con respecto a Bahrein, este emirato al igual que Arabia Saudita, ha utilizado la cuestión de los problemas socioeconómicos y de falta de integración social y de representación política de su población que profesa el chiismo -la cual representa cerca del 70 por ciento de los habitantes de dicha isla- para culpar a Irán de interferir en sus asuntos internos.

De este modo, Manama ha culpado a Teherán de ser la instigadora de los movimientos chiitas -a los cuales considera espías de Irán- en su territorio, entre estos: la llamada Intifada que cimbró a este pequeño país de 1994 a 1996, o las protestas de 2010. No obstante, más que la intervención de Irán, los levantamientos han sido producto del fracaso del estado de bienestar en dicho país, ello como consecuencia de la caída de los ingresos petroleros. Aunado al retroceso político que se ha experimentado a partir del establecimiento de una nueva Carta Magna en 2002, ya que ésta limita el poder del Parlamento -y por

¹⁹³ Stephanie Cronin y Nur Masalha, *op. cit.*, p.28

ende de los partidos políticos chiitas- en beneficio de la monarquía.¹⁹⁴

En otro orden de ideas, para los países del CCG un Irán nuclear no representa una amenaza para su seguridad, pues han comprobado que Irán ya no busca expandirse territorialmente ni podría utilizar dicha arma contra ellos. Esto porque si lo hiciera la nube de radioactividad llegaría hasta Irán debido a su cercanía geográfica. Sin embargo, temen que un ataque contra las instalaciones nucleares de Irán, encabezado por Israel y al que se sume Estados Unidos, pueda provocar una guerra que desestabilice aún más a la región del Pérsico. Esto porque Irán no sólo podría cerrar el Estrecho de Ormuz y bloquear el suministro energético mundial, sino también podría atacar a las monarquías del Golfo que albergan bases militares de EE.UU. en represalia por su alianza con Washington.¹⁹⁵

Por otro lado, algunos políticos y analistas tanto estadounidenses como europeos consideran que si Irán obtiene un arma nuclear entonces podría generarse una carrera nuclear y armamentista en la región. Empero, ello ya es una realidad, no sólo debido al suministro de armamento sofisticado de EE.UU. a Arabia Saudita en los últimos años, sino porque de igual modo, países como EAU han comenzado a desarrollar sus propios programas nucleares con fines pacíficos, como un medio para garantizar su independencia con respecto a Riad más que como una consecuencia del programa nuclear iraní. De esta forma, EE.UU. tiene acuerdos con EAU para suministrarle tecnología nuclear. Además, las empresas francesas también se han apresurado a firmar acuerdos nucleares con los países de la región para no quedar fuera del negocio.

Esto se pudo apreciar en 2008 cuando el expresidente francés Nicolás Sarkozy viajó al Golfo Pérsico para promover la tecnología nuclear de las empresas de su país. De esta manera, Francia y EAU firmarían un acuerdo por

¹⁹⁴ Para mayor información Cfr. Laurence Louér, *op. cit.*, pp.96-98

¹⁹⁵ Para mayor información Cfr. Stephanie Cronin y Nur Masalha, *op. cit.*, pp.5-11

6,000 mdd. para la cooperación nuclear. Aunado a ello, la firma Areva, manufacturera de reactores nucleares en Francia, firmaría un acuerdo con Qatar para suministrarle electricidad a través de la energía nuclear por un monto de 700 mdd. Y, en 2008, Washington se comprometería en un acuerdo de cooperación nuclear con Arabia Saudita y más tarde signaría un Memorandum de Entendimiento con Bahréin sobre la misma materia.¹⁹⁶

Por lo que entonces cuál sería la lógica de la proliferación nuclear que las administraciones de EE.UU. y Europa fomentan, ya que mientras se condena a Irán y a los países que apoyan su programa nuclear, por otro lado, se promueve esta tecnología en las monarquías árabes del Golfo, ¿es qué ello no representaría un mayor peligro para la estabilidad y para la seguridad regional? ¿por qué estos países si pueden dotarse de energía nuclear si son ricos en petróleo e Irán no?. Al mismo tiempo, estos países no son regímenes democráticos y siguen violando sistemáticamente los derechos humanos, entonces ¿por qué los países europeos y EE.UU., que consideran a la democracia y a la libertad como fundamentos básicos para su cooperación internacional, no los incluyen como dictaduras patrocinadoras del terrorismo y de las armas de destrucción masiva?. Además, ¿por qué no consideran a Arabia Saudita como la principal amenaza regional e interregional, cuando es conocido su apoyo a grupos radicales islamistas que atentan contra objetivos estadounidenses y europeos?.

En otro orden de ideas, el CCG no ha podido dotarse de una política común hacia el programa nuclear de Irán, la mayoría de los países de esta coalición regional respaldan el derecho de Teherán a dotarse de energía nuclear para fines pacíficos y han criticado la campaña de Washington destinada a desestabilizar y a deslegitimar el programa iraní. Empero, la Casa Blanca ha presionado a sus aliados en el Golfo para que se sumen a las sanciones contra la República Islámica y se profundice su aislamiento por no cooperar con las grandes potencias mundiales; pese a dicha presión, algunos países como Omán y Qatar han

¹⁹⁶ *Ibid.*, p.16

mostrado resistencia al enfoque de EE.UU.¹⁹⁷

Fue así, que Qatar mientras fue miembro del CSONU usó su posición para votar contra las sanciones sobre Irán. Y, por su parte, en diciembre de 2008 el ministro de exteriores omaní Yusuf bin Alawi señaló que el enriquecimiento de uranio del programa iraní no era causa de preocupación. Sin embargo, Arabia Saudita, EAU y Kuwait se han inclinado cada vez más hacia la posición de EE.UU., al respaldar las sanciones promovidas por éste contra Teherán. Aunado a ello, Riad ha sido el vocero del CCG y quien ha cuestionado las actividades de enriquecimiento de uranio realizadas por Irán, así como su falta de cooperación con la OIEA.¹⁹⁸

Por lo que desde 2010 se ha observado una nueva estrategia de los países del CCG, que más que temer a un Irán nuclear, sienten miedo a que su ideología y logros políticos puedan traducirse en una mayor influencia de éste dentro de sus comunidades chiitas. Esta preocupación generó que desde ese año, y después de la visita de Hillary Clinton a la región, “los países del CCG estén jugando un papel más tangencial usando sus recursos económicos para encabezar un apoyo global para las sanciones, asegurando a China, por ejemplo, que su suministro energético no será afectado si se une a las sanciones”¹⁹⁹ promovidas por la Casa Blanca y los países europeos en contra de la República Islámica de Irán.

Finalmente, a modo de resumen, podemos señalar que la bipolaridad existente en el subcomplejo del Golfo Pérsico, aunada a la penetración de EE.UU. y a la influencia que Irán está ejerciendo en la dinámica de seguridad del Levante, es lo que ha condicionado el balance de poder regional. Esto ha generado un reposicionamiento geopolítico de Irán en ambos subcomplejos, aunque es cuestionado por otras potencias regionales como Arabia Saudita. Esto debido a que dicho país ha utilizado varios mecanismos, entre ellos la cuestión de la

¹⁹⁷ *Ibid.*, p.13

¹⁹⁸ *Ibid.*, p.14

¹⁹⁹ *Ibidem.*

amenaza chiita, para tratar de contrarrestar la creciente influencia iraní tanto en el Golfo Pérsico como en el Levante, acusando a Teherán de continuar siendo una potencia desestabilizadora más que cooperativa.

3.1.3 Israel

La enemistad es el patrón que ha marcado la relación entre Irán e Israel desde la instauración de la República Islámica en Irán en el año 1979, aunque ésta no tiene que ver con cuestiones de rivalidad histórica, cultural, étnica o por conflictos territoriales o de recursos naturales, sino más bien por cuestiones estratégicas. Esto porque Khomeini como el líder de la revolución islámica de Irán adoptó una estrategia geopolítica basada en la defensa del islamismo para que su país fuese visto en el mundo musulmán como un defensor de los pueblos musulmanes oprimidos, y de esta forma, posicionar a Irán como la potencia del mundo islámico.

Esta situación propiciaría que Israel fuese securitizado dentro del discurso de la dirigencia iraní como una potencia invasora, por lo que Teherán decidió romper relaciones diplomáticas con Tel Aviv y fomentar una retórica de negación y de apoyo a la destrucción del Estado judío. Además, la República Islámica comenzaría a involucrarse cada más en la causa palestina, apoyando el derecho legítimo de éstos de recuperar los territorios ocupados por Israel, incluida Jerusalén -una de las ciudades santas del Islam.

Este esquema de defensa dogmática del Islam y de sus poblaciones sería la justificación idónea que llevaría a Teherán a enfrentarse con Israel, destruyendo la alianza estratégica que había caracterizado la relación entre ambas potencias regionales no árabes. Ello también le permitiría a Irán participar más activamente en los principales conflictos árabes del Subcomplejo del Levante.

Por lo que en resumen, podemos señalar que la hostilidad que Irán ha mostrado hacia Israel se debe a los siguientes factores:

1. “El control de Israel sobre territorios con grandes poblaciones musulmanas que Irán percibe como pertenecientes al mundo islámico, incluyendo Jerusalén.
2. Las relaciones pasadas de Israel con el Sha.
3. La utilización ideológica del tema Israel para movilizar a las masas iraníes.
4. La influencia israelí en la política estadounidense contra Irán.
5. Un enemigo que puede atacar objetivos estratégicos dentro de su territorio.”²⁰⁰

En cuanto a Israel, éste anteriormente había contemplado a Irán como un actor importante para su estrategia de seguridad, ya que su finalidad había sido crear un círculo de vecinos que no le fueran hostiles como lo habían sido los países árabes desde finales de los años 40. De esta manera, el gobierno israelí encapsuló a Irán dentro de su estrategia de seguridad denominada como “Doctrina de la Periferia”. Ésta consistía en un llamado a Israel para que desarrollase “lazos con Turquía e Irán como un medio no sólo para escapar a su aislamiento, sino también para presionar a los gobiernos árabes a que cesaran en su beligerancia hacia Israel.”²⁰¹

El triunfo revolucionario en Irán y la retórica anti-israelí adoptada por su líder Khomeini, fueron percibidos por Israel como una anomalía pasajera en la historia de dicho país. Esto porque Tel Aviv consideraba que una vez desaparecido Khomeini de la vida política de Irán -por su avanzada edad- o por medio de un Golpe de Estado en su contra,²⁰² la relación estratégica entre ambos países se restablecería como en tiempos del Sha.²⁰³

²⁰⁰ Luis Mesa Delmonte, *op. cit.*, p.298

²⁰¹ Ray Takeyh, *Guardians of the Revolution Guardians of the Revolution. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, *op. cit.*, p.49

²⁰² Para este último fin el gobierno israelí, tras la revolución islámica, mantuvo lazos con el ejército iraní y con algunos de sus políticos moderados, suministrándoles armas para la guerra contra Irak. Esto porque no sólo Tel Aviv consideraba a Irak como su mayor enemigo estratégico, sino también porque pretendía que el ejército iraní se convirtiera en su aliado estratégico y de esta manera, se garantizara un cambio de régimen en Irán más favorable a la seguridad de Israel. *Ibidem*.

²⁰³ Esto porque en dicho periodo Tel Aviv y Teherán no sólo fueron los principales aliados de EE.UU. en el Medio Oriente, sino también ambas potencias tenían una estrecha relación comercial, además de que Irán era

No obstante, la paz con Egipto tras la firma de Camp David, el atentado con bomba perpetrado en Líbano contra el ejército israelí en 1983, la expulsión de las fuerzas hostiles palestinas del Sur de Líbano y el mantenimiento de una paz tácita con Jordania que sería reforzada en 1993, provocarían un cambio en el escenario estratégico regional propiciando que Irán ya no fuese visto como parte integral de la estrategia de seguridad de Israel. Esto porque algunos países árabes de la región habían aceptado un tipo de coexistencia pacífica con Israel, provocando el cambio en la política de seguridad de éste. A partir de ese momento, Irak, Irán y Siria serían catalogados como los principales desafíos para la seguridad de Israel.²⁰⁴

Dicha transformación interna del *status quo* regional, generaría que Israel calificase a Irán como “un país enemigo”,²⁰⁵ debido a su oposición al proceso de paz árabe-israelí, además de su apoyo logístico, militar y financiero a los grupos radicales del Levante y su alianza con Siria.

Otro factor clave que nos ayuda a explicar la rivalidad entre Teherán y Tel Aviv ha sido la alianza político-militar, así como la influencia que este último tiene sobre la política estadounidense. Esto porque dicha alianza e influencia han contribuido a obstaculizar el mejoramiento de las relaciones entre Washington y Teherán, debido a que el gobierno israelí y el lobby pro-israelí en EE.UU. han cabildeado para reforzar el aislamiento político, económico y estratégico de Irán. Entre tales políticas podemos destacar: la “política de la doble contención” adoptada por la administración Clinton para contener tanto a Irán como a Irak.

Esta situación ha producido que permanezca la desconfianza entre Irán e Israel, aunque han habido avances esporádicos que han contribuido a matizar el enfrentamiento entre ambos países, muestra de ello se dio durante el gobierno de

una fuente de suministro energético alternativa para un Israel rodeado de países enemigos con los que estaba en constante guerra. *Ibid.*, pp.35-70

²⁰⁴ *Ibid.*, p.50

²⁰⁵ Para mayor información Cfr. Luis Mesa Delmonte, *op. cit.*, p.241

Khatami, quien aunque mantuvo la retórica anti-israelí trató de moderarla. Una señal a la que Israel respondió negando el acceso a su satélite de comunicaciones Amos a los grupos de la oposición iraní, los cuales habían utilizado dicho aparato para fomentar una campaña en contra del régimen iraní. Además, el gobierno israelí cambió de categoría a Irán de un “país enemigo” a una “amenaza potencial”.²⁰⁶

Sin embargo, la tensión no ha desaparecido e incluso se ha vuelto a incrementar desde la llegada de Mahmud Ahmadineyad a la presidencia de Irán, pues éste ha revitalizado el discurso anti-Israel en el que se ha promovido la negación del holocausto judío, además de la idea de borrar a Israel del mapa. A dicha posición iraní, debemos sumar la elección en 2009 de Benjamín Netanyahu como Primer Ministro de Israel, quien como consecuencia de su coalición de gobierno con el ultraconservador Avigdor Lieberman –líder del Partido Yisrael Beytenu- ha adoptado una posición dura y de abierta confrontación contra Irán. Una situación que en nada ha contribuido a apaciguar el conflicto entre ambos países, ya que el gobierno israelí ha tildado a la República Islámica de ser la mayor amenaza para la seguridad de Israel y de la región, debido al desarrollo de su programa nuclear con fines militares, pero también por sus intenciones de buscar dotarse de armas químicas y bacteriológicas.²⁰⁷

Asimismo, Israel considera una amenaza a su existencia como Estado el avance del programa de misiles balísticos, de corto y largo alcance, desarrollados por Irán debido a que éstos pueden alcanzar su territorio. Además, en caso de que Irán logre obtener energía nuclear para fines militares o armas químicas y bacteriológicas, estos misiles podrían llevar dichas cargas hasta blancos en Israel. Empero, dicho temor es contradictorio, pues en todo caso Israel tendría que considerarse a sí mismo como la mayor amenaza para la seguridad regional y

²⁰⁶ *Ibidem.*

²⁰⁷ Aram Nerguizian, *U.S. and Iranian Strategic Competition: The Proxy Cold War in the Levant, Egypt and Jordan*, [en línea] Dirección URL: http://csis.org/files/publication/111026_US_IranStratCompLevant_Chapter.pdf [Consultado el 22 de noviembre del 2012, a las 12:40 hrs.] pp.14-19

para la seguridad de Irán, ya que es el único país de la zona que cuenta con tales armas, incluidas las nucleares.

De acuerdo a algunas estimaciones, el ejército israelí posee entre 100 y 200 bombas nucleares que podrían llegar a ser en realidad 375 o 500 cuyo componente es el plutonio, y las cuales fueron desarrolladas por el Centro de Investigación Nuclear del Neguev en Dimana,²⁰⁸

Por otro lado, Israel tecnológicamente en la esfera de armamento convencional también es más avanzado que Irán. Ello gracias a los recursos de asistencia militar estadounidense con los que cuenta y que constituyen entre el 21 y el 22 por ciento de su presupuesto militar. Asimismo, estos ingresos le han permitido al ejército israelí comprar armamento sofisticado, aunado al desarrollo de su propio armamento, mientras Irán sólo depende de los recursos que pueda obtener de sus ventas petroleras.

De esta forma, el ejército israelí ha recibido del Congreso de los EE.UU., a través del fondo de Financiamiento Militar Externo –FME- un monto de 1,975 mdd. en 2001, que pasaron a 2,202 mdd. en 2005, para finalmente alcanzar los 2,275 mdd. en 2010.²⁰⁹ Además, como parte del compromiso de EE.UU. por incrementar dicha ayuda, la administración de George W. Bush anunció en 2007 que los fondos monetarios para Israel podrían incrementarse a 6,000 mdd. en la siguiente década.²¹⁰ Por lo que estos ingresos han hecho de Israel el principal captador de la ayuda militar estadounidense no sólo en el Medio Oriente sino en todo el mundo

Prueba de ello, es que los fondos presupuestales que reciben otros países del Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente más que ir en ascenso - como en el caso de Israel- han ido en descenso, como en el caso de Egipto -el segundo país de la región que más fondos recibe del FME- que mientras en 2001

²⁰⁸ *Ibid.*, p.14

²⁰⁹ *Ibid.*, p.23

²¹⁰ *Ibid.*, p.20

percibió 1,298 mdd., ésta cifra decayó en 2005 a 1,290 y más aún en 2010 sólo se le destinaron 288.3 mdd..²¹¹

Así, por medio de esta ayuda militar Israel ha podido modernizar su aviación, su marina y su ejército terrestre, dotándose de uno de los ejércitos más sofisticados del área. En cuanto a su aviación, Israel se ha dotado de varios tipos de aviones de combate, entre ellos destacan los F-35, también posee 87 aviones de la clase F-15 y 308 de la clase F-16,²¹² cuyas velocidades supersónicas y avances tecnológicos les permiten volar a altas altitudes, siendo difíciles de derribar pues no pueden ser fácilmente detectados por los radares de los países del entorno, y cuentan a su vez con armamento de gran precisión.

De igual forma, con dichos recursos el ejército israelí ha podido desarrollar su propio programa de misiles balísticos, entre éstos destacan:

1. El misil Jerico I, que es capaz de alcanzar hasta 500 km. de distancia y tiene la capacidad de transportar una cabeza nuclear. Se cree que cuenta con 100 de estos artefactos fabricados en Beit Zachariah. Sin embargo, estos misiles presentan problemas con el sistema de guiado.
2. El misil Jerico II. Éstos son de mediano alcance, utilizan combustible sólido y pueden viajar hasta 1,300 km., alcanzando no sólo territorio europeo o africano sino también iraní.
3. El misil Jerico III. Estos cohetes son de largo alcance, pudiendo alcanzar a Rusia, Pakistán y cubren todo el Medio Oriente. Dichos cohetes pueden ser considerados como la respuesta de Israel a los Shahab 3 de Irán.²¹³

A parte de dichos cohetes, Israel cuenta con los misiles de defensa estadounidenses *Patriot*, utilizados para derribar misiles balísticos. A su vez, ha

²¹¹ *Ibid.*, p.23

²¹² *Ibid.*, pp. 40-42

²¹³ *Ibid.*, p.14

construido un moderno sistema de defensa de misiles antibalísticos conocido como *Arrow*. Estos últimos son los sistemas que Tel Aviv ha escogido como defensa frente a un posible ataque militar iraní, con misiles balísticos que porten armas de destrucción masiva.

En relación a su poder naval, Israel tiene la segunda armada más poderosa de la región, la cual realiza ejercicios militares conjuntos con la quinta flota de EE.UU. Además, ha conducido operaciones de vigilancia utilizando su flota de buques y submarinos en el Mar Mediterráneo y en el Mar Rojo. Y en 2009, Tel Aviv desplegó sus submarinos de ataque *Dolphin* en dirección al Golfo Pérsico. Esta situación fue muy importante, puesto que fue una advertencia para Irán de que el ejército israelí puede alcanzar fácilmente a Irán en caso de un conflicto bélico. A ello se debe sumar la tecnología con la que cuentan los buques israelíes, ya que están dotados de armamento electrónico y misiles antibuques del tipo *Marpoon*, capaces de dañar seriamente a una embarcación o submarino enemigo.²¹⁴

Por otra parte, la estrategia defensiva/ofensiva de Israel en contra de Irán no sólo se ha basado en el reforzamiento de sus capacidades militares, puesto que de igual forma, ha privilegiado una política de alianzas con algunos de los principales adversarios de Irán en el Medio Oriente y en otras regiones adyacentes. Esto como un medio para rodear el territorio iraní, y en caso de una guerra con éste, hacer uso de sus alianzas militares para atacar rápidamente y con mayor precisión las zonas estratégicas iraníes, neutralizando una respuesta efectiva de las fuerzas armadas iraníes. Entre estas alianzas caben destacar la que Israel mantuvo hasta 2010 con Turquía, la que mantiene con Azerbaiyán y Georgia, además de su acercamiento con Qatar, pero también con la India.

De esta forma, hemos visto como dos potencias que no eran enemigas sino que tenían una alianza fueron conducidas por cuestiones estratégicas a una confrontación a bajo nivel. Empero, ésta podría en un futuro cercano traducirse en

²¹⁴ *Ibid.*, p.43

una guerra abierta entre ambos países si es que Israel, finalmente, decide atacar a Irán para detener su programa nuclear. No obstante, Irán también cuenta con instrumentos militares no convencionales, que como veremos más adelante, podrían causar considerables daños a la seguridad e infraestructura de Israel en caso de una hipotética confrontación bélica entre ambos.

A su vez, la tensión latente entre dichas potencias regionales ha contribuido a provocar un sentimiento de mayor inseguridad regional, principalmente en el Golfo Pérsico, por los daños colaterales que una guerra irano-israelí -a la que se sume EE.UU.- podrían producir para la convulsionada paz regional y las rutas de suministro energético. Por lo que ante la retórica ultrabeligerante de Tel Aviv, consideramos que la mejor estrategia que tiene Irán para balancear el poder de Israel es por medio de la disuasión nuclear, ya que ello podría generar un equilibrio de terror y reducir las posibilidades de un conflicto bélico entre ambos actores estatales.

3.2 La Unión Europea

La Unión Europea no sólo constituye una Comunidad de Seguridad sino también un actor determinante para la política internacional, principalmente por su peso económico. Esto se ha logrado gracias a la unidad institucional que ha prevalecido en el bloque, superando la etapa de la confrontación y las amenazas regionales por una de cooperación. Sin embargo, pese a estos avances, la UE no ha podido dotarse de una política exterior y de seguridad común que fortalezca su rol político y militar en el sistema internacional, ya que han primado los intereses individuales sobre los comunitarios, afectando la actuación de la UE en diferentes ámbitos de la agenda de seguridad mundial.

En el caso de la relación entre la UE e Irán, si bien las instituciones comunitarias han logrado establecer una posición común frente a Teherán en relación a su programa nuclear, no siempre ha sido así en ámbitos como el

energético y el comercial, en donde han prevalecido los intereses de cada potencia regional. Siendo Alemania, Francia, y Reino Unido los actores estatales que han encabezado el diálogo con Teherán, pues para estos países Irán es muy importante debido a su ubicación estratégica y a los recursos energéticos que posee, además de su importancia para las exportaciones europeas debido a su gran potencial como mercado.

Como señala Roberto Domínguez la relación entre Europa e Irán, desde el triunfo de la revolución islámica en Irán, ha atravesado por cuatro etapas. La primera de ellas abarcó de 1979 a 1989. En este periodo, la CEE se solidarizaría con los EE.UU. como consecuencia de la crisis de los rehenes y de la política de exportación de la revolución promovida por el liderazgo iraní de entonces. A la oposición europea hacia estas políticas, se sumaría el apoyo de Francia y Reino Unido a Saddam Hussein durante su guerra *versus* Irán, suministrando armamento a Bagdad. Esto dificultaría la relación aún más manteniéndose una paz fría entre Europa e Irán en esta época.²¹⁵

La segunda fase corresponde al periodo de 1989 a 1997.²¹⁶ Durante esta fase, la política pragmática de la República Islámica así como las reformas económicas impulsadas por dicho país, permitirían la exploración de oportunidades de inversión y el mejoramiento de las relaciones diplomáticas entre Irán, Alemania y Francia.

Asimismo, en esta época, durante la cumbre de Edimburgo de 1992 la UE decidiría impulsar un “diálogo crítico” con Teherán en cuatro ámbitos: el desarrollo de armas de destrucción masiva, el terrorismo, la solución del conflicto árabe-israelí y los derechos humanos en Irán.²¹⁷ Sin embargo, este diálogo se

²¹⁵ Para mayor información Cfr. Roberto Domínguez, *Iran: A New Challenge to EU Foreign Policy*, [en línea] Dirección URL: <http://www6.miami.edu/eucenter/publications/DominguezIranLong2007edi.pdf> [Consultado el 13 de noviembre de 2012, a las 16:10 hrs.] p.6

²¹⁶ *Ibidem*.

²¹⁷ Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España, *La situación de seguridad en Irán: Repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial*, [en línea] Dirección URL:

abandonaría bruscamente en 1997 cuando se responsabiliza al gobierno de Rafsanjani de una serie de asesinatos y atentados en contra de disidentes iraníes en suelo europeo. Esta situación daría paso a una tercera fase que comenzaría en 1997 tras la elección del presidente Khatami en Irán, pero finalizaría en 2003 con el descubrimiento del programa nuclear iraní.²¹⁸

Durante esta tercera fase, el gobierno del presidente Khatami encabezaría un impulso reformista en Irán sin precedentes, el cual se reflejaría en una profundización del pragmatismo de la política exterior iraní. El objetivo era acercar a la República Islámica de Irán hacia las principales potencias mundiales para atraer inversiones que le permitieran su modernización. De este modo, las principales potencias europeas restablecerían relaciones diplomáticas con Irán y se profundizaría el comercio energético, las inversiones y el comercio de bienes y de alta tecnología entre ambos. Este mejoramiento en la relación interregional permitiría que Europa se convirtiera en el principal socio comercial de Irán a nivel mundial, siendo sus principales proveedores: Alemania cuyo comercio con Irán representaría el 12.3 por ciento, Francia con el 8.4 por ciento e Italia con el 7.8 por ciento,²¹⁹ aunque también Teherán desarrollaría importantes lazos comerciales con Austria y los países nórdicos.

Asimismo, la UE establecería en 1998 un “diálogo constructivo” con Teherán que se traduciría en reuniones semianuales de Alemania, Francia y Gran Bretaña –la troika- con dicho país. Este diálogo cubriría una amplia variedad de temas desde asuntos regionales hasta la energía. Subsecuentemente, se establecerían en 1999 grupos de alto nivel sobre energía y transporte, además de comercio e inversión. Aunado a ello, en 2001 Bruselas comenzaría negociaciones con Irán para lograr un Acuerdo Comercial y de Cooperación, y después se

http://www.ceseden.es/centro_documentacion/monografias/093.pdf [Consultado el 25 de noviembre del 2012, a las 17:15 hrs.] pp.60-64

²¹⁸ Para mayor información Cfr. Roberto Domínguez, *op. cit.*, p.6

²¹⁹ Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España, *op. cit.*, p.70

sumaría un diálogo sobre Derechos humanos.²²⁰

En cuanto a la política de diversificación de abastecedores energéticos, la UE ha considerado que Irán podría ser una fuente estratégica para reducir su dependencia con respecto al gas ruso e incorporarlo al proyecto INOGATE - Transporte Interestatal y de Gas para Europa-, junto a Turquía y Azerbaiyán. Con esto, la UE quería consolidar su seguridad energética impulsando proyectos en la cuenca del Mar Caspio como el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhán (BTC) o el gasoducto Bakú-Tbilisi-Erzurum (BTE), pero también el proyecto Nabuco.²²¹

Estos proyectos, inicialmente proyectaban al territorio de Irán, y no al de Georgia, para que pasasen dichos ductos debido a la estabilidad y a los menores costos que representaba para la UE la geografía de Irán. No obstante, dicha política sería abandonada más tarde al negarse Irán a suspender completamente su proyecto nuclear. Una situación que ha generado el enfriamiento de las relaciones entre Bruselas y Teherán, repercutiendo en que Europa siga siendo altamente dependiente del gas ruso.

Antes de pasar a analizar la cuarta fase de la relación entre la UE e Irán es pertinente hacer una breve revisión de cuál ha sido la posición de las principales potencias europeas con respecto a Irán, ya que ello nos dará el marco para conocer cómo ha actuado dicha Comunidad de Seguridad y las potencias que en ella interactúan en torno al programa nuclear iraní. Esto porque dicho tema es el que predomina en la agenda de seguridad entre los países de la UE y Teherán.

Las potencias europeas cuyo interés estratégico, a lo largo de la historia, ha

²²⁰ Roberto Domínguez, *op. cit.*, p.6

²²¹ Para mayor información Cfr. Robert F. Winchester, *European Energy Security: Wrestling the Russian Bear for Caspian Natural Gas*, [en línea] Dirección URL: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ada471533> [Consultado el 12 de diciembre de 2012, a las 16:30 hrs.], Károly Kocsis y Tibor Tiner, *Geopolitics of Pipelines and Eastern Europe with Special Regard to Hungary*, [en línea] Dirección URL: <http://www.mtakpa.hu/kpa/download/1238826.pdf> [Consultado el 11 de junio de 2010, a las 16:12 hrs.] y Dinara Kaliyeva, “The Geopolitical Situation in the Caspian Region”, en *Serie UNISCI Discussion Papers*, [en línea] Dirección URL: <http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/Dinara.pdf> [Consultado el 12 de julio de 2012, a las 12:30 hrs.]

sido mayor en la República Islámica de Irán son Alemania, Francia y Gran Bretaña.

En cuanto a Alemania e Irán, ambos países siempre han tenido importantes relaciones, ya que para Berlín Irán representa un aliado estratégico para su suministro de petróleo pero también de gas natural. Después de la revolución islámica en Irán, Alemania mantuvo lazos de entendimiento con Teherán aunque se negó a construir, de nueva cuenta, la central nuclear de Bushehr dañada por los bombardeos iraquíes en los años 80, aludiendo a cuestiones de ausencia de justificación económica para realizar dichos trabajos.²²² Sin embargo, el gobierno alemán siempre ha sido la potencia europea más favorable a Irán, siendo además su principal socio comercial europeo y el que históricamente ha sido más reticente a las sanciones económico-militares contra dicha potencia del Medio Oriente.

En cuanto a Francia, este país también ha visto a Irán como una potencia determinante para los asuntos de estabilidad y de seguridad del Medio Oriente, así como un socio comercial y energético importante por sus recursos petrolíferos. Además, la República Islámica se ha convertido en un país *insulator* que ha logrado proyectar su influencia hacia áreas de gran trascendencia energética como Asia Central, pero también económicas como el Este de Asia y el Sur de Asia, lo cual ha sido muy valorado por París. Empero, en el ámbito nuclear Francia tampoco quiso apoyar la reconstrucción del reactor nuclear de Irán, señalando que no había justificaciones económicas para ello, pese a que Teherán contribuyó con 1,000 mdd. –en época del Sha- en el proyecto nuclear francés conocido como Eurodif.²²³

Por otro lado, la relación de Londres y Teherán ha estado llena de suspicacias y desconfianzas, debido a la intervención histórica de Reino Unido en los asuntos internos de Irán, que convirtieron a dicho país en una cuasi-colonia

²²² Roberto Domínguez, *op. cit.*, p.6-11

²²³ *Ibidem.*

británica, además de la participación de esta potencia mundial en el derrocamiento de Mossadeq en 1953, tras nacionalizar la NIOC. Por lo que esta situación más el apoyo británico a Irak en los 80, a las diversas acusaciones de espionaje de la embajada británica en Teherán, así como su alianza con EE.UU. e Israel han tensado aún más las relaciones entre ambos actores estatales, llegando incluso a la fractura de lazos diplomáticos.

Una vez hecha la contextualización de la situación entre Irán y las principales potencias europeas, pasaremos a analizar la cuarta fase de las relaciones UE-Irán. Esta fase comenzaría en 2003 con el triunfo parlamentario de los conservadores en Irán, provocando una regresión en algunas políticas adoptadas por Khatami, así como el descubrimiento del programa nuclear iraní.²²⁴

Por lo que en respuesta a estos hechos, en 2003 Alemania, Francia y Reino Unido acordarían con el Irán de Mohamed Khatami la suspensión del proyecto nuclear a cambio de incentivos económicos, firmándose el Tratado de París de 2004. En este tratado se señala que “Irán confirma que, de acuerdo al artículo dos del TNP, no basaría y no buscaría adquirir armas nucleares. También se comprometía a una cooperación plena con la OIEA (...) [por lo que Irán] tomaba la decisión de forma voluntaria de confirmar y extender la suspensión de su programa nuclear, incluyendo todo lo relacionado al enriquecimiento y reprocesamiento de uranio.”²²⁵ Todo ello con el objetivo de que la UE no respaldara las sanciones de EE.UU. ante el CSONU.²²⁶

Sin embargo, la elección de Mahmud Ahmadineyad en Irán en 2005 generaría la suspensión de este tratado en 2006, comenzando a enriquecer, de nueva cuenta, uranio. Esta situación propiciaría que la UE adoptase una política de tratar de resolver pacíficamente esta controversia, ya que ello era importante por tres razones:

²²⁴ *Ibidem.*

²²⁵ *Ibidem.*

²²⁶ Para mayor información Cfr. Thérèse Délpech, *op. cit.*, p.35

1. Los europeos “querían mostrar que las medidas diplomáticas podían conducir resultados en el área de la no proliferación;
2. Deseaban encontrar entre ellos la unidad perdida a lo largo de la crisis iraquí de 2003; y
3. Se sentían amenazados por el desarrollo de una capacidad nuclear iraní.”²²⁷

No obstante, Teherán siguió con el desarrollo de su programa nuclear y ello propició que la UE adoptase una política común de ver a Irán como una amenaza para Europa. Ello porque si dicho país logra desarrollar armamento nuclear, las cabezas nucleares de sus misiles podrían alcanzar el Este de Europa, por medio de sus misiles de largo alcance Shahab 3. Por lo que ante ello, Bruselas, Berlín, París y Londres decidieron respaldar las propuestas estadounidenses para sancionar y aislar a Irán a nivel mundial. A ello se sumaría el acusar a Teherán de la inestabilidad regional por apoyar a grupos extremistas árabes como la Yihad Islámica Palestina, el Hezbolá en Líbano y Hamas en Gaza.²²⁸

Esta política de sanciones económicas promovidas por la UE y EE.UU. también se ha traducido a nivel político-diplomático. Esto porque la Canciller alemana Angela Merkel ha condenado las declaraciones del presidente iraní con respecto a Israel y la negación del Holocausto. De esta forma, en un discurso en 2006 la gobernante alemana señaló: “que un presidente que cuestiona el derecho de Israel a existir y que niega el Holocausto, no puede esperar recibir la tolerancia de Alemania. Además, se redujeron las garantías de crédito a la exportación, que se habían establecido para fomentar el comercio germano-iraní, disminuyéndose a 1,200 mdd. de los 3,300 acordados en 2004.

Empero, para las compañías alemanas Irán sigue siendo un socio

²²⁷ *Ibid.*, pp.34-35

²²⁸ Para mayor información Cfr. Unión Europea, *EU relations with the Islamic Republic of Iran*, [en línea] Dirección URL: http://europa.eu/legislation_summaries/external_relations/relations_with_third_countries/middle_east/r16004_en.htm [Consultado el 18 de octubre del 2012, a las 16:40 hrs.]

importante, prueba de ello, fue que en 2006 exportaron a la República Islámica bienes por 5,700 mdd., a lo que se suma la presencia de algunas de las principales firmas germanas en suelo iraní como Siemens y BASF.²²⁹ Esta situación ha molestado a países europeos, a Israel y a EE.UU. que esperan que Berlín adopte una política más dura hacia Teherán.

En cuanto a Francia, éste también ha respaldado la línea dura contra Teherán pese a los intereses que las empresas francesas tienen en dicho país, sobre todo en la industria petrolera, ejemplo de ello fue que en 2007 la petrolera Total junto con la estatal iraní NIOC y la malaya PETRONAS firmaron un acuerdo por 2,000 mdd. para desarrollar el proyecto conocido como Pars Gas Natural Licuado. El objetivo de éste es producir ocho millones de toneladas de metros³ de gas, equivalente al 15 por ciento de la demanda mundial.²³⁰ No obstante, pese a este interés económico en Irán, el expresidente francés Nicolás Sarkozy en 2007 declaró que “Irán podría ser atacado militarmente si éste no cumplía sus obligaciones internacionales para frenar su programa nuclear, aunque fue poco claro en cuanto a si Francia participaría o no en una acción militar contra Irán.”²³¹

Finalmente, en relación a Gran Bretaña, las tensiones con Teherán se han incrementado en los últimos años, debido al apoyo incondicional del gobierno británico a las sanciones impuestas por los EE.UU. a dicho país en el seno del CSONU. Ello provocaría que en 2007 se diera una crisis entre Gran Bretaña y la República Islámica de Irán, después de la detención de marinos de la armada inglesa por parte de la fuerza naval iraní. Esto generaría que la UE exigiera la liberación de los militares, y en caso contrario, tomaría medidas apropiadas para lograrlo.²³² Por lo que posteriormente se resolvería dicha crisis.

²²⁹ Roberto Domínguez, *op. cit.*, p.5

²³⁰ *Ibidem.*

²³¹ *Ibid.*, p. 4-5

²³² Para mayor información Cfr. Jonas Jonsson *et. al*, *Irán y la UE: ¿una relación estratégica?*, [en línea] Dirección URL: http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/publicaciones/fichero/CE_137.pdf [Consultado el 15 de abril del 2012, a las 16:00 hrs.]

De esta manera, hemos visto que la Unión Europea pese a los intereses estratégicos que tiene sobre los energéticos y el comercio iraní cada vez más se ha vuelto un adversario geopolítico para el régimen iraní. Esto debido al apoyo de las principales potencias europeas a las sanciones económico-financieras promovidas por EE.UU., no sólo para impedir la exportación de tecnología nuclear hacia Irán, sino también para boicotear su industria petrolera. El objetivo de dichas sanciones es cortar los ingresos a Teherán para que ya no pueda desarrollar su programa nuclear. No obstante, ello es muy cuestionable, ya que está comprobado que las sanciones han afectado más a la población iraní que al financiamiento del programa nuclear, el cual sigue en marcha.

Además, como una medida para evitar su aislamiento internacional y para reducir su dependencia a las exportaciones europeas, la República Islámica ha emprendido una política basada en la necesidad energética de las principales potencias del Este y Sur de Asia para obtener ingresos, por lo que ha “asianizado” su economía. Esto ha generado que China, Japón, y en mucho menor medida India, hayan desplazado a la UE como los principales socios comerciales de la República Islámica.

Finalmente, debemos señalar que los países de Europa no deberían sentirse amenazados por Teherán, ya que si Irán desarrollase este armamento no lo utilizaría contra dichos países. Esto porque el gobierno iraní sólo pretende dotarse de dicha tecnología como una forma de disuadir a sus principales enemigos regionales de atacarlo militarmente. Además, sería poco probable que Teherán decidiera atacar a la UE cuando dicho bloque pertenece a la Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN-, y algunas de sus principales potencias, como Francia y Gran Bretaña, poseen armas nucleares que podrían utilizar contra un hipotético ataque nuclear iraní. Aunado a ello, los misiles iraníes no pueden alcanzar ni París, ni Berlín ni mucho menos Londres.

La UE debería privilegiar sus propios intereses y no los israelo-

estadounidenses, ya que una mayor cooperación con Irán les garantizaría su abastecimiento energético, les daría más independencia gasífera frente a Rusia y al inestable Norte de África, pero también le permitiría a dicha región un espacio de interacción para una mayor penetración europea en Asia Central y los mercados de Asia del Sur y del Este.

3.3 Turquía

Turquía, al igual que Irán, ha sido una potencia regional determinante en los asuntos de seguridad del Medio Oriente, además de su papel como un país *insulator*. Esto porque su dinámica de seguridad no únicamente estará determinada por su interacción estratégica en el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente, sino también en la interdependencia en seguridad que tiene con respecto a otras regiones adyacentes, como es el caso de Europa y del Cáucaso Sur. Por lo que Turquía es un actor estatal clave en el mantenimiento de la seguridad regional del Medio Oriente así como de sus regiones adyacentes.

Turquía es uno de los países geopolíticamente más importantes y multifacéticos del mundo, habiendo sido una de sus principales prioridades el mantener una relación privilegiada con Europa. Esto porque su objetivo era integrarse a dicha Comunidad de Seguridad para consolidar las ventajas políticas y económicas que ello le daría. No obstante, también se mantendría como un aliado político-militar de EE.UU. al continuar como un miembro activo de la OTAN.

A sus alianzas con la superpotencia mundial y con la UE se sumarían sus intereses geoestratégicos en el Cáucaso Sur. Esto porque la desintegración de la URSS le permitió acercarse a los países de dicho espacio y auspiciar una serie de proyectos energéticos que han convertido a Turquía en un país de tránsito de los hidrocarburos del Mar Caspio hacia los mercados europeos. A su vez, Ankara profundizaría su política de acercamiento e involucramiento en los asuntos del Medio Oriente, por lo que es uno de los actores estatales más importante para la

seguridad y la estabilidad de dicha zona.

En cuanto a su relación con Irán, Ankara ha mantenido una posición compleja con respecto a su vecino desde el triunfo de la revolución islámica en 1979. Esto porque el régimen turco vio como un desafío a su seguridad el modelo islamista impulsado por Teherán, pues a pesar de su laicismo Turquía sigue siendo un país islámico con grupos islamistas, que apoyados por Irán, podrían amenazar el proyecto nacionalista-laico desarrollado desde la época de Ataturk.²³³

Por lo que el componente ideológico sería el principal componente de la adversidad irano-turca, sin olvidar su competencia estratégica por las regiones adyacentes de Asia Central y Transcaucasia. Empero, pese a esta competencia estratégica y falta de entendimiento ideológico, ambos países han mantenido un cierto patrón de amistad que ha impedido que se enfrenten militar, política y económicamente, aunque sí han habido crisis sucesivas en sus relaciones.

Los años 90 significaron el mayor periodo de enemistad entre Irán y Turquía, debido a la alianza militar que Ankara forjaría con Israel –el mayor enemigo regional de Irán- al firmar dos acuerdos de cooperación militar con éste. Sin embargo, el objetivo de estos acuerdos era balancear las amenazas que Turquía percibía desde sus vecinos del Medio Oriente, por lo que su mejor opción estratégica fue asegurarse una alianza con Israel. Esto porque Israel es un país no árabe con enormes capacidades militares, respaldado por Washington –el otro aliado militar de Turquía- pero que además ha tenido relaciones amigables con Ankara desde 1948.

De esta forma, en los 90, se daría una amplia cooperación militar entre Ankara y Tel Aviv que se vería reflejada en los siguientes compromisos:

²³³ Como explica Luis Mesa Delmonte hasta 1979 las relaciones entre Irán y Turquía fueron buenas como en la época de los años 30, cuando Ataturk y el Sha Mohamed Reza trabajaron juntos para aplastar a la resistencia kurda -que siempre ha buscado establecer su propio Estado- en aras de sus proyectos nacionalistas y establecer una frontera definitiva. Para mayor información Cfr. Luis Mesa Delmonte, *op.cit.*, pp.250-251

1. “El intercambio de personal militar y especialmente entre miembros de sus fuerzas aéreas,
2. Garantías de acceso bilateral a bases aéreas y navales, particularmente en momentos de crisis, incluyendo la posibilidad de acciones coordinadas.
3. La celebración de conversaciones estratégicas semestrales de alto nivel.
4. Dar continuidad al intercambio de información secreta bilateral estipulado en el Acuerdo secreto de seguridad del 31 de marzo de 1994 (...), en materia de inteligencia y contrainteligencia, sobre temas neurálgicos respectivos: movimientos islámicos, organizaciones palestinas y el movimiento kurdo.”²³⁴

Asimismo, Ankara facilitaría el uso del espacio aéreo turco para el sobrevuelo de aviones israelíes con fines de prueba, y también se comprometería con Israel en la modernización conjunta del ejército turco. Ello por medio de una serie de contratos que el gobierno turco firmó con la industria militar israelí por 150,000 mdd. que serían gastados en las siguientes décadas,²³⁵ entre los que destacan:

- a) El pago de 715 mdd. para la modernización de los aviones F-4, y una cantidad de 800 mdd. para el equipamiento de 48 aviones de la clase F-5, y más tarde para los F-16;
- b) La producción conjunta de misiles de mediano alcance, del sistema de misil antibalístico Homa y de los misiles *Arrow* y *Delilab*, así como la compra de 200 misiles Popeye I y la construcción conjunta de los Popeye II;
- c) Se pretendía establecer un sistema de comunicaciones satelital para compartir información estratégica;
- d) La modernización de los tanques turcos de origen estadounidense M-60 y la fabricación conjunta del tanque israelí Merkova;

²³⁴ *Ibid.*, p.256

²³⁵ *Ibid.*, p.258

- e) Venta de aviones no tripulados a la aviación turca;
- f) La sustitución del fusil G-3 en el ejército turco por el rifle israelí Galileo; y
- g) La compra por parte de Turquía del sistema antimisil israelí Guita, para los helicópteros de dicho país que operan en la zona del Kurdistan.²³⁶

Esta alianza y acuerdos fueron vistos por Teherán como una amenaza a su régimen e integridad territorial, debido a que en caso de un ataque israelí o de un conflicto bélico, Turquía podría abrir su espacio aéreo y bases militares al ejército israelí para atacar directamente a Irán. No obstante, pese a este desafío estratégico, la cooperación entre Teherán y Ankara continuó, pues ambas potencias privilegiaron más una política de coexistencia que una de confrontación. Prueba de ello, fue que en 1996 Irán y Turquía acordaron la construcción de un gasoducto por 23,000 mdd., el cual llevaría gas iraní a territorio turco.²³⁷

Empero, la terminación de dicho gasoducto se demoraría por las suspicacias de los estrategas turcos de quedar sometidos a la dependencia energética iraní, además de la desconfianza que sienten sobre el programa de misiles de mediano y largo alcance iraní, así como con respecto a su proyecto nuclear. Esto porque Turquía está preocupada por los efectos que los planes militares y nucleares de Irán puedan tener para la estabilidad y el balance de poder regional.²³⁸

Sin embargo, a pesar de la rivalidad y de la desconfianza mutua, Irán se ha mantenido en la última década como un socio importante para Ankara, debido a la interdependencia en seguridad que existe entre ambos por su cercanía geográfica. Esta situación les ha obligado a cooperar más que a distanciarse, por lo que han mantenido una política pragmática en sus relaciones.²³⁹

²³⁶ *Ibid.*, pp.258-259

²³⁷ *Ibid.*, p.53

²³⁸ Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.124 y Luis Mesa Delmonte, *op. cit.*, pp.253-255

²³⁹ Para mayor información Cfr. Meliha Benli Altunisik, "Turkey's Changing Middle East Policy", *en serie Unisci Discussion Papers*, No. 23, 2010 [en línea] Dirección URL:

Por otro lado, hay que señalar que la cooperación turco-iraní se desarrollaría con mayor intensidad desde la llegada al poder en Turquía del Partido Justicia y Democracia –AKP por sus siglas en turco *Adalet ve Kalkınma Partisi-*, encabezado por el islamista moderado Recep Tayyip Erdogan. Por lo que Ankara se ha involucrado cada vez más en los asuntos de seguridad del Medio Oriente –entre ellos los de Irán-, como medio para garantizar su seguridad y estabilidad frente a posibles amenazas internas y regionales.

De esta forma, Turquía escogería para hacer frente a dichas amenazas la estrategia de política exterior denominada como “cero problemas con los vecinos”. De acuerdo a esta doctrina, son más importantes las oportunidades de poder suave y de poder económico que las capacidades militares turcas para influir en la región del Medio Oriente.²⁴⁰ Ello le ayudó a Ankara a acercarse a países como Irán, pero también a Siria y a otros actores regionales sin interferir directamente en sus principales conflictos.

Bajo este escenario, el acercamiento que se ha dado entre Teherán y Ankara, se ha visto mayormente reflejado en un posicionamiento común en una serie de desafíos compartidos, siendo uno de los más importantes la situación del Kurdistan, aunque también han tenido diferencias con respecto a la actual inestabilidad que vive el Medio Oriente, sobre todo en el caso de Siria.

En cuanto al desafío de los kurdos, éstos se han vuelto un problema para la seguridad de Turquía y la República Islámica de Irán, ya que desde 2003 han ganado una mayor autonomía en países vecinos como Irak, donde dicha minoría ha logrado establecer su propio gobierno. Empero, esta situación se podría repetir en Siria, en donde dicha minoría también podría hacerse de espacios de poder dada la actual guerra civil en este país árabe. Estos escenarios han generado una

<http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS1010230149A/27010> [Consultado el 06 de octubre del 2012, a las 14:23 hrs.] pp.150-157

²⁴⁰ *Ibid.*, p.151

gran preocupación tanto en Turquía como en Irán, ya que la autonomía iraquí y la posibilidad de que ello se expanda a Siria, podría repercutir peligrosamente en las poblaciones kurdas de Turquía e Irán, las cuales en los últimos años han estado muy activas. Ello podría propiciar, que una vez más, dicha minoría busque establecer un Estado kurdo junto a los kurdos iraquíes y sirios, lo cual alteraría no sólo el *status quo* regional sino también la polaridad regional.²⁴¹

Pero ¿por qué Irán debería cooperar con Turquía, si históricamente ha mantenido una alianza estratégica con los kurdos sunitas? La respuesta es compleja, si bien es cierto que los kurdos iraníes siempre han gozado de mayores derechos que los kurdos turcos e iraquíes, éstos siguen estando marginados y sus poblados carecen de buena infraestructura y servicios. A esto se suma que si bien los kurdos iraquíes han mantenido una alianza estratégica con Irán, pues éste les suministró refugio, armamento y entrenamiento durante la época de Saddam Hussein en Irak, ello ha cambiado drásticamente pues ya no existe dicho régimen, por lo que los kurdos iraquíes podrían influenciar a los iraníes para que busquen adquirir mayor autonomía. Esta situación ha generado que Teherán se haya unido con Turquía en sus esfuerzos por diezmar a los grupos extremistas kurdos que operan desde su territorio.²⁴²

Muestra de esta cooperación turco-iraní fue el compromiso de los cuerpos de seguridad de ambos países para combatir a las ramas del Partido de los Trabajadores del Kurdistan –PKK- que operan desde la República Islámica, entre ellos el Partido de la Vida Libre en el Kurdistan –PJAK- que comenzaría a realizar atentados en Turquía desde 2004. Aunado a ello, se han firmado convenios, como el Memorándum de Entendimiento acordado por Erdogan y Ahmadineyad, por los que ambos países se comprometerían a una mayor cooperación en cuestiones de seguridad fronteriza.²⁴³

²⁴¹ *Ibid.*, p.155

²⁴² *Ibidem.*

²⁴³ *Ibidem*

No sólo en el ámbito kurdo la relación entre Irán y Turquía ha mejorado, sino también en ámbitos como el energético, el comercial y el nuclear.

En materia energética, Irán tras la puesta en operación del gasoducto Ankara-Tabríz se ha convertido en el segundo mayor suministrador de gas natural a Turquía después de Rusia. Por este gasoducto que inició operaciones en 2001, Irán envía el 20 por ciento del gas que Turquía importa. Asimismo, en mayo de 2007, Turquía e Irán estuvieron de acuerdo en la construcción de una presa para una estación eléctrica que después sirviese para el comercio de electricidad. También en 2007, ambos países firmaron un tratado para que el gas turkmeno pudiese transitar por Irán y ser suministrado al gasoducto Tabríz- Ankara. Aunado a ello, Turquía se comprometería a participar en el desarrollo de los yacimientos gasíferos de South Pars en el Golfo Pérsico.²⁴⁴

En el ámbito comercial, no sólo los iraníes han sido un factor importante para el desarrollo turístico de Turquía, sino que para balancear su dependencia energética con respecto al gas iraní, Turquía se ha convertido en uno de los principales inversionistas de la República Islámica de Irán.²⁴⁵

En el ámbito nuclear, y tras el cambio estratégico en la alianza turco-israelí, como consecuencia del ataque israelí contra la Flotilla de la Libertad -con el asalto al buque Mavi Mármara que dejó nueve turcos muertos- que se dirigía a Gaza con ayuda humanitaria en 2010, Irán y Turquía han acercado sus consideraciones estratégicas, llegando Ankara incluso a respaldar el proyecto nuclear iraní pese a la oposición de sus aliados europeos y de EE.UU., quienes quisieran que Turquía también aislase al régimen iraní.²⁴⁶

Este cambio de escenario no se ha debido a una alianza estrecha entre

²⁴⁴ *Ibidem.*

²⁴⁵ Para mayor información Cfr. Hooman Peimani, *op.cit.*, pp.22-26 y Meliha Benli Altunisik, *op. cit.*, p.156-157

²⁴⁶ *Ibidem.*

Turquía e Irán, sino más bien a consideraciones estratégicas para evitar una mayor inestabilidad regional, pero también debido a los intereses energético-comerciales que Ankara tiene en Irán. Para Turquía el programa nuclear iraní no es una amenaza militar, pues sabe que Irán sólo lo requiere para fines energéticos y si llegase a ser para cuestiones militares, sería sólo una política de disuasión iraní frente a sus enemigos regionales. No obstante, a Turquía sí le preocupa cómo alteraría este hecho el balance de poder entre ambas potencias.

Sin embargo, en 2010, Ankara como forma para destrabar el diálogo y la cooperación entre Irán y la OIEA, además con la intención de evitar el reforzamiento de las sanciones contra la República Islámica en el CSONU, llegó a un acuerdo con Teherán, respaldado por Brasil, sobre el asunto del enriquecimiento de uranio. En dicho acuerdo, Teherán se comprometía a enviar 1,200 kg. de su uranio LEU a Turquía, que es confiable para Occidente por ser un cercano aliado de Washington, mientras también es confiable para Irán como un país amigable. De esta manera, Turquía conservaría el uranio en su territorio como una garantía de que ambos lados cumplirían con honor sus obligaciones. Por su parte la OIEA, a través de las naciones suministradoras, provería a Irán con 120 Kg. de combustible enriquecido al 20 por ciento, en la forma de barras de combustible. Después de un año Turquía transferiría el uranio iraní bajamente enriquecido a la OIEA o hacia un país suministrador designado por dicho organismo y si los suministradores rechazaban entregar a Irán el uranio requerido por éste, Turquía regresaría el uranio a Irán.²⁴⁷

Con ello se habría externalizado, como EE.UU. y las potencias europeas han reclamado, el enriquecimiento de uranio por parte de Irán. No obstante, dicho acuerdo fue rechazado por Washington y la UE,²⁴⁸ pues la única solución que encontraban para evitar cualquier sanción contra Teherán era que éste aceptase

²⁴⁷ Hooman Peimani, *op.cit.*, p.24

²⁴⁸ Ésta consistía en que Irán podía enviar 1,200 Kg. de uranio bajamente enriquecido a Rusia, quien lo reprocesaría y enriquecería al 20 por ciento. Después de ocurrido ello, dicho combustible sería enviado a Francia para ser convertido en barras de combustible. *Ibidem.*

su propuesta.²⁴⁹ Por lo que Ankara votaría en contra de las sanciones impuestas por el Occidente contra Irán en 2010.

Sin embargo, la alianza estratégica entre Turquía e Irán no podrá consolidarse, ya que sus intereses energéticos y comerciales no son lo suficientemente fuertes para borrar años de desconfianza y rivalidad geopolítica mutua, reforzada por la alianza militar turco-estadounidense y la turco-israelí. A lo que debemos sumar la competencia entre ambas potencias por influir en los procesos políticos, sociales y culturales de Asia Central y Transcaucasia, donde Ankara y Teherán tienen fuertes intereses geopolíticos.

Pero, por otro lado, la creciente inestabilidad del Levante y la precaria situación de estabilidad en Irak, así como el problema de los kurdos, obligará a ambas potencias a mantener su cooperación con el fin de hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre sus fronteras, o de lo contrario, estará en peligro su integridad territorial y estabilidad.

Finalmente, como hemos podido ver en este capítulo, Irán debido a su posición geoestratégica y a sus aspiraciones de erigirse como la gran potencia del Medio Oriente y del mundo musulmán, le ha llevado a una abierta y fuerte competencia político-militar, pero también económica y cultural con los otros polos de poder regional como Arabia Saudita, Israel o Turquía. Esta situación ha generado un enfrentamiento muy activo entre dichas potencias e Irán en los subcomplejos del Golfo Pérsico y del Levante. Riad, por ejemplo, para responder al desafío iraní ha utilizado la cuestión del “arco chiita” para señalar que Irán sigue siendo una potencia destabilizadora con la que no puede haber amistad. Sin embargo, algunas monarquías árabes del Golfo consideran a Teherán como un contrapeso frente a las aspiraciones hegemónicas del régimen saudita.

Israel, por su parte, considera a Teherán como su principal amenaza

²⁴⁹ *Ibid.*, p.24-25

geopolítica, debido a su apoyo a los grupos palestinos radicales, pero también por su interferencia en Líbano y Siria. Por lo que ante ello, Tel Aviv ha reforzado su alianza militar con EE.UU., además de denunciar las intenciones militares del programa nuclear iraní. Finalmente, Turquía ha optado por reposicionarse en la región, y para ello, no sólo se ha acercado a las potencias sunitas, sino de la misma forma a su vecino persa chiita, ya que ambos países temen a la expansión del separatismo kurdo y a una mayor inestabilidad regional.

Finalmente, el escenario de inestabilidad en el Complejo de Seguridad del Medio Oriente no es ni será fácil de resolver, debido a la penetración de EE.UU. y la UE, quienes ven a Irán como una amenaza para sus intereses geoestratégicos, así como para la seguridad de Israel. Ello ha generado que Washington y Bruselas respalden a los competidores geopolíticos de Irán en el Medio Oriente, volviendo el juego de equilibrios de poder más complejo y dinámico. Además, la superpotencia para tratar de intervenir en el balance de poder regional a favor de sus aliados regionales, ha impuesto sanciones económico-financieras sobre Irán, culpándolo de desarrollar un programa nuclear con fines militares, de promover las armas de destrucción masiva, así como el terrorismo. Por lo que esta situación, más la inestabilidad interna de muchos países del Medio Oriente ha complicado cada vez más la seguridad regional y la seguridad de Irán. Empero, dicha inestabilidad también le podría permitir a Teherán un mayor reposicionamiento geopolítico en el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente, aunque ello dependerá de la evolución de los acontecimientos actuales.

4. Los aliados regionales y extrarregionales de Irán en el Medio Oriente

En este último capítulo abordaremos las principales alianzas regionales y extrarregionales que Irán ha construido para hacer frente a las amenazas que percibe en su entorno, pero también para tratar de equilibrar el juego de poder en el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente. El cual se ha visto alterado debido a la penetración de EE.UU. y su apoyo a diversas potencias regionales que compiten directamente por la hegemonía local con Irán.

Por lo que analizaremos, las alianzas regionales que la República Islámica de Irán tiene con actores estatales del área como Siria, además de la que está tratando de cimentar con el Irak post-Saddam Hussein. Y, por otro lado, estudiaremos las alianzas de Teherán con actores no estatales de la zona como Hezbolá y Hamas, que cuentan con una gran autonomía en los territorios en los que operan, y que a su vez constituyen desafíos al *status quo* regional promovido por EE.UU.

En la segunda parte, nos centraremos en las alianzas que Teherán tiene con diversas potencias mundiales. Siendo éste un mecanismo utilizado por el régimen iraní para garantizar su seguridad frente a la penetración militar de EE.UU. en el Medio Oriente y en otras regiones adyacentes a la República Islámica, así como a las amenazas estatales que percibe en su espacio geopolítico. Asimismo, veremos cómo las alianzas que Irán mantiene con China, Rusia y en menor medida con India, le han permitido a éste desarrollar su programa nuclear pese a la oposición internacional, aunque de igual manera, dichas alianzas le han servido para contrarrestar el aislamiento internacional del que ha sido sujeto, debido a las sanciones económicas que le han impuesto Washington y Bruselas.

Finalmente, en la última parte haremos una breve síntesis de lo desarrollado en esta investigación para conocer cuáles son tanto las

oportunidades como los límites que tiene la República Islámica de Irán para poder proyectar su hegemonía política, militar, cultural y económica en el área del Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente, pero sobre todo, en los Subcomplejos del Golfo Pérsico y del Levante, los cuales conforman sus dos principales zonas de acción y de seguridad.

4.1 Los aliados regionales de Irán

Como ya hemos mencionado previamente, en este primer apartado nos centraremos en las alianzas que Irán ha construido, y trata de cimentar, con varios actores estatales y no estatales del Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente. Por lo que en primer lugar, haremos un balance de cómo se formaron estas alianzas, para en un segundo lugar, cuestionarnos si éstas responden a alianzas de confianza y de intereses mutuos o en realidad son puramente alianzas estratégicas basadas en intereses de corto o mediano plazo. Posteriormente, haremos una breve evaluación de las mismas para conocer cómo los cambios que afectan actualmente al Medio Oriente podrían desestabilizar a los aliados de Irán, y si ello podría afectar el reposicionamiento geopolítico iraní en la región.

4.1.1 Siria: La alianza estratégica de Irán con la dinastía Al-Assad

Siria ha sido, desde los años 80, el mayor actor estatal con el que Irán ha establecido una alianza en la región del Medio Oriente. Por lo que esta alianza, le ha permitido a Teherán proyectar más directamente su influencia y poder en un área geográfica donde no tiene fronteras como lo es el Subcomplejo de Seguridad Regional del Levante. Lo cual ha sido muy trascendental, pues Irán no sólo a través de Siria ha logrado reforzar sus vínculos con movimientos no estatales como el Hezbolá, sino también ha podido intervenir directamente en el conflicto israelí-palestino.

Sin embargo, cabe preguntarse ¿cuál ha sido la naturaleza de la alianza

sirio-iraní?, ¿cuáles han sido tanto los beneficios como los límites geopolíticos de esta relación?, ¿quién ha ganado más de este pacto? Y finalmente ¿es qué será posible que pese a los acontecimientos actuales pueda perdurar la alianza sirio-iraní?

La naturaleza de la alianza entre la República Islámica de Irán y Siria ha respondido más a consideraciones estratégicas que a una visión geopolítica o proyectos ideológicos comunes. Esto porque Irán es un país persa chiita que desde 1979 se comprometió a apoyar a los movimientos islamistas en la región del Medio Oriente, mientras Siria es un país árabe de corte secular, cuyo principal objetivo ha sido promover el panarabismo,²⁵⁰ además de ser el principal motor de la resistencia contra Israel en el mundo árabe. Siendo el antagonismo que ambas potencias regionales sienten hacia Israel lo que ha propiciado la unión por conveniencia de estos países.

No obstante, a esta unión por conveniencia también contribuiría la visión compartida por ambas dirigencias de haber considerado al Irak de Saddam Hussein como la principal amenaza a su seguridad e integridad territorial, debido a las ambiciones expansionistas de éste a costa de sus vecinos.

Esta alianza ha obedecido, de igual manera, a las intenciones de Siria por no quedar aislada de los acontecimientos regionales, sobre todo después de la firma de los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel,²⁵¹ y para lograr esta

²⁵⁰ Esta ideología pregonaba la idea de la unidad árabe. Por lo que para Siria, como indica Marta Tawil, el panarabismo ha sido la base de su estrategia de política exterior, y ello explica por qué Siria le ha dado una importancia central a la cuestión palestina erigiéndose como el último defensor de la misma, aunque también ha abogado por la liberación de Irak, debido a las rivalidades entre el partido Baath de Siria y el de Irak, aunado a la reafirmación de la identidad árabe de Líbano. Con ello, se refleja la autopercepción que tiene Siria de ser el último país defensor del arabismo, además de considerarse como el líder de la resistencia contra Israel. Para mayor información Cfr. Marta Tawil, “Las relaciones de Siria con Estados Unidos: ¿cambiar para que todo siga igual?”, en María de Lourdes Sierra Kobeh, La administración de Obama hacia Medio Oriente: ¿cambio o continuidad?, FCPyS-UNAM, México, 2010, pp.23-24

²⁵¹ Esto porque los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel llevaron a que Egipto desertara de la lucha contra Tel Aviv, lo que dejó a Siria sólo frente a un Israel fortalecido en su periferia. Ello generó que Damasco temiese que la administración Reagan fomentase tratados de paz adicionales entre Israel y los estados vecinos de Siria, es decir, Jordania y Líbano. Esto porque si ello se lograba, Siria quedaría aún más aislada en el

meta, el gobierno sirio se erigiría como uno de los principales defensores del triunfo de la revolución islámica en Irán. Este apoyo se vería reflejado en las declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores de entonces, Abdul Halim Khaddim, quien señaló que la revolución iraní había dado un apoyo apreciable a la causa palestina, y por ello, los estados árabes debían respaldar a Irán.²⁵²

Además de este apoyo a la revolución iraní, Siria también se acercaría a Irán porque el gobierno de Hafiz al-Assad buscaba legitimarse política y religiosamente frente a su mayoritaria población musulmana. Esto como una forma de hacer frente a los señalamientos de varios grupos islamistas sirios, entre ellos la Hermandad Musulmana, que hacían hincapié en el carácter anti-islámico del gobierno sirio, llamando a su derrocamiento.

Esto porque el gobierno encabezado por el expresidente Hafiz al-Assad, pertenecía a una minoría religiosa conocida como alawita,²⁵³ la cual ha sido cuestionada a lo largo de su historia de si pertenece o no al Islam, ya que a veces es considerada más una derivación del cristianismo que del propio Islam.

Ante tal situación que podía derivar en un escenario de guerra como el que actualmente vive Siria, Damasco optó por buscar su legitimación religiosa acercándose a Irán y a los líderes chiitas de Líbano. Este acercamiento generaría que el líder chiita de Líbano, el Imam Musa al-Sadr, emitiera una *fatwa* en la que afirmaba que los alawitas eran musulmanes, hermanos de los chiitas.²⁵⁴ Asimismo, para reforzar dicha medida, Irán acordó con el gobierno sirio patrocinar la construcción en Damasco de centros religiosos chiitas.

Levante. A este aislamiento se podía sumar la enemistad entre los partidos baasistas de Irak y Siria, por lo que la alianza con Irán le abría el camino a Damasco para actuar como una potencia media tanto en el Levante como en el Golfo Pérsico. Para mayor información Cfr. Ray Takeyh, *Guardians of the Revolution. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, *op. cit.*, p.75

²⁵² Aram Nerguizian, *op. cit.*, p.32

²⁵³ Los alawitas o nosairis, son considerados como heréticos dentro del Islam. Esta rama religiosa tiene prácticas muy parecidas a la de los cristianos ortodoxos, por lo que muchas veces no son considerados como musulmanes. Para mayor información Cfr. León Rodríguez Zahar, *Libano, Espejo del Medio Oriente, Comunidad, Confesión y Estado*, Colmex, México, 2004, p.320

²⁵⁴ *Ibid.*, p.324

Aunado a ello, Hafiz al-Assad tomaría la decisión de implementar dos políticas que le ayudasen a desactivar a la disidencia interna. Primero, adoptaría una figura -parecida a la impulsada por el colonialismo francés- de protección a las minorías etno-religiosas sirias, que le permitiría a al-Assad construir una alianza con diversos grupos. Entre ellos podemos destacar su acercamiento con los cristianos, los drusos e incluso los kurdos -los cuales constituyen el 34 por ciento de la población siria- quienes serían la base de la estabilidad de su régimen frente a la mayoritaria poblacional sunita. Asimismo, Damasco prohibiría a la Hermandad Musulmana y cooptaría a líderes religiosos, empresariales así como a políticos sunitas.

A su vez, el ejército sirio sería depurado para que los alawitas se convirtieran en la mayor parte de los soldados de las fuerzas armadas y le fuesen leales a la dinastía al-Assad. Ello fue muy importante, ya que el ejército sirio sería utilizado por primera vez para diezmar a la oposición en la matanza de Hama de 1982. Esta masacre dejó un saldo de 30,000 sunitas muertos, es decir, alrededor del diez por ciento de los habitantes sirios que practican esta rama del Islam.²⁵⁵ Con lo que a través del miedo y el uso de las fuerzas de seguridad la dinastía al-Assad afianzaría su poder en Siria.

En cuanto a las cuestiones geopolíticas de la alianza sirio-iraní, éstas han estado marcadas por el interés tanto de Teherán como de Damasco en centrarse en sus propias prioridades más que en defender una posición común que los una en los principales temas de seguridad regional. No obstante, la amenaza iraquí, la rivalidad y enemistad irano-siria contra Israel –estratégicas para el régimen iraní y por la ocupación israelí de los Altos del Golán desde 1967, con respecto a Siria-, es lo que ha evitado que esta alianza se fracture.

Con respecto a Irak, Damasco y Teherán cooperarían por primera vez en contra de su vecino durante la Primera Guerra del Golfo, ya que Damasco no sólo

²⁵⁵ *Ibidem.*

apoyaría políticamente a Irán influyendo en los países del Golfo para que no cerraran la posibilidad de un diálogo con Teherán, sino que también le suministraría armamentos al régimen iraní y cortaría el envío del petróleo iraquí a través de los ductos sirios. Asimismo, después de finalizada la guerra y durante los 90, tanto la República Islámica como Siria llevarían a cabo acciones encubiertas conjuntas en territorio iraquí para tratar de desestabilizar al régimen iraquí.²⁵⁶

Empero, la alianza irano-siria no ha estado exenta de contradicciones en Irak, particularmente tras el derrocamiento estadounidense del régimen de Saddam Hussein, ya que para ambos países el nuevo escenario en Irak representa tanto oportunidades geopolíticas como desafíos a su seguridad. Siria, por ejemplo, trataría de influir en un inicio para que las fuerzas nacionalistas y laicas de la comunidad sunita en Irak fuesen las que se hicieran del control político del país. Esto porque Damasco temía que el empoderamiento de los chiitas en Irak no sólo pudiese acercar más a este país a la República Islámica, sino que al ser la mayoría religiosa de Irak, ello pudiese influir en la búsqueda de un empoderamiento sunita en Siria, poniendo en peligro la continuidad política de la dinastía al-Assad.²⁵⁷

Esta situación llevaría a que Siria auspiciara a la insurgencia iraquí laica que lucha contra el empoderamiento de los chiitas, pero también tiene fuertes lazos con el líder radical Muqtada al-Sadr, quien defiende una política nacionalista y no religiosa para el Irak post-Saddam Hussein.

El otro escenario en el que ha operado la alianza irano-siria es aún más complejo y tiene que ver con el conflicto israelí-palestino, y las diversas aristas que se derivan de éste, entre ellas: las reclamaciones territoriales sirias frente a Israel, la inestabilidad de Líbano, y finalmente, el apoyo de ambas potencias al grupo

²⁵⁶ Para mayor información Cfr. Ray Takeyh, *Guardians of the Revolution. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, op. cit., pp.75-76 y Aram Nerguizian, op. cit., pp.31-34

²⁵⁷ Ray Takeyh, *Guardians of the Revolution. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, op. cit., pp.71-72

palestino islámico de Hamas.

En cuanto a las reclamaciones territoriales de Siria, este país ha demandado que si Israel quiere la paz con Siria debe primero devolver los Altos del Golán, respetando la resolución 242 de la ONU que consagra la premisa de territorios por paz.²⁵⁸ No obstante, es difícil que Israel vaya a devolver los Altos del Golán a Siria no sólo porque representan tierras fértiles sino también porque son territorios geoestratégicos, debido a su ubicación en la frontera de Israel con Siria, Líbano y Jordania. Además de ello, el Golán es un territorio con montañas que Tel Aviv considera cruciales para su seguridad como barreras para evitar un ataque sirio contra el norte de su territorio, aunque también es geoestratégico por las riquezas acuíferas que emanan de este punto y que son cruciales para el Jordán, el principal río israelí.

Por lo que la continuidad del antagonismo sirio-israelí ha sido aprovechado por la República Islámica para reforzar su disputa estratégica contra Israel. Además, Teherán ha considerado a Damasco como un aliado que se uniría a éste en caso de una guerra entre Irán e Israel, lo que le generaría una ventaja estratégica debido a la colindancia de Siria con Israel, pero también por su poder aéreo. Esto porque pese a que el ejército sirio es obsoleto,²⁵⁹ cuenta con una de las fuerzas aéreas más grandes de la región equipada con tecnología rusa, que puede representar una amenaza para la seguridad israelí. Entre las aproximadamente 500 aeronaves con las que cuenta Damasco podemos apreciar: 50 aviones de combate Su-22, 20 de la clase Su-24, además de los 179 MIG-21. Asimismo, esta potencia media cuenta con 149 aviones MIG-23, 32 MIG-25 y 49

²⁵⁸ Para mayor información Cfr. Marta Tawil, “Las relaciones de Siria con Estados Unidos: ¿cambiar para que todo siga igual?”, en María de Lourdes Sierra Kobeh, *op. cit.*, p.23

²⁵⁹ En el ámbito naval su poder es reducido, ya que tiene armamento obsoleto y su defensa sólo se basa en misiles anti-buques, pues sus fragatas Petya de fabricación rusa pese a estar armados con torpedos y balas sólo pueden permanecer poco tiempo en el agua, mientras sus tres submarinos de la clase Romeo nunca realizaron combates y ya están fuera de servicio. Esta situación no sólo limita la capacidad militar de Siria, sino que Irán no podría hacer uso de su aliado en caso de una guerra con Israel, debido a que militarmente no puede hacer frente a la capacidad militar de Israel. Para mayor información Cfr. Aram Nerguizian, *op. cit.*, p.48

MIG-29.²⁶⁰

Aunado al poder aéreo de Siria, la otra estrategia que han utilizado Teherán y el gobierno sirio en su confrontación hacia Israel ha sido su apoyo a diferentes actores no estatales del Levante. Entre estos figuran el grupo islamista Hezbolá, que como veremos más adelante, opera desde Líbano, siendo un actor crucial en la estrategia iraní de resistir a Israel. En este sentido, tanto Irán como Siria han apoyado las operaciones militares que el Hezbolá ha perpetrado contra Israel. Asimismo, el gobierno de Hafiz al-Assad y, posteriormente desde 2000, el de Bashar al-Assad han permitido a la República Islámica usar sus instalaciones aeroportuarias así como carreteras para trasladar cargamentos de armas y apoyo financiero iraní a dicho grupo.

Además Irán, con la participación del gobierno sirio, ha usado desde los 80 el territorio sirio como punto de cruce para los soldados de la guardia revolucionaria iraní, que han cruzado hacia Líbano con el objetivo de dar entrenamiento a las fuerzas de la insurgencia chiita. Por otra parte, Siria, de igual manera, serviría como sede del cuartel general del grupo islámico palestino de Hamas, el otro aliado de Irán en la región del Levante. Sin embargo, el apoyo que Damasco ha dado a este grupo, a diferencia de Irán, se ha basado más en utilizar a Hamas como instrumento de presión frente a Israel para recuperar los Altos del Golán.²⁶¹

Por otro lado, la cooperación existente entre Irán y Siria en relación al conflicto palestino-israelí también ha encontrado límites muy importantes, sobre todo, con respecto a la situación de Líbano y el apoyo iraní al grupo Hezbolá. Esto porque para Siria Líbano representa un espacio clave desde donde puede

²⁶⁰ *Ibid.*, p.36

²⁶¹ Rafael D. Frankel, *Keeping Hamas and Hezbollah out of a War with Iran*, [en línea] Dirección URL: <http://csis.org/files/publication/twq12FallFrankel.pdf> [Consultado el 19 de diciembre de 2012, a las 19:00 hrs.]

proyectar su poder²⁶² y tratar de reequilibrar el balance de poder sirio-israelí. Empero, el Hezbolá nunca ha estado completamente bajo la influencia de Siria,²⁶³ sino más bien ha apoyado al régimen sirio por el suministro militar y logístico que le ha brindado, además de permitir que su territorio sirva como un puente de tránsito militar y financiero entre Irán y el Hezbolá.

De esta forma, mientras Teherán ha visto al Hezbolá como una fuerza islamista de vanguardia en su lucha contra Israel, Damasco sólo lo ha visto como otro medio para presionar a Israel para que le devuelva los territorios del Golán.²⁶⁴

Por lo que finalmente podemos indicar, como señala Ray Takeyh, que la alianza entre Siria y la República Islámica de Irán, en el mejor de los casos, ha sido por conveniencia, basada en miedos y aprehensiones compartidas. Esto porque la animosidad persistente de Irán hacia Israel ha coincidido con el intento de Siria en presionar a Israel para que le devuelva los territorios de los Altos del Golán.²⁶⁵

Sin embargo, pese a las contradicciones y diferencias geopolíticas existentes entre Irán y Siria, ambos actores estatales siguen cooperando, e incluso han reforzado su alianza estratégica. Esto, porque Bashar al-Assad para tratar de legitimarse internamente tras su ascensión a la presidencia en 2000 así como para escapar del aislamiento internacional que enfrenta su gobierno, ha estrechado aún más sus vínculos con la República Islámica.

Muestra de ello ha sido Irak, en donde Damasco, a semejanza de Irán, ha optado por abandonar su antagonismo hacia el gobierno chiita de ese país, y ha

²⁶² Esto porque desde el fin de la guerra civil libanesa Siria se convirtió en el principal garante de la estabilidad de dicho país, pero para ello cooptó a sus principales líderes tanto políticos como religiosos, además de respaldar a un grupo opuesto a Hezbolá como lo es el pro-sirio AMAL.

²⁶³ Ejemplo de tal situación se vería a principios de los años 90 cuando el Hezbolá, pese al apoyo de Siria, rechazaría sumarse, en un primer momento, a los acuerdos de Taef.

²⁶⁴ *Ibidem.* y Ray Takeyh, *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, *op. cit.*, p.71

²⁶⁵ *Ibidem.*

mantenido líneas de cooperación que podrían beneficiar económica y geopolíticamente no sólo a Irán sino también a Siria, Irak y Líbano. Esto porque en 2011 los gobiernos de Teherán, Bagdad y Damasco se comprometieron a iniciar la construcción de un gasoducto que uniría a los tres países, al que podría sumarse posteriormente Líbano, para transportar y abastecerse de gas iraní desde los campos de South Pars. El objetivo final es que dicho ducto llegue hasta el Mediterráneo.²⁶⁶ Ello sería muy importante, ya que sería una nueva vía que tendría Irán para mandar este vital energético a los mercados mundiales, pero también para que los principales aliados regionales de la República Islámica se abastezcan de los energéticos iraníes, reforzando así sus alianzas estratégicas.

Sin embargo, es muy difícil de prever si la alianza entre Irán y Siria se mantendrá, debido a la guerra civil que vive dicho país árabe y que puede llevar a la pronta caída de la dinastía al-Assad. Ello sería un duro golpe para Irán, pues con un gobierno pro-Occidental sería difícil que continuase la alianza estratégica sirio-iraní, con lo cual Irán estaría ahora más lejos de poder responder militarmente a un ataque de Israel, aunque también se le complicaría seguir dotando de armamento, de apoyo financiero y logístico a su gran aliado regional el Hezbolá.

Todo ello alteraría el planteamiento geopolítico iraní quedando relegado del Levante, aunque podría utilizar la influencia que tiene en Líbano para enviar directamente a dicho país los suministros que necesita el Hezbolá. Además no es fácil prever lo que sucederá con Siria, pues el vacío y la destrucción dejada por el actual conflicto en dicho país podría no sólo llevar a un gobierno más pro-Occidental al país, sino de igual manera, a grupos islamistas radicales como al-Nusrha –vinculado a al-Qaeda- que se podrían convertir en una amenaza mayor para la seguridad de Israel y para la estabilidad de todo el Levante.

²⁶⁶ Para mayor información Cfr. Aram Nerguizian, *op. cit.*, p.33-34

4.1.2 Hezbolá y Hamas: las armas estratégicas de Irán contra Israel

En este segundo subapartado nos enfocaremos en los dos aliados no estatales más importantes que la República Islámica de Irán tiene en el Medio Oriente, y específicamente en el Subcomplejo de Seguridad Regional del Levante. Sin embargo, Hamas y Hezbolá no son los únicos aliados no estatales con los que cuenta Irán, pues Teherán también mantiene relaciones con grupos como la Jihad Islámica Palestina. No obstante, éstos serán dejados de lado, debido a que no cuentan con la presencia político-militar y social como la que han podido desarrollar Hamas y Hezbolá en los territorios en los que operan.

Hezbolá

El patrón de amistad entre el Hezbolá e Irán ha sido históricamente muy estrecho, no sólo por los vínculos religiosos que los unen, sino también porque Irán financiera, logística y militarmente ha sido el principal patrocinador del grupo. Esto porque el Hezbolá²⁶⁷ o el “Partido de Dios” fue creado por Irán en 1982 como un instrumento de presión para tratar de obligar a EE.UU. y a sus aliados a que dejaran de suministrar armas al régimen iraquí, a menos que quisieran ver afectados sus intereses en Líbano, aunque como veremos más adelante, también fue creado como una respuesta a la invasión israelí de Líbano.

Pero ¿por qué Irán estaba tan interesado en Líbano si era un país en guerra, geográficamente pequeño, sin recursos naturales importantes y dividido por sus disputas interconfesionales?. La respuesta tiene que ver con la explicación que da Ronen Bergman al respecto, para Irán el Líbano no sólo contaba con una comunidad chiita demográficamente extensa, sino también era un laboratorio a pequeña escala para conocer la dinámica de poder que se daba entre las

²⁶⁷ En su manifiesto de creación el Hezbolá señala que: los hijos de la Nación del Hezbolá en Líbano, cuya vanguardia obtuvo la victoria en Irán donde se ha podido establecer el núcleo del Estado islámico mundial, se regirá por las directrices del supremo comandante Khomeini. Un líder al que reconocerían hasta su muerte, y tras ella reconocerían el liderazgo del nuevo ayatola Alí Khamenei. Para mayor información Cfr. León, Rodríguez Zahar, *Líbano, Espejo del Medio Oriente, Comunidad, Confesión y Estado*, op. cit., p.287-288

principales potencias del Medio Oriente, dada su heterogeneidad religiosa y política, la debilidad de su gobierno central así como su vulnerabilidad para resistir a la influencia externa.²⁶⁸ Por lo que el objetivo de Irán era conocer que tanto podría su modelo revolucionario triunfar en toda la región y para ello utilizaría a Líbano como escenario.

De esta manera, Irán estaría muy activo en Líbano durante los años 80, con el propósito de influir en sus procesos políticos, sociales y religiosos. Para ello, en 1980 el embajador iraní ante Siria, Ali Akbar Mohtashemi sugeriría la creación de una facción chiita libanesa controlada por Irán. Por lo que el proyecto sería encomendado a Mohamed Montazeri, quien era el jefe de las Organizaciones Islámicas de Liberación. Ello llevaría a que la guardia revolucionaria iraní, con apoyo sirio, se infiltrase en suelo libanés comprometiéndose con la disidencia chiita, encabezada por el AMAL islámico²⁶⁹ de Husein al-Musawi y otras 13 organizaciones, que se unirían para crear un grupo paramilitar que resistiese a la ocupación extranjera del país -principalmente a la ocupación israelí- formando así al Hezbolá.²⁷⁰

Esto porque en 1982 el Primer Ministro israelí Menachem Begin ordenó al ejército de su país lanzar “la Operación para la paz de Galilea” o militarmente conocida como “Gran Operación de los Pinos”. Ésta tenía la intención de invadir el Sur de Líbano en un área de 40 km., con la finalidad de expulsar a los palestinos de dicho territorio, y evitar que siguiesen amenazando con sus cohetes Katyusha la seguridad del Norte de Israel.²⁷¹ Empero, hacer frente a la resistencia palestina no era la única meta que buscaba obtener Israel en Líbano, sino también un tratado de paz que asegurase la estabilidad de Israel frente a la hostilidad árabe,

²⁶⁸ Ronen Bergman, *The Secret War with Iran*, Ed. Free Press, Estados Unidos, 2008, p.51

²⁶⁹ El AMAL islámico se desprendió del grupo AMAL, encabezado por Nabih Berri debido a que acusaba a éste de tener compromisos con Israel para permitir su instalación en el Sur de Líbano, mientras el AMAL islámico sostenía que su objetivo final sería la eliminación total del estado judío para lograr la liberación de Líbano. Para mayor información Cfr. Laurence Louër, *op.cit.*, p.59

²⁷⁰ Para mayor información Cfr. León Rodríguez Zahar, *Líbano, Espejo del Medio Oriente, Comunidad, Confesión y Estado*, *op. cit.*, p.288

²⁷¹ Ronen Bergman, *op. cit.*, p.56

por lo que Tel Aviv respaldaría al régimen cristiano del Presidente Bashir Gemayel. Esta situación llevaría a la firma de un acuerdo de paz entre Israel y Líbano en 1983, que más tarde sería abrogado por el parlamento libanés en 1987.²⁷²

A su vez el Hezbolá comenzaría sus acciones de resistencia en 1983, lanzando su primer ataque con bomba contra el cuartel israelí ubicado en Tiro, y posteriormente en 1985 realizaría otra serie de atentados contra objetivos estadounidenses y franceses, generando el retiro de éstos del territorio libanés. Esto logros en la lucha armada, serían utilizados por el Hezbolá como propaganda para posicionarse frente a la opinión pública libanesa, y en especial dentro de la comunidad chiita, como el principal grupo de resistencia a la ocupación israelí. Y para ello, y gracias a los recursos monetarios iraníes, el Hezbolá fundaría su propio periódico conocido como Al-Ahad, además de su propia televisora Al-Manar.²⁷³

Posteriormente, los acuerdos de Taef,²⁷⁴ que ponían fin a la guerra civil libanesa, promovidos por Arabia Saudita y Siria, serían objetados por el Hezbolá, pues éstos no reconocían la superioridad demográfica de la población chiita en Líbano. Empero, después de una negociación entre Irán y Siria, además del cambio en la dirigencia del movimiento, harían que este actor no estatal aceptase los acuerdos bajo la condición de que no se desarmaría hasta que Israel desalojase los territorios que controlaba en el Sur del país.²⁷⁵

²⁷² Para mayor información Cfr. León Rodríguez Zahar, Líbano, *Espejo del Medio Oriente, Comunidad, Confesión y Estado*, op. cit., p.285

²⁷³ *Ibid.*, p.288

²⁷⁴ Estos acuerdos que también serían conocidos como “el Acuerdo de Reconciliación Nacional”, tenía como objetivo lograr la paz en Líbano. Entre lo más importante de este pacto destaca que se conservaba la ficción de un Estado central en Líbano, aunque hubieron modificaciones en las instituciones más importantes del país, por ejemplo: se reformó el reparto de poder, ya que se estableció un reparto más equilibrado del poder en el Parlamento entre los musulmanes y los cristianos. Ahora el Primer Ministro sunita y el presidente del parlamento, que seguiría siendo un chiita, tendrían más poderes que el Presidente, el cual seguiría siendo un cristiano-maronita, no obstante éste no podría reelegirse como sí lo podrán hacer el Primer Ministro y el Presidente del Parlamento. Para mayor información Cfr. León Rodríguez Zahar, *Libano, Espejo del Medio Oriente, Comunidad, Confesión y Estado*, op. cit., p.346-347

²⁷⁵ Para mayor información Cfr. Laurence Louér, op.cit., p.62

Esto porque el ejército israelí, a pesar del fin de la guerra civil libanesa, no se replegaría del Sur del Líbano manteniendo bajo su control dicho territorio, bajo el pretexto de conservar una zona de amortiguamiento que le diera seguridad al Norte de Israel frente a los ataques de los grupos armados libaneses. Aunque también Tel Aviv reforzaría su alianza con el Ejército del Sur del Líbano, integrado por cristianos pro-israelíes, para contener la presencia y las acciones militares del Hezbolá en la zona fronteriza entre Líbano e Israel.

La permanencia de la ocupación israelí y la aceptación del Hezbolá de participar en la vida institucional libanesa, le permitiría al grupo conservar su facción armada, aunque de la misma forma establecería su rama política participando en el gobierno libanés. Asimismo, este actor no estatal mantendría su control en el Valle del Beqaa y otros territorios del Sur de Líbano que había ganado durante la guerra civil libanesa.

Esto, a su vez, le ayudaría al Hezbolá a convertirse en un Estado dentro del Estado con sus propias instituciones civiles y militares, pues sus actividades no estarían sujetas al control ni del gobierno central –en cuestiones civiles- ni del ejército libanés –en operaciones militares. Además, con la ayuda financiera de Irán, el Hezbolá ampliaría su red de asistencia social, principalmente en el Valle del Bekaa y en Beirut, con lo que aseguraría el respaldo de la mayor parte de la población chiita a su proyecto político.²⁷⁶

Por su parte, Teherán también se beneficiaría de la evolución del Hezbolá en el juego político libanés, pues éste no sólo se convertiría en un actor político determinante en la vida institucional del Líbano, sino se mantendría como una pieza estratégica del “eje de la resistencia” contra Israel encabezado por Irán. Por lo que Teherán utilizaría al Hezbolá, y su objetivo de resistir a la ocupación extranjera, para proseguir sus ataques con bomba contra Israel durante los 90.

²⁷⁶ Para mayor información Cfr. León Rodríguez Zahar, *Líbano, Espejo del Medio Oriente, Comunidad, Confesión y Estado*, op. cit., p.291-292

En respuesta a las acciones bélicas del Hezbolá, respaldadas por el gobierno iraní, Israel llevaría a cabo varias operaciones militares para tratar de frenarlas y destruir la infraestructura militar de este actor no estatal, pues con ello Tel Aviv pretendía que este grupo armado ya no pudiese amenazar significativamente tanto la seguridad como los intereses del estado de Israel en el Levante. Entre estas operaciones podemos citar:

1. La “Operación Responsabilidad” de 1993. El fin de ésta era detener los ataques de los misiles Katyusha que alcanzaban la frontera Norte de Israel, además de ampliar la libertad de acción del ejército israelí en la zona de seguridad que mantenía en el Sur del Líbano. Por lo que para lograr ello, Israel planeaba atacar las instalaciones del Hezbolá en los centros urbanos, para que ante el número de lesionados generados por los bombardeos la población libanesa expulsase al Hezbolá hacia el Norte;
2. La “Operación Uvas de la Ira” de 1996. El objetivo de ésta era destruir la infraestructura del Hezbolá, además de presionar tanto al gobierno libanés como al sirio para que restringieran las operaciones de dicha milicia islámica; y finalmente
3. Las operaciones israelíes de 1999 y 2000. Éstas, de la misma forma que las llevadas con antelación, tenían el objetivo de restringir las operaciones del Hezbolá, y crear la imagen entre la población libanesa de que este grupo armado era el responsable de los bombardeos israelíes.²⁷⁷

No obstante, todas las operaciones emprendidas por Israel fueron un fracaso, ya que no pudo debilitar a la guerrilla sino más bien la fortaleció, pues la población chiita, gracias al discurso securitizador que promovía el Hezbolá en sus medios de comunicación, veía a este movimiento como su principal protector frente a las incursiones aéreas israelíes. Una imagen que sería reforzada por los recursos financieros que Irán brinda a la guerrilla, para que una vez terminadas las operaciones israelíes se reconstruyera la infraestructura dañada, pero también se

²⁷⁷ Para mayor información Cfr. Ronen Bergman, *op. cit.*, p.245-246

apoyaba económicamente a las víctimas de los ataques y a los milicianos muertos en combate.

De esta forma, con la ayuda financiera iraní y con los recursos que el propio Hezbolá recaba de impuestos locales, de las ganancias de sus empresas lícitas e ilícitas, este grupo establecería una amplia red social basada en cinco instituciones, de las cuales las tres más importantes son las siguientes:

1. La Jihad al-Bina, la cual se ha encargado de reconstruir viviendas, escuelas, mezquitas, hospitales y centros religiosos destruidos por la guerra civil libanesa y el conflicto entre el grupo armado e Israel.
2. La Organización de Auxilio a la Población. Ésta se encarga de apoyar a las familias más pobres mediante el otorgamiento de becas, víveres o préstamos.
3. La Organización de la Salud Islámica. Bajo esta institución el Hezbolá ha podido construir varios hospitales y clínicas que atienden a la población chiita y a los milicianos del grupo islámico. Teniendo cerca de 40,000 clínicas en el Sur de Líbano, en Beirut y en el Valle del Bekaa. Asimismo, ha establecido una escuela de enfermería y hospitales importantes como el Rassul al-Azam y el Imam Khomeini que se ubican en Baalbek, aunado al Bir al-Abed del Sur de Beirut.²⁷⁸

En otro orden de ideas, para Israel las operaciones en contra del Hezbolá eran cada vez más costosas en términos políticos, económicos y de su imagen ante el mundo, por lo que la muerte del general israelí Erez Gerstein en un atentado perpetrado por el Hezbolá en 1999, fue el pretexto idóneo para que el entonces candidato y posterior Primer Ministro de Israel Ehud Barack anunciase la retirada de las fuerzas armadas israelíes del Sur de Líbano en el año 2000, cumpliendo así con las resoluciones 425 y 520 del CSONU. Empero, Israel puso como condición que el ejército libanés se encargara de la seguridad en la zona

²⁷⁸ León Rodríguez Zahar, *Líbano, Espejo del Medio Oriente, Comunidad, Confesión y Estado*, op. cit., p.345

fronteriza, para que no fuese ocupada por el Hezbolá.²⁷⁹ Sin embargo, dicha condición sería rechazada por el gobierno libanés y una vez retirado el ejército israelí, el Hezbolá no sólo festejaría ello como una “victoria divina” de la resistencia armada sino que llenaría los espacios dejados por el ejército israelí en el Sur de Líbano.

Esto se debió a que ni el ejército libanés ni el gobierno central de Líbano tenían la capacidad para obligar al Hezbolá a desarmarse como marcaba la resolución 1559 del CSONU, a lo que se sumaba el apoyo sirio para que la guerrilla se mantuviese armada.²⁸⁰ Por lo que el Hezbolá se negó a dejar las armas bajo el pretexto de que aún la integridad de Líbano no se había recuperado por completo, ya que Israel mantiene la ocupación de las Granjas de Sheba. Un territorio geoestratégico para la seguridad de Israel, puesto que se ubica en la intersección de la frontera entre Israel, Siria y Líbano, y que Tel Aviv y la ONU consideran como parte de los Altos del Golán sirios y no como territorio libanés.²⁸¹

En cuanto a la ayuda militar y logística que Irán brinda a las brigadas del Hezbolá, y que son el otro componente de su poder, se puede mencionar que éste ha dotado al grupo islámico de una vasta variedad de misiles de corto, mediano y largo alcance. En los 90, por ejemplo, dotó al Hezbolá de misiles antiaéreos Stinger, que EE.UU. había proveído a los combatientes afganos para derribar helicópteros soviéticos, y más tarde Irán los adquiriría y enviaría al Hezbolá.²⁸² Aunado a ello, Teherán ha provisto de armamento más sofisticado a dicho grupo islámico, entre el que podemos destacar:

- 1.) Los cohetes zilzal-2 con un rango de alcance de entre 125 a 210 km. de distancia. Éstos pueden llevar una carga explosiva de 3,400 kg. Sin embargo, su sistema de guiado los hace poco efectivos.

²⁷⁹ *Ibidem.*

²⁸⁰ Para mayor información Cfr. Ronen Bergman, *op. cit.*, p.254

²⁸¹ *Ibidem.*

²⁸² *Ibid.*, p.244

- 2.) El misil Fatah A-110 es una versión guiada del zilzal-2. Éstos son de mediano alcance capaces de viajar hasta 250 Km., además pueden detonar una carga explosiva de 500 kg.
- 3.) Los misiles Fajr-3 y Fajr-5 pueden alcanzar un radio de 75 km. de distancia. Siendo misiles que pueden llegar hasta Jerusalén o Tel Aviv.
- 4.) Los misiles Nazaat con un rango de alcance de 80 a 140 Km.
- 5.) Cuenta con misiles antitanque y cohetes tierra-mar de fabricación china conocidos como 802-C
- 6.) También ha sido dotado de drones Ababil de fabricación iraní destinados a tareas de espionaje, más una segunda versión capaz de llevar misiles antiaéreos de fabricación rusa denominados como SA-7 y SA-14
- 7.) Cuenta con equipos de visión nocturna de manufactura inglesa²⁸³

Esta tecnología militar más los avanzados sistemas de inteligencia desarrollados por Hezbolá –de igual forma con ayuda iraní-, durante la guerra de 2006,²⁸⁴ que le permitieron interceptar las comunicaciones militares israelíes, ha sido muy importante, pues ahora el Hezbolá es una de las guerrillas más sofisticadas del mundo. Esto lo ha convertido en una de las principales piezas de la geopolítica de Irán en el Levante, y sobre todo, como un actor asimétrico en el enfrentamiento de Irán con Israel. Prueba de ello, fue la declaración de un funcionario del gobierno iraní quien señaló, antes de la guerra de 2006, que el Hezbolá era uno de los pilares de la seguridad estratégica de Irán, al servir como la principal línea defensiva iraní contra Israel. Por lo que no aceptarían que el grupo pudiese ser desmantelado.²⁸⁵

Sin embargo, pese a que dicho grupo armado cuenta con entre 12,000 y

²⁸³ *Ibid.*, p.255 y Aram Nerguizian, *op. cit.*, pp.48-50

²⁸⁴ El objetivo principal de esta guerra emprendida por Israel se centraba en la estrategia de generar una gran derrota al Hezbolá. Ésta comenzó bajo el pretexto del secuestro de dos militares de las fuerzas armadas israelíes –Ehud Goldwasser y Eldad Regev- sin embargo, más allá de una guerra que duraría 33 días, Israel no pudo lograr más que la destrucción de infraestructura en Líbano y un número indeterminado de muertos y lesionados en el Sur de Líbano, pero no pudo infringir una derrota a la milicia del Hezbolá. *Ibid.*, p.364-365

²⁸⁵ *Ibid.*, p.254

13,000 cohetes que pueden cubrir todo el territorio de Israel,²⁸⁶ cabe preguntarse hasta qué punto verdaderamente éstos sistemas pueden dañar considerablemente la seguridad de Israel cuando este último se está dotando de sistemas de defensa antimisiles, armas nucleares y con el sistema naval y aéreo más poderoso de la región. Además de tener un programa de drones que fácilmente podrían eliminar al líder de Hezbolá Hasan Nasrallah. Y por otro lado, hasta qué punto el Hezbolá se mantendrá en alianza con Irán si Siria se debilita aún más, pues pese a la retórica del grupo de ser un aliado incondicional de Teherán, no puede arriesgarse a perder el apoyo político y social con el que cuenta dentro de la comunidad chiita libanesa sólo por respaldar a Irán en una hipotética guerra con Israel

No obstante, pese a estas interrogantes y los límites de la alianza irano-Hezbolá, lo cierto es que Irán ha sabido posicionarse en el Levante gracias a sus vínculos con éste. Asimismo, el triunfo de este movimiento en la guerra que lo enfrentó a Israel en 2006, también fue visto como un acontecimiento que reforzó el prestigio de Irán, pues su respaldado militar y económico le permitió a su aliado infringir una derrota importante a uno de los ejércitos más poderosos del Medio Oriente, manteniendo Teherán su ayuda militar y financiera a dicho grupo.

Hamas

El Movimiento de Resistencia Islámica Hamas –*Harakat al-Mukawina al-Islamiye* por sus siglas en árabe- e Irán nunca han tenido un patrón de amistad histórico, cultural o religioso fuerte que haya servido como base para la construcción de una alianza duradera entre ambos, como sí ocurrió entre Irán y el partido-milicia libanés Hezbolá. Por lo que su relación ha sido forjada, principalmente, por la enemistad y el antagonismo que ambos actores sienten hacia Israel, siendo ésta una alianza por conveniencia.

²⁸⁶ Ronen Bergman, *op. cit.*, p.365

Pero cómo es que un actor estatal chiita como Irán²⁸⁷ y el Hamas, que históricamente ha estado más comprometido con la Hermandad Musulmana sunita, han podido forjar una relación estratégica. Esto se puede explicar por la evolución de ambos actores –estatal y no estatal respectivamente- hacia una posición más pragmática en su actuación, en aras de la defensa de sus intereses. De acuerdo a la clasificación de Hillel Frisch, las relaciones irano-Hamas se pueden apreciar mejor a través de tres fases, una que va de 1987 a 1991, la segunda que comprende de 1991 a 2006 y la última fase la podemos catalogar de 2006 a la actualidad.

La primera fase abarcó desde el nacimiento de Hamas en 1987 hasta 1991. En esta etapa el líder de Hamas, el jeque Ahmed Yassin rechazaría involucrarse con un país como Irán que promovía a los movimientos chiitas en el Golfo Pérsico, amenazando la estabilidad de los principales aliados sunitas de Hamas –Arabia Saudita y Kuwait. Por lo que Yassin mantendría una política de atacar al régimen de Khomeini.²⁸⁸ A este rechazo a la actuación de Irán y a la falta de un compromiso ideológico común se sumaría el apoyo de Teherán a una facción palestina rival al Hamas como es la Jihad Islámica, complicando aún más un posible acercamiento.²⁸⁹

Sin embargo, el nuevo *status quo* surgido en el Medio Oriente tras la Segunda Guerra del Golfo, así como la posterior negociación de la OLP de los Acuerdos de Oslo -cuya finalidad eran buscar el establecimiento de un Estado

²⁸⁷ Irán preferiría negociar con Hamas y la Jihad Islámica debido a que acusaba a Yasser Arafat de haber traicionado la causa palestina al negociar los acuerdos de paz de Oslo. Señalando que ello era un error porque Israel no aceptaría nunca entregar los territorios ocupados desde 1967.

²⁸⁸ Para mayor información Cfr. Hillel Frisch, “The Iran-Hamas Alliance: Threat and Folly”, en *Perspectives Papers*, No. 28, Mayo de 2007, [en línea] Dirección URL: <http://www.biu.ac.il/SOC/besa/perspectives28.pdf> [Consultado el 13 de diciembre de 2012, a las 11:17 hrs.] p.1,2 y cfr. Siddharth Ramana, *The Hamas-Iranian Relationship and its trans-national impact*, [en línea] Dirección URL: <http://www.analyst-network.com/articles/1801/TheHamasIranianrelationshipanditstransnationalimpact.pdf> [Consultado el 19 de diciembre de 2012, a las 19:00 hrs.] p.1-2

²⁸⁹ Esta agrupación, al igual que Hamas, tiene sus orígenes en la rama disidente de la Hermandad Musulmana, siendo establecido en 1979. La revolución islámica en Irán fue aprovechada por la Jihad para justificar sus acciones señalando que el Islam era la solución y la Jihad el medio para llegar a ella. Por lo que este actor no estatal suscribió el enfoque de la revolución iraní, y a partir de entonces Teherán comenzaría a apoyar a éste con apoyo financiero y militar, principalmente. Para mayor información Cfr. Siddharth Ramana, *op. cit.*, p.2

Palestino y la paz con Israel- acercaría a Teherán y a Hamas. Este acercamiento llevaría al establecimiento de una alianza estratégica entre éstos en los 90, la cual se basaría en su rechazo a la existencia de Israel, dando inicio a la segunda fase de sus relaciones.²⁹⁰

Dentro de esta segunda fase, Irán invitaría en 1992 a la dirigencia de Hamas a una serie de eventos en la República Islámica, siendo ésta una fecha crucial pues Irán y Hamas firmarían un acuerdo en Qom, por el que Teherán se comprometía no sólo a permitir la apertura de una oficina de Hamas en su territorio sino también comenzaría a apoyar a la organización con financiamiento.

A su vez, en acuerdo con Irán, el Hezbolá, tras la expulsión israelí de 415 miembros prominentes de Hamas en 1995, comenzaría a apoyar significativamente a la resistencia palestina. Para ello, daría entrenamiento a los miembros expulsados de Hamas en sus campos de Marj al-Zuhar.²⁹¹ El resultado de la cooperación entre estos actores no estatales, propiciaría que Hamas adquiriera el conocimiento necesario para llevar a cabo atentados e inmolaciones contra objetivos en Israel. Una situación que se produciría después de que Tel Aviv permitiese el regreso de los 415 exiliados a los territorios palestinos.

El inicio del siglo XXI generaría un nuevo cambio geopolítico en la región del Medio Oriente tras la guerra contra el terrorismo emprendida por EE.UU., pero también debido a la muerte del dirigente histórico de la Autoridad Nacional Palestina, Yasser Arafat, por lo que ante las nuevas circunstancias el Hamas evolucionaría políticamente para no quedar relegado. Para ello, esta agrupación aceptaría incursionar en el juego político palestino ganando, gracias a la red de asistencia hospitalaria, educativa y en general de carácter social, que había establecido –principalmente en Gaza- las elecciones parlamentarias palestinas de

²⁹⁰ Para mayor información Cfr. Hillel Frisch, *op.cit.*, p.1-2

²⁹¹ Para mayor información Cfr. Rafael D. Frankel, *op. cit.*, p.5 y Ronen Bergman, *op. cit.*, p.249

2006, controlando el 56 por ciento de este cuerpo legislativo.²⁹² A este triunfo electoral del Hamas también contribuiría la imagen de corrupción que los palestinos veían en Fatah, así como las promesas hechas por el candidato de Hamas, Ismail Haniyeh de trabajar para lograr una reforma judicial, además de la mejora en el sistema educativo y en las viviendas de los palestinos.²⁹³

Por lo que a partir de ese momento la vía armada ya no sería la única opción que utilizaría Hamas para lograr sus objetivos, entre ellos el del establecimiento de un estado Palestino. Sin embargo, la agrupación mantendría su rechazo a reconocer la existencia de Israel, dificultando el reconocimiento de su gobierno por parte de la comunidad internacional. No obstante, Irán sí reconocería al gobierno encabezado por Hamas, un acontecimiento que sería agradecido por Ismail Haniyeh al declarar en 2006 que “Irán constituía un socio estratégico para los palestinos,” con lo que comenzaría la tercera fase de la relación entre Irán y Hamas.

Pero la dificultad para gobernar así como el aislamiento internacional del gobierno palestino encabezado por Hamas continuaría, y a ello se sumarían las rivalidades internas entre éste y Fatah. Estas luchas desencadenarían una disputa por el poder entre ambos grupos que finalmente terminaría en 2007 con la división de los territorios palestinos en dos: Cisjordania bajo la dirección de Mahmud Abbas, el líder de Fatah, mientras Hamas se haría con el control total de la Franja de Gaza. Como resultado de ello, el líder de los servicios de inteligencia de Fatah acusaría a Irán de haber sido el autor intelectual del golpe de Hamas contra la Autoridad Palestina y de su violenta toma de Gaza.²⁹⁴

Para Israel, la situación de Gaza y el control de ésta por Hamas continuaría siendo un serio desafío, ya que Tel Aviv considera a esta organización como terrorista y hostil, clasificándola como una amenaza a su seguridad. A ello se

²⁹² Michael Broning, *The Politics of Chance in Palestine*, Ed. Pluto Press, Estados Unidos, 2011, p.20

²⁹³ *Ibid.*, p.20-21

²⁹⁴ Siddharth Ramana, *op. cit.*, pp. 5-7

sumaría el respaldo de Hamas a los cohetes lanzados por las distintas milicias palestinas, entre ellas las Brigadas Ezzeldin al-Qassam –el grupo armado de Hamas- desde Gaza hacia territorio israelí, aumentando la tensión entre Israel y Hamas.

Ante tal situación, el gobierno israelí respondería no sólo bloqueando la Franja de Gaza para tratar de asfixiar política y económicamente a Hamas -y a la población de Gaza-, sino también con la operación militar conocida como “Plomo Fundido” de 2008/2009. Bajo esta acción militar, Israel tenía el propósito de “poner fin al poder de Hamas en la franja de Gaza y obtener una mayor seguridad.”²⁹⁵ Sin embargo, lo único que logró Tel Aviv fue que Hamas saliera más fortalecido y que su victoria frente al ejército israelí fuera vista también como un triunfo de Irán, ya que las Brigadas Ezzeldin al-Qassam habían hecho uso de los misiles de mediano alcance Fajr-5, provistos por Teherán, para atacar a Israel.²⁹⁶

Este resultado, más el aislamiento de Hamas, reforzaría aún más la relación estratégica entre Irán y este actor no estatal del Levante. Una relación que el estado israelí considera como un gran peligro para su seguridad nacional, debido al armamento que Teherán podría proporcionar a Hamas a través de Líbano. Por lo que como un intento para contrarrestar la amenaza de los misiles palestinos, Tel Aviv pondría en marcha un sistema de defensa antimisiles conocido como Cúpula de Hierro. El objetivo de éste sería interceptar a los cohetes provenientes de Gaza.²⁹⁷

²⁹⁵ Javier Solaná, “El interior de Hamas”, en *El País*, sección internacional, [en línea] Dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/18/actualidad/1353264170_721820.html, [Consultado el 22 de diciembre de 2012, a las 11:15 hrs.]

²⁹⁶ Para mayor información Cfr. Ángeles Espinosa, La sombra de Irán planea sobre la guerra, en *El País*, sección internacional [en línea] Dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/20/actualidad/1353434083_958789.html [Consultado el 25 de noviembre de 2012, a las 13:23 hrs.]

²⁹⁷ Este costoso sistema de defensa antimisiles israelíes sólo es capaz de interceptar misiles de corto alcance. La primera etapa de su construcción costó 796,400 millones de euros y Washington se comprometió en 2012 a otorgar un monto de 675 mdd. para terminar de construir este escudo antimisiles. Para mayor información Cfr. Ana Carbajosa, “Israel al abrigo de la Cúpula de Hierro”, en *El País*, sección internacional, [en línea] Dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/19/actualidad/1353347278_173684.html [Consultado el

Además en 2009, el actual Primer Ministro de Israel Benjamin Netanyahu declararía que “no se sentaría a la mesa con terroristas que buscaban destruirlo, y en mayo de 2010 defendió el bloqueo israelí de Gaza, señalando que la comunidad internacional no podía aceptar un puerto iraní en el Mediterráneo.”²⁹⁸

Por otro lado, si bien Irán ha estrechado sus relaciones con este grupo islámico, la relación sólo es estratégica, siendo muy probable que haya un cambio significativo en la misma ante los acontecimientos que se están produciendo en el mundo árabe. Esto porque la guerra civil en Siria ha producido que Hamas, como parte de su asociación con la Hermandad Musulmana –empoderada en Egipto- se haya comprometido con los islamistas sirios cerrando su cuartel de operaciones en Damasco, alejándose así de un aliado estratégico del régimen iraní. Además, el Movimiento de Resistencia Islámica se ha acercado cada vez más a gobiernos sunitas que son competidores geopolíticos directos de Irán, como Turquía y Qatar, lo cual ha complicado las relaciones entre el gobierno iraní y Hamas.

Esto porque Irán quisiera que Hamas no sólo no se acercara a Arabia Saudita o Turquía, sino de igual manera que diese su apoyo al régimen de Bashar al-Assad en Siria. Por lo que se ha producido una crisis entre dicho grupo y la República Islámica, que podría traducirse en la reducción e incluso suspensión del apoyo económico y militar que la guardia revolucionaria iraní otorga a Hamas. Además de la disminución de la cooperación entre el Hezbolá y Hamas.

Empero, el alejamiento entre la República Islámica y Hamas también dependerá del proceso de transición política que se está dando en la dirigencia del grupo islámico, entre Musa Abu Marzuk –que representa a los líderes en el exilio- e Ismail Haniyeh –la facción que gobierna desde Gaza. Esto porque este último ha declarado que Irán es un socio estratégico para Palestina y que sólo reconocería a Israel si éste permitiese la creación de un Estado palestino en los territorios

25 de noviembre de 2012, a las, 13:37 hrs.]

²⁹⁸ Michael Broning, *op.cit.*, p.10

ocupados desde 1967, se comprometiera a dismantelar las colonias judías en Cisjordania y permitiera el regreso de los refugiados palestinos.

Finalmente, podemos señalar que la situación difícil por la que atraviesa la alianza Irán-Hamas podría generar un daño importante en la estrategia geopolítica de Irán en el Levante. Esto porque esta nueva situación está afectando la actuación del denominado “eje de la resistencia” contra Israel, conformado por Teherán, Damasco y Hezbolá -y más recientemente Hamas. Por lo que la guerra civil en Siria, más el acercamiento de Hamas al mundo sunita, podrían limitar aún más la influencia de Irán en el Levante y dejar aislado al Hezbolá en Líbano.

4.1.3 La Influencia de Irán en el Irak post-Saddam Hussein

Desde el triunfo de la revolución islámica en Irán, el patrón de amistad entre la República Islámica y su vecino Irak se complejizo aún más debido al antagonismo ideológico y hegemónico que primó entre los líderes de estos países. Esto porque mientras el régimen iraní defendía la exportación de su proyecto islamista, el régimen iraquí utilizaba el panarabismo -en su vertiente baasista- para legitimar su defensa de la unidad árabe, así como sus ambiciones expansionistas y de poder regional.²⁹⁹ Por lo que esta rivalidad llevaría a Irak a una abierta confrontación militar con Irán en 1980, y a partir de entonces, dicho país se convertiría en la principal amenaza para la seguridad nacional iraní.

Sin embargo, pese al antagonismo político e ideológico que prevaleció entre ambas potencias del Golfo, un patrón de amistad histórico entre sus pueblos se conservó debido a su vecindad y afinidad religiosa. Esto debido a que la mayor parte de la población iraquí e iraní practican el chiismo, pero también han tenido fuertes vínculos comerciales. De esta manera, con la caída del régimen de Saddam Hussein en 2003, tras la Operación Libertad iraquí de EE.UU., se abriría

²⁹⁹ Para mayor información Cfr. Daniel L. Byman, *Iran's Security Policy in the Post-revolutionary Era*, RAND Corporation, Estados Unidos, 2001, p.55

la posibilidad de un acercamiento entre Irak y la República Islámica de Irán.

Para Irán, Irak es un país muy importante en términos de seguridad debido a la frontera común que comparten. Por lo que Teherán veía con gran preocupación la injerencia y ocupación estadounidense de dicho territorio, ya que la ocupación de Irak le permitía a Washington tener tropas muy cerca del territorio iraní. En consecuencia, Irán adoptará una estrategia destinada a lograr la estabilización de Irak, no sólo como una forma de protegerse de la violencia sectaria que se desencadenaría en el vecino país árabe entre sunitas y chiitas, sino con el fin de que las tropas estadounidenses no se quedasen mucho tiempo en territorio iraquí.

De esta forma, Teherán basaría su estrategia en cuatro pilares:

- 1.) El primer pilar se basa en la política de apoyar el pluralismo democrático en Irak. Ello porque Irán pretendía que con la vía electoral sus aliados chiitas en Irak pudiesen ganar y controlar el gobierno, y de esta forma, evitar el triunfo de sus enemigos sunitas. Esto porque en el pasado el monopolio del poder que tenía dicha minoría llevó al reforzamiento de una ideología panarabista agresiva para justificar sus aspiraciones hegemónicas, que se veía reflejada en la invasión de Irak a Irán.³⁰⁰
- 2.) El segundo pilar se centra en mantener a un Irak débil y dividido. Con ello el régimen iraní busca que las provincias tengan más poder que el centro, para así impedir que Irak se vuelva a convertir en una amenaza militar para la República Islámica, debido a sus aspiraciones hegemónicas en el Golfo Pérsico y en el Levante.
- 3.) El tercer pilar fue diseñado para contener la violencia sectaria en Irak. Para ello, Teherán pretende que la insurgencia sunita que opera en Irak no logre desencadenar una guerra civil entre las comunidades

³⁰⁰ Ray Takeyh, *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, op. cit., p.163

confesionales de dicho país -entre sunitas, kurdos y chiitas-, ya que ello podría derivar en la fragmentación de éste, provocando una mayor inestabilidad regional.

- 4.) Finalmente, el cuarto pilar busca ayudar a consolidar lo más pronto posible a un gobierno amigable en Irak, para garantizar la salida de las tropas estadounidenses de dicho país en un lapso de corto plazo.³⁰¹

Empero, como veremos más adelante, no ha sido una tarea fácil para Teherán forjar la estabilidad y una alianza estratégica con el régimen post-Saddam Hussein de Irak. Esto porque desde un principio encontraría obstáculos dentro de la comunidad chiita iraquí, debido a que ésta mantendría una estrecha colaboración con Washington como consecuencia de la ocupación militar del país. Ejemplo de dicha lealtad hacia la Casa Blanca, se apreciaría en 2004 durante el gobierno interino del nacionalista Ayad Allawi, cuyos encargados de la seguridad culparían a Irán de interferir en los asuntos internos de Irak y de ser una amenaza para la estabilidad y la reconstrucción del país.³⁰²

Pero este clima de desconfianza entre Teherán y Bagdad cambiaría tras las elecciones de 2005 en Irak, pues éstas llevarían al poder a los principales partidos chiitas con los que Irán ha tenido fuertes vínculos históricos, generándose un acercamiento mayor entre ambos países. Muestra de ello, fue la visita que realizaría a Teherán el nuevo Ministro de Defensa iraquí Saadun al-Dulaimi, quien señalaría que había viajado a Irán para pedir disculpas por lo que Saddam Hussein hubiese hecho. A estas declaraciones seguiría la firma de varios acuerdos comerciales que abrirían una nueva etapa en sus relaciones.³⁰³

Por lo que cabe cuestionarse ¿quiénes son los aliados de Irán en Irak? y ¿cuáles son los límites de estas alianzas? y, por otro lado, ¿cuál es la influencia

³⁰¹ Ali. A. Alawi, *op. cit.*, p.305-306

³⁰² *Ibid.*, p.309

³⁰³ Ray Takey, *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, *op. cit.*, p.177

real que Irán tiene en Irak?

El poder de la República Islámica en Irak tiene que ver con el uso de las identidades transnacionales en su propio beneficio geopolítico, puesto que sus principales aliados han sido los árabes chiitas del Sur de Irak, con los cuales históricamente han tenido un gran contacto cultural, económico y social. Por lo que una vez cristalizada la caída del régimen de Saddam Hussein, Teherán rápidamente buscaría reforzar sus vínculos con los principales partidos políticos chiitas, tanto islámicos como seculares, que operan en Irak. Siendo los principales: el Partido al-Dawa y el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak - CSRII-, a los que más adelante se sumaría el movimiento sadrista de Muqtada al-Sadr.

En cuanto a los vínculos entre el Partido al-Dawa -o “El Llamado”- e Irán, éstos se han caracterizado por ser estrechos, debido a que el territorio iraní sirvió por mucho tiempo como refugio para los líderes de este movimiento no estatal, que eran perseguidos por el gobierno de Hussein –aunque también fueron albergados en países como Líbano, Siria y Gran Bretaña.³⁰⁴ Sin embargo, tras el proceso de transición que se ha dado en Irak después de la ocupación estadounidense, este partido chiita ha optado por alejarse tácticamente de Irán.

Esto, como una estrategia para reforzar sus vínculos con los grupos árabes más nacionalistas, pero también para calmar la desconfianza y el temor que siente EE.UU. sobre las intenciones que Irán tiene sobre Irak, y más aún cuando hay voces dentro de Irak que consideran a dicho partido como un títere de Teherán. No obstante, los líderes de al-Dawa siguen reconociendo la importancia regional de Irán como una de las principales potencias regionales, además de la capacidad que tiene para influir en los asuntos internos de Irak, por lo que no dejan de considerar una alianza constructiva con este actor estatal. Además de ello, el gobierno iraquí ha defendido en los últimos años el programa nuclear iraní y

³⁰⁴ *Ibid.*, p.179

rechazado las acusaciones de la Casa Blanca sobre la interferencia negativa de Irán en la estabilización de Irak.

Por otra parte, el aparente alejamiento entre al-Dawa e Irán también se ha debido a la preeminencia del ala laicista de al-Dawa, y no de la islamista, dentro del gobierno iraquí. Esto porque los dos primeros ministros que han encabezado la Jefatura de Gobierno en Irak desde 2005, entre ellos Nuri al-Maliki, provienen de la estructura conocida como los “Cuadros de al-Dawa”, cuyos miembros no comparten la intención de imitar el modelo teocrático iraní sino más bien apuestan por un proyecto nacionalista en donde la religión, si bien sea importante, esté separada de la política, siguiendo así la posición del Gran Ayatola iraquí Ali al-Sistani.³⁰⁵

El segundo gran aliado de Irán dentro de la comunidad chiita de Irak es el CSRII, una agrupación de carácter islamista que fue creada por Irán como un gobierno de Irak en el exilio durante la Primera Guerra del Golfo. Además, Irán para apoyar la lucha del CSRII contra el régimen de Saddam Hussein, le dotaría a dicho actor no estatal de una milicia conocida como las Brigadas Sadr. Las cuales serían entrenadas y equipadas militarmente por la guardia revolucionaria iraní. Ello ha sido muy relevante, ya que a partir de la reconstrucción de Irak después de la intervención militar de 2003, las Brigadas Sadr serían incorporadas dentro de la estructura de seguridad de Irak.³⁰⁶

Empero este partido, que también tiene vínculos con los EE.UU., ha seguido el ejemplo de al-Dawa alejándose en apariencia de Irán. Con ello, la dirigencia del CSRII ha tratado de dar muestra de que ni es un aliado incondicional

³⁰⁵ El ayatola al-Sistani es considerado como el Gran Ayatola de Irak. Si bien éste se opuso a la idea de Khomeini en lo referente a que el clero, en nombre del Islam, debía ser el que directamente gobernase al pueblo no puede ser considerado como un quietista dentro de la tradición chiita. Esto porque el mismo al-Sistani reconoce que la política y la sociedad se deben basar en el Islam. Además el Gran Ayatola iraquí siempre ha mantenido estrechos lazos con la comunidad chiita de Irán. *Ibid.*, p.180 y Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp.205-210

³⁰⁶ Para mayor información Cfr. Laurence Louér, *op. cit.*, p.86,-87 y Ray Takeyh, *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, *op. cit.*, p.179

de Irán y tampoco está buscando exportar la revolución islámica hacia Irak. Por lo que para ello, decidiría cambiar su nombre en 2007 por el de Consejo Supremo Islámico de Irak –CSII-, reconociendo la autoridad del ayatola Ali al-Sistani,³⁰⁷ pero sin dejar de lado su reconocimiento al liderazgo de ayatola Ali Khamenei. A su vez, como al-Dawa, el CSII no niega la posibilidad de buscar una alianza constructiva con Irán en un futuro, además de reconocer su importancia religiosa y para la seguridad de Irak y de la región.

Finalmente, el otro elemento de la estrategia geopolítica que ha destinado Irán para reforzar su influencia en Irak, ha sido el acercamiento y la alianza por conveniencia que esta potencia regional ha establecido con el clérigo nacionalista Muqtada al-Sadr,³⁰⁸ quien desde el comienzo de la ocupación estadounidense se opuso a ella, pero también a la injerencia iraní considerando al CSRII y al Partido al-Dawa como emisarios de éste. No obstante, ¿a qué se debe su oposición a la República Islámica?. La respuesta se encuentra en que pese a la gran tradición religiosa que pesa sobre Muqtada al-Sadr, el componente que más ha influido en su personalidad ha sido la formación militar que recibió durante el régimen baasista. Por lo que como herencia de ésta desarrollaría una posición nacionalista y pro-árabe más que pro-iraní.

Sin embargo, su derrota militar frente a las tropas estadounidenses que sitiaron “ciudad Sadr” en Bagdad, le llevaría a abandonar la lucha armada y a participar en la vida política a través la Alianza Chiita que gobierna Irak. Esto por

³⁰⁷ Gregory Gause III, *op. cit.*, p.172

³⁰⁸ Muqtada al-Sadr es un clérigo chiita que proviene de una de las familias más importantes dentro de la jerarquía religiosa del chiismo de Irak, considerada como descendiente directa del profeta Mahoma. Muqtada al-Sadr fue el hijo del Gran Ayatola Mohamed Sadeq al-Sadr, quien en los 90 se alió con el régimen de Saddam Hussein, ya que éste necesitaba legitimarse ante su población. Empero, debido a que buscaba una mayor libertad religiosa, entre la que se encontraba poder presidir la plegaria de los viernes, poco a poco se fue convirtiendo en un abierto desafío para el régimen iraquí, ya que éste consideraba que si le permitía una mayor libertad religiosa podría ser una amenaza para el régimen, debido a que podría movilizar a las masas en contra del gobierno. Por lo que Saddam Hussein ordenó su asesinato y el de su familia en 1999. El único que sobrevivió fue Muqtada al-Sadr, quien en esa época era un joven militar. Sin embargo, éste ha hecho uso del martirio de su familia para oponerse al ayatola al-Sistani a quien ve como un traidor y títere de Irán, pero también se ha opuesto a la ocupación estadounidense de Irak. Para mayor información Cfr. Laurence Louér, *op. cit.*, p.90-91

medio de una coalición de partidos que le han permitido ganar muchos espacios de poder en instituciones iraquíes claves, entre dichos partidos se encuentran: el Bloque al-Sadr, el Partido de la Virtud y el grupo disidente emanado del CSII conocido como *Risaliyyin* –los mensajeros. Con ello, al-Sadr ha podido consolidar su poder dentro de la comunidad chiita de Bagdad y del Sur de Irak, relegando la influencia de al-Dawa y el CSII.

Ante el poder acumulado por al-Sadr, Teherán buscaría en 2005 establecer una relación pragmática con éste, al reconocer su importancia política así como su relevancia para la estabilidad de dicho país. De esta forma, Irán se acercaría al movimiento sadrista dándole su apoyo político, pero también brindándole ayuda logística y militar a su milicia conocida como el ejército del Madhi. Esta situación ha sido muy importante porque al igual que las Brigadas Sadr del CSII, el ejército del Madhi se ha integrado paulatinamente a las estructuras de seguridad de Irak, compitiendo con el primero por el control de las mismas. Por su parte, Teherán reconoce que pese al apoyo que le ha otorgado a Muqtada al-Sadr no puede confiar del todo en éste, pues sólo comparten intereses como la expulsión de las tropas estadounidenses de Irak.

Por otro lado, la influencia que tiene Irán sobre los grupos chiitas de Irak no ha sido la única apuesta que ha puesto en marcha para lograr sus objetivos. Para ello, también se ha acercado a los kurdos del Norte profundizando sus relaciones con las principales agrupaciones del Kurdistán iraquí. Siendo la más importante la que mantiene con la Unión Patriótica del Kurdistán –UPK- del actual presidente iraquí Jalal Talabani.

Esta política de mayor acercamiento hacia los kurdos fue diseñada por Irán para que la UPK, que controla las zonas kurdas fronterizas con Irán, desista de fomentar el separatismo kurdo en Irán, pero también para usarlos como aliados de los chiitas, y de esta forma, contrarrestar el peso de los grupos sunitas iraquíes.³⁰⁹

³⁰⁹ Para mayor información Cfr. Ray Takeyh, *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic*. Iran

A ello se debe sumar, que Irán quiere mantener a los kurdos dentro de un estado iraquí federalizado, pues ello contribuiría a la estabilidad del país, de Irán y de la región.

Sin embargo, a la República Islámica de Irán aún le falta mucho para poder consolidar su alianza con el Irak post-Saddam Hussein, ya que este país sigue siendo una amenaza para su seguridad, ya no en términos militares ni de rivalidad hegemónica, sino debido a que la violencia sectaria que enfrenta podría permear en Irán. A esta preocupación, también se suma el temor que tiene Teherán de que Irak se fragmente en varios países, provocando que los grupos étnicos iraníes busquen imitar a sus contrapartes iraquíes.

Por otra parte, otra gran preocupación de Irán es la competencia geopolítica que se está desarrollando entre Irán y otros países del Golfo Pérsico y del Levante -como Arabia Saudita, Siria, Jordania y Egipto- por influir en los procesos políticos, culturales y sociales de Irak. Una competencia que se ha visto reflejada en el apoyo de Riad y Amán a la insurgencia sunita que opera en Irak, pero también el apoyo de Siria a las fuerzas laicas de este país, patrocinando las operaciones de Muqtada al-Sadr. Una lucha por el poder que el régimen iraní ha tratado de contener a través de su acercamiento a Muqtada al-Sadr, pero también apoyando las operaciones del Hezbolá libanés y de la guardia revolucionaria iraní dentro de territorio iraquí.

Un tercer dilema que enfrenta Teherán es reducir la influencia que EE.UU. tiene sobre los grupos chiitas, kurdos y en menor medida sunitas, para presionar al gobierno iraquí para que las fuerzas armadas estadounidenses abandonen completamente el territorio de este país árabe y se reduzca la amenaza que esta presencia militar significa para la seguridad de la República Islámica.

Y, finalmente, una cuarta amenaza que obstaculiza la influencia de Irán en

Irak es la operación de la red terrorista al-Qaeda, siendo ésta una de las principales amenazas para lograr la estabilidad de Irak, debido a los continuos y sucesivos atentados que esta red perpetra contra la población chiita. Esto porque considera al chiismo como una herejía del Islam, aliada de Teherán, que debe ser diezmada para que la población sunita gobierne de nueva cuenta Irak. Esta posición se puede ver claramente reflejada en la carta que Abu Musa al-Zarqawi - el exlíder de al-Qaeda en Irak- envió a Osama bin Laden, en donde señalaba que: “[la chia era] el obstáculo insuperable, la serpiente al acecho, el astuto y malicioso escorpión, el espía enemigo y el veneno penetrante (...) [Además de ser] una secta de alevosía y traición a lo largo de la historia (...) por lo que la única solución era atacar a los cuadros religiosos y militares de la chia, con golpes eficaces hasta que ellos se doblegasen a los sunitas”.³¹⁰

Por lo que podemos concluir que Teherán deberá trabajar aún mucho para lograr la estabilidad de Irak y construir una alianza estratégica con éste que le permita proyectar su influencia con mayor capacidad dentro del Golfo Pérsico y el Levante, una región con la que colinda Irak al ser fronterizo a Siria. Y para ello, debe seguir contando con un gobierno amigable que no represente una amenaza hegemónica ni militar para Irán. Empero, de la misma forma, Teherán debe esforzarse más por evitar que los grupos insurgentes que operan en Irak puedan provocar una guerra civil que prolongue la precaria situación o logren fragmentar a dicho país.

Esto porque la división de Irak podría generar una mayor inestabilidad regional, que conjugada con la actual situación de Siria, Pakistán y Afganistán, no sólo amenazaría al proyecto geopolítico iraní sino, sobre todo, a su seguridad nacional, ya que esta situación podría afectar a la República Islámica en el mediano o largo plazo, con consecuencias imprevisibles para la seguridad de todo el Golfo Pérsico.

³¹⁰ Ali A. Allawi, *op. cit.*, p.233

4.2 Las alianzas extrarregionales de Irán en el Medio Oriente

En esta segunda parte de la investigación analizaremos las alianzas extrarregionales que la República Islámica de Irán ha establecido con diversas potencias mundiales, para tratar de contrarrestar el poder que EE.UU. y sus aliados regionales tienen en el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente. Por lo que estudiaremos las relaciones pragmáticas que Irán ha establecido con una Federación Rusa que trata de recuperar su posición como gran potencia en el Medio Oriente; con una República Popular de China cuyo crecimiento económico le ha empujado a considerar al Medio Oriente como un área vital para su abastecimiento energético; y con una India que tiene que sopesar entre sus intereses geopolíticos en el Medio Oriente y su estratégica relación con Washington.

Y finalmente, en el último subapartado haremos una breve evaluación de los límites y de las oportunidades geopolíticas que tiene la República Islámica de Irán en un espacio tan complicado como lo es el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente. Esto porque su seguridad, el balance de poder y las dinámicas intrarregionales que se dan en dicho espacio, han sido alteradas por los intereses energéticos de las grandes potencias mundiales presentes en esta región.

4.2.1 Rusia: la cooperación militar, nuclear y energética

Desde 1980 la relación entre la República Islámica de Irán y Rusia –en esos entonces Unión Soviética- ha ido evolucionando hasta llegar a convenir ambos actores una alianza estratégica, basada en el pragmatismo y en las amenazas comunes que perciben a su seguridad y a sus proyectos geopolíticos. No obstante, Teherán no ha olvidado la injerencia e intenciones imperiales que Rusia tuvo sobre su territorio durante los siglos XIX y XX. Y, a su vez, Moscú desconfía de las verdaderas intenciones de Irán en torno al desarrollo de su programa nuclear.

Sin embargo, ambas potencias han apostado por lograr un importante nivel de cooperación en ámbitos como el militar, el nuclear y el energético –a los que se pueden sumar el comercial y el espacial-, como una forma de reposicionarse como potencias tanto a nivel mundial –para Rusia- como regional –para Irán-, pero también para contrarrestar la penetración de EE.UU. en sus respectivas áreas de influencia natural.

De esta forma, Rusia reconoce la importancia de Irán en la configuración del balance de poder del Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente, además de su ascendencia sobre diferentes actores estatales y no estatales de importancia regional, tales como Siria y algunos movimientos chiitas, entre ellos el Hezbolá de Líbano. A lo que debemos sumar la participación de Irán en el mantenimiento de la estabilidad del Golfo Pérsico y su papel constructor para lograr la paz en Irak. Por su parte, para Teherán la Federación Rusa representa una potencia adyacente a su territorio –pues comparten la frontera marítima del Mar Caspio-, cuya alianza estratégica le podría ayudar a escapar de su aislamiento internacional, teniendo acceso a tecnología, equipo militar e inversiones para hacer frente a las sanciones internacionales que le ha impuesto Occidente desde el triunfo de la revolución islámica.

Por lo que a continuación analizaremos los tres sectores en donde se han reflejado con mayor fortaleza los vínculos irano-rusos.

El ámbito militar ha sido en el que ha habido mayor cooperación entre Rusia e Irán. Ésta comenzaría durante la guerra entre Irán e Irak en los años 80, pues la Rusia Soviética de Mijail Gorbachov se convertiría en el principal suministrador de armamento a Irán, en sustitución de EE.UU., que le había impuesto a la República Islámica un embargo como consecuencia de la crisis de los rehenes. Ello llevaría al establecimiento de varios acuerdos militares, entre 1989 y 1991, por los que la URSS se comprometía a dotar a Irán de “aviones de combate MIG-29 y SU-24, misiles antiaéreos, sistemas de defensa aérea S-2000, tres submarinos nucleares

y cientos de tanques y vehículos blindados,³¹¹ por un costo de 1,000 mdd.³¹²

Posteriormente, tras la desintegración de la URSS, su sucesora la Federación Rusa continuaría sus acuerdos militares con Irán pese a la difícil relación que tendría el régimen iraní con el gobierno de Boris Yeltsin. Esto debido a la presión que ejercía EE.UU. para que Moscú detuviera su cooperación con un país al que acusaba de patrocinar el terrorismo internacional. Sin embargo, y pese a dicha presión, Rusia vendería entre 1992 y 1993 tres submarinos nucleares de la clase Kilo a Irán, como se había acordado previamente.³¹³

Ante tal situación, Washington amenazaría a Rusia con sanciones a su industria militar, además de la posibilidad de retrasar las inversiones y los préstamos monetarios, prometidos por la Casa Blanca al Kremlin, para aliviar la endeble situación económica rusa. Esto llevaría a que el Primer Ministro de Yeltsin, el pro-occidental Viktor Chermomirdyn -que fomentaba el acercamiento de la Federación Rusa a EE.UU.-, y el vicepresidente estadounidense Al-Gore firmasen un Memorándum de Entendimiento en 1995, por el que Rusia se comprometía a detener la venta de armamentos a Irán, así como a abstenerse de signar acuerdos similares en el futuro.³¹⁴

Este Memorándum, finalmente sería derogado por el presidente ruso Vladimir Putin en el año 2000, pues veía en Irán a un socio militar importante que podía contribuir a la recuperación económica de Rusia, gracias a sus compras de armamento ruso. De esta manera, Irán se convertiría, después de China e India, en el tercer mayor comprador de la industria militar rusa. Ello se vería reflejado en el periodo de 1995 al 2005, en el que Irán importaría el 70 por ciento de su equipo

³¹¹ Alla Kassianova, *op. cit.*, p.2

³¹² Carol R. Saivetz,, *Trends in Russian Foreign Policy, Russia and Iran*, [en línea] Dirección URL: <http://www.css.ethz.ch/publications/pdfs/RAD-6.pdf> [Consultado el 10 de mayo de 2012, a las 13:53 hrs.] p.9

³¹³ Para mayor Cfr. Thérèse Délpech, *op. cit.*, p.46

³¹⁴ Para mayor información Cfr. Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “La relación Rusia-Irán en el contexto de la geopolítica mundial”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, *op. cit.*, p.111

militar desde Rusia.³¹⁵

Asimismo, Teherán acordaría con Moscú la compra de varios equipos militares por un costo de entre 2,000 y 7,000 mdd.,³¹⁶ muchos de los cuales no se han podido concretar, debido a la disminución de los ingresos iraníes. Esto como consecuencia de las sanciones económicas que pesan sobre Irán por su programa nuclear. Sin embargo, entre los contratos militares que firmó Teherán con la Federación Rusa podemos destacar:

1. La dotación de misiles tierra-aire Kh55 y Kh55M, también conocidos como AF-15, que son utilizados por aviones bombarderos.
2. La compra de helicópteros y de 300 vehículos blindados, el cual posteriormente sería cancelado por las dificultades financieras de Teherán.
3. La adquisición de patrullas aéreas y aviones de combate.
4. La compra de 30 misiles TOR-M1, los cuales son capaces de derribar aviones y misiles que vuelen a corta y mediana altura.
5. El compromiso de Moscú por dotar a Irán del sistema de defensa antimisiles balísticos en su versión S-300 PMU-1 y S-300 PUM-2, los cuales Teherán quiere para proteger sus instalaciones nucleares frente a un posible ataque israelí o estadounidense. Siendo una venta a la que se han opuesto abiertamente EE.UU., la UE e Israel, ya que ello le daría una ventaja defensiva a la República Islámica frente a los misiles de los ejércitos de estas potencias. Por lo que Moscú está buscando dotar de este armamento a Irán a través de un tercer país como podría ser Bielorrusia.
6. Y, finalmente, se ha negociado la compra del sistema ruso de misiles tácticos Iskander-E.³¹⁷

³¹⁵ Alla Kassianova, *op. cit.*, p.1

³¹⁶ Carol R. Saivetz, *op. cit.*, p.9

³¹⁷ Para mayor información Cfr. Thérèse Délpech, *op. cit.*, p.48, Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “La relación Rusia-Irán en el contexto de la geopolítica mundial”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, *op.cit.*, p.113 y Carol

Siendo éstos los mecanismos que ha privilegiado Irán, como parte de su política de seguridad ofensiva y defensiva, para responder a un eventual ataque israelí y/o estadounidense sobre sus instalaciones estratégicas. Esto, ante la amenaza que Irán siente de un ejército estadounidense que circunda sus fronteras marítimas y terrestres, pero también por la retórica belicista de Israel. Siendo este último un país que no sólo cuenta con equipo militar sofisticado sino, de igual manera, con bombas nucleares que podría utilizar contra la República Islámica.

El otro gran componente de la alianza entre Irán y Rusia ha sido el programa nuclear iraní, que el Kremlin ha visto como una oportunidad para reactivar su diezmada industria nuclear, y con ello, contribuir a una recuperación más rápida de su economía.

La cooperación nuclear entre el gobierno ruso y el iraní comenzaría desde 1995, ante el rechazo de Alemania y de Francia para reconstruir las instalaciones nucleares iraníes afectadas por los ataques de la aviación iraquí durante los años 80. Por lo que el gobierno ruso se comprometería con el régimen iraní a reconstruir la planta nuclear de Bushehr, pese a la oposición de Washington y de varios países europeos. De esta manera, este compromiso se cristalizaría durante el primer gobierno de Vladimir Putin.

La construcción de Bushehr no sólo sería muy importante para la consolidación del proyecto nuclear iraní sino también para Rusia. Esto porque Atomstroieexport, filial de la gasera Gazprom, sería la principal accionista de este proyecto que costaría 800 mdd.³¹⁸ Un proyecto que además salvaría de la quiebra a más de 300 empresas rusas que han participado en su construcción. De esta forma, debido a lo lucrativo que ha sido Bushehr I, tanto Gazprom como la industria nuclear rusa esperan poder completar la construcción de las fases dos y tres de Bushehr, ya que ello representaría una ganancia extra de

R. Saivetz, *op. cit.*, p.9

³¹⁸ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “La relación Rusia-Irán en el contexto de la geopolítica mundial”, en Zidane Zeraoui, *op. cit.*, p.113

aproximadamente entre 3,000 y 3,500 mdd.³¹⁹ Siendo la razón económica, una de las principales justificaciones que ha tenido Moscú para oponerse a las sanciones internacionales promovidas por Washington y Bruselas contra el programa nuclear iraní.

Por otro lado, pese a la defensa que ha hecho Rusia de las intenciones que tiene Irán en referencia a la energía nuclear, esta potencia mundial también ha mantenido una posición pragmática en lo relativo a este tema, ya que si bien ha rechazado las sanciones promovidas por EE.UU. dentro de la ONU, de la misma forma ha condicionado su apoyo a Teherán, a que éste colabore con la OIEA y que no enriquezca uranio a más del 20 por ciento.

Este pragmatismo ruso también se vería durante 2003, cuando el Kremlin decidiría postergar la terminación de Bushehr hasta que el gobierno iraní se comprometiese a firmar un protocolo, por medio del cual, diese garantías de regresar a la Federación Rusa todo el combustible enriquecido una vez que éste cumpliera su ciclo de vida. Esta condición sería finalmente aceptada por Teherán en 2005, permitiendo, además, la inspección sorpresa de sus instalaciones nucleares. Con ello, Rusia reanudaría la construcción de dicho reactor que sería puesto en operación en 2009. Asimismo, el Instituto Kurchatov continuaría la formación de los ingenieros nucleares iraníes.³²⁰

Pero Rusia también ha buscado, como parte de su estrategia para reposicionarse como una gran potencia mundial, y en especial en el Medio Oriente, convertirse en un mediador entre la comunidad internacional e Irán. Para ello, ha tratado de influir en Teherán, con el objetivo de que ésta se comprometa a buscar un acuerdo diplomático que satisfaga tanto sus intereses como los de la comunidad internacional.³²¹ Empero, la reactivación de las actividades de

³¹⁹ *Ibidem.*

³²⁰ Thérèse Délpech, *op. cit.*, p.47

³²¹ Para mayor información Cfr. Carol R. Saivetz, *op. cit.*, p.10-11

enriquecimiento de uranio por parte de Irán en 2006, llevó a Moscú a considerar el apoyo a las sanciones promovidas por Washington ante el CSONU, comprometiéndose a ello, en diferentes cumbres como la del G-8 de 2006, aunque su posición ambigua ha generado que hasta el momento no las haya respaldado.

No obstante, aparte de las razones económicas, ¿por qué Moscú no ha respaldado las sanciones contra la República Islámica de Irán tras la reanudación de sus actividades de enriquecimiento de uranio y la puesta en funcionamiento de otras instalaciones nucleares como Isfahán y Arak?. Esto se debe a consideraciones geopolíticas, ya que el Kremlin teme perder a un aliado en la región del Medio Oriente, pero también un mercado para su industria militar, para su tecnología, aunado a la afectación que ello tendría en la cooperación energética y espacial ruso-iraní. Además, el gobierno ruso ha mantenido su posición ambigua acerca de apoyar las sanciones contra Irán, porque teme que ello pudiese provocar una intervención militar extranjera en Irán, como sucedió en Libia para derrocar al régimen de Muammar Ghadafi.

Por otro lado, el sector energético ha sido el otro gran tema de la cooperación irano-rusa, dado el potencial que en esta materia tienen ambas potencias, sobre todo en cuanto al gas natural. Esto porque Rusia es el principal productor de gas natural en el mundo mientras Irán es país con las segundas mayores reservas del mismo. Por lo que una unión entre éstos podría generar la formación de un cartel del gas al estilo de la OPEP, lo cual geopolíticamente sería muy significativo, pues les permitiría monopolizar la producción, la distribución y el precio de un hidrocarburo que cada día se vuelve más vital para el funcionamiento económico de Europa y de las crecientes economías asiáticas, principalmente, en China, en India, aunque igualmente en Japón.

De este modo, Teherán y Moscú firmarían en 2006 un acuerdo estratégico para dividirse el mercado mundial del gas natural. De acuerdo a dicho convenio, Rusia se consolidaría y se mantendría como el mayor suministrador de gas natural

en Europa, mientras la industria gasera iraní abastecería de este energético a la India y Pakistán.³²² De acuerdo a algunas estimaciones realizadas, la alianza ruso-iraní en el sector del gas natural podría darles el control del 43 por ciento – alrededor de 75,000 billones de metros cúbicos de gas-³²³ de las reservas mundiales probadas. Sin embargo, esta unión encuentra límites cuando Teherán ve con mayor interés estratégico y económico los mercados del Este de Asia, principalmente el mercado chino, el japonés y el coreano. Espacios económicos en los que ni Moscú ni Teherán han logrado algún acuerdo compitiendo activamente por los mismos, dada su rentabilidad económica.

Pero, pese a dichas dificultades y competencias geopolíticas, el gigante ruso Gazprom, ha mantenido su compromiso de seguir invirtiendo en los yacimientos de gas natural iraníes, principalmente en el campo de South Pars. Esto, con la intención de que en un futuro las filiales de Gazprom, y la NIOC, puedan iniciar la construcción de un gasoducto que una a la India y a Pakistán, para que así, Irán pueda suministrar a éstos países del gas proveniente de dicho yacimiento al cual podría sumarse China.

No obstante, como veremos en los siguientes subapartados, la concreción de este proyecto ha encontrado muchas dificultades, entre ellas: la inestabilidad de Pakistán y los problemas fronterizos existentes entre Nueva Delhi e Islamabad por el territorio de Cachemira, a lo que se suma la enemistad histórica indo-china y los problemas financieros de Irán.

De esta forma, en este apartado hemos podido apreciar que la alianza que han establecido la Federación Rusa de Vladimir Putin y la República Islámica de Irán, ha sido solamente estratégica, pues está basada en la defensa de sus intereses geopolíticos y de seguridad más que en la confianza mutua. Esto porque ambos países tienen intereses en competencia, aunado a que Teherán siempre ha

³²² Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “La relación Rusia-Irán en el contexto de la geopolítica mundial”, en Zidane Zeraoui, *op. cit.*, p.113-114

³²³ *Ibid.*, p.115-116

visto a Rusia como una amenaza histórica a su seguridad.

Entre los intereses en competencia que se observan en la relación ruso-iraní, podemos apreciar su antagonismo en lo referente a la división del Mar Caspio. Ello porque Moscú acordaría con Azerbaiyán y Kazajstán dividirse dichas aguas de acuerdo al punto de equidistancia,³²⁴ mientras que Irán y Turkmenistán se opondrían a ello, al considerar que debía repartirse en partes iguales.

La otra región donde existe una competencia natural entre Irán y Rusia es Asia Central –Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán-, en donde ambos actores estatales tratan de influir en los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que se dan en estos países musulmanes. Empero, Irán se ha podido reposicionar más rápidamente en esta región, ya que los países que la conforman han querido regresar a sus tradiciones culturales, y han visto a la cultura y lengua persa como parte de su identidad, aunque tampoco olvidan la preeminencia ruso-soviética en su historia, cultura, además de la aún persistente dependencia económica, política, y en algunos casos militar, que dichos países tienen con respecto a Rusia.

Rusia también le ha permitido a Irán que penetre en esta región, rica en energéticos y otros minerales, como una forma de hacer contrapeso a la penetración de EE.UU. en dicho espacio. Un escenario que se repite en Transcaucasia, en donde Irán, al igual que el Kremlin, tiene una alianza muy estrecha con Armenia. Sin embargo, la competencia interregional que se da entre estas potencias es otro motivo que dificulta el que puedan llegar a consolidar su alianza estratégica.

Además, si en el espacio post-soviético Rusia e Irán compiten, en el ámbito energético hacen lo mismo, a pesar del pacto de 2006. Esto porque si Irán logra

³²⁴Este punto consiste en dividir a un cuerpo de agua en base a una línea media, generándose así sectores nacionales. Para mayor información Cfr. Miguel Ángel Pérez Martín, *El status jurídico del Mar Caspio*, [en línea] Dirección URL: <http://www.uam.es/centros/economicas/doctorado/deri/publicaciones/WorkngPapers/DWP02-1998.pdf> [Consultado el 14 de julio de 2010, a las 12:12 hrs.]

resolver la cuestión de su contencioso nuclear, podría convertirse en un jugador muy importante para el abastecimiento energético europeo, pues la UE busca reducir el monopolio que Gazprom tiene sobre este mercado.

No obstante, en este sector también se puede incrementar la cooperación entre Moscú e Irán, pues el gobierno ruso reconoce que Irán está situado en un espacio geográfico indispensable para la diversificación de sus rutas de abastecimiento energético. Esto porque si Teherán acepta, el territorio iraní podría servir como una ruta de tránsito de los hidrocarburos rusos hacia los mercados del Este de Asia, ya que el Kremlin podría aprovechar la estabilidad de Irán para construir oleoductos y gasoductos que lleven sus hidrocarburos, y los de los países centroasiáticos, a los puertos del Golfo Pérsico para posteriormente ser distribuidos a los mercados asiáticos a un menor precio que el actual.³²⁵

En cuanto al Medio Oriente, es en este tablero geopolítico en donde la alianza irano-rusa es más fuerte. Ambos países son aliados del régimen sirio y Rusia se ha opuesto abiertamente a cualquier intervención militar estadounidense e israelí sobre territorio iraní. Además, éstos cooperan en la estabilización de Afganistán para que éste no se convierta, de nueva cuenta, en una amenaza para la estabilidad de Rusia e Irán. Esto porque si un nuevo régimen islamista radical, como el de los Talibán, llega a recuperar el control de dicho país, ello podría influir negativamente sobre las poblaciones musulmanas y los movimientos islámicos de Asia Central, del Cáucaso, así como entre la población musulmana rusa e iraní, generando una amenaza para sus vecinos y para sus propias seguridades nacionales.

Finalmente, podemos considerar que Rusia seguirá oponiéndose a las sanciones internacionales contra Irán por su programa nuclear, pues sus intereses militares y económicos en la República Islámica son más importantes que las infundadas preocupaciones de EE.UU., de la UE y de Israel, en relación a las

³²⁵ Para mayor información Cfr. Carol R. Saivetz, *op. cit.*, p.10-11

intenciones bélicas que Irán tiene con respecto a dicha energía. Y, por su parte, Teherán se mantendrá como el principal aliado de Rusia en la región del Medio Oriente y en las regiones aledañas, pues ambos necesitan cooperar en la estabilización de éstas para evitar tanto riesgos a su seguridad y estabilidad como a sus proyectos geopolíticos.

4.2.2 La República Popular de China: La cooperación energética, comercial militar y nuclear

El patrón de amistad entre China e Irán ha sido históricamente cordial, gracias a los estrechos lazos comerciales y diplomáticos que han existido entre estas dos civilizaciones milenarias. Por lo que la República Popular de China vería con escepticismo, en un primer momento, el triunfo de la revolución islámica en Irán, dadas las cercanas relaciones que habían existido entre el régimen monárquico iraní y el régimen comunista chino.

Por otra parte, Beijín también se mostraría ambiguo hacia el nuevo gobierno iraní, ya que le preocupaba cuáles serían las repercusiones que la alteración del *status quo* del Medio Oriente podrían generar para la seguridad regional –por su importancia energética-, pero también en relación a su seguridad,³²⁶ dada la adyacencia de Irán a su frontera del extremo oriental. Esto porque la República Popular de China y la República Islámica de Irán sólo están separadas por Afganistán.

Sin embargo, un nuevo panorama entre China e Irán se comenzaría a gestar tras la muerte de Khomeini en 1989 y la llegada de un gobierno más pragmático a Irán. A lo que se sumarían las nuevas oportunidades geopolíticas que emergerían para Beijing y para Teherán en Asia Central después de la

³²⁶ Esto porque el gobierno chino temía que el nuevo régimen islamista de Irán pudiese apoyar a los grupos islámicos disidentes que operaban en su provincia de Xinjiang, aunque de igual forma, en países fronterizos como Afganistán y Pakistán, desestabilizando la región.

desintegración de la URSS. Por lo que este nuevo panorama geopolítico a nivel mundial, interregional y regional, llevaría a Beijing a acercarse a la República Islámica de Irán. Con lo que iniciaría un periodo de normalización de relaciones entre estas dos potencias asiáticas, experimentándose un auge en la cooperación económica, político-militar, energética y nuclear, que más tarde se traduciría en una estrecha alianza estratégica.

De esta manera, Beijing y Teherán, como primer paso para cimentar su asociación estratégica, diseñarían una serie de proyectos de infraestructura conjunta para Asia Central, con el objetivo de aprovechar la nueva realidad geopolítica de esta región adyacente y garantizar su estabilidad. Para ello, China e Irán acordarían la construcción de nuevas vías de comunicación que los uniese directamente a través de Asia Central, pero después éstas se extenderían al Golfo Pérsico y al Mediterráneo Oriental, para de esta forma, tratar de revivir la vieja ruta de la seda.³²⁷

Una meta que a largo plazo sería muy importante en el ámbito geopolítico, pues ello permitiría un mayor intercambio comercial y energético entre Irán y China pero también la consolidación de la República Islámica como un puente entre el Este de Asia y Europa, un proyecto al que se podrían integrar los países centroasiáticos. De esta manera, todos los actores estatales involucrados podrían garantizar su seguridad, su estabilidad y su progreso económico, a través de una mayor vinculación comercial.

Un avance importante para lograr dicha meta se daría en 1996, cuando Teherán termina la construcción de la línea férrea que une a las ciudades iraníes de Mashad y Sarakhs, en la frontera con Turkmenistán. Más tarde, dicha línea se vincularía con una vía férrea centroasiática, lo que permitiría la aceleración de la vinculación comercial entre China y la India vía Asia Central.³²⁸

³²⁷ Para mayor información Cfr. Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.128

³²⁸ *Ibidem.*

A la construcción de infraestructura en comunicaciones que uniese a ambas potencias se sumaría el interés de China en el sector energético iraní. Pasando a ser éste, el ámbito más importante de la actual relación sino-iraní. Esto debido a la gran demanda energética que ha experimentado el gigante asiático en los últimos 20 años, a raíz de su exponencial crecimiento económico de entre el 7 y el 10 por ciento anual.

Una situación que ha generado que desde el 2004, la República Popular se sitúe como el segundo mayor consumidor mundial de petróleo después de EE.UU., al importar cerca del 40 por ciento de este hidrocarburo.³²⁹ Ante este escenario, Beijing se ha visto obligado a buscar fuentes de abastecimiento energético seguras. Esto le ha llevado a considerar al Medio Oriente como un punto vital para su seguridad energética, ya que de ahí obtiene el 50 por ciento de su petróleo,³³⁰ además de forjar alianzas estratégicas con varios países productores de la región, destacando entre ellos Irán.

Esto ha sido muy importante, ya que al no estar alineado Irán ni a Washington ni totalmente a Rusia, ello le ha permitido a Beijing tener un socio confiable y una fuente segura de abastecimiento energético. Ejemplo de la importancia que tiene Irán para la República Popular es el hecho de que este país islámico le provee a China el 15 por ciento del petróleo que importa desde el Medio Oriente.³³¹ De esta manera, la República Islámica de Irán se convertiría en el tercer mayor suministrador de petróleo a China -después de Arabia Saudita y de Angola-, pero el segundo del Medio Oriente,³³² sólo superado por Arabia Saudita.

Por lo que el interés geopolítico que China tiene en Irán, le ha llevado a suscribir varios acuerdos energéticos con Teherán, entre ellos: uno por 100,000 mdd. para que Irán suministre gas natural y petróleo a la Republica Popular por 25

³²⁹ Thérèse Délpech, *op. cit.*, p.61

³³⁰ Se prevé que para el año 2015, la demanda de petróleo de China desde el Medio Oriente se incremente al 70 por ciento. Para mayor información Cfr. Liu Yun y Wu Lei, *op. cit.*, p.44

³³¹ *Ibidem.*

³³² Mohammad Reza Djalili, *op. cit.*, p.128

años. Asimismo, en marzo de 2004, la compañía estatal china Zhuhai Zheniong “firmaría un contrato por 25 años para importar 110 millones de metros³ de gas natural licuado desde Irán. Posteriormente, en 2007 la petrolera china Sinopec Group y el Ministerio del Petróleo de Irán, acordarían un contrato por 2,000 mdd. para el desarrollo del yacimiento petrolero de Yavadarán.³³³

De esta forma, las corporaciones petroleras de China seguirían participando en varios proyectos de explotación de hidrocarburos en Irán, pese a las sanciones internacionales que pesan sobre la industria petrolera iraní. Siendo algunos de los principales proyectos energéticos en los que participan ambas potencias los siguientes:

1. La alianza entre la Corporación Nacional de Petróleo de China –CNPC- y la Corporación Nacional de Petróleo de Irán, para el desarrollo del campo petrolero de South Azdagan por 2,500 mdd.
2. La CNPC acordaría con el gobierno iraní la exploración y el desarrollo del campo petrolero de North Azdagan por 2,000 mdd.
3. La unión entre la NIOC y CNPC para el desarrollo conjunto de la fase II de South Pars, con una inversión de 4,700 mdd.³³⁴

Con la inversión en estos yacimientos iraníes, tanto petroleros como de gas natural, China espera poder aumentar la cantidad de los hidrocarburos que obtiene de Irán, los cuales en 2008 –sólo en el sector petrolero- representaron alrededor de 204 millones de toneladas de petróleo.³³⁵

Por otro lado, el segundo gran componente de la alianza estratégica entre Beijing y Teherán es el campo militar. En esta área, la cooperación entre la República Popular y la República Islámica se afianzaría a lo largo de la década de los 90, pese a la presión de la superpotencia mundial para que Beijing limitase su

³³³ Liu Yun y Wu Lei, *op. cit.*, p.45

³³⁴ *Ibidem.*

³³⁵ *Ibidem.*

cooperación así como la venta de armamento táctico a Irán. De esta forma, el gigante asiático se convertiría en el segundo mayor suministrador de equipo militar a Irán después de Rusia.

El esquema de cooperación militar acordado por ambos países, llevaría a China a dotar a Irán, no únicamente de armamento, sino también de asistencia técnica para el desarrollo de su programa tanto de misiles crucero como balísticos, así como para el perfeccionamiento de sus sistemas de guiado y de combustible. A lo que se añadiría, el inicial apoyo que le brindaría Beijín a Irán para que este último pudiese dotarse de un programa de Armas de Destrucción Masiva. Sin embargo, ello sería abandonado a fines de los 90 por presiones de Washington. Esto porque el Pentágono y la Casa Blanca veían a un Irán con Armas de Destrucción Masiva como un peligro mayor para la seguridad mundial y regional, debido a que lo consideraban como una potencia regional desestabilizadora y patrocinadora del terrorismo internacional.³³⁶

Empero, la cooperación en términos de armas convencionales y estratégicas se mantendría. De esta forma, China vendería a Irán diferentes tipos de misiles, entre estos destacan: misiles anti-tanques, 60 misiles anti-buques, misiles aire-aire, y misiles crucero de la clase *Silkworm*. Siendo estos últimos instalados sobre las costas de Irán y en el centro del Golfo Pérsico –en la isla de Abu Musa.³³⁷ Asimismo, Beijing intentaría dotar a Teherán con cohetes de la clase M-II,³³⁸ que finalmente no podría ser completado por las presiones de EE.UU.

Pero de la industria militar china, Irán también se ha dotado de potentes radares de vigilancia que le han permitido el cuidado táctico y moderno de su espacio aéreo y marítimo a través de un sistema automatizado de defensa aérea. Aunado a ello, ha adquirido piezas de artillería, vehículos blindados, más de 100

³³⁶ Daniel L. Byrman, *op. cit.*, p.62

³³⁷ Para mayor información Cfr. *Ibidem.* y Thérèse Délpech, *op. cit.*, p.59

³³⁸ Daniel L. Byrman, *op. cit.*, p.63

carros de combate y docenas de barcos pequeños de guerra.³³⁹

Por lo que la cooperación militar entre China y Teherán ha sido muy estrecha. Una situación que han seguido con gran preocupación tanto Washington como el Pentágono, ya que éstos temen que la tecnología brindada por el ejército chino a Irán, le esté permitiendo a este último desarrollar armamento convencional y programas de misiles más sofisticados. Ello, podría significar una seria amenaza para los buques de guerra de EE.UU. y para los de sus aliados en el Medio Oriente en caso de un conflicto bélico con la República Islámica.

Además, a Washington también le preocupa que en caso de una guerra con Irán, el arsenal militar que posee este país pueda amenazar a los buques petroleros y comerciales que circundan las aguas del Golfo Pérsico. No obstante, y pese a este temor, China sigue respaldando militarmente al ejército iraní en áreas tan sensibles como la cuestión de los misiles balísticos. Esto es muy importante, ya que con esta tecnología Irán, en caso de alcanzar a producir energía nuclear para fines bélicos u otro tipo de armas no convencionales, podría utilizar dichos dispositivos para transportar sus ojivas nucleares y/o armas químicas o bacteriológicas contra objetivos de EE.UU. y/o de Israel en la región del Medio Oriente.

Por otro lado, la alianza estrecha y estratégica entre China e Irán también se ha visto reflejada en el sector comercial y en el asunto del programa nuclear iraní que a continuación revisaremos.

En cuanto al área comercial, China desde 1990 –gracias a su vertiginoso crecimiento económico-, se ha convertido en el principal socio comercial de Irán en Asia, y probablemente en poco tiempo, logre remplazar a la UE como el mayor socio mundial de Teherán. Esto porque dicha Comunidad de Seguridad ha respaldado desde 2009 las sanciones promovidas por EE.UU. para tratar de frenar

³³⁹ *Ibid.*, p.62

el financiamiento del programa nuclear de Irán, y en consecuencia, el comercio así como las inversiones europeas destinadas a Irán han decaído. Esta situación ha empujado a Teherán a profundizar su dependencia económica respecto a China.

Por lo que en los últimos años el gobierno de Irán, con Ahmadineyad a la cabeza, se ha centrado en señalar que Irán no necesita de las inversiones de Europa cuando tiene a China, un país más confiable que le puede ayudar a modernizar su industria petrolera y gasera sin condiciones. Con la República Popular, el comercio no energético de Irán llegaría a alcanzar los 35,000 mdd. en 2008.³⁴⁰ A este dinamismo comercial debemos sumar las inversiones de cientos de firmas chinas que operan en territorio iraní, las cuales se han estado encargando de la construcción y de la modernización de la infraestructura estratégica de Irán, principalmente en puertos marítimos y aéreos, así como en carreteras.³⁴¹

Por lo que en términos geopolíticos podemos señalar que mientras China ve a Irán como una potencia energética, necesaria para la satisfacción de su creciente demanda de hidrocarburos, Irán ve al gigante asiático como una fuente de inversiones, de tecnología, de ingeniería y de bienes manufacturados alternativos a los Occidentales.

Esto ha generado que cada día que transcurren las sanciones de EE.UU. y de la UE en contra de Irán, éste último se acerque cada vez más a Asia, y en particular a China, para no quedar aislada internacionalmente y tener una fuente segura de ingresos. Por lo que cada vez más la economía de Irán se está asianizando. Empero, ello puede ser perjudicial para Irán a largo plazo, ya que la disminución del ritmo de crecimiento económico que ha experimentado China en los últimos años, seguramente obligará a ésta a reducir su demanda energética, y con ello, también disminuirán los ingresos que obtiene Irán por la venta de sus

³⁴⁰ Liu Yun y Wu Lei, *op. cit.*, p.43

³⁴¹ *Ibidem.*

hidrocarburos al gigante asiático, profundizándose su crisis económica si no logra un acuerdo para reducir las sanciones euro-estadounidenses que pesan sobre su economía.

Finalmente, la cuestión nuclear ha sido el último gran componente de la alianza estratégica sino-iraní. En esta materia, la cooperación entre ambas potencias ha estado muy activa desde principios de los años 90, cuando el gobierno iraní y el chino decidieron firmar una serie de acuerdos en la materia. Además, Beijing sería una de las principales potencias mundiales que defendería el derecho de los iraníes de dotarse de energía nuclear para fines pacíficos como lo establece el TNP.

De esta manera, en 1991 la República Popular enviaría material nuclear a Irán sin declararlo a la OIEA. El uranio provisto habría sido entregado a Teherán en tres formas: 1,000 kg. de hexafluoruro de uranio –UF₆–, 400kg. de tetrafluoruro de uranio –UF₄– y 400 kg. de dióxido de uranio –UO₂.³⁴² Siendo materiales radioactivos que al enriquecerse pueden ser utilizados para la fabricación de armas nucleares.

A su vez, en 1995, China y la República Islámica acordarían la venta a este último de un reactor nuclear de investigación del tipo Tokamak, el cual funciona con dos materiales radioactivos muy difíciles de controlar, como son el berilio y el tritio. Esto porque dichos materiales sirven para fabricar armas nucleares, pero sólo puede lograrse ello a través de la fisión nuclear rápida, es decir, para construir bombas termonucleares.³⁴³

Pero China también brindaría a los iraníes de asistencia científica para el desarrollo de su programa nuclear. De tal manera que investigadores nucleares

³⁴² Thérèse Délpech, *op. cit.*, p.59

³⁴³ Este tipo de armas nucleares producen la fisión nuclear a través de la liberación de energía, ya que el tritio y el euterio -o el berilio-, se unen formando helio. Ello genera que cuando se libera el calor se genere la fisión, son bombas muy destructivas. *Ibid.*, p.60

chinos trabajarían de forma secreta en el programa nuclear iraní, ayudando a resguardar el funcionamiento correcto de sus instalaciones nucleares.

Esta cooperación nuclear continuaría hasta el año 2003, en que saldría a la luz el programa militar secreto que Irán estaba desarrollando. Esto porque si bien China respalda el derecho de Irán a que use la energía nuclear de modo pacífico, su postura ha sido más ambigua y pragmática en cuanto a las posibilidades de que Irán pueda dotarse del arma nuclear. No porque ello pueda representar una seria amenaza para su seguridad, sino por el impacto que ello podría tener en la estabilidad del Medio Oriente y en las regiones adyacentes, lo cual podría afectar el precio de los energéticos de los que tanto depende China para el funcionamiento de su economía.

Por otra parte, Beijing no ha dejado de apoyar el derecho soberano que tiene Irán para proseguir su meta de conseguir energía nuclear, pero ha llamado a éste y a las potencias mundiales a resolver el contencioso nuclear a través de la negociación y no por medio del uso de la presión, ni de la amenaza de la fuerza para intentar frenarlo. Esto porque si bien China, en apariencia no desea inmiscuirse en los asuntos internos de Irán, tampoco quiere que el Medio Oriente sea víctima de una mayor inestabilidad de la que ya experimenta. Ello por las repercusiones que una situación de conflicto podría generar en los precios de los hidrocarburos, pero también en la producción y distribución de los mismos.

Por otro lado, China se ha aliado a Rusia, para defender a la República Islámica en el seno de las instituciones internacionales. Esto se ha visto reflejado en su oposición y en el veto que han mantenido sobre las propuestas que sancionan a Irán por su programa nuclear. Ello pese a las presiones y amenazas de EE.UU. y de la UE, en relación a sancionar a las empresas extranjeras –sean chinas o no- que comercien con Irán o lo doten de la tecnología y los suministros que requiere para seguir desarrollando su programa nuclear.

Ante tal situación, la República Popular ha mantenido una posición de defensa a la soberanía y a los derechos que tiene Irán sobre la energía nuclear, ya que no le conviene adherirse a las sanciones occidentales contra Teherán, por las consecuencias negativas que ello podría traer para sus inversiones económicas e intereses energéticos en dicho país. Esto pese a las promesas de Arabia Saudita de garantizarle a China su suministro energético, si esta potencia mundial respalda las medidas punitivas contra el programa nuclear iraní.³⁴⁴

Por otro lado, a China tampoco le conviene destruir su alianza estratégica con Irán, ya que los acontecimientos mundiales de la última década en la región del Medio Oriente, han reposicionado cada vez más a la República Islámica como un actor determinante para la seguridad y estabilidad regional. Esto, por la creciente influencia que tiene sobre varios actores estatales y no estatales de la región, aunque ello también se extiende a áreas muy sensibles para la seguridad de China como Asia Central y el Sur de Asia.

A ello debemos sumar, que si Beijing y Moscú aprobasen las sanciones contra Irán, ello no sólo significaría poner en riesgo su alianza con Irán, sino también abrir la posibilidad para una intervención militar de EE.UU. e Israel contra éste. En un tablero geopolítico tan complejo, un panorama de esa naturaleza podría diezmar el posicionamiento de Rusia y China en el Medio Oriente, a favor de los intereses energéticos, económicos y militares de EE.UU.

4.2.3 India: la cooperación energética y tecnológico-militar

El patrón de amistad entre la India e Irán se ha caracterizado por el pragmatismo asumido por ambos actores a lo largo de su historia, el cual se ha expresado a través de una política de distensión que ha prevalecido a pesar de sus diferencias ideológicas. Ejemplo de ello se pudo apreciar durante la época del Sha de Irán, en la que ambos países mantuvieron lazos de entendimiento y de cooperación

³⁴⁴ Para mayor información Cfr. Liu Yun y Wu Lei, *op. cit.*, pp.46-52 y Thérèse Délpech, *op. cit.*, p.58-59

comercial sin importar la posición pro-soviética de la India y la alianza estratégica de Irán con Washington.

Más tarde, con el triunfo de la revolución islámica, la dirigencia india adoptaría una posición de respaldo a ésta considerándola como “una afirmación de la identidad nacional e independencia de Irán frente a la rivalidad de las superpotencias.”³⁴⁵ Sin embargo, esa postura asumida por India no sería aprovechada por Khomeini para intentar fortalecer su relación con esta potencia del Sur de Asia, ya que como parte de su política de exportar su movimiento islamista daría su apoyo a la independencia de Cachemira.³⁴⁶ Por lo que una vez más se produciría un alejamiento entre Nueva Delhi y Teherán, aunque persistiría la distensión.³⁴⁷

El cambio geopolítico mundial que nacería en los años 90, como consecuencia del fin de la Guerra Fría y de la desintegración de la URSS, además del crecimiento económico experimentado por la India y una política exterior más pragmática asumida por Teherán, generaría que se diera un acercamiento táctico entre ambas potencias regionales. Y como muestra de dicho acercamiento, la República Islámica cambiaría su posición con respecto a Cachemira reconociendo la soberanía india sobre dicho territorio.

Pero ¿cuáles han sido los otros componentes estratégicos que han marcado esta relación?, y ¿cuáles podrían ser los límites de la cooperación indo-iraní? A este respecto, cabe señalarse que esta alianza únicamente responde a fines geopolíticos tanto de la India como de la República Islámica de Irán, los cuales podríamos englobar en tres consideraciones geopolíticas. En primer lugar, están las consideraciones de tipo estratégicas, en segundo lugar, las

³⁴⁵ Christine Fair y *et. al.*, “The Strategic Partnership between India and Iran”, en *Asian Program Special Report*, No. 20, [en línea] Dirección URL: http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/asia_rpt_120rev_0.pdf [Consultado el 19 de diciembre de 2012, a las 19:30 hrs.] p.9

³⁴⁶ Este territorio ha estado bajo disputa de la India y de Pakistán, que reclaman dicho espacio geográfico como parte suyo, además de ser mayoritariamente musulmán.

³⁴⁷ Para mayor información Cfr. Christine Fair y *et. al.*, *op. cit.*, p.9

consideraciones comerciales y energéticas, y en un tercer lugar las consideraciones de seguridad.

En cuanto a las razones geoestratégicas, podemos señalar el interés que ha mostrado la India desde los años 90 en posicionarse como la única gran potencia del Sur de Asia y de sus regiones adyacentes –entre ellas el Medio Oriente-, a través de su influencia política y económica. Por lo que este proyecto geopolítico auspiciado por Nueva Delhi le llevaría a dividir su vecindario estratégico en cuatro áreas: el Occidente, se extiende del Estrecho de Ormuz al Golfo Pérsico, aunque a veces también abarca la costa oriental de África; al Este, comprende el estrecho de Malaca y el Mar del Sur de China; al Norte la región de Asia Central; y finalmente, al Sur se expande hasta la Antártica.³⁴⁸ Por lo que para poder llevar a cabo este proyecto, la India buscaría un acercamiento estratégico con Irán, al reconocer su *status* de potencia regional aunado a las amenazas y preocupaciones que comparten. Siendo las más importantes a nuestra consideración:

1. El mantener la seguridad de las rutas marítimas del Océano Índico, entre ellas la del Golfo Pérsico, para garantizar tanto el abastecimiento energético de India como las exportaciones petroleras iraníes hacia los mercados Orientales; y
2. La estabilidad de Asia Central, de Afganistán y de Pakistán frente a los grupos islamistas radicales que operan en dichos espacios, y los cuales podrían permear a la población musulmana de Irán y de India, pudiendo provocar una mayor desestabilización regional e interregional.³⁴⁹

En lo relativo al ámbito comercial, la India considera a Irán como un espacio geoestratégicamente importante debido a su ubicación geográfica, ya que le podría servir como un puente comercial con Asia Central y con Afganistán, y de

³⁴⁸ *Ibid.*, p.6

³⁴⁹ *Ibid.*, p.9-10

esta forma, exportar sus productos manufacturados a dichas regiones sin tener que pasar por Pakistán u otro país poco amigable. Una situación que también convendría a Teherán, pues ello reforzaría su influencia en dichas zonas pero también le vincularía más estrechamente a la economía india. De esta manera, Teherán podría romper el aislamiento internacional del que ha sido objeto, por parte del Occidente, desde el triunfo de la revolución islámica.

Asimismo, Irán tendría la capacidad para adquirir bienes manufacturados, equipo militar sofisticado, alta tecnología en materia informática y de telecomunicaciones, así como inversiones para su industria petrolera procedentes de la India. Por lo que para lograr todas estas metas, Teherán y Nueva Delhi acordarían el desarrollo de una zona económica especial en el puerto iraní de Chabahar, el cual sería el principal punto de interacción comercial y la puerta de entrada de los productos indios hacia Irán, Afganistán, Asia Central y hacia otros países adyacentes como Rusia.

En relación al ámbito energético, Nueva Delhi considera a Irán como una potencia energética que le podría asegurar su abastecimiento energético, debido a las enormes reservas de petróleo y gas natural con las que cuenta dicha potencia del Medio Oriente. Este interés energético indio en Irán, así como las amenazas interregionales que comparten, los llevaría a adoptar la Declaración de Teherán en 2001. Por medio de ésta, ambas potencias regionales se comprometían a reforzar su relación bilateral, a apoyar al nuevo gobierno de Afganistán, además de expresar su preocupación sobre el terrorismo internacional.³⁵⁰ Empero, no sería el único acuerdo político y estratégico que alcanzarían, ya que en 2003 ambos actores estatales signarían la Declaración de Nueva Delhi, por la que decidirían establecer una asociación estratégica que abarcaría varios sectores. Este último hecho, de acuerdo a Christine Fair, fue muy importante por tres razones:

1. Primero, porque fue provocativo, puesto que se daría en el contexto del

³⁵⁰ *Ibid.*, p.11

despliegue militar de EE.UU. sobre Irak. Además, India que había logrado establecer una asociación estratégica con los EE.UU. durante la administración de Bill Clinton, ahora se acercaba a un país que George W. Bush consideraba como parte del “Eje del Mal” y como un patrocinador del terrorismo.

2. Segundo, ello también desconcertó a Pakistán, pues este país había pensado que contaría con Teherán, como un aliado estratégico, en caso de un eventual conflicto bélico con la India. Esto por el acercamiento que habían logrado desarrollar Teherán e Islamabad en los años previos.
3. Tercero, la asociación estratégica entre Teherán y Nueva Delhi se centraría en la expansión de sus lazos militares, así como en la cooperación en ciencia y tecnología a través de la firma de varios acuerdos.³⁵¹ Una situación que preocupaba enormemente al Pentágono por la tecnología militar y en *software* computacional que podría adquirir el régimen iraní.

Empero, a pesar de los acuerdos alcanzados por la India e Irán, el tema que seguiría primando en su relación sería el energético. Esta situación llevaría a que varias empresas indias decidieran invertir en el sector petrolero y gasero iraní, además de recuperarse la idea propuesta desde 1996 por Teherán, para que se construyese un gasoducto que uniera a Irán con la India, pero sin atravesar el Océano Indico sino Pakistán.

Dicho gasoducto sería denominado como IPI -Irán-Pakistán-India- o IPIC por su extensión a China, proyectándose su entrada en operación para 2009, con una extensión de 2,775 km. y un costo estimado de 7,000 mdd. De acuerdo a las estimaciones previstas, el objetivo de construir este ducto sería transportar 35,000 millones de metros³ de gas natural hacia estos países, con lo que Irán se consolidaría como una de las principales potencias abastecedoras de

³⁵¹ *Ibidem.*

hidrocarburos para el Sur de Asia.³⁵² La construcción de este gasoducto sería un paso importante para reforzar la seguridad y la estabilidad del Sur de Asia y de Irán -al ser este último un país adyacente a dicha región de seguridad- ya que ello podría facilitar un acercamiento no sólo entre India y Pakistán, sino de igual manera, entre India y China. Por lo que se denominaría al IPI como el gasoducto de la paz.

En el ámbito militar, la alianza indo-iraní se reforzaría desde 2001 gracias a la firma de un Memorándum de Entendimiento entre ambos actores estatales, que proyectaba una cooperación estratégica en este sector que ayudaría a reforzar la seguridad tanto de Irán como de la India, además de contribuir a la estabilidad del Golfo Pérsico. Ello generaría que el gobierno iraní y el indio acordasen desarrollar ejercicios militares y programas de entrenamiento conjunto, además del envío de equipo militar, de telecomunicaciones, de sistemas informáticos, aunado a simuladores de guerra para barcos y submarinos, así como dotar de asistencia técnica a Irán, para que este último pudiese modernizar sus fuerzas armadas y hacer frente a los peligros regionales e interregionales que ambos países percibían.³⁵³

De esta forma, Irán compraría a India misiles anti-tanque konkurs; asimismo, en 2007 se darían negociaciones para que Nueva Delhi dotase a Irán de sistemas avanzados para el control de incendios y de vigilancia aérea conocidos como sistema de radares *Upgraded Support Fledermaus* –USF- construidos por la empresa estatal india Bharat Electronics. Sin embargo, tanto Washington como Israel se opondrían a dicha venta, al indicar que con este tipo de tecnología Teherán podría resguardar sus instalaciones nucleares, haciendo más difícil una respuesta israelí y/o estadounidense para detener dicha

³⁵² Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “La relación Rusia-Irán en el contexto de la geopolítica mundial”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich, *op. cit.*, p.115-116

³⁵³ Para mayor información Cfr. Monika Chansoria, “India-Iran Defence Cooperation”, *en Indian Defence Review*, Vol. 25.1, Enero-Marzo de 2010 [en línea] Dirección URL: <http://www.indiandefencereview.com/interviews/india-iran-defence-cooperation/> [Consultado el 12 de enero de 2013, a las 12:25 hrs.]

amenaza.³⁵⁴

En otro orden de ideas, la alianza estratégica indo-iraní ha encontrado límites muy importantes como consecuencia de la relación estratégica y de seguridad que India ha privilegiado con los Estados Unidos así como con Israel desde fines de los años 90, obstaculizándose el acercamiento que se había tratado dar entre el gobierno indio y el iraní.

Esto, porque la administración de George W. Bush condicionaría la firma y ratificación del Acuerdo 123 entre Washington y Nueva Delhi, o mejor conocido como el Acuerdo sobre Cooperación Nuclear Civil indo-estadounidense, a que la India³⁵⁵ disminuyera, y de ser posible, cortase su cooperación militar y energética con Irán. Esto como una forma para mantener el aislamiento internacional de dicho país y reducir sus ingresos para no poder financiar su programa nuclear.

Para forzar a que India y sus empresas dejaran de invertir en los sectores energéticos, de infraestructura, así como en otras ramas de la economía iraní, Washington prometería una serie de incentivos a la India. Entre ellos, destacan su promesa de reconocer la posición de potencia mundial de la India al otorgarle un asiento permanente en una eventual reforma del CSONU, además de la ratificación del Acuerdo sobre Cooperación Nuclear Civil.³⁵⁶

Asimismo, EE.UU. haría uso del acuerdo nuclear indo-estadounidense para hacer que el gobierno indio se opusiera al programa nuclear iraní y apoyase las resoluciones de la OIEA contra Irán. Una posición que finalmente asumiría el

³⁵⁴ *Ibidem.*

³⁵⁵ Entre India e Israel se ha desarrollado una cooperación militar muy importante e inclusive Israel es, después de Rusia, el segundo mayor suministrador de equipo militar para la India. De este país, Nueva Delhi ha adquirido vehículos dirigidos y a control remoto, sistemas de misiles antibuques de la clase Barak, municiones para cañones del tipo Bofors, además de la actualización de los aviones indios MIG. Asimismo, se ha dado cooperación para el desarrollo conjunto de armamento y en la adquisición por parte de Nueva Delhi de sistemas de vigilancia fronteriza para prevenir la infiltración de extremistas islámicos provenientes de Pakistán, y finalmente, India también ha mostrado su interés por adquirir el sistema de defensa antimisiles balísticos *Arrow*. Para mayor información Cfr. Christine Fair y *et. al, op. cit.*, 15-28

³⁵⁶ Para mayor información Cfr. Asif Shuja, *op. cit.*, p.5

gobierno indio, pero que poco favorecería sus intereses geopolíticos, ya que ello ha implicado un alejamiento estratégico entre Nueva Delhi y Teherán que se ha traducido en una disminución significativa de las inversiones indias en Irán, así como de las exportaciones de petróleo y gas natural de Irán hacia la India.

Aunado a ello, Washington tomaría otras acciones de presión para contribuir al distanciamiento irano-indio, entre las que podemos señalar:

Las cartas de algunos congresistas estadounidenses al Director del Banco de Exportaciones e Importaciones de EE.UU., en el que pedían a dicha institución estadounidense que no otorgase un préstamo por 900 mdd. a la empresa petrolera india Reliance hasta que abandonase sus negocios en Irán. Esto porque de acuerdo a los legisladores estadounidenses los vínculos entre Reliance e Irán amenazaban los intereses de EE.UU. en el Medio Oriente, por los recursos financieros que dicha empresa india podía dar a Irán para seguir financiando su programa nuclear. Ante ello, en 2010 Reliance anularía sus contratos con Irán y dejaría de importar petróleo iraní –el cual constituía alrededor del 10 por ciento del petróleo que refinaba dicha empresa- aludiendo a problemas con la fijación del precio.³⁵⁷

Otros de los medios empleados sería la presión ejercida por la Casa Blanca para que el gobierno indio tomase la decisión en 2010, de que el Banco de Reservas de la India ya no otorgase compensaciones a aquellas empresas indias que comprasen petróleo, gas natural o hiciesen negocios en Irán, y que hasta esa fecha se había otorgado por medio del mecanismo comercial conocido como la Unión Asiática de Compensación. Esto porque Washington aludía a que dichos fondos habían ayudado a Teherán a triangular sus transacciones financieras, y de esta forma, eludir las sanciones internacionales que pesan sobre éste.

Por lo que las empresas indias, ante las dificultades que encontrarían para

³⁵⁷ *Ibidem.*

obtener préstamos de la banca comercial, además de las amenazas de EE.UU. de sancionarlas por hacer negocios en Irán, decidirían abandonar muchos de sus proyectos en la República Islámica. Uno de éstos sería el caso de la refinería que se estaba planeando construir en el puerto iraní de Bandar Abbas, por un valor aproximado de 10,000 mdd., el cual sería construido por la empresa india Esser. Empero dicha empresa tendría que retirarse de dicho proyecto ante la amenaza del gobierno de Minnesota de bloquear la compra de una acerera que Esser había adquirido en este estado de la Unión Americana.³⁵⁸

Otra situación similar sucedería con la participación de varias empresas de la India en el yacimiento de gas natural de South Pars, ya que en 2007 se firmaría un acuerdo por el que la Corporación de Gas Natural y de Petróleo –CGNP- de India y el Grupo Hinduja se comprometían a adquirir el 40 por ciento de la fase 12 de dicho campo de gas por un valor de 7,500 mdd. Sin embargo, debido a las sanciones internacionales no podrían continuar sus inversiones en Irán al no encontrar el financiamiento bancario necesario para ello.³⁵⁹

Asimismo, como parte de la estrategia de presión de la Casa blanca sobre Nueva Delhi para que aisle a Irán, el gobierno indio votaría en contra del programa nuclear iraní en las tres resoluciones de la OIEA, justificando que su voto se debía a la defensa de sus intereses nacionales más que a la presión ejercida por la Casa Blanca. Esto a pesar de que la India anteriormente había señalado que Irán tenía el derecho de desarrollar energía nuclear pacífica cumpliendo sus obligaciones internacionales. Pero ¿cómo la India puede aludir a ello, y condicionar su apoyo a Irán, cuando India es un país que cuenta con armas nucleares y se ha negado a ratificar el TNP?

Finalmente, podemos señalar que la relación estratégica que establecieron en 2003 la India y la República Islámica de Irán parecería que está llegando a su

³⁵⁸ *Ibidem.*

³⁵⁹ *Ibidem.*

fin. Esto porque Nueva Delhi si bien aún no se ha adherido a las sanciones internacionales contra Irán cada vez se ha acercado más a la posición de Washington. Esto debido a las promesas que le han hecho las administraciones Bush-Obama de garantizarle su suministro energético a través de una amplia cooperación nuclear, de reconocer su posición como potencia mundial, además de una amplia cooperación en materia de seguridad y desarrollo militar, a cambio de que deje de lado su alianza estratégica con Teherán, y se sume a las sanciones internacionales contra éste por su programa nuclear.

Por lo que ante tal situación, Nueva Delhi ha asumido una posición ambigua, ya que si bien por un lado mantiene su patrón de amistad con Irán y respalda su derecho a dotarse de energía nuclear con fines pacíficos, aunado a su oposición a las sanciones internacionales que afecten las condiciones de vida de la población iraní o un ataque militar contra este país, por otro lado, se ha sumado a las condiciones que le han impuesto EE.UU. e Israel para que abandone sus inversiones y su asociación estratégica en materia energética con Irán. Muestra de ello se daría en 2010, en que el gobierno indio preferiría apoyar un gasoducto patrocinado por EE.UU. que evita pasar por Irán, el cual abastecería de gas turkmeno a India –en lugar del iraní-, Pakistán y Afganistán denominado como TAPI.³⁶⁰

No obstante, ello nunca reforzará la seguridad territorial ni energética de la India en el largo plazo, pues a pesar del gas turkmeno y de la cooperación nuclear indo-estadounidense, ningún país del mundo –con excepción de Rusia- tiene las reservas de gas natural con las que cuenta Irán. Ello se aúna a los riesgos y costos que implica mantener el funcionamiento de centrales nucleares.

Por lo que podemos concluir que India debería continuar fortaleciendo su cooperación en seguridad con Irán en vez de con Israel, ya que sólo una estrecha

³⁶⁰ Para mayor información Cfr. Ariel Farrar-Wellman, *India-Iran Foreign Relations*, [en línea] Dirección URL: <http://www.irantracker.org/foreign-relations/india-iran-foreign-relations> [Consultado el 12 de enero de 2013, a las 15:52 hrs.] y Christine Fair y *et. al.*, *op. cit.*, p.28

alianza indo-iraní en la materia podría garantizar la estabilidad y la seguridad de un área tan sensible para ambas potencias como lo es el Golfo Pérsico, pero también las regiones aledañas –Afganistán, Pakistán y Asia Central- donde operan distintos movimientos no estatales de carácter radical, que en el mediano o largo plazo, podrían desestabilizar sus respectivos territorios si no ponen en marcha una estrategia común para contener las actividades de estos grupos. Por lo que la seguridad de ambos actores estatales depende de que mantengan una política exterior pragmática en función de sus intereses nacionales más que en los intereses de otras potencias ajenas al vecindario estratégico indo-iraní.

4.3 Límites y Oportunidades geopolíticas de Irán en el Medio Oriente

La República Islámica de Irán ha encontrado varios límites y oportunidades en su reposicionamiento geopolítico en el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente, debido tanto a factores regionales como extrarregionales, que obstaculizan su actuación como potencia regional, los cuales analizaremos en los subsiguientes párrafos.

Como hemos visto a lo largo de la presente investigación la actuación de Irán se ha centrado en dos espacios del Medio Oriente: el Subcomplejo de Seguridad Regional del Golfo y el Subcomplejo de Seguridad Regional del Levante. El primero, constituye el principal círculo de seguridad y de actuación geopolítica de Irán, ya que es el espacio geográfico donde está situada esta potencia y en donde enfrenta las amenazas más importantes a su seguridad.

El segundo, por su parte, representa un círculo de seguridad secundario, en el que Irán participa activamente en la dinámica de seguridad regional interviniendo directamente en el conflicto árabe-israelí, ello a través de su patrocinio a diferentes actores no estatales que se encuentran involucrados en éste, pero también haciendo uso de las divisiones intra-árabes para ganar influencia y aliados en el Levante. Todo ello, como parte de su lucha estratégica

con Israel. Sin embargo, en ambas regiones la actuación de Irán enfrenta tanto límites como oportunidades.

En cuanto al Subcomplejo de Seguridad Regional del Golfo, éste ha experimentado una serie de transformaciones tanto internas como externas en la última década que han generado un nuevo *status quo* regional caracterizado por la bipolaridad, en donde la mayor amenaza al proyecto geopolítico de Irán lo representa la otra potencia del Golfo como lo es Arabia Saudita. Un actor estatal que históricamente ha utilizado el asunto de la otredad para justificar su tesis de la amenaza iraní, al señalar que Irán no es un país amigo porque es un estado no árabe y no sunita con fines imperialistas. Una estrategia que le ha servido a Riad para generar temor entre los pequeños estados árabes de este subcomplejo, en relación a las intenciones de dominación iraníes y el apoyo de este último a diferentes movimientos no estatales que operan en el Golfo.

Siendo la utilización de la diferenciación etno-religiosa o mejor conocida como el uso de las identidades transnacionales, lo que ha limitado mayormente el reposicionamiento geopolítico que ha experimentado Irán en su espacio de influencia natural. No obstante, ésta no es la única estrategia utilizada por el reino saudita para limitar la influencia de Irán, pues para este aspecto, de igual forma, hace uso de su hegemonía en el CCG, además de su alianza militar con EE.UU.

Sin embargo, Irán también tiene oportunidades para consolidar su posicionamiento como un actor determinante en la seguridad del Golfo, no sólo privilegiando una política de relaciones bilaterales con cada una de las monarquías árabes que lo integran, sino de igual manera, a través de la explotación de las divisiones intra-CCG. Esto como una estrategia que le ayude a contrarrestar, y en su caso a contener, las aspiraciones hegemónicas de Arabia Saudita. Prueba del éxito de la misma ha sido el acercamiento amistoso que ha habido hacia Omán, y en menor medida hacia Qatar, sin olvidar las buenas

relaciones económicas que tiene con el emirato de Dubai.³⁶¹

Otro importante límite y desafío que enfrenta Irán en el Golfo es la situación de inestabilidad que sufre su vecino Irak, y que podría amenazar la estabilidad de toda el área si ésta se conjuga con la guerra civil siria. Esto porque dicho conflicto armado podría extenderse hasta Irak generando que varios grupos islamistas ligados a al-Qaeda pudiesen actuar más fácilmente a nivel regional, lo que agravaría la situación de seguridad regional, afectando la frontera occidental de Irán, y por tanto, su seguridad nacional.

Pero este peligro también está latente en la actual situación de Irak, y que observa muy de cerca Teherán, ya que el régimen iraní teme que se agudice el conflicto insurgente que vive Irak y ello lleve a la fragmentación de ese país en tres microestados, pues ello alteraría de nueva cuenta el *status quo* subregional. Una situación que, de igual manera, representaría un gran peligro para Teherán, pues tres estados pequeños y débiles serían lugares idóneos para la operación de grupos terroristas que fácilmente podrían internarse a Irán.³⁶²

No obstante, Irak también representa un espacio geopolítico de oportunidades para Irán, no sólo porque es un país que actualmente se encuentra gobernado por una serie de partidos chiitas con vínculos cercanos con el régimen iraní, sino de igual manera, porque si Irán logra ayudar a la estabilización de dicho país entonces tendría una amenaza menos de la cual preocuparse en su frontera occidental, frente a las múltiples amenazas que se ciernen en sus demás fronteras, y por otro lado un espacio económico para sus productos ante el aislamiento internacional que ha restringido sus transacciones comerciales y financieras a nivel global.

Finalmente, el tercer mayor límite que enfrenta Irán en su reposicionamiento

³⁶¹ Para mayor información Cfr. Javier Solana, *op. cit.*, p.1

³⁶² *Ibidem.*

geopolítico en el Golfo sigue siendo la presencia de EE.UU., ya que este actor extrarregional que ha dominado la región desde los años 90, ha mantenido una política de promover el aislamiento regional de Irán por medio de su alianza con los países que integran el CCG, pero también a través de su presencia militar permanente en las aguas de dicho subcomplejo. Esta situación, preocupa cada vez más a Irán, pues no sólo varias monarquías del Golfo se han alineado a las sanciones económico-financieras promovidas por EE.UU. para obligarlo a detener su programa nuclear, sino también este último ha reforzado su presencia en las aguas de dicho Golfo y mantiene tropas en la vecina Irak y Afganistán.

En cuanto al Subcomplejo de Seguridad Regional del Levante, la situación parece más compleja para los intereses geopolíticos de Irán. La primavera árabe que comenzó en 2011 está generando un cambio muy importante en el balance de poder regional, alterando el *status quo* del subcomplejo. Este nuevo escenario geopolítico no sólo preocupa a Teherán, sino de igual forma, a las demás potencias regionales del Medio Oriente, a la superpotencia mundial y a las cuatro potencias mundiales que tienen intereses geoestratégicos y energéticos en esta zona. Esto porque la inestabilidad regional, que amenaza con agudizarse cada vez más, ha llevado al fortalecimiento de actores no estatales extremistas que podrían sumir por varias décadas en la violencia al Levante, poniendo en riesgo la seguridad de Irán, Israel, Europa así como los intereses geopolíticos de EE.UU., Rusia, China e India.

En el caso de Irán, que ha tenido aliados estratégicos en el Levante, como Siria y el Hezbolá de Líbano, ahora enfrenta desafíos sin precedentes, aunque también cuenta con algunas oportunidades geopolíticas para reforzar su actuación en dicho espacio geográfico. Entre estas destacan el caso de Egipto, ya que en este país la “primavera árabe” terminaría con un régimen adversario al iraní como lo era el de Hosni Mubarak. Esto propiciaría que una vez que el partido islamista de la Hermandad Musulmana tomase las riendas del poder, éste buscase un acercamiento con Teherán, por lo que como muestra de un aparente cambio en la

política exterior egipcia dicho país permitiría que una embarcación iraní cruzase las aguas del Canal de Suez pese a la oposición de Israel.

Empero, ello no significa que se esté gestando una alianza entre Egipto y la República Islámica, aunque sí se ha mejorado el patrón de amistad entre ambas potencias regionales. Sin embargo, la consolidación de esta relación dependerá de la evolución de la situación local y de si el nuevo gobierno egipcio logra estabilizar a su país conciliando los intereses de la corriente laicista y la islamista, además de la adopción de una política exterior pragmática hacia Irán y hacia el conflicto árabe-israelí.

Por otro lado, el llamado “eje de la resistencia” que Irán había conformado como un instrumento asimétrico de presión en su lucha contra Israel, en el que participan Siria, Hezbolá y Hamas, parece desestabilizarse y desintegrarse como consecuencia de la “primavera árabe”. Esto porque Siria, el aliado estatal más importante de Irán en el Levante, está viviendo un conflicto armado del que es improbable que sobreviva el régimen de Bashar al-Assad pese al apoyo de Irán y Rusia al mismo. Además, este conflicto amenaza con desbordarse a todo el Levante e incluso afectar a los otros aliados de Irán en esta región -como Líbano e Irak-, que podría generar un escenario de caos regional.³⁶³

Esto porque el conflicto sirio podría derivar en que dicho país se convierta en un nuevo Irak, en donde la heterogénea oposición que se enfrenta al actual gobierno sirio no se pueda mantener unida, escapando de su control tanto las armas químicas que posee el ejército sirio como las operaciones de grupos extremistas ligados a al-Qaeda como al-Nusra, lo cual no sólo terminaría con un espacio de influencia iraní sino también pondría en peligro la seguridad regional. Además de ello, al-Nusra ha amenazado al partido-milicia Hezbolá con combatirlo si éste no cesa su apoyo militar al régimen sirio. Asimismo, ha señalado que sus operaciones, de igual manera, están destinadas a atacar a Israel para que los

³⁶³ Aram Nerguizian, *op. cit.*, pp.10-15

Altos del Golán vuelvan a ser parte de Siria.

Líbano, por su parte, ha mantenido una posición ambigua con respecto a la guerra civil siria, ya que por un lado, ha dado refugio a los opositores en el norte libanés, -como en la ciudad de Tripoli donde se han registrado enfrentamientos entre opositores y partidarios del régimen de al-Assad-, y por el otro, el grupo pro-iraní Hezbolá mantiene su posición de favorecer y asistir militar así como políticamente al gobierno sirio.

Esto debido a que tanto a Irán como al Hezbolá les conviene que Siria se mantenga como próxima a éstos, ya que ello les garantizaría que Irán pudiese seguir suministrando armamento y recursos financieros al Hezbolá a través de dicho país, pues de lo contrario no sólo Irán perdería un espacio geopolítico para sus operaciones y un puerto en el mar Mediterráneo para sus proyectos de gasoductos y de oleoductos, sino también su gran aliado el Hezbolá quedaría aislado. Un panorama que debilitaría la actuación tanto de Irán como de Hezbolá en el Levante.³⁶⁴

Otro límite trascendental para el actuar geopolítico de Irán en el Levante es el alejamiento que ha habido entre dicho país y el grupo islamista palestino Hamas. Esto porque Hamas ha decidido respaldar la “primavera árabe” de Siria, acercándose a otras potencias regionales que son antagónicas al proyecto geopolítico iraní como Qatar y Turquía, que junto con Hamas profesan el islam sunita. Esto ha provocado que dicho grupo esté dejando de lado su alianza con la República Islámica, pues Ankara y Doha se han comprometido cada vez más con apoyar política y financieramente a Hamas, a cambio de que éste no siga en alianza con Teherán. A ello se suma la actual crisis en el liderazgo de Hamas que se encuentra desperdigado en el Medio Oriente a raíz del cierre de su cuartel general en Damasco, lo que ha provocado que no tenga un centro de operaciones

³⁶⁴ *Ibidem.*

y que afloren las disputas entre el liderazgo en el exilio y el que opera en Gaza.³⁶⁵

Este complejo escenario en el Levante ha complicado cada vez más la actuación geopolítica de Irán en dicho subcomplejo, esto debido a la desestabilización del “eje de la resistencia”, lo cual ha favorecido la política ultraconservadora de Israel con respecto a la República Islámica. Esto porque Israel ha amenazado a Irán con atacarlo militarmente en caso de que no detenga su programa nuclear, ya que para Tel Aviv el enriquecimiento de uranio es una línea roja que Teherán no puede proseguir, pues ello es considerado como una amenaza a la seguridad nacional israelí.

Por lo que el gobierno israelí está presionando a Washington para que en caso de que Irán no acepte detener su programa nuclear y, las sanciones internacionales no afecten el financiamiento de su proyecto nuclear, entonces las Fuerzas de Defensa Israelíes puedan efectuar un ataque contra las instalaciones nucleares iraníes en 2013, a semejanza de lo que hizo contra los reactores nucleares de Irak y Siria, para que de esta forma, siga manteniendo su hegemonía sobre la energía nuclear para fines bélicos y civiles.

Sin embargo, ello podría complicar aún más el panorama regional, pues la respuesta de Irán en contra de un eventual ataque israelí podría generar una mayor desestabilización del Levante así como del Golfo Pérsico. Esto porque las fuerzas armadas iraníes no responderían con un contragolpe convencional sino a través de una guerra asimétrica destinada a dañar los intereses tanto de Israel como de EE.UU. en la zona, provocando un panorama geopolítico sombrío que podría repercutir negativamente en los precios de los energéticos a nivel mundial y en la cada vez más endeble paz regional.

Por otro lado, en relación a las oportunidades y límites que tiene Teherán en el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente podemos destacar sus

³⁶⁵ *Ibidem.*

intereses petroleros, al ser éstos su principal fuente de ingresos. Por lo que tanto el Golfo como el Levante representan oportunidades para que Irán pueda diversificar sus envíos de hidrocarburos a los mercados internacionales. Esto porque Teherán ya no sólo podría mandar su gas natural y petróleo por medio de buques que cruzasen el estrecho de Ormuz sino también a través de gasoductos que transitaran por Irak, Siria y Líbano o que pasaran por territorio turco hacia los mercados occidentales. Asimismo, Irán también aprecia que necesita la estabilidad de otras regiones adyacentes al Medio Oriente como en el caso de Asia Central, el Sur del Cáucaso y el Sur de Asia para poder utilizar dichos espacios como puntos de tránsito de sus energéticos hacia regiones económicamente más desarrolladas como el Este de Asia. Una región trascendental para que Irán pueda diversificar por completo sus lazos comerciales y no depender más de Europa.

Para concluir podemos señalar que Irán ha podido reposicionarse geopolíticamente en el Medio Oriente gracias a la desaparición de la amenaza iraquí, al acercamiento con algunas de las monarquías árabes del Golfo, pero también por las estrechas alianzas que mantiene con Siria y dos movimientos no estatales de peso subregional como lo son el Hezbolá y Hamas. No obstante, la influencia iraní está siendo contrarrestada por las potencias regionales adversarias de Irán y por EE.UU., a lo que también está contribuyendo el surgimiento de gobiernos islamistas no afines a Irán que han surgido a raíz de la denominada “primavera árabe”.

Sin embargo, el escenario que está surgiendo en el Complejo de Seguridad Regional del Medio Oriente aún es poco claro acerca de cómo éste impactará al proyecto geopolítico iraní. Lo único claro es que la seguridad regional no está logrando estabilizarse y que la única alternativa que tiene la República Islámica es seguir apoyando a sus aliados regionales así como estrechar sus vínculos estratégicos con Rusia, China, y en menor medida con una India que por su relación estratégica con EE.UU. e Israel cada vez más se está convirtiendo en un adversario geopolítico de Teherán.

Conclusiones

A lo largo de la investigación realizada hemos plasmado, en cuatro capítulos, cuál ha sido el proyecto geopolítico desarrollado por Irán desde fines de los años 70, con el objetivo de posicionarse como una potencia regional determinante en los asuntos de seguridad y de estabilidad del Medio Oriente. Asimismo, señalamos cuáles, a nuestra consideración, son los desafíos internos y externos más importantes que enfrenta Irán para mantener y consolidar su reposicionamiento geopolítico en el Medio Oriente.

Por lo que entre dichos desafíos se encuentran: la disputa por el poder que prevalece entre las distintas facciones de la elite político-clerical iraní -moderada, conservadora y ultraconservadora iraní-, a pesar de la depuración del movimiento revolucionario hecha por el ayatola Khomeini después del triunfo de la revolución islámica. Una situación que ha generado que los sectores más conservadores del gobierno obstaculicen las reformas modernizadoras y de diálogo, emprendidas por los sectores más liberales del régimen, provocando que Irán no pueda modernizar su economía ni resolver sus disputas con la superpotencia y con las principales potencias mundiales.

A estas disputas por el poder, se suman los retos de carácter etno-nacionalistas que podrían repercutir en la seguridad de Irán como consecuencia de la inestabilidad de países vecinos como Irak, Afganistán o Pakistán. Esto, porque la situación política y económica de las minorías étnicas iraníes –kurdos, azeríes, entre otros- así como las reivindicaciones de las distintas minorías refugiadas en territorio iraní –como los baluches-, podrían conjugarse para demandar mayores derechos económicos y políticos, aunque de igual forma, podrían demandar la formación de sus propios Estados, autonomías o incorporarse a otros estados cuestionando la integridad territorial de Irán.

Asimismo, el régimen iraní debe hacer frente a la permanencia de un

aparato estatal corrupto, como en tiempos de la monarquía Pahlavi, que sólo favorece a algunos sectores de la sociedad iraní ligados al clero gubernamental – como son el Bazar y la guardia revolucionaria- mientras la mayoritaria población joven iraní no cuenta con expectativas de mejoramiento de sus condiciones de vida. Esto debido a la incertidumbre laboral, a la alta inflación y a la mala distribución de la riqueza nacional, que se suman a la dependencia alimentaria e industrial de Irán a los productos extranjeros. Por lo que auguramos que si este panorama sombrío no se logra atajar en el corto o mediano plazo, ello podría propiciar la inestabilidad de Irán, como ya ocurrió en 2009 con el movimiento verde. Un movimiento por el que la población iraní protestó masivamente contra la reelección del presidente Ahmadineyad por no haber satisfecho sus necesidades básicas y por su régimen represivo.

A estos desafíos de carácter interno debemos añadir los externos, los cuales se deben a la competencia y adversidad geopolítica que Irán mantiene con diversos países del Medio Oriente, pero también con potencias mundiales con intereses en dicha región. En este sentido, y como hemos podido apreciar a lo largo de la investigación, la relación de Teherán con sus vecinos ha sido pragmática y llena de altibajos, como consecuencia de las disputas ideológicas, geopolíticas e históricas que Irán ha mantenido con varias potencias de carácter regional como Arabia Saudita, Irak –antes de 2003-, Egipto, Turquía e Israel. Esto debido a los juegos de poder regional, aunque asimismo, por la amistad y el apoyo militar, político y financiero que éstos reciben de Estados Unidos -el principal enemigo de Teherán.

Por lo que para poder analizar el conflicto que Irán tiene con EE.UU. y algunas potencias del Medio Oriente, fue que decidimos utilizar la teoría de los Complejos de Seguridad Regional. Ello porque dicho cuerpo teórico, que instrumentamos como un complemento de la geopolítica, nos permitió identificar con mayor facilidad cuáles son las amenazas que Teherán percibe en su vecindario estratégico. Aunado a ello, la TCSR nos permitió conocer cómo Irán y

sus vecinos hacen uso de las identidades transnacionales -religiosas y étnicas- para tratar de incrementar su influencia y poder sobre sus vecinos.

Por lo que haciendo uso de la TCSR encontramos que para Irán la actuación de EE.UU. en el Medio Oriente es lo que representa la principal amenaza a su seguridad y reposicionamiento geopolítico. Esto porque esta superpotencia ha tratado de contener las aspiraciones hegemónicas de Irán a través de sus alianzas regionales y de su presencia militar permanente en el Golfo Pérsico, aunque de igual modo, al sembrar el miedo de la amenaza iraní entre los vecinos de Irán. Esto debido a que culpa a dicho país de tener intenciones imperialistas sobre sus vecinos y de querer desestabilizar a la región al ser un patrocinador del terrorismo, de los grupos radicales que operan en el Medio Oriente, así como por sus aspiraciones de dotarse de Armas de Destrucción Masiva que ponen en peligro la paz y la seguridad del área.

Además de ello, Washington ha respaldado la tesis de la amenaza chiita promovida por Riad, así como la de ver a Irán como un obstáculo para el proceso de paz árabe-israelí auspiciada por Israel. Todo ello con la intención de mantener y profundizar el aislamiento de Irán a nivel regional e internacional.

Esta situación haría que Irán adoptase la estrategia geopolítica de crear alianzas regionales –estatales y no estatales- que le permitieran tener una participación activa en el Medio Oriente. Una estrategia que se vería reforzada gracias al fracaso de la operación militar emprendida por EE.UU. en Irak en 2003, lo que le permitiría a Irán un mayor reposicionamiento geopolítico en el Medio Oriente. Esto porque Washington contribuiría al cambio de la polaridad del Golfo Pérsico, al perder Irak su posición de potencia regional, en favor de Irán y de Arabia Saudita. Asimismo, la Casa Blanca terminaría con la principal amenaza histórica a la seguridad de Irán y empoderaría a los principales grupos chiitas vinculados a la República Islámica. A lo que se sumaría la caída de los talibán en Afganistán, que habían representado la otra gran amenaza regional a la seguridad

de Irán.

Sin embargo, las alianzas estatales y no estatales que Irán ha forjado enfrentan una serie de desafíos y límites, que en el mediano o corto plazo, podrían afectar el reposicionamiento geopolítico de Irán tanto en el Levante como en el Golfo Pérsico.

En este sentido, es que hemos podido apreciar los límites de la alianza sirio-iraní. La cual no se ha basado ni en modelos ni en ideas políticas compartidas, pues mientras Irán es una república islámica que ha apostado por la unificación del mundo musulmán, Siria como heredera del panarabismo de los años 50/60, ha fomentado la unidad árabe bajo un esquema político laico. Por lo que esta alianza sólo se ha basado en el antagonismo que ambos actores sienten con respecto a Israel -para el caso de Teherán por cuestiones ideológicas mientras para Siria por territoriales.

A esta alianza por conveniencia debemos sumar la actual crisis por la que atraviesa Siria, la cual ha derivado en una guerra civil, que complejiza aún más la alianza sirio-iraní. Esto porque si bien Irán apoya al régimen de Bashar al-Assad en su guerra contra los insurgentes sunitas, es muy difícil que ante las condiciones actuales dicho gobierno pueda permanecer en el poder. Por lo que es muy probable que Irán pierda a su principal aliado estatal, a su principal ruta de abastecimiento financiero y militar para el grupo chiita libanés Hezbolá, y al principal punto de acceso para los futuros oleoductos y gasoductos que Irán contempla desembocar en el Mediterráneo Oriental. Por lo que cabe cuestionarse ¿cuál será la repercusión geopolítica que la pérdida de Siria tenga para el proyecto geopolítico iraní en el Levante, y en general, en el Medio Oriente?

Asimismo, hemos visto que la alianza estratégica de Irán con Hamas y Hezbolá afronta importantes dilemas. Esto porque si bien Hezbolá nació gracias a Irán, ahora su participación política en las instituciones de Líbano, así como su

responsabilidad social le impiden tomar una posición de favorecer cualquier iniciativa de la República Islámica, pues una equivocación le podría costar el poder institucional y el apoyo social que posee entre la población árabe-chiita de Líbano. A su vez, el Hezbolá es consciente que la caída del régimen de Bashar al-Assad podría dificultar sus vínculos estratégicos con Teherán y quedar debilitado en la región, pues ya no podría ser abastecido militar y económicamente a través de Siria.

En cuanto a Hamas, si bien en la última década éste había mantenido una buena relación con Teherán, por su oposición a los Acuerdos de Oslo y por su respaldo al gobierno de Hamas surgido de las elecciones de 2006, parece que ahora ambos actores se distancian como en los años 80. Esto porque mientras Irán quisiera que la dirigencia de Hamas apoyase al gobierno de Damasco, esta agrupación en cambio ha privilegiado su apoyo total al movimiento insurgente sunita que lucha contra el gobierno sirio. A esto se suma el acercamiento de la organización al nuevo gobierno egipcio tutelado por la Hermandad Musulmana, con la que Hamas tiene vínculos históricos e ideológicos, además de la aproximación que ha tenido con Turquía y Qatar. Por lo que el alejamiento entre Irán y Hamas podría reducir significativamente la influencia de Teherán en los territorios palestinos, aunque conserva sus lazos con la Yihad Islámica Palestina.

Por otro lado, la alianza que ha tratado de establecer Teherán con Irak no se ha podido ni se podrá consolidar en el corto o mediano plazo, debido a varios factores que preocupan a Irán por la repercusión que éstos pueden tener para su seguridad. Entre los que destacan la violencia sectaria que enfrenta Irak; la influencia estadounidense sobre el gobierno iraquí; la debilidad del gobierno central frente a las provincias, lo cual podría facilitar la fragmentación del país; y las divisiones existentes dentro de la coalición chiita que gobierna Irak. No obstante, pese a esas dificultades Irak seguirá siendo un país estratégico para Irán, debido a los estrechos lazos, culturales, religiosos, económicos, sociales y políticos existentes entre ambos países. Además, el gobierno iraní seguirá

enfocado en lograr la estabilidad, la unidad y la democratización de Irak como una vía para reducir las amenazas provenientes de este país.

Con las potencias mundiales, la relación de Irán, como ya hemos indicado, no ha sido menos fácil dado sus intereses energéticos y geoestratégicos en el Medio Oriente. En cuanto a EE.UU., como ya hemos hecho mención, éste ha sido el principal promotor de las sanciones internacionales contra Irán por representar una amenaza a sus intereses geoenergéticos, pero también por sus supuestas ambiciones nucleares en la esfera militar. A ello se suma la creciente enemistad entre Teherán y la Unión Europea, que ha propiciado la reducción del comercio y de las transacciones financieras bilaterales, así como un embargo europeo contra el petróleo iraní hasta que éste detenga su programa de enriquecimiento de uranio. Esto ha llevado a que Irán se acerque a China y a otros países del Este de Asia, como fuentes alternativas de ingresos y de bienes manufacturados, reduciendo considerablemente la dependencia que tenía con respecto a la UE.

A su vez China y Rusia son, con el pragmatismo que caracteriza su actuación internacional, las grandes potencias mundiales aliadas de Irán, las cuales se han opuesto en las instituciones internacionales a cualquier intervención militar y al reforzamiento de las sanciones económicas internacionales contra Irán. La alianza de Irán con estas dos potencias mundiales le ha permitido contar con fuentes seguras de armamento, de tecnología, de apoyo político y de inversiones, aunque también le han servido como paraguas militar frente a las pretensiones militares israelo/estadounidenses para forzarlo a detener su programa nuclear.

La India, por su parte, que había tratado de formar una alianza estratégica con la República Islámica de Irán, ha virado, adoptando una política ambigua hacia Irán. Esto porque si bien públicamente ha apoyado los esfuerzos de Irán por dotarse de energía nuclear pacífica, por otro lado, restringe las operaciones de sus empresas en Irán, además de apoyar las sanciones económicas de EE.UU.. Esto por las promesas y presiones de Washington de reconocer su *status* de potencia

mundial, así como ser ésta la condición para respaldar el programa nuclear civil patrocinado por Nueva Delhi, y con el que dicho actor estatal intenta garantizarse su suministro energético. No obstante, el gobierno indio debería ver que Irán como un actor estatal podría garantizarle su suministro energético debido a sus riquezas en hidrocarburos, sin tener que depender de la energía nuclear más costosa y peligrosa, además de que Teherán podría reforzar la influencia económica de India en Asia Central. Asimismo, Nueva Delhi debería reconocer que si quiere la estabilidad de Afganistán y Pakistán y la seguridad del Golfo Pérsico entonces necesita a Irán para ello.

De esta manera, es que hemos podido comprobar nuestras hipótesis, pues efectivamente el nuevo régimen que surgió en Irán tras la revolución islámica de 1979, intentó exportar su movimiento revolucionario hacia otros países del Medio Oriente, sin embargo, no logró el éxito deseado, ante la férrea oposición de los regímenes islámicos “moderados” o que competían directamente con Irán el poder en la zona. Esto porque dichos regímenes islámicos eran apoyados y lo siguen siendo por potencias externas, tales como: Estados Unidos y países de la Unión Europea, lo que ha vuelto el juego de equilibrios mucho más complejo y delicado.

Ante tal escenario, Irán modificaría su política exterior a principios de los años 90, pasando a ejercer una de mayor pragmatismo en función de sus intereses nacionales, lo que le permitiría construir alianzas con diversos actores estatales y no estatales afines a su régimen e intereses políticos. Por lo que a través del uso de las identidades religiosas y de su apoyo logístico, financiero y militar, Teherán ha logrado construir alianzas estratégicas con actores estatales como Siria, está tratando de consolidar una con el gobierno del Irak post-Saddam Hussein, pero también mantiene alianzas no estatales con grupos como el Hezbolá en Líbano y Hamas en Palestina. Siendo estas alianzas, los mecanismos utilizados por Teherán para estar activo en el Medio Oriente y contener las aspiraciones hegemónicas de sus competidores y adversarios regionales, como Arabia Saudita e Israel.

Además, la alianza que Arabia Saudita e Israel mantienen con Estados Unidos llevaría a que Irán reforzase sus relaciones con Rusia y China como contrapeso al proyecto geopolítico de Estados Unidos en la región. Convirtiéndose ambos actores en los principales defensores de Irán ante la comunidad internacional. Asimismo, para Moscú y para Beijing Irán es un actor determinante en el mantenimiento o no de la estabilidad y seguridad del Medio Oriente. Una región que es importante para China y Rusia en términos energéticos, comerciales y estratégicos.

Finalmente, podemos concluir que si bien Irán se ha podido repositionar geopolíticamente en el Medio Oriente, la República Islámica enfrenta un escenario muy complejo para poder conservar dicha influencia geopolítica, como consecuencia de los cambios políticos que se están desarrollando en dicha región desde 2011, con la irrupción de la denominada “primavera árabe”. Esta situación ha fortalecido a los adversarios geopolíticos de Irán como Arabia Saudita que apoyan a la insurgencia sunita en Irak y en Siria, pero también a actores como Turquía, que a pesar de mantener buenas relaciones con Irán ha abandonado su política de “cero problemas” con su vecinos para inmiscuirse cada vez más en las problemáticas de Irak, de Siria así como para respaldar política y económicamente a Hamas en Gaza.

Por lo que Irán tendrá que hacer frente a varios desafíos geopolíticos si es que quiere mantener su *status* de potencia regional y las alianzas estatales y no estatales que ha forjado. Asimismo, deberá mantener el diálogo con EE.UU. porque su involucramiento en la seguridad militar y energética del Medio Oriente lo convierten en un actor determinante para el futuro geopolítico de Irán, pese a contar con el respaldo de la Federación Rusa y de la República Popular de China.

Bibliografía

Allawi, Ali A. *The Occupation of Iraq, Winning the War, Losing the Peace*, Yale University Press, Reino Unido, 2007, 518 pp.

Anderson, Roy. *Politics and Change in the Middle East: Sources of Conflict and Accommodation*, Practice Hall, Estados Unidos, 2000, 392 pp.

Behrang. *Irán un eslabón débil del equilibrio mundial*, Siglo XXI, México, 2ª ed., 1980, 320 pp.

Bergman, Ronen. *The Secret War with Iran*, Ed. Free Press, Estados Unidos, 2008, 419 pp.

Buzan, Barry y Waver, Ole. *Regions and Powers The Structure of International Security*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2003, 564 pp.

Byman, Daniel L. *Iran's Security Policy in the Post-revolutionary Era*, RAND Corporation, Estados Unidos, 2001, 125 pp.

Broning, Michael. *The Politics of Chance in Palestine*, Ed. Pluto Press, Estados Unidos, 2011, 247 pp.

Campanini, Massimo. *Islam y política*, Editorial Biblioteca Nueva, España, 2003, 291 pp.

Delpech, Thérèse. *L'Iran, la bombe et la démission des nations*, Ediciones Autrement, Francia, 2006, 135 pp.

Firzli, Nicola. *The Iraq-Iran Conflict*, Éditions du Monde Arabe, Francia, 1981, 322 pp.

Géré, François. *L'Iran et le nucléaire, les tourments Perses*, Ed. Lignes des Repères, Francia, 2006, 175 pp.

Gause, Gregory III. *The International Relations of the Persian Gulf*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2010, 250 pp.

Jouve, Edmond, et. al.. *Le Liban Regards vers l'avenir, Études Géopolitiques*, Ed. ID Livre, Francia, 2004, 255 pp.

Keddie, Nikkie R. y Gasiorowsk, Mark J. *Neither East Nor West. Iran, the Soviet Union, and the United States*, Yale University Press, Estados Unidos, 1990, 295 pp.

Klare, Michael T. *Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Ed. Urano, España, 2001, 345 pp.

Louér, Laurence. *Chiisme et politique au Moyen Orient: Iran, Irak, Liban, monarchies du Golfe*, Éditions Autrement, Francia, 2008, 147 pp.

Marschall, Christin. *Iran's Persian Gulf Policy: from Khomeini to Khatami*, Routledge Curzon, Reino Unido, 2003, 276 pp.

Mesa, Luis Delmonte, *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán*, Colmex, México, 2009, 336 pp.

Mesa, Luis Delmonte y Rodobaldo Isasi. *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo*, El Colegio de San Luis, México, 2004, 200 pp.

Nasr, Seyyed Vali Reza. *The Shia Revival: How the Conflicts within the Islam will Shape the Future*, Ed. Norton and Company, Estados Unidos, 2006, 287 pp.

Pollack, Kenneth M. *Which path to Persia: Options for a New American Strategy toward Iran*, Brookings Institute Press, Estados Unidos, 2009, 241 pp.

Potter, G. Lawrence and Gary G. Sick. *Iran, Iraq and the Legacies of War*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2004, 223 pp.

Reza, Mohammad Djalili. *Géopolitique de l'Iran*, Éditions Complexe, Bélgica, 2005, 143 pp.

Reza, Mohammad Djalili y Kellner, Thierry. *Histoire de l'Iran contemporain*, Ed. La Découverte, Francia, 2010, 123 pp.

Rodríguez, León Zahar. *La revolución islámica-clerical de Irán, 1978-1989*, Colmex, México, 1991, 242 pp.

Rodríguez, León Zahar. *Líbano, Espejo del Medio Oriente*, Colmex, México, 2004, 410 pp.

Salgo, Alejandro. *El fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente*, FCPyS-UNAM, México, 2009, 65 pp.

Segura, Antoni. *Aproximaciones al mundo islámico*, Ed. UOC, España, 2003, 197 pp.

Sierra Kobeh, María de Lourdes (Coordinadora). *La administración de Obama hacia Medio Oriente*, FCPyS-UNAM, México, 2010, 84 pp.

Sierra Kobeh, María de Lourdes. Cuadernos de Estudios Regionales. *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: Conflicto global y dinámicas regionales*, FCPyS-UNAM, México, 2007, 68 pp.

Takeyh, Ray. *Guardians of the Revolution. Iran and the World in the Age of the Ayatollahs*, Oxford University Press, Estados Unidos, 2009, 310 pp.

Takey, Ray. *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic*, Ed. Times Books, Estados Unidos, 2006, 259 pp.

Zeraoui, Zidane. *Islam y política: los procesos políticos árabes contemporáneos*, Trillas, México, 3ª ed., 2004, 288 pp.

Zeraoui, Zidane y Klich, Ignacio. *Irán los retos de la República Islámica, Siglo XXI*, Argentina, 2011, 248 pp.

Hemerografía

Droz-Vincent, Philippe. “Obediente pero desconfiado: el sistema regional y la política de Estados Unidos tras la caída de Bagdad”, en *Foro Internacional*, Colmex, México, Vol. 49, No. 4, octubre-diciembre de 2009, pp. 737-747.

Grecko, Temoris. “La revolución herida”, en *Proceso*, México, No. 1704, junio 2009, pp. 50-52.

Mesa, Luis Delmonte. “Las políticas de Bush y Obama hacia la República Islámica de Irán. La centralidad del factor nuclear”, en *Foro Internacional*, Colmex, vol. 49, No. 4, octubre-diciembre de 2009, pp. 832-863.

Pollack, Kenneth y Ray Takeyh. “Objetivo Teherán”, en *Foreign Affairs en español*, Vol. 5, No. 2, abril-junio de 2005, pp.168-165.

Ruiz, Manuel. “Surgimiento y consolidación del Estado islámico”, en *Estudios de Asia y África*, Colmex, México, Vol. 23, No. 1, enero-abril de 1988, pp. 59-92.

Tawil, Marta. "Diálogos de política exterior. El eje tripartita sirio-saudita-egipcio y la política de poder de Siria (1991-2007)", en *Estudios de Asia y África*, Colmex, México, Vol. 24, No. 2, mayo-agosto de 2009, pp. 237-264

Fuentes Electrónicas

Bargezar, Kayhan. *Iran`s Foreing Policy toward Iraq and Syria*, [en línea] Dirección URL: http://www.esiweb.org/pdf/esi_turkey_tpq_id_100.pdf [Consultado el 24 de octubre de 2010, a las 16:19 hrs.]

Bargezar, Kayhan. *Iran`s Foreing Policy Strategy after Saddam*, [en línea] Dirección URL: http://www.twq.com/10january/docs/10jan_barzegar.pdf [Consultado el 23 de noviembre de 2011, a las 19:30 hrs.]

Benli, Meliha Altunisik. "Turkey`s Changing Middle East Policy", en serie *Unisci Discussion Papers*, No. 23, 2010 [en línea] Dirección URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS1010230149A/27010> [Consultado el 06 de octubre del 2012, a las 14:23 hrs.] pp. 149-162

Blanchard, Christopher M.. *Islam: Sunnis and Shiites*, [en línea] Dirección URL: <http://www.fas.org/irp/crs/RS21745.pdf> [Consultado el 12 de noviembre de 2010, a las 18:09 hrs.]

Camacho de la Vega, Martha P. *La Región del Mar Caspio. Aspectos Legales*, [en línea] Dirección URL: <http://www.diplomaticoescritores.org/obras/MARCASPIOASPECTOSLEGALES.pdf> [Consultado el 22 de julio de 2010, a las 22:15 hrs.]

Carbajosa, Ana. "Israel al abrigo de la Cúpula de Hierro", en el país, sección internacional, [en línea] Dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/19/actualidad/1353347278_17

[3684.html](#) [Consultado el 25 de noviembre de 2012, a las, 13:37 hrs.]

Caruso, Antonella. *Au nom de l'Islam...Quel dialogue avec les minorités musulmanes en Europe?*, [en línea] Dirección URL: http://www.institutmontaigne.org/medias/documents/note_islam_internet.pdf

[Consultado el 19 de julio de 2012, a las 12:04 hrs.]

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España, *La situación de seguridad en Irán: Repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial*, [en línea] Dirección URL: http://www.ceseden.es/centro_documentacion/monografias/093.pdf [Consultado el 25 de noviembre del 2012, a las 17:15 hrs.] 148 pp.

CGA Scenarios. "Irán 2015", en *revista CGA Scenarios*, No. 2, primavera de 2008, [en línea] Dirección URL: <http://www.scps.nyu.edu/export/sites/scps/pdf/global-affairs/iran-2015-scenarios.pdf> [Consultado el 23 de septiembre de 2011, a las 19:25 hrs.]

Chansoria, Monika. "India-Iran Defence Cooperation", en *Indian Defence Review*, Vol. 25.1, Enero-Marzo de 2010 [en línea] Dirección URL: <http://www.indiandefencereview.com/interviews/india-iran-defence-cooperation/> [Consultado el 12 de enero de 2013, a las 12:25 hrs.]

Codersman, Anthony. *Iran`s Support of the Hezbollah in Lebanon*, [en línea] Dirección URL: http://csis.org/files/media/csis/pubs/060715_hezbollah.pdf [Consultado el 10 de enero de 2011, a las 13:35 hrs.]

Cronin, Stephanie y Masalha, Nur. *The Islamic Republic of Iran and the GCC States: Revolution to Realpolitik?*, [en línea] Dirección URL: <http://www2.lse.ac.uk/government/research/resgroups/kuwait/documents/Cronin%20and%20Masalha.pdf> [Consultado el 06 de octubre del 2012, a las 16:11 hrs.] 37

pp.

Domínguez, Roberto. *Iran: A New Challenge to EU Foreign Policy*, [en línea] Dirección

URL: <http://www6.miami.edu/eucenter/publications/DominguezIranLong2007edi.pdf>

[Consultado el 13 de noviembre de 2012, a las 16:10 hrs.] 11 pp.

Ehteshami, Anoushiravan. *Iran-Iraq Relations after Saddam*, [en línea] Dirección

URL: http://www.twq.com/03autumn/docs/03autumn_ehteshami.pdf [Consultado

el 7 de marzo de 2011, a las 11:59 hrs.]

Efe. “EEUU e Israel crearon el virus Flame para espiar y atacar instalaciones de Irán”, en *El Mundo*, [en línea] Dirección URL:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/20/navegante/1340173299.html>

[Consultado el 20 de agosto de 2012, a las 18:50 hrs.]

Elleman, Michael. *Iran's Ballistic Missile Program*, [en línea] Dirección URL:

http://www.iranprimer.usip.org/sites/iranprimer.usip.org/files/Iran_s%20Ballistic%20Missile%20Program.pdf [Consultado el 12 de julio de 2012, a las 13:45 hrs.]

Erdbrink, Thomas. “Iran's Nuclear Program”, en *The New York Times*, [en línea] Dirección

URL:

http://topics.nytimes.com/top/news/international/countriesandterritories/iran/nuclear_program/index.html [Consultado el 16 de agosto de 2012, a las 09:25 hrs.]

Espinosa, Ángeles. La sombra de Irán planea sobre la guerra, en *el país*, sección internacional [en línea] Dirección URL:

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/20/actualidad/1353434083_958789.html [Consultado el 25 de noviembre de 2012, a las 13:23 hrs.]

Fair, Christine y *et. al.*, “The Strategic Partnership between India and Iran”, en

Asian Program Special Report, No. 20, [en línea] Dirección URL: http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/asia_rpt_120rev_0.pdf [Consultado el 19 de diciembre de 2012, a las 19:30 hrs.]

Farrar-Wellman, Ariel. *India-Iran Foreign Relations*, [en línea] Dirección URL: <http://www.irantracker.org/foreign-relations/india-iran-foreign-relations> [Consultado el 12 de enero de 2013, a las 15:52 hrs.]

Frankel, Rafael D. *Keeping Hamas and Hezbollah out of a War with Iran*, [en línea] Dirección URL: <http://csis.org/files/publication/twq12FallFrankel.pdf> [Consultado el 19 de diciembre de 2012, a las 19:00 hrs.]

Frisch, Hillel. "The Iran-Hamas Alliance: Threat and Folly", en *Perspectives Papers*, No.28, mayo de 2007, [en línea] Dirección URL: <http://www.biu.ac.il/SOC/besa/perspectives28.pdf> [Consultado el 18 de agosto de 2011, a las 12:30 hrs.] 4 pp.

Hajy-Yousefi, Amir M. "Evaluation of Iran's Foreign Policy in Iraq", en serie *Unisci Discussion Papers* [en línea] Dirección URL: <http://revistas.ucm.es/cps/16962206/articulos/UNIS0606130201A.PDF> [Consultado el 12 de noviembre de 2010, a las 17:27 hrs.]

Indexmundi. *Producto Interno Bruto de Irán*, [en línea] Dirección URL: <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=ir&v=65&l=es> [Consultado el 23 de agosto de 2012, a las 18:25 hrs.]

IAEA, *Chronology of Key Events*, [en línea] Dirección URL: http://www.iaea.org/newscenter/focus/iaeaيران/iran_timeline.shtml [Consultado el 15 de agosto de 2012, a las 10:15 hrs.]

IRNA. *Irán 21ª potencia económica del mundo*, [en línea] Dirección URL:

http://www.webislam.com/articulos/31187iran_21_potencia_economica_del_mundo.html [Consultado el 23 de agosto de 2012, a las 18:29 hrs.]

Jonsson, Jonas *et. al.* *Irán y la UE: ¿una relación estratégica?*, [en línea] Dirección URL: http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/publicaciones/fichero/CE_137.pdf [Consultado el 15 de abril del 2012, a las 16:00 hrs.]

Jun, liu y Lei, Wu, “Key Issues in China-Iran Relations”, en *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, Vol. 4, No. 1, 2010, [en línea] Dirección URL: <http://research.shisu.edu.cn/picture/article/13/40/f3/b6ccee6e4847bc10de83290b983f/16eace5f-fe3d-45da-8d19-2c53f035f9f9.pdf> [Consultado el 13 de diciembre del 2011, a las 13:35 hrs.] pp. 41-57

Kaliyeva, Dinara. “The Geopolitical Situation in the Caspian Region”, en *Serie UNISCI Discussion Papers*, [en línea] Dirección URL: <http://www.ucm.es/info//unisci/revistas/Dinara.pdf> [Consultado el 12 de julio de 2012, a las 12:30 hrs.]

Kassianova, Alla. *Russian Weapons Sales to Iran*, [en línea] Dirección URL: http://csis.org/files/media/isis/pubs/pm_0427.pdf [Consultado el 19 de diciembre de 2012, a las 18:09 hrs.] 5 pp.

Katzman, Kenneth. *Iran Sanctions*, [en línea] Dirección URL: <http://www.fas.org/sqp/crs/mideast/RS20871.pdf> [Consultado el 17 de enero de 2013, a las 17:19 hrs.]

Katzman, Kenneth. *Iran: U.S. Concerns and Policy Responses*, [en línea] Dirección URL: <http://www.fas.org/sqp/crs/mideast/RL32048.pdf> [Consultado el 01 de junio de 2012, a las 21:52 hrs.]

Kocsis, Károly y Tiner, Tibor. *Geopolitics of Pipelines and Eastern Europe with Special Regard to Hungary*, [en línea] Dirección URL: <http://www.mtakpa.hu/kpa/download/1238826.pdf> [Consultado el 11 de junio de 2010, a las 16:12 hrs.]

Martínez, Marcela Ester. *La revolución islámica no termina en Irán*, [en línea] Dirección URL: <http://libros/Irán%20Multimedia/Documentos/La%20revolucion%20islamica%20no%20termina%20en%20Iran.pdf> [Consultado el 23 de octubre de 2010, a las 21:23 hrs.]

Myers, Amy. *Energy Security: Implications for US-China- Middle East Relations*, [en línea] Dirección URL: <http://www.bakerinstitute.org/programs/energy-forum/publications/policyreports.htm> [Consultado el 29 de diciembre, a las 15:35 hrs.]

Nerguizian, Aram. *U.S. and Iranian Strategic Competition: The Proxy Cold War in the Levant, Egypt and Jordan*, [en línea] Dirección URL: http://csis.org/files/publication/111026_US_IranStratCompLevant_Chapter.pdf [Consultado el 17 de diciembre de 2011, a las 20:15 hrs.] 148 pp.

Nuñez, Antonio, *et.al.*. *Irán como pivote geopolítico*, [en línea] Dirección URL: http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/publicaciones/fichero/DSEGD_35.pdf, [Consultado el 07 de marzo de 2012, a las 21:00 hrs.]

Peimani, Hooman. *Challenging Power to the West: Iran's Rising as a Regional Power*, [en línea] Dirección URL: <http://www.mei.nus.edu.sg/wpcontent/uploads/2011/04/MEI-Perspectives-008.pdf> [Consultado el 06 de octubre de 2012, a las 11:48 hrs.] 31 pp.

Pérez, Miguel Ángel Martín. *El status jurídico del Mar Caspio*, [en línea] Dirección

URL:

<http://www..uam.es/centros/económicas/doctorado/deri/publicaciones/WorkngPapers/DWP02-1998.pdf> [Consultado el 14 de julio de 2010, a las 12:12 hrs.]

Pertuzio, André. Iran: Énergie et Géopolitique, [en línea] Dirección URL: http://www.strategicsinternational.com/18_15.pdf [Consultado el 19 de enero de 2012, a las 13:45 hrs.]

Ramana, Siddharth. *The Hamas-Iranian Relationship and its Trans-national Impact*, [en línea] Dirección URL: <http://www.analyst-network.com/articles/1801/TheHamasIranianrelationshipanditstransnationalimpact.pdf> [Consultado el 18 de enero de 2012, a las 13:45 hrs.] 9 pp.

Revilla, Pablo César Montoya. *Irán ¿Amenaza Nuclear?* [en línea] Dirección URL: <http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoInternacional/8/cmt/cmt19.pdf> [Consultado el 27 de agosto de 2012, a las 17:24 hrs.]

Reza, Mohammad. *Irán: fortalezas y debilidades de una potencia regional*, [en línea] Dirección URL: <http://www.casaarabe-ieam.es/publicacions/show/iran-fortalezas-y-debilidades-de-una-potencia-regional> [Consultado el 15 de febrero de 2012, a las 18:09 hrs.]

Reza, Mohammad, et.al.. *L'Iran et l'arc chiite: ente mythe et réalité*, [en línea] Dirección URL: <http://www.ifri.org/files/MoyenOrient/criranArcchiite161106.pdf> [Consultado el 4 de marzo de 2011, a las 16:50 hrs.]

Sánchez, Catarina. *Doctrinas de la Política Exterior Contemporáneas*, [en línea] Dirección URL: <http://caterina.udlap.mx/udla/tales/documentos/lri/sanchezrrh/capitulo2.pdf> [Consultado el 25 de mayo de 2012, a las 11:14 hrs.]

Scalea, Daniele. “La collocazione geopolítica dell’Iran”, en *Eurasia*, [en línea] Dirección URL:

<http://www.eurasia-rivista.org/la-collocazione-geopolitica-delliran/4856/> [Consultado el 13 de agosto de 2012, a las 12:41 hrs.]

SIPRI. *Gasto militar en el mundo 2012*, [en línea] Dirección URL: <http://milexdata.sipri.org/result.php4> [Consultado el 08 de agosto de 2012, a las 13:03 hrs.]

Schroder, Hans-Henning. *Trends in Russian Foreign Policy, Russia and Iran*, [en línea] Dirección URL: <http://www.css.ethz.ch/publications/pdfs/RAD-6.pdf> [Consultado el 10 de mayo de 2012, a las 13:53 hrs.] 19 pp.

Shuja, Asif “India-Iran Relations under the shadow of India-US Strategic Partnership”, en *Air Power Journal*, Vol. 7, No. 1, enero-marzo de 2012, [en línea] Dirección URL: <http://www.aerospaceindia.org/Air%20Power%20Journals/Spring%202012/Chapter%204.pdf> [Consultado el 23 de abril de 2012, a las 19:41 hrs.] pp. 59-76

Solaná, Javier. “El interior de Hamas”, en *el país*, sección internacional, [en línea] Dirección URL: <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/18/actualidad/1353264170721820.html> [Consultado el 22 de diciembre de 2012, a las 11:15 hrs.]

Unión Europea. *EU relations with the Islamic Republic of Iran*, [en línea] Dirección URL: http://europa.eu/legislation_summaries/external_relations/relations_with_third_countries/middle_east/r16004_en.htm [Consultado el 18 de octubre del 2012, a las 16:40 hrs.]

United States Institute of Peace. *Syria’s Alliance with Iran*, [en línea] Dirección

URL: http://www.usip.org/files/resources/syria_iran.pdf [Consultado el 13 de enero de 2012, a las 19:25 hrs.]

U.S. Library of Congress. *Concept of Neither East nor West*, [en línea] Dirección URL: <http://countrystudies.us/iran/101.htm>, [Consultado el 17 de octubre del 2012, a las 13:35 hrs.]

Wehrey, Frederic *et.al.* *Saudi-Iranian Relations Since the Fall of Saddam*, [en línea] Dirección URL: http://www.rand.org/pubs/monographs/2009/RAND_MG840.pdf [Consultado el 15 de marzo de 2012, a las 17:51 hrs.]

Winchester, Robert F. *European Energy Security: Wrestling the Russian Bear for Caspian Natural Gas*, [en línea] Dirección URL: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ada471533> [Consultado el 12 de diciembre de 2012, a las 16:30 hrs.]

Zarif, Maseh. *US Policy toward Iran's Nuclear Program*, [en línea] Dirección URL: <http://www.irantracker.org/us-policy/us-policy-toward-irans-nuclear-program> [Consultado el 19 de agosto de 2012, a las 13:19 hrs.]

_____. “Ahmadineyad desafía al mundo y muestra los avances de su plan nuclear” en *infobae*, [en línea] Dirección URL: <http://www.infobae.com/notas/632183-Ahmadinejad-desafia-al-mundo-y-muestra-los-avances-de-su-plan-nuclear.html> [Consultado el 20 de agosto de 2012, a las 22:05 hrs.]

_____. *Conflicto Irán-Iraq*, [en línea] Dirección URL: <http://www.siglo21info.com/1945-1989/conflictos/conflictos-asia/conflicto-iraq-iran.html> [Consultado el 15 de octubre de 2012, a las 19:00 hrs.]

_____. *Global Fire Power*, [en línea] Dirección URL: <http://www.globalfire.com> [Consultado el 22 de agosto de 2012, a las 17:04 hrs.]

_____. *Irán*, [en línea] Dirección URL: http://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=Iran [Consultado el 22 de agosto de 2012, a las 16:33 hrs.]

_____. *La Constitución de la República Islámica de Irán*, [en línea] Dirección URL: <http://irna.ir/es/iran86/index.htm> [Consultado el 12 de marzo de 2012, a las 12:08 hrs.]

_____. *La Guerra Irán-Irak*, [en línea] Dirección URL: <http://perseo.sabuco.com/historia/iranirak.pdf> [Consultado el 13 de enero de 2012, a las 13:22 hrs.]

_____. *La lucha del bien contra el mal*, en línea [Dirección URL] <http://www.historia-religiones.com.ar/el-zoroastrismo-56> [Consultado el 22 de agosto del 2012, a las 11:45 hrs.]

_____. *Turkey*, [en línea] Dirección URL: http://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=Turkey [Consultado el 22 de agosto de 2012, a las 16:32 hrs.]

_____. *USCENTCOM*, [en línea] Dirección URL: <http://www.centcom.mil/> [Consultado el 07 de noviembre de 2012 a las 20:22 hrs.]

|

